



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

AQUÍ ANDAMOS:
PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DE MUJERES EN CONTEXTOS DE
EXCLUSIÓN. EL CASO DEL CENTRO COMUNITARIO CIUDAD
CUAUHTÉMOC

Tesis que para obtener el título de Maestro en Ciencia Política presenta:

Miguel Agustín López Moreno

Directora:

Dra. Melina Altamirano Hernández

Ciudad de México, 2024



CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

AQUÍ ANDAMOS:

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA DE MUJERES EN CONTEXTOS DE
EXCLUSIÓN. EL CASO DEL CENTRO COMUNITARIO CIUDAD CUAUHTÉMOC

Tesis que para obtener el título de Maestro en Ciencia Política presenta:

Miguel Agustín López Moreno

Directora:

Dra. Melina Altamirano Hernández

Ciudad de México, 2024

ÍNDICE

ÍNDICE	iv
AGRADECIMIENTOS	viii
LUGAR DE ENUNCIACIÓN	x
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	11
1.1. Participación comunitaria y capital social	13
<i>1.1.1 Participación comunitaria</i>	13
<i>1.1.2 Capital social</i>	21
1.2. Desigualdades de género y participación comunitaria	29
<i>1.2.1 Participación comunitaria y género</i>	29
1.3. Participación comunitaria de mujeres en contextos de exclusión	34
<i>1.3.1 Participación comunitaria en contextos de exclusión</i>	34
<i>1.3.2 La violencia contra las mujeres y su impacto en la participación comunitaria</i>	40
1.4. Densidad participativa: entre el tomar y formar parte	43
<i>1.4.1 Tiempo, ingresos y capacidades: recursos previos y participación comunitaria</i>	48
<i>1.4.2 Participación comunitaria e inserción previa en redes comunitarias</i>	49
<i>1.4.3 Participación y organización comunitaria</i>	52
CAPÍTULO 2	59
2.1. Ecatepec: habitar en el cerro del dios del viento	62
2.2. Ciudad Cuauhtémoc: en el corazón del cerro de Chiconautla	66
<i>2.2.1 Sociedad</i>	68
<i>2.2.2 Economía</i>	69
<i>2.2.3 Vida cultural</i>	72
<i>2.2.4 Vida política</i>	73
<i>2.2.5 Inseguridad y violencias</i>	77
2.3. Participación comunitaria de las mujeres en el Estado de México	82
2.4. Los centros comunitarios como espacios para la formación de capital social	96
<i>2.4.1 Los centros comunitarios en México</i>	101
<i>2.4.2 “Aquí andamos”: el Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc</i>	104
CAPÍTULO 3	112
3.1. Diseño de investigación	114
<i>3.1.1 Operacionalización del concepto de participación comunitaria</i>	114
<i>3.1.2 Recolección de la evidencia</i>	115
<i>3.1.3 Análisis de la evidencia</i>	121
3.2. Sin rendirse: una caracterización de las mujeres entrevistadas	122

<i>3.2.1 Caracterización sociodemográfica</i>	124
<i>3.2.2 Caracterización cualitativa</i>	129
3.3. “Una pregunta complicada”: el significado de ser mujer	133
3.4. La participación comunitaria de las mujeres del CCCC	138
3.5. Participación diferenciada	141
<i>3.5.1 Recursos</i>	142
<i>3.5.2 Capital social</i>	175
CONCLUSIONES GENERALES	204
BIBLIOGRAFÍA	213
ANEXOS	230



Ilustraciones por @DayCuervo

Para Andy y Julia

AGRADECIMIENTOS

A Andy. Por su apoyo, amor y por todas las horas de trabajo de cuidados que asumió para que yo terminara de escribir esta investigación. A Julia y la motivación cotidiana de contar con una pequeña ratoncita en mi vida. Sin ellas, a quienes amo tanto, nada de esto habría sido posible.

A mis papás, quienes siempre me acompañan y cuyo trabajo y cariño para verme crecer siempre estará presente en mis pensamientos.

A todos y todas mis amigas. Presencias que si bien no están directamente vinculadas a este trabajo, circundan siempre como parte de la vida que elegí hacer junto a ustedes.

A todas y cada una de las compañeras y amigas que me regalaron su tiempo y me abrieron un pedacito profundo de sus historias. Sin ustedes y lo compartido, este trabajo hubiera carecido del sentido y la sustancia que para mí habita en él.

A todas las personas que a lo largo de mi proceso como organizador comunitario en Ecatepec y en Ciudad Cuauhtémoc me han acompañado y me han brindado sus saberes, sus afectos y su cuidado. Gracias especialmente a Maite, Chío, César y Lulú. Imposible mencionarlas a todas, pero estoy seguro de que ellas saben quiénes son.

A todas las mujeres que formaron parte de la elaboración de este trabajo. A Marelene Mata y a todas las mujeres del Colectivo Etnografías Afectivas por la transcripción de entrevistas. A Daniela Rebollo por su cuidadosa y cercana corrección de estilo. A Lauren Arnold y Natalia Salinas por la colaboración en la captura y análisis de información. A Day Cuervo por las preciosas ilustraciones que dan vida a este texto.

A Pao y a nuestro grupo de escritura; espacio seguro para transitar la faceta académica de nuestras vidas desde un lugar en el que se comparte, se acompaña y se construye entre iguales. Gracias especialmente a Xime, quien ha estado presente en cada momento desde el nacimiento de Ju y se ha ofrecido en todo momento a estar cerquita y apoyarme.

Finalmente un agradecimiento especial a Melina, mi Directora. Acompañamientos como el suyo, hacen de la academia un lugar menos árido, lo resignifican y contribuyen a la construcción de lazos más horizontales, respetuosos y atravesados por una profunda perspectiva de cuidados.

LUGAR DE ENUNCIACIÓN

¿Quién habla y quién puede hacerlo? Estas son preguntas cada vez más importantes dentro del ámbito de la investigación académica. Desde el posicionamiento ético-político de quienes consideramos fundamental evidenciar quiénes somos y qué posiciones ocupamos dentro de la *matriz de dominación*,¹ el *lugar de enunciación* como herramienta teórico-metodológica para generar un *ámbito explicativo* es de suma utilidad.² “Hablar no se reduce al acto de emitir palabras, sino al hecho de poder existir”³. Por ello, resulta relevante hacer visible el lugar que ocupo como autor de este texto y las posibilidades que ese lugar brinda a mi enunciación.⁴

Escribo este trabajo de titulación como hombre heterosexual cisgénero, leído y subjetivado desde la blanquitud, habitante de una ciudad (la capital de México) y originario de otra (la capital de Puebla). Actualmente trabajador de tiempo completo, profesor, papá y, también, egresado de dos de las universidades públicas a las que mayor “prestigio” se les confiere en mi país: la Universidad Nacional Autónoma de México y el Colegio de México. En ese listado de posiciones y situaciones, es posible caracterizar, más allá de mis propias experiencias, mi *localización*⁵ dentro de las estructuras de poder y desigualdad. Todas las categorías⁶ que me atraviesan, constituyen lugares desde los que históricamente se ha

¹ Véase: M. Vanesa Ripio Rodríguez, “Otro juego de herramientas: matriz de dominación y resistencia simbólica”, *Feminismo/s*, no. 33 (junio 2019): 21-34, DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.33.01>.

² Djamila Ribeiro, *Lugar de enunciación* (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2023), 74.

³ *Ibid.*, 83.

⁴ Lo fundamental, nos dice Ribeiro, “es que los individuos pertenecientes al grupo social privilegiado, en términos de locus social, puedan reconocer las jerarquías que producen a partir de ese lugar y cómo ese lugar impacta directamente en la constitución de los lugares de los grupos subalternizados”. *Ibid.*, 108.

⁵ *Ibid.*, 80.

⁶ Género, sexualidad, raza y clase.

ejercido una dominación que brinda una amplia diversidad de privilegios, de los cuales yo también me he beneficiado.

Al listado anterior se suma mi propia posición con relación a este trabajo. Durante cerca de diez años me he desempeñado como organizador comunitario en el barrio de Ciudad Cuauhtémoc, lugar donde habitan la mayoría de las mujeres que entrevisté. Durante cinco años, realicé este trabajo de manera intensiva como coordinador de distintos procesos trabajando para una organización de la sociedad civil;⁷ los últimos cinco, lo he hecho de manera intermitente pero todavía como parte del grupo coordinador del Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc (CCCC).⁸ Esto me ha permitido mantener vínculos y relaciones que me facilitaron hacer mi trabajo de campo; por ello, es crucial decir que a muchas de estas mujeres las conocí desempeñando mi rol de organizador comunitario. En algunos casos, tuve una posición de poder como coordinador de muchas de quienes facilitaron junto conmigo algunos de esos procesos. Esa posición, sumado a las características ya mencionadas en el párrafo anterior, pudieron jugar en beneficio de los objetivos que me planteé para este trabajo.⁹

En contraposición a una mirada de neutralidad epistemológica, para la cual, las personas de las que se sirve una parte de la academia son únicamente experiencias y opiniones y no hechos o conocimiento,¹⁰ es necesario resaltar que en este trabajo se imbrican, desde distintas direcciones, los saberes propios y compartidos, así como las experiencias que para ambas partes —la mía como autor y la de ellas como colaboradoras— quedan reflejadas

⁷ Cauce Ciudadano A.C. (actualmente Fundación Cauce A.C.).

⁸ De aquí en adelante, me referiré en la mayor parte del texto al Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc como CCCC.

⁹ Hablaré de esto con mayor detalle en el apartado metodológico del Capítulo 3.

¹⁰ Ribeiro, *Lugar de enunciación*, 111.

en la construcción de este. De igual forma, está presente mi afecto hacia muchas de ellas, lo que representa una afectación, la propia¹¹ y la metodológica, sobre todo desde los enfoques que consideran posible la objetividad y la separación entre quienes investigamos y sobre quienes lo hacemos.

Desde las definiciones más generales para llevar a cabo esta investigación, hasta las que podrían considerarse más particulares para delimitarla, existen un conjunto de motivaciones y vivencias propias que me llevaron a la elaboración de esta investigación: aquéllas de mis años de trabajo en Ciudad Cuauhtémoc y la de las implicaciones y significados que esa labor ha tenido para mí. Es decir, esta tesis no hubiera emergido como posibilidad sin la propia trayectoria de quien escribe, pues más allá de su pertinencia dentro de las agendas de investigación de la Ciencia Política en ámbitos como la participación, se encuentra mi propia creencia sobre un proceso del que he sido parte y al que le otorgo una relevancia particular.

Es por ello que este trabajo también representa para mí una carta de despedida del CCCC, del cual he sido parte desde septiembre de 2016, año en el que imaginamos su fundación. A lo largo de este tiempo, hemos conformado redes de personas que han participado en muchas actividades inicialmente realizadas en las calles, escuelas, centros de readaptación social y hogares de las personas del barrio.

En esta despedida, además, habita una intención: la de retribuir con información útil a un proceso comunitario que sigue en desarrollo y construcción. Responder a la pregunta de

¹¹ Desde el enfoque de Favret Saada (2013). Véase: Laura Zapata y Mariela Genovesi, “Jeanne Favret- Saada: Ser afectado como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico”, *Avá. Revista de Antropología*, no. 23 (2013): 49-67, URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169039923002>.

investigación que orienta las siguientes páginas pretende también ser de valor para quienes hoy y mañana seguirán estando ahí. Saber qué papel ocupa el CCCC en la vida de las mujeres, qué les ha permitido hacer, qué beneficios consideran han alcanzado a partir de su participación en este, qué han aprendido y qué no, puede contribuir, también, al mejoramiento de un lugar cuyo objetivo es la transformación del entorno en el que está arraigado.

Morar no es morir, quien mora vive y quien vive transita, anda... En Ecatepec transita el viento y quien lo conoce sabe que en sus atardeceres transita también el sol. Quien mora permanece. En Ecatepec mora el viento y mora su gente. Ecatepec me dio mi *bajada de avión*, me pintó con claridad *el cuadro* y me recuerda a cada instante que la realidad es el tejido inabarcable de vidas entrecruzadas. Yo me crucé con varias y espero con este trabajo tener la oportunidad de dejar testimonio de ello desde el único lugar desde el que puedo hablar: el mío.

INTRODUCCIÓN

Estudios recientes han revelado que la participación democrática convencional en América Latina enfrenta desafíos crecientes.¹² Como muestra de ello, en los últimos años, varios países de la región han registrado una reducción en las tasas de participación política formal mediante actividades como el voto, la afiliación a partidos políticos o el involucramiento directo en campañas electorales.¹³¹⁴ Sin embargo, otros estudios identifican formas alternativas a través de las cuales las personas continúan vinculándose con el ámbito de lo público. Estas expresiones forman parte del universo ampliado de la actividad democrática e incluyen la participación política informal,¹⁵ así como la participación cívica y comunitaria.¹⁶

La literatura ha explorado con detenimiento la correlación entre la participación comunitaria y las formas primarias de participación política convencional, destacando su vinculación como un aspecto fundamental.¹⁷ Sin embargo, aunque es innegable la estrecha relación entre ambas, la decisión de no intervenir a través de los canales instituidos

¹² Los estudios mencionados toman como referencia la información recopilada en el *Latinobarómetro* durante el periodo entre 1995 y 2018. (Tales estudios son mencionados en la siguiente nota).

¹³ Véanse los estudios de Fernández-Ramil (2021) y Amoroso Botelho, Archangel Okado y Bonifácio (2020). Es importante señalar que este declive se enmarca en un proceso en el cual la democracia representativa ha sido la forma de gobierno predominante durante al menos treinta años.

¹⁴ Sebastián Rivera, “Confianza y participación política en América Latina”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 16, no. 235 (2019): 556, DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.65728>.

¹⁵ Protesta, manifestación pública de ideas, boicot, contacto con el gobierno, entre otras.

¹⁶ Por ejemplo, Boulding y Holzner (2020) y (2021) buscan estudiar la diversidad de patrones de participación en segmentos en situación de vulnerabilidad económica en América Latina.

¹⁷ Del mismo modo, Boulding y Holzner (2020) analizan cómo la membresía en organizaciones comunitarias puede ser un predictor de la participación política formal. Somuano (2012), por su parte, considera que la participación comunitaria tiene implicaciones favorables cuando se combina con otras formas de participación política, y en una dimensión más amplia, con la democracia misma. Finalmente, el *Informe País* (2020) refiere la relación que existe entre ambos tipos de participación en el caso mexicano, en la que una puede favorecer la implicación en la otra.

formalmente por la política democrática no implica necesariamente una ausencia de vida asociativa en la comunidad. Esto es importante no sólo para conocer la diversidad de expresiones que tiene la participación, sino para comprender a cabalidad las distintas dimensiones que tiene el comportamiento político más allá de los indicadores que tradicionalmente han sido utilizados para medirla.

Así pues, es en el espacio de los márgenes de la participación política convencional donde se sitúa mi investigación. De manera específica, deseo enfocarme en la participación comunitaria en contextos caracterizados por la exclusión socioeconómica, las desigualdades de género y la exposición a la violencia. En tiempos caracterizados por el avance de políticas que buscan promover la igualdad en una gran parte del mundo, varios países de renta media —entre ellos, México— aún presentan dinámicas sociales que reproducen patrones de violencia y desigualdad con distintos y profundos efectos. La ausencia de un Estado mínimo de bienestar y el debilitamiento del acuerdo democrático respecto a las formas de acceder y de resolver disputas, hacen pensar que las oportunidades para que emerja la vida en común son pocas.

A pesar de lo anterior, algunas personas persisten en la búsqueda de una vida comunitaria: muestran interés en participar en redes sociales de apoyo y acuden a espacios donde abiertamente se comparten ideas y se emprenden acciones colaborativas. Sin embargo, no todos participan de la misma manera y, en términos generales, las encuestas nacionales y regionales dan cuenta de esta diversidad. No obstante, la variación en la densidad¹⁸ de las

¹⁸ Entendida como los niveles de intensidad, extensión y frecuencia con la que las personas participan. Intensidad en el tipo de involucramiento y responsabilidades que adquieren una vez que participan; extensión por el tiempo que llevan haciéndolo y frecuencia, a partir de las veces que acuden a los espacios o a las actividades que se organizan en estos. Basado en los criterios de Henry Sanoff, *Community Participation Methods in Design and Planning Landscape and Urban Planning* (New York: J. Wiley & Sons, 2000).

formas de involucramiento sugiere la importancia de explorar con mayor detalle los procesos mediante los cuales las personas se vinculan con asociaciones comunitarias.

La comprensión de estos procesos, a partir de los cuales se configura la diversidad de formas en la que las personas se vinculan con la esfera pública, aún se perfila como un área importante en los estudios sobre participación política, social, cívica y comunitaria.¹⁹²⁰

Todas las personas muestran distintos tipos de comportamiento dentro de los procesos microsociales. Aunado a lo anterior, características tales como género, contexto socioeconómico o exposición a la violencia, por dar algunos ejemplos, tienen un impacto directo en la manera en la que la participación se manifiesta o no; es decir, puede ser inhibida, disminuida o disipada. En este sentido, ser y reconocerse mujer en contextos marcados por la precarización laboral y la desigualdad, tiene consecuencias concretas en sus posibilidades de participar en la vida comunitaria.

A pesar de las dificultades mencionadas, las mujeres que viven en estos contextos participan de manera diferenciada y en distintas dinámicas. Algunos estudios enfocados en la participación comunitaria revelan que, incluso en localidades caracterizadas por su grado de exclusión, se registran patrones de involucramiento de mujeres en juntas vecinales, consejos locales o en centros comunitarios.²¹ Sumado a lo anterior, las mujeres se involucran de distintos modos: algunas acuden exclusivamente a las actividades que se

¹⁹ Fernando Nieto Morales y María Fernanda Somuano, “Participar o no participar: análisis tipológico de la participación ciudadana de los mexicanos”, *Revista de ciencia política* 40, no. 1 (2020): 69, DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2020000100049>.

²⁰ Mudit Kumar Singh, *Community Participation and Civic Engagement in the Digital Era: Localizing Sustainable Development* (Leeds: Emerald Publishing Limited, 2022).

²¹ Caroline O. N. Moser, “Community participation in urban projects in the Third World”, *Progress in Planning* 32 (1989): 80, DOI: [https://doi.org/10.1016/0305-9006\(89\)90010-X](https://doi.org/10.1016/0305-9006(89)90010-X).

llevan a cabo en estos espacios, mientras que otras colaboran, organizan y lideran estas actividades.²²

¿Qué factores pueden ayudar a dilucidar esta variación en la intensidad, la frecuencia y la extensión de la participación de las mujeres en contextos de exclusión? El objetivo de esta investigación es contribuir en la búsqueda de una respuesta. De manera específica, me interesa ahondar en los mecanismos causales²³ que permiten explicar las diferentes manifestaciones de participación de aquellas mujeres que hoy en día se involucran activamente en redes dentro de sus comunidades.

En términos generales, propongo que la variación en las trayectorias de participación de las mujeres en redes comunitarias de apoyo puede explicarse a partir de elementos tales como los atributos personales, las formas de interacción y las estructuras sociales. La hipótesis principal del presente estudio es que las mujeres que se vinculan en redes comunitarias de apoyo se involucran en mayor o menor medida debido a la disponibilidad o ausencia de recursos tangibles e intangibles y de capital social.

Tomando como referencia la literatura sobre participación comunitaria y de desigualdades de género, identifiqué tres factores clave para entender las variaciones en el involucramiento de las mujeres que viven en contextos de exclusión: 1) la disponibilidad de recursos materiales (entendida como una condición que favorece que las mujeres tengan un mayor margen de decisión sobre cuáles actividades realizar), 2) la disponibilidad de tiempo (que

²²Véase: Annual Report: 2014, ADB (Asian Development Bank),

<https://www.adb.org/sites/default/files/institutional-document/158032/adb-annual-report-2014.pdf>.

²³ “Sistema teórico que produce resultados mediante la interacción de una serie de partes que transmiten fuerzas causales de *X* a *Y*. Cada parte de un mecanismo es un factor individualmente insuficiente pero necesario en un mecanismo completo, que en conjunto produce *Y*.” En: Derek Beach y Rasmus Brun Pedersen, *Process-Tracing Methods Foundations and Guidelines* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 2013), 176.

puede estar condicionada por cargas de trabajo doméstico y de cuidados), y 3) el capital social estructural y cognitivo (entendido como relaciones previamente cultivadas en la comunidad, así como las que se desarrollan después de participar en redes comunitarias).

En este trabajo, presento evidencia empírica vinculada a los mecanismos causales que se relacionan con la variación en la participación comunitaria de mujeres. Para ello, llevé a cabo una investigación cuyo componente principal se centró en los testimonios de mujeres que participan en redes comunitarias de apoyo en un contexto específico de exclusión.²⁴ El estudio está centrado en un conjunto de mujeres que viven en la colonia Ciudad Cuauhtémoc en Ecatepec de Morelos, un municipio que forma parte de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) y, en el cual, la vida de sus habitantes ha estado históricamente expuesta a distintos factores de riesgo, entre ellos, exclusión socioeconómica y violencia.

Para lograr esta recuperación testimonial, realicé 27 entrevistas a profundidad²⁵ con mujeres que han formado parte del CCCC.²⁶ La selección de las entrevistas se hizo a partir de un muestreo no aleatorio,²⁷ cuyo proceso de validez constó de las siguientes etapas: realización de una guía de entrevista,²⁸ entrevistas exploratorias, triangulación de datos y registro de contenido latente. La aproximación a estas mujeres surgió a partir de una vinculación directa derivada de mi experiencia previa como organizador comunitario en este centro comunitario y en esta colonia. Finalmente, la fiabilidad de la evidencia

²⁴ Véase: Laura Zimmerman, “¿Participación comunitaria en barrios marginales: empoderamiento o exclusión? Lecciones del caso de Miravalle, Ciudad de México”, en *La Gestión Urbana en América Latina*, ed. Claudia Inés Carreño (Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2013), 235.

²⁵ Individuales, semiestructuradas y realizadas de forma tanto presencial como virtual.

²⁶ Como participantes o como organizadoras comunitarias.

²⁷ A propósito de este punto, profundizaré sobre las referencias bibliográficas que tomé en consideración en el apartado metodológico del Capítulo 3.

²⁸ Revisada y acompañada por la dirección de tesis. Para ver el cuestionario completo, véase el *Anexo 1*.

recuperada se sustenta en la grabación en audio de la gran mayoría de las entrevistas. El protocolo ético que guio toda la recuperación testimonial implicó el consentimiento escrito y grabado de todas las mujeres que participaron del estudio y la protección y tratamiento de sus datos personales.²⁹

El CCCC es un espacio fundado en 2017, en el que diversas organizaciones han llevado a cabo intervenciones vinculadas a la construcción de paz y la prevención social de las violencias. En este espacio confluyen distintas personas, pero destaca —como en muchos otros espacios de este tipo— el número de mujeres que acuden. Además, ellas mismas han consolidado algunos de los procesos más significativos que tiene este espacio en términos de participación y conformación de relaciones sociales de apoyo. La elección del caso del CCCC mantiene constantes las características organizacionales del espacio de convivencia, lo que me permite explorar otros factores asociados con la variación en los patrones de participación de las mujeres y en sus procesos de formación de redes de soporte.

Uno de los principales hallazgos de esta investigación es que la variación en la participación comunitaria de las mujeres en contextos como Ecatepec está relacionada estrechamente con la disponibilidad de tiempo, recursos materiales y capital social. En primer lugar, la cantidad de tiempo disponible para estas mujeres no se relaciona, principalmente, con la ocupación en trabajos remunerados, sino más bien en labores no remuneradas, tales como el trabajo del hogar y de cuidados. Uno de los principales obstáculos para las mujeres derivado de la realización de estas actividades es el tiempo disponible para participar, especialmente para quienes atienden a niñas y niños pequeños

²⁹ Con base en los criterios de acceso, rectificación, cancelación y oposición (ARCO). Cf. “Guía para ejercer los derechos de Acceso, Rectificación, Cancelación y Oposición de datos personales”, Secretaría de la Función Pública (Dirección General de Transparencia), modificado por última vez el 13 de diciembre de 2018, https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/428335/DDP_Gu_a_derechos_ARCO_13Dic18.pdf.

o a adultos mayores, o bien, para quienes gestionan la provisión o recolección de recursos públicos como el agua. Sin embargo, las mujeres participan, en gran medida, gracias a la flexibilidad de ciertos trabajos de cuidado y a la adaptabilidad de espacios comunitarios como el CCCC, que pueden recibir a las personas dependientes de su cuidado.

Por otra parte, la disponibilidad de tiempo de las mujeres que trabajan de manera remunerada está relacionada con la desvinculación de este empleo como fuente primaria de ingresos. Esto significa que muchas mujeres que participan activamente en la comunidad también tienen trabajos remunerados; sin embargo, no dependen completamente de ellos. Generalmente, lo hacen al interior de su colonia, en jornadas menores o iguales a medio tiempo, o bajo un esquema que les permite gestionar su tiempo para dedicarse a estas actividades.

En el caso del acceso a recursos materiales, los testimonios apuntan hacia dos mecanismos alternativos vinculados con los patrones de participación comunitaria. Por un lado, las mujeres que son dependientes económicas disponen de un capital menor, mientras que, paralelamente, al no requerir trabajar jornadas de tiempo completo para sustentar la vida, pueden encontrar mayores posibilidades de participar. No obstante, esta dependencia económica puede también contribuir a otro tipo de situaciones como agresiones (verbales, físicas, económicas, etc.) que, en algunos casos, puede llegar a inhibir o atenuar la participación de las mujeres en redes comunitarias de apoyo.

El capital social cultivado por las mujeres también está relacionado con la intensidad de la participación comunitaria. Varias de las mujeres que participaron en el presente estudio han formado parte de otras agrupaciones anteriormente, lo cual les permitió establecer relaciones que facilitan su acceso a nuevos espacios. Así pues, en consecuencia, es posible

identificar algunos de los factores que favorecen no sólo la inserción sino la permanencia en nuevas redes: la confianza en sus pares que ya participan de manera activa, las curvas de aprendizaje ya conocidas al insertarse en nuevos espacios, entre otros.

Finalmente, encontramos las implicaciones derivadas del capital social que se cultiva una vez que ya se participa de los espacios. En este sentido, el papel de las personas que fungen como organizadoras comunitarias cobra especial relevancia, ya que, con su trato y estilo de acompañamiento, pueden favorecer o inhibir la participación de las mujeres.

A estas explicaciones, ya presentes en la literatura actual sobre participación, se suman otros factores relevantes que surgieron en los testimonios que obtuve. Las relaciones de pareja libres de violencia, o bien, el acceso a recursos públicos (como la provisión por tubería de agua potable en el domicilio), contribuyen a explicar los procesos mediante los cuales las mujeres en contextos de exclusión pueden, efectivamente, establecer vínculos sociales más allá de las dinámicas de su hogar.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: el primer capítulo presenta una aproximación al concepto de participación comunitaria y capital social, así como a las dimensiones transversales que inciden directamente en ambos: el género, la exclusión socioeconómica y la violencia. Adicionalmente, desarrollo las múltiples respuestas dadas hasta el momento sobre la variación en la participación comunitaria de las mujeres; específicamente aquellas vinculadas a los recursos tangibles e intangibles y al capital social. Este capítulo cuenta con una doble finalidad: por un lado, me propongo analizar las definiciones teóricas de los conceptos que seleccioné para orientar el trabajo de campo, así como las respuestas existentes dadas a mi pregunta de investigación. En segundo lugar, deseo hacer visibles los

espacios donde esta puede significar una contribución a la literatura sobre capital social, participación comunitaria y género.

El segundo capítulo tiene por objetivo situar al estudio dentro del contexto en el que surge su evidencia empírica: el Estado de México y, particularmente, Ciudad Cuauhtémoc en Ecatepec, la colonia en la que habitan las mujeres y las historias que forman parte de esta investigación. La finalidad de este apartado es describir algunos de los elementos centrales del entorno local y municipal en el que habitan las mujeres y, de esta manera, proporcionar un primer panorama de la vida asociativa en esta región del Estado de México. Sumado a lo anterior, presento una discusión acerca de los centros comunitarios como intervenciones específicas que favorecen la participación en redes sociales de apoyo e introduzco una breve caracterización del CCCC.

En el tercer capítulo presento el modelo de investigación que decidí seguir, así como los resultados que obtuve. Tomando como punto de partida las hipótesis derivadas de las aproximaciones teóricas del primer capítulo, exploro la lógica detrás de los procesos de participación comunitaria de las mujeres entrevistadas. El análisis de sus testimonios revela los factores que favorecen patrones de participación más o menos activa, al igual que los mecanismos causales detrás de las distintas formas de involucramiento comunitario de las mujeres en contextos de exclusión.

Este estudio revela que, a pesar de desafíos derivados de factores como el género, la violencia y la desigualdad socioeconómica, las mujeres participan de manera diferenciada. También, en este capítulo expongo los diversos factores que influyen en su participación. Un claro ejemplo de esto es el caso de los recursos tangibles e intangibles, entre los que resalta el tiempo asociado a trabajo de cuidados, el dinero —entendido como autonomía o

dependencia económica— y diversas formas de capital social conformado en las distintas redes comunitarias de apoyo en las que participan las mujeres de manera activa.

Finalmente, en las conclusiones, reflexiono sobre los aprendizajes más significativos obtenidos a lo largo de la realización de este trabajo, los límites y alcances de mi investigación, al igual que los futuros trabajos que podrían derivar de algunos de los hallazgos aquí presentados.

En un contexto global, donde las formas tradicionales de participación democrática evidencian un claro declive, la disminución en la participación política convencional puede ser contrastada con la emergencia o permanencia de formas no convencionales de participación política y comunitaria. Entender los intersticios de esta última, contribuye no sólo a fortalecer las estrategias que los espacios comunitarios y quienes pertenecen a estos pueden implementar para robustecer y consolidar la participación que provocan, acompañan y fomentan, sino también a entender de manera más profunda las motivaciones, riesgos y desafíos que enfrentan quienes ya lograron pasar la barrera de la participación para sostenerse.

Este trabajo no sólo refuerza con sus hallazgos las explicaciones existentes sobre la participación comunitaria de las mujeres, sino que, también, pretende aportar nuevas perspectivas, enriqueciendo la comprensión de la participación de otros grupos poblacionales en contextos específicos y fomentando debates más amplios sobre estas dinámicas tanto para disciplinas rigurosamente relacionadas con la ciencia política, como para otros espacios de reflexión sobre el ámbito político y social.

CAPÍTULO 1

A lo largo de las últimas décadas, la participación de las mujeres en la dimensión comunitaria de la vida política se ha fortalecido en América Latina.³⁰ Sin embargo, en entornos caracterizados por diversos tipos de exclusión, muchas mujeres enfrentan importantes desafíos para involucrarse activamente en redes comunitarias de apoyo. A pesar de ello, las mujeres continúan participando y, si bien una parte importante de las investigaciones se han centrado en comprender la relación entre participación y ausencia de esta, existe todavía un campo significativamente amplio para explorar las diversas formas en las que se manifiesta, una vez acontecida.

La densidad participativa, entendida como la frecuencia, la extensión y la intensidad con la que las personas se involucran al tomar parte de un grupo o una causa,³¹ es un área sobre la cual hoy en día es viable hacer contribuciones. A este respecto, surge una pregunta esencial: ¿qué factores permiten explicar las participaciones diferenciadas en mujeres que ya son parte de redes comunitarias de apoyo y que habitan en contextos con altos índices de exclusión y violencia? Este capítulo tiene como propósito presentar las aproximaciones analíticas y las expectativas que mi investigación plantea a la luz de este cuestionamiento.

El acceso a recursos tangibles e intangibles impacta significativamente en la participación comunitaria de las personas. La literatura especializada ha identificado, desde hace tiempo,

³⁰ Véase: Rosario Espinal y Zhao Shanyang, “Gender Gaps in Civic and Political Participation in Latin America”, *Latin American Politics and Society* 57, no. 1 (2015): 123-38, DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2015.00262.x>.

³¹ Basado en los criterios de Sanoff (2000).

elementos clave que facilitan este acceso: tiempo, dinero, y capital social. Sin embargo, es fundamental comprender de manera más específica los mecanismos que explican cómo estos recursos influyen en las formas de vida asociativa de las mujeres que habitan contextos de exclusión. Esta comprensión es esencial tanto para las agendas de investigación vinculadas a la participación política, el género o el capital social, como para el diseño de políticas públicas dirigidas a la reducción de las desigualdades y al fortalecimiento de la democracia a partir de intervenciones que promuevan el involucramiento de las personas.³²

En este capítulo presento una visión general de la literatura en torno a los elementos que componen la participación comunitaria y los propósitos académicos que guían el trabajo empírico de esta investigación. En este sentido, el capital social es una categoría útil para abordar el fenómeno de la participación comunitaria, al ser un factor clave en el análisis de su variación. Del mismo modo, la participación comunitaria puede ser comprendida y delimitada con relación a otras formas de intervención activa, por lo cual, es importante también acotarla bajo los criterios que tomaré como referencia.

Asimismo, definir ambos conceptos tomando en consideración la intersección de género es fundamental para entender plenamente las diferencias en las formas a partir de las cuales la participación de las mujeres se expresa, se posibilita, pero también es condicionada. Finalmente, la exclusión socioeconómica y la exposición a la violencia son dos factores que añaden capas de complejidad a las explicaciones basadas en mecanismos causales, sin

³² José M. Téllez Silva et al., “La participación comunitaria en la política social mexicana”, *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores* 5, no. 3 (mayo 2018): 23, URL: <https://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/278/596>.

las cuales resultaría imposible entender muchos de los desafíos que enfrentan las mujeres para insertarse en redes comunitarias.

El capítulo está estructurado de la siguiente manera: en la primera parte, analizo el concepto de participación y, de manera más específica, explico la definición de participación comunitaria que tomaré como punto de partida en este trabajo. Posteriormente, desarrollo el concepto de capital social y los efectos que se le atribuyen; sobre todo, aquéllos que se vinculan con los procesos de vida asociativa. En la segunda parte del capítulo, introduzco la dimensión de género y las desigualdades que esta puede hacer visibles con relación a la formación de capital social y, en consecuencia, a la forma en que participan comunitariamente las mujeres. Adicionalmente, en la tercera parte, desarrollo las implicaciones que tienen la exclusión y la violencia en el asociacionismo. Finalmente, en el último apartado, comparto las expectativas de esta investigación a partir de algunas de las respuestas que ha dado la literatura al cuestionamiento sobre los factores que inciden en trayectorias diferenciadas de participación de mujeres en redes comunitarias de apoyo.

1.1. Participación comunitaria y capital social

1.1.1 Participación comunitaria

La participación de las personas en las distintas esferas de la vida social no sólo se considera una necesidad básica o un derecho que debe ser garantizado,³³ sino que también es un ámbito de estudio que proporciona conocimientos clave sobre los diversos significados e implicaciones que tiene nuestra vida en comunidad. Así pues, la participación comunitaria se define como un proceso que conlleva formar parte de un grupo

³³ “El derecho a la participación tiene más importancia que nunca: Secretario General de las Naciones Unidas”, Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, consultado el 5 de febrero de 2024, URL: <https://www.ohchr.org/es/stories/2020/09/right-participation-matters-more-ever-un-secretary-general>.

con la finalidad de que suceda algo,³⁴ o bien, como “un acto voluntario de interacción social dirigida a tener parte en alguna actividad pública [...]”³⁵; además, puede describirse como un proceso en donde se comparten recursos (materiales o inmateriales) con otras personas.³⁶ De manera tal que, para fines de este trabajo, la participación³⁷ debe entenderse como un proceso que implica voluntad, toma de decisiones, sentido de pertenencia y agencia.³⁸

La participación, en este sentido, trasciende el acto individual y adquiere su significado en lo social,³⁹ en el terreno de la acción colectiva.⁴⁰ Requiere, además, de voluntad; es decir, de la posibilidad siempre latente de no acontecer.⁴¹ También puede entenderse este término como medio o fin,⁴² como causa o consecuencia, lo que permite estudiar qué la provoca (factores que la motivan) y qué provoca (efectos que produce).⁴³ En este trabajo, mi interés se centra en conocer los factores que la provocan. No sólo eso: incluso, una vez que acontece, mi principal objetivo es adentrarme en los factores que intervienen para motivarla, sostenerla y develar cómo esta se manifiesta de distintas maneras. Por último,

³⁴ Luisa Renée Dueñas Salmán y Edgar Josué García López, “El estudio de la cultura de participación, aproximación a la demarcación del concepto”, *Razón y Palabra*, no. 80 (agosto-octubre 2012): 3, URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524426008>.

³⁵ Roberto P. Guimarães, *Participación comunitaria, Estado y desarrollo. Hacia la incorporación de la dimensión participativa en la formulación e implementación de programas de desarrollo* (Santiago: CEPAL-Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, 1985), 8, URL: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/11cc08fa-8e33-4d7b-b541-17aae4b9ed32/content>.

³⁶ Patricia Farrell Donahue, *Participation, Community, and Public Policy in a Virginia Suburb: of Our Own Making*, (Lanham: Lexington Books, 2017), 5.

³⁷ La palabra participación, menciona Singh, se originó a finales del siglo XV a partir de la palabra latina *participat* que significa “compartido en”. Cf. Singh, *Community Participation and Civic Engagement*, cap. 1.

³⁸ Guimarães, *Participación comunitaria*, 8.

³⁹ Comparto la mirada de Singh cuando se refiere a lo social como “todo componente humano y no humano que relaciona a un individuo con su entorno en una sociedad”. Cf. Singh, *Community Participation*, cap. 1.

⁴⁰ Guimarães, *Participación comunitaria*, 8-9.

⁴¹ En el ejercicio de dominación o coerción este concepto se desvanece. Véase: Dueñas Salmán y García López, “El estudio de la cultura de participación”, 3.

⁴² Caroline O. N. Moser, “Community participation in urban projects in the Third World”, *Progress in Planning*, no. 32 (1989): 80. DOI: [https://doi.org/10.1016/0305-9006\(89\)90010-X](https://doi.org/10.1016/0305-9006(89)90010-X).

⁴³ Dueñas Salmán y García López, “El estudio de la cultura de participación”, 2.

es importante apuntar que no es lo mismo formar parte que tener parte o tomar parte;⁴⁴ tres aspectos de la participación, que como mostraré más adelante, permiten esclarecer las variaciones que existen cuando las personas se involucran activamente.

Ahora bien, al no manifestarse del mismo modo, la participación se categoriza de maneras muy diversas. Algunos trabajos se centran en la participación política en un espectro tan amplio o limitado —según la aproximación—⁴⁵ que puede únicamente incluir el voto⁴⁶ o la afiliación a partidos políticos o, por otra parte, pueden también considerarse actividades tales como la firma de peticiones, las movilizaciones o actividades dentro de campañas políticas o de protesta y el contacto directo con autoridades gubernamentales.⁴⁷ Algunos otros estudios refieren el concepto de participación dentro de ámbitos más amplios. En este punto, aparecen categorizaciones de participación relacionadas al ámbito de lo “social” o de lo “público” donde, por ejemplo, podemos encontrar la participación en actividades religiosas, deportivas o comunitarias,⁴⁸ así como acciones vinculadas a la noción de “ayuda” a otras personas como los voluntariados y las donaciones monetarias o en especie.⁴⁹

¿Qué distingue entonces a la participación comunitaria de la participación política, social o cívica? ¿Qué características trazan su especificidad? En realidad, estas son preguntas sobre las que puede discutirse ampliamente; no obstante, para llevar a cabo un correcto

⁴⁴ Mario A. Barrientos, “La participación. Algunas precisiones conceptuales” (Asignatura Extensión Rural, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba, 2005), 1-2.

⁴⁵ Para una aproximación a este espectro, véase: Anna M. Fernández Poncela, “Participación social y política de las mujeres en México: un estado de la cuestión”, en *Participación política: las mujeres en México al final del milenio* (México: El Colegio de México, 1995), 25.

⁴⁶ Gisela I. Delfino y Elena M. Zubieta, “Participación política: concepto y modalidades”, *Anuario de Investigaciones* 17, (2010): 212, URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139946011>.

⁴⁷ Nieto Morales y Somuano, “Participar o no participar”, 52.

⁴⁸ *Ibid.*, 55.

⁴⁹ *Ibid.*, 53.

análisis, es necesario tomar decisiones conceptuales. La participación comunitaria puede, en muchos casos, quedar contenida dentro de otras formas de participación o estar íntimamente vinculada a ellas. Sin embargo, para los fines de este trabajo, entenderé a esta como una forma latente⁵⁰ de participación política⁵¹ definida como la “[...] capacidad para establecer relaciones colectivas que permitan resolver necesidades sociales en las comunidades.”⁵²

Hay algunas características de la participación comunitaria fundamentales para diferenciarla de otras formas de participación. En primer lugar, existe en esta una percepción de interdependencia⁵³ mayor entre los individuos. Por ejemplo, votar en una elección nacional o subnacional es un acto de participación política, sin embargo, a pesar de que vincula y contiene a quien lo hace dentro una delimitación territorial o simbólica específica, no lo relaciona necesariamente de forma más o menos inmediata o directa con otro votante dentro de la misma circunscripción o de la misma expresión de pertenencia. En contraste, participar en una comunidad más pequeña y no necesariamente vinculada a una división política, como una ciudad o un municipio, facilita la percepción de interdependencia en las decisiones y acciones de las personas.

⁵⁰ *Ibid.*, 55.

⁵¹ Verba, Schlozman y Brady mencionan “que tanto la motivación como la capacidad para participar en política tienen sus raíces en las instituciones apolíticas fundamentales con las que los individuos se relacionan a lo largo de su vida.” En este sentido, la familia, la escuela, el trabajo, las organizaciones no políticas y las instituciones religiosas “proporcionan oportunidades adicionales para la adquisición de recursos políticamente relevantes y el aumento de un sentido de compromiso psicológico con la política.” Véase: Sidney Verba, Kay Lehman Schlozman y Henry E. Brady, *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics* (Cambridge: Harvard University Press, 1995), 3, 4.

⁵² Luz Mercedes Verdugo-Araujo, Leonor Tereso-Ramírez y Teresita del Niño Jesús Carrillo-Montoya, “La participación comunitaria como vía para el empoderamiento de encargadas del programa Comedores Comunitarios en Culiacán, México”, *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, no. 28 (julio-diciembre 2019): 153, DOI: <https://doi.org/10.25100/prts.v0i28.8052>.

⁵³ Rosa María Cueto, Evelyn Seminario y Anna Balbuena, “Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana”, *Revista de Psicología* 33, no.1 (2015): 62, DOI: <https://doi.org/10.18800/psico.201501.003>.

Una segunda característica es la interacción.⁵⁴ Tomar parte de una manifestación, acudir a una urna para votar o afiliarse a un partido son consideradas formas de participación política en las que la interacción directa entre las personas no es una condición necesaria para compartir el mismo interés o ideología. Ahora bien, en el caso de la participación comunitaria, esta interacción tampoco es una condición para delimitar la frontera del concepto, empero, las probabilidades de que las personas se vinculen cara a cara son mayores.

Una tercera característica de este tipo de participación radica en las implicaciones que tiene el concepto que la acompaña: comunidad. A diferencia de otros tipos de agrupaciones humanas como el Estado o la sociedad, la colectividad a la que refiere la participación comunitaria requiere elementos de autopercepción y afectividad⁵⁵ que no necesariamente están presentes en las otras dos. Nacer bajo la legislación de un determinado Estado nación hace a una persona parte de esa comunidad política de manera inmediata, más allá de las percepciones que ese individuo posteriormente pueda compartir o no, así como las decisiones que tome con relación a ese sentido subjetivo de pertenencia. Lo social, por su parte, muchas veces queda delimitado únicamente por el entramado que crean los seres humanos en un determinado tiempo y lugar. Formar parte de la “sociedad”, muchas veces, no implica otra acción además de simplemente coexistir en ella.

Dentro de esta tercera característica, está la propia delimitación del concepto de comunidad.⁵⁶ Si bien dicha acotación puede resultar compleja, su realización provee de

⁵⁴ María Luisa Ríos Rodríguez y María Pilar Moreno Jiménez, “Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes”, *Escritos de Psicología* 3, no. 2 (abril 2010): 9, DOI: <https://doi.org/10.24310/espsiesepsi.v3i2.13337>.

⁵⁵ Cueto, Seminario y Balbuena, “Significados de la organización”, 62.

⁵⁶ Véase: Donahue, *Participation, Community, and Public Policy*, 3.

otros elementos que, aunque complejos, adhieren una especificidad que le permite diferenciarse de otro tipo de grupos de seres humanos. Para este trabajo, entenderé la comunidad como un “grupo de personas que viven en la misma área geográfica y comparten un *ethos* común [...]”⁵⁷, y cuya base territorial es el vecindario o el barrio.⁵⁸

La comunidad, en este sentido, es un grupo de personas que comparten no solamente un área geográfica, sino también —entre otras cosas—, un “*ethos*”, un conjunto de “características compartidas”⁵⁹ que las unen, por ejemplo: sucesos cotidianos, costumbres, lengua, actividades, normas sociales, sentidos de pertenencia, vínculos y red de relaciones.⁶⁰ La lista puede extenderse tanto como las distintas definiciones y enfoques incorporen elementos; sin embargo, es importante destacar en esta aproximación la relevancia de los acontecimientos cotidianos a los que están expuestos sus integrantes.

La cotidianidad, comprendida como una experiencia común en la vida de las personas, es un elemento diferenciador para trazar una frontera en el concepto de comunidad. Por consiguiente, la participación comunitaria, en contraste con otras formas de participación, guarda una dimensión de cotidianidad que le dota de un atributo particular. El sentido de pertenencia en una comunidad se vincula estrechamente con una participación de este tipo, ya que esta última puede generar sentimientos de control y capacidad de influencia sobre los espacios habitados y las decisiones tomadas en conjunto.⁶¹

⁵⁷ Retomando la definición de: Noriko Hataya, *La ilusión de la participación comunitaria. Lucha y negociación en los barrios populares de Bogotá 1992-2003* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2009), 49.

⁵⁸ Es importante resaltar que, en la actualidad, en el marco de las dimensiones digitales del espacio compartido, el concepto de comunidad no está necesariamente ligado al territorio, aunque para fines de este trabajo retomo esta aproximación operativa al concepto que hace Hataya (2003) y la cual me resultó útil para la investigación empírica.

⁵⁹ Hataya, *La ilusión de la participación comunitaria*, 48.

⁶⁰ Gabriela Tonon, “Rethinking Community Quality of Life in Latin American Countries”, en *Quality of Life in Communities of Latin Countries*, ed. Gabriela Tonon (Phoenix: Springer, 2017), 5.

⁶¹ Cueto, Seminario y Balbuena, “Significados de la organización”, 62.

Por último, deseo destacar un par de características adicionales de la participación comunitaria. La primera es el estrecho vínculo que tiene con la noción normativa de desarrollo,⁶² misma que no puede desligarse de los trabajos y de las políticas que buscaban respuestas —muchas veces polémicas y no exentas de debate—⁶³ a formas alternativas de crecimiento dentro de distintos países del denominado “Sur Global”⁶⁴ a través de estrategias orientadas a la idea de “empoderamiento”⁶⁵ de las comunidades.⁶⁶ Regularmente, toda forma de participación implica un horizonte de transformación. No obstante, en el ámbito de la participación comunitaria, este potencial transformador se acentúa. Participar en la comunidad va más allá de votar o ser un miembro pasivo de una organización; implica la construcción de vínculos sólidos, fomentar la confianza y, en muchos casos, un compromiso más profundo.

En segundo lugar, se encuentran las necesidades diarias, ámbito sobre el cual la participación comunitaria busca intervenir. Antes de tratar de influir en un sistema político

⁶² Véase: Ríos Rodríguez y Moreno Jiménez, “Influencia de la participación comunitaria”, 9; Guimarães, *Participación comunitaria*, 10-13; Guadalupe del C. Álvarez Gordillo y M. Raimunda Araújo Santana, “Participación comunitaria y experiencias de aprendizaje sobre la alimentación en Villahermosa Yalumá, municipio de Comitán de Domínguez, Chiapas”, en *Estudios rurales en México*, coord. Antonio de Jesús Nájera Castellanos (Comitán de Domínguez: CLACSO. Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, 2019), 16. Una parte importante de la producción académica sobre participación comunitaria está vinculada a esta relación a partir de la cual los gobiernos, las agencias internacionales y las organizaciones no gubernamentales introdujeron en sus proyectos de implementación el concepto —y posteriormente las metodologías— de participación comunitaria desde un enfoque de arriba hacia abajo, es decir, jerárquico.

⁶³ Sanoff, *Community Participation Methods*, cap. 1. Sanoff menciona que la teoría actual de la participación comunitaria habla de cómo políticos y burócratas explotaron a las personas y las dejaron excluidas del proceso de desarrollo comunitario.

⁶⁴ El Sur Global es una categoría que generalmente refiere a “la periferia del sistema mundo”; es decir, todos los países que no son el “Norte” o “países centrales”; entre ellos Estados Unidos, Europa Occidental, Japón y los principales países de la Commonwealth (Víctor Ramiro Fernández, Carolina Teresita Lauxmann y Manuel Facundo Trevignani, “Emergencia del Sur Global. Perspectivas para el desarrollo de la periferia latinoamericana”, *Economía e Sociedad* 23, no. 3 (2014): 611-612, URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=395275740003>). No extraña, por ello, que una buena parte de la literatura vinculada a participación comunitaria refiera a casos de países agrupados bajo esta categoría.

⁶⁵ Véase: Verdugo-Araujo, Tereso-Ramírez y Carrillo-Montoya (2019).

⁶⁶ Véase Abbott (1995) y Moser (1989) para una aproximación a la relación entre participación comunitaria y desarrollo.

o social, la participación comunitaria facilita la comprensión de los elementos que, aunque son políticos en su forma más amplia, están directamente relacionados con la toma de decisiones y la solución de problemas que afectan la vida cotidiana de las personas de una comunidad.⁶⁷ Estas necesidades se vinculan directamente con la percepción de que la presión que puede ejercerse es mayor y, en consecuencia, esto brindará soluciones más inmediatas a tales problemáticas (“el *aquí y el ahora* más inmediato”).⁶⁸

Así pues, entender la participación comunitaria es relevante para los objetivos de este trabajo, no sólo por los márgenes sobre los que se construye su definición —teórica y operativa—, sino también por las posibilidades que brinda para aproximarnos al fenómeno del grado de involucramiento. La participación comunitaria, al ser un tipo de vinculación que se practica frecuentemente y se expresa en ámbitos cotidianos de la vida de las personas, nos permite asimilar con mayor detalle cómo se desarrollan los procesos de asociación de las personas con la vida pública.⁶⁹

Ahora bien, dado que mi interés está en la participación comunitaria como fin y consecuencia, mi objetivo es comprender los procesos de su desarrollo. Considerar el concepto de capital social puede ser útil para adentrarnos en la lógica detrás de la actividad colectiva de las personas en sus comunidades, así como sus repercusiones. La participación comunitaria no sólo contribuye a la construcción de capital social, sino que, además, se

⁶⁷ Problemas como salud, educación, acceso a agua potable, alcantarillado, entre otros (Moser, “Community participation”, 81).

⁶⁸ VV. AA., *Informe País 2020. El curso de la democracia en México* (México: Instituto Nacional Electoral/ Programa De Las Naciones Unidas Para El Desarrollo, 2020), 101.

⁶⁹ Moser se refiere a las dos aproximaciones que se hacen de la participación comunitaria en el marco de los proyectos de planificación urbana: medios y fines (Moser “Community participation”, 83).

considera que las personas con mayor capital social se involucran más fácilmente en actividades de acción colectiva dentro de su comunidad.⁷⁰

1.1.2 Capital social

“Las relaciones son importantes”.⁷¹ Aunque pocos podrían refutar esta afirmación, numerosos campos de estudio propios de las ciencias sociales se ocupan actualmente de explorar las preguntas que surgen a partir de las interacciones humanas. Distintas disciplinas han intentado explicar este fenómeno: su propósito, para quiénes resulta relevante y en qué contexto. Sin embargo, la economía, la sociología y la ciencia política han situado su interés en encontrar aquello que las relaciones proporcionan —o no— a las personas. En términos económicos, las redes que influyen en la distribución de recursos son fundamentales. Desde la sociología, se sostiene que el perfil de las personas con las que nos relacionamos define nuestro carácter. En el ámbito político, se estudia el impacto que tiene con quién nos organizamos para tomar decisiones sobre aquello que nos concierne.

El capital social “es una acumulación de varios tipos de activos sociales, psicológicos, culturales, cognitivos, institucionales y relacionados que aumentan la cantidad (o probabilidad) de un comportamiento cooperativo mutuamente beneficioso.”⁷² Entendido también como “las normas y redes integradas en las estructuras sociales que permiten a las

⁷⁰ Anirudh Krishna y Norman Uphoff, “Mapping and measuring social capital through assessment of collective action to conserve and develop watersheds in Rajasthan, India”, en *The Role of Social Capital in Development*, ed. Christiaan Grootaert y Thierry van Bastelaer (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), 117.

⁷¹ John Field, *Social Capital* (New York: Routledge, 2008), 1.

⁷² Norman Uphoff, “Understanding social capital: learning from the analysis and experience of participation”, en *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, ed. Partha Dasgupta e Ismail Serageldin (Washington, D.C.: The World Bank, 2000), 216.

personas actuar colectivamente”,⁷³ el capital social ha sido un concepto “esencialmente disputado”,⁷⁴ difícil de acotar⁷⁵ y que, hasta hace una década, se podría haber considerado relativamente nuevo.⁷⁶ Hoy en día, es un término ampliamente difundido y trabajado por diversas ciencias sociales.

Hay muchas razones que explican su atractivo. Algunas investigaciones se lo atribuyen a su veta normativa, la cual lo considera positivo para la sociabilidad;⁷⁷ otras, le confieren su relevancia a la utilidad que brinda como categoría para aproximarse a las formas no monetarias para conseguir poder, influencia y acceso a recursos.⁷⁸ Finalmente, unas más consideran que el potencial del capital social como concepto está en su contribución para reducir la brecha entre distintas ciencias sociales.⁷⁹

⁷³ Michael Woolcock y Deepa Narayan, “Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy”, *The World Bank Research Observer* 15, no. 2 (agosto 2000): 225, DOI: <https://doi.org/10.1093/wbro/15.2.225>.

⁷⁴ Woolcock (2010), recuperando el término usado por Gallie (1956), coloca al capital social en esta categoría junto a otros conceptos como poder, estado de derecho o cultura. Véase: Michael Woolcock, “The Rise and Routinization of Social Capital, 1988-2008”, *Annual Review of Political Science* 13, (febrero 2010): 470, DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.031108.094151>.

⁷⁵ La definición de capital social ha sido problemática, imprecisa (Bowen, 2009) y ha generado muchos debates (Son, 2020; Woolcock, 2010). Trazar su frontera conceptual (Son, 2020) resulta impensable en el marco de un conjunto variado de disciplinas que le han dado uso. Pese a que los vínculos sociales y sus efectos son objeto de las ciencias sociales desde Martineau (1838) y Durkheim (*ap.* Field, 2008), el concepto de capital social tiene una genealogía relativamente reciente y aunque fue utilizado por Marx (*ap.* Son, 2020) y atribuido originalmente a Hanifan (1916), es sobre todo con Putnam, Coleman y Bourdieu con quienes se coloca al centro de las agendas de investigación en ciencias sociales. Estos últimos autores coinciden en la importancia que tienen las conexiones e interacciones que establecen las personas y los valores que comparten (Field, 2008). Véase: Glenn A. Bowen, “Social Capital, Social Funds and Poor Communities: An Exploratory Analysis”, *Social Policy and Administration* 43, no. 3 (junio 2009): 246, DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9515.2009.00660.x>; Jonmoo Son, *Social Capital* (Cambridge: Polity Press, 2020), 306, 347; Field, *Social Capital*, 13, 16; Woolcock (2010).

⁷⁶ Veinte años después de su primera cita. Es en 1991 cuando Field nos dice que el término aparece por primera vez en el campo de las ciencias sociales. Cf. Field, *Social Capital*, 5.

⁷⁷ Alejandro Portes, “Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology”, *Annual Review of Sociology* 24 (agosto 1998), 2, DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.1>.

⁷⁸ Algo que para organizaciones sociales y responsables de políticas suele ser atrayente tanto en sus perspectivas de desarrollo como en la disminución de costos. Bowen menciona que el capital social “[...] es un instrumento para lograr objetivos específicos de política social” que “[...] ha influido en la configuración de las narrativas políticas de los gobiernos.” Bowen “Social Capital, Social Funds”, 245.

⁷⁹ Field, *Social Capital*, 15, 23.

En un tiempo caracterizado por la crisis del concepto de comunidad como herramienta analítica⁸⁰, así como por una búsqueda de alternativas a un entorno que se consideraba promotor del individualismo,⁸¹ el capital social vivió una profusión⁸² que fue motivo de crítica,⁸³ pero que lejos de hacerlo inútil⁸⁴ lo convirtió en una “rutina”⁸⁵ que articuló un firme consenso respecto al papel que tiene la pertenencia a redes para la obtención de beneficios.⁸⁶

En los escenarios de disputa por alcanzar la igualdad, el concepto de capital social ha cobrado relevancia al ser entendido como una herramienta para explorar otros tipos de intercambio no monetario y de acceso a recursos para las personas que se encontraban en

⁸⁰ *Ibid.*, 9.

⁸¹ Característico de la época: Thatcher-Reagan (Field, *Social Capital*, 9,10).

⁸² Son, *Social Capital*, 361.

⁸³ Por ejemplo, que al significar todo termine por significar nada. Esto, sumado a sus potenciales riesgos tautológicos, ha llevado a que su uso abarque demasiadas unidades de análisis y a que quienes lo utilizan con excesivo optimismo subestimen las condiciones perjudiciales de su aparición como lo son la exclusión de los forasteros, el exceso de exigencias a los miembros del grupo, las restricciones a las libertades individuales y las normas de nivelación descendente (Portes, “Social Capital: Its Origins”, 15). Las críticas al concepto refieren, además, la falta de claridad respecto de si es causa o efecto, reserva o flujo, fenómeno estructural o comportamental/cognitivo (Woolcock, “The Rise and Routinization”, 482), así como a los problemas vinculados a su medición y a ciertas aproximaciones deterministas sobre el actor (Emanuelle Barozet, “Nan Lin, Social Capital. A Theory of Social Structure and Action”, *Revista de Ciencia Política* 22, no. 2 (2002): 131, DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2002000200010>).

⁸⁴ Woolcock menciona que “[...] para ser políticamente útiles, los conceptos no tienen que cumplir las normas de pureza académica [...]” sino que “[...] tienen que generar un debate productivo dentro y entre los grupos constituyentes, debates que deberían incluir la puesta de manifiesto de los límites de esos conceptos” (Woolcock, “The Rise and Routinization”, 482).

⁸⁵ Woolcock, también, considera que el concepto llegó a tener todas las características de un concepto de ciencias sociales cotidiano: entradas en diccionarios, manuales, páginas web que lo referencian y categorías en publicaciones periódicas y cursos universitarios (*Ibid.*, 476).

⁸⁶ Sobre este tipo de beneficios, podemos encontrar ejemplos tales como: acceso a información privilegiada sobre la comunidad a la que pertenece la red (servicios, orientaciones para la vida urbana, programas de ayuda, ofertas laborales), conocimiento no disponible o de difícil acceso fuera de las redes (procedimental, actitudinal o conceptual), préstamos (en dinero o en especie), oportunidades concretas de acceso o asesoría laboral, información sobre oportunidades de migración y acompañamientos y acceso a servicios directamente proporcionados por la red (cuidado de niñas, niños y adolescentes, revisiones médicas, psicológicas o de otro tipo). Véase: Portes, “Social Capital: Its Origins”, 6, y José Guadalupe Rivera-González, “El deterioro del Capital Social como promotor de la violencia y la delincuencia entre la población del municipio de Rioverde, San Luis Potosí”, *Papeles de Población* 22, no. 87, (enero-marzo 2016): 103-132. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11244805005>.

situaciones de riesgo, exclusión o violencia.⁸⁷ En este sentido, este concepto es una categoría útil para aproximarnos al ámbito de la participación comunitaria, al igual que a las formas en las que esta se construye y se expresa en función de actitudes y de posiciones que se ocupan dentro de la estructura social.

Lo anterior es importante, sobre todo a partir de una de las aproximaciones analíticas más difundidas del concepto: la que lo divide en capital social estructural y cognitivo.⁸⁸ La primera dimensión está asociada a formas de organización social, específicamente roles, reglas, precedentes y procedimientos, así como a redes que contribuyen a la cooperación; por su parte, la dimensión cognitiva proviene de procesos mentales y se hace inteligible a partir de normas, valores, actitudes y creencias que favorecen la generación de confianza interpersonal.⁸⁹ Como veremos en el Capítulo 3, el tipo de capital social que cultivaron y poseen las mujeres que participaron de esta investigación — y que se expresa también en su forma de participar comunitariamente—, está vinculado a ambas dimensiones.

Ahora bien, los efectos atribuidos al capital social son múltiples. Por ejemplo, se le ha adjudicado una influencia en el desarrollo económico,⁹⁰ la disminución de la pobreza y la

⁸⁷ El capital social ha formado una parte importante dentro de las agendas de desarrollo, sobre todo en las etapas posteriores al replanteamiento de los cambios al modelo económico mundial en la década de los 70 y los 80, así como a los efectos que contravinieron los planteamientos iniciales sobre bienestar y reducción de la pobreza. Frente a desigualdades cada vez más profundas, las personas hacedoras de políticas públicas, los gobiernos, los organismos internacionales y las organizaciones sociales se plantearon la necesidad de cambio. En ese sentido, el capital social resultaba un recurso importante para lograr esos cambios, y la participación comunitaria representaba un mecanismo concebido para producirlo. Sin embargo, hoy sabemos del cuidado que debemos tener respecto al efecto positivo que atribuimos al capital social o al menos a los efectos directos que puede tener, por ejemplo, en la disminución de la pobreza. Véase: Raju J. Das, “Social Capital and Poverty of the Wage-Labour Class: Problems with the Social Capital Theory”, *Transactions of the Institute of British Geographers* 29, no. 1 (2004): 28, DOI: <https://doi.org/10.1111/j.0020-2754.2004.00112.x>.

⁸⁸ Véase: Uphoff (2000) y Krishna y Uphoff (2002).

⁸⁹ Uphoff, “Understanding social capital”, 218.

⁹⁰ En este caso, el interés está puesto en cómo el capital social puede ser una variable independiente clave para explicarlo. Con relación a las distintas discusiones sobre este vínculo puede verse: Woolcock, “The Rise and Routinization” 478-479.

distribución de ingreso en los hogares.⁹¹ El trasfondo de esta relación radica en el impacto que tiene el capital social en la provisión de bienes “socioemocionales”⁹² y materiales, en donde aquellas personas que posean mayor capital social que otras estarán en una situación “más ventajosa”.⁹³ Esto decanta en que las personas que acumulan capital social estén en condiciones favorables tanto en el trato que reciben, como en el intercambio. No sólo eso: es posible también que se reduzca el costo de las transacciones que establecen y la probabilidad de ser víctimas de acciones oportunistas por parte de otros.⁹⁴ La teoría del capital social sugiere que, a mayor presencia de este dentro de una red, la disparidad en la distribución de beneficios se verá reducida elevando el nivel medio de los mismos.⁹⁵

Ahora bien, la relación entre el capital social y la disminución de la pobreza también ha sido motivo de críticas y reflexiones que buscan atenuar una correspondencia que, si bien existe, no es de una causalidad directa.⁹⁶ A pesar de ello, existe un consenso de que las estrategias encaminadas a combatir la pobreza deben incluir la promoción y generación de capital social, el cual, en última instancia, beneficia la vinculación y reduce la segregación de comunidades históricamente excluidas.

Adicionalmente, el capital social se considera promotor del desarrollo de habilidades sociales que permiten afrontamientos positivos ante contextos adversos. Esto puede

⁹¹ Lindon J. Robison, Marcelo E. Siles y A. Allan Schmid, “El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro”, en *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, comp. Raúl Atria et al. (Santiago de Chile: CEPAL, 2003), 52-55.

⁹² *Ibid.*, 52.

⁹³ *Ibid.*, 52.

⁹⁴ *Ibid.*, 53.

⁹⁵ *Ibid.*, 54.

⁹⁶ Entre las críticas al concepto, está la que hace Raju Das de las investigaciones que ignoran aspectos estructurales y colocan al capital social como variable independiente y a la pobreza como variable dependiente sin tomar en cuenta otros factores. Para el autor esto resulta “insostenible” porque las condiciones económico-políticas de las personas en situación de pobreza tienen un enorme efecto restrictivo sobre el propio capital social y sus supuestos beneficios materiales. Cf. Das, “Social Capital and Poverty”, 27.

relacionarse, también, con las posibilidades que existen para afrontar y ser resiliente en contextos de exclusión económica y social. Dichos beneficios atribuidos al capital social y su encuadre fuera de la esfera de intercambio económico han logrado que su importancia se traduzca no sólo en su utilización como herramienta analítica sino también como herramienta discursiva y de política pública.

Otro efecto atribuido al capital social es la reducción de la violencia.⁹⁷ Los argumentos en favor de este posicionamiento son, principalmente, dos. En primer lugar, el capital social puede disminuir el costo de las transacciones sociales, lo que lleva a una reducción de conflictos o a una solución pacífica de ellos. Por otro lado, se considera que comunidades con vínculos fuertes entre sus integrantes tienen mayores capacidades para organizarse en contra del llamado problema del “parasitismo en la acción colectiva”.⁹⁸

Del mismo modo, hay literatura que propone un efecto inverso:⁹⁹ un mayor capital social puede facilitar la comisión de delitos dado el tipo de intercambios que este facilita (información y conocimiento). Sin embargo, esta relación se hace más evidente cuando el

⁹⁷ Portes, “Social Capital: Its Origins”, 9.

⁹⁸ Daniel Lederman, Norman Loayza y Ana María Menéndez, “Violent Crime: Does Social Capital Matter?”, *Economic Development and Cultural Change* 50, no. 3 (abril 2002): 10, DOI: <https://doi.org/10.1086/342422>. La traducción de este término (*free rider*) es mía.

⁹⁹ La relación entre capital social y violencia puede ir en ambas direcciones: uno puede afectar la presencia del otro. Sin embargo, en el caso de la primera relación, se han encontrado algunos resultados favorables como la reducción en la presencia de delitos violentos cuando hay una prevalencia de confianza entre los miembros de una comunidad (Lederman, Loayza, Menéndez, “Violent Crime”, 6). También, la violencia se considera un indicador de capital social que se vincula al ámbito actitudinal a partir del cual se operacionaliza el concepto a nivel de individuos agregados y que es clave para reducir riesgos e incertidumbre (Rivera-González, “El deterioro del Capital Social”, 116) a raíz de la interacción fluida entre las personas (Irma Arriagada, “Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto”, *Estudios Sociológicos De El Colegio De México* 21, no. 63 (2003): 573. DOI: <https://doi.org/10.24201/es.2003v21n63.583>). Finalmente, el control social (Portes, “Social Capital: Its Origins”, 9), el apoyo y las redes que pueden derivar de la generación de capital social también tienen un papel central en la prevención de la violencia (Semih Akçomak y Bas ter Weel, “The Impact of Social Capital on crime: Evidence from the Netherlands”, *Regional Science and Urban Economics* 42, no. 1-2 (enero 2009): 24, DOI: <https://doi.org/10.1016/j.regsciurbeco.2011.09.008>).

capital social se distribuye únicamente entre grupos específicos y no en la comunidad en su conjunto.¹⁰⁰

Por último, uno de los principales efectos que se adjudica al capital social es su relación con la vida política de las comunidades, específicamente con la acción colectiva¹⁰¹ y la democracia.¹⁰² En este vínculo, el interés principal radica en entender cómo el capital social puede funcionar como un mecanismo para la participación política, o bien, cómo la confianza que este genera representa un elemento medular para el desarrollo, sostenimiento y legitimación de instituciones democráticas.¹⁰³ Una vida asociativa fuerte, nos dice la literatura, es un elemento central para la democracia.¹⁰⁴ Existen dos teorías para explicar esto: la primera considera que el capital social puede promover que sociedades no democráticas transiten hacia esta forma de gobierno; la segunda le atribuye una capacidad fortalecedora de la vida democrática a través de valores y de la generación de liderazgos.¹⁰⁵

Hay otros efectos atribuidos al capital social, sin embargo, muchos de ellos pueden vincularse directa o indirectamente a las dimensiones de la exclusión económica y social y

¹⁰⁰ Lederman, Loayza, Menéndez, “Violent Crime”, 12.

¹⁰¹ Woolcock, “The Rise and Routinization”, 478.

¹⁰² *Ibid.*, 480-481.

¹⁰³ Este argumento recae también sobre la idea de la confianza, la cual favorece que los integrantes de una comunidad se vinculen y participen en acciones colectivas. La confianza se construye y, en ese sentido, el capital social juega un papel central en esa retroalimentación mutua (Woolcock, “The Rise and Routinization”, 490).

¹⁰⁴ Pamela Paxton, “Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship”, *American Sociological Review* 67, no. 2 (abril 2002): 254, DOI: <https://doi.org/10.1177/000312240206700205>.

¹⁰⁵ El primer mecanismo se explica a partir del fortalecimiento que promueve el capital social en organizaciones a través de redes de apoyo basadas en confianza, lo que hace más difícil para un estado no democrático el ejercicio de control sobre estas. A lo anterior, se suma la posibilidad que otorgan estas redes para el intercambio de información y la diseminación de discursos críticos. Por su parte, el segundo mecanismo se explica por el tipo de valores que se promueven y se comparten en redes de personas que se vinculan. Tolerancia y compromiso se consideran estimuladores de la participación y la formación de liderazgos democráticos (*Ibid.* 257).

la participación en la vida política de las sociedades.¹⁰⁶ Como puede verse hasta aquí, el capital social es multifacético: normas o valores, confianza, redes, estructuras u organizaciones sociales, rasgos, aspectos, elementos y/o recursos que se “toman”, están integrados o vinculados a esas estructuras u organizaciones; acción colectiva y beneficios, intereses y/o utilidades que obtienen las personas.¹⁰⁷¹⁰⁸ Todos los anteriormente enlistados son elementos que aparecen después de la sistematización de una parte significativa de la literatura en torno a este.¹⁰⁹

Para los fines del presente trabajo, mi interés sobre el capital social radica principalmente en su relación con la participación comunitaria como fenómeno asociativo. No obstante, ambos elementos se configuran y expresan de manera distinta en función de la dimensión de género, exclusión socioeconómica y violencia. Es importante resaltar que la formación de capital social puede verse como un resultado de la participación comunitaria con las consecuencias ya discutidas, mientras que, por otro lado, puede analizarse también como un factor que contribuye a la participación. Así pues, resulta fundamental tener presente estas dimensiones y entender sus variaciones antes de hacer cualquier indagación empírica con mujeres que participan en redes comunitarias de apoyo.

¹⁰⁶ Por ejemplo, Portes nos habla, además, del carácter predictivo del capital social para el abandono escolar o el rendimiento académico como fuente de empleo. El propio autor recupera algunas funciones atribuidas al capital social; 1) la ya mencionada fuente de control social en la que encontramos los estudios de cumplimiento de normas; 2) la de fuente de apoyo familiar, donde se sitúan los estudios que abordan las diversas configuraciones familiares y el impacto que tienen para los procesos de desarrollo e integración social de niñas, niños y adolescentes; y, finalmente, 3) la de fuente de beneficios a través de redes extrafamiliares. Esta tercera función es a la que más peso suele atribuírsele y es aquí donde se encuentran los estudios de los beneficios mediados por redes que van más allá de las familias inmediatas, entre los que pueden encontrarse el acceso al empleo o la movilidad social. (Portes, “Social Capital: Its Origins”, 9).

¹⁰⁷ Véase: Woolcock (2010); Putnam (1993); Field (2007); Lowndes (2004); Bourdieu (1985); Coleman (1990); Baker (1990); Schiff (1992); Robison, Siles, Schmid (2003).

¹⁰⁸ “La simpatía de una persona o un grupo hacia otra persona o grupo que puede producir un beneficio potencial, una ventaja y un tratamiento preferencial para otra persona o grupo de personas más allá del esperado en una relación de intercambio”. Cf. Robison, Siles, Schmid (2003).

¹⁰⁹ Bowen, en su propia sistematización de las definiciones del concepto, recupera también elementos clave como las relaciones, la participación, la acción, las normas y la confianza (Bowen, “Social Capital, Social Funds”, 247).

1.2. Desigualdades de género y participación comunitaria

1.2.1 Participación comunitaria y género

El género como sistema que estructura acciones, interacciones, expectativas y roles,¹¹⁰ se manifiesta a través de una serie de efectos diferenciados en la forma en la que las mujeres participan en redes comunitarias. Estas diferencias se originan desde el ámbito institucional, el cual construye jerarquías con relación al género y se refleja en las imágenes, símbolos e ideologías que justifican esas diferencias. Todo esto se consolida en la interacción de los individuos y los procesos desde los cuales se construye la noción de ser hombre o de ser mujer.¹¹¹ Sin embargo, el mundo al que accedemos desde el dominio de la investigación empírica está cimentado en esas diferencias, por lo que pasarlas por alto o considerarlas irrelevantes puede ser un error.

Por ello, incorporar al género como dimensión analítica no sólo es fundamental, sino imprescindible para entender la diversidad de factores que inciden en la forma en la que

¹¹⁰ La categoría de género conceptualizada en este trabajo se vincula con la mirada clásica que incorpora un primer reconocimiento de la desigualdad del sistema sexo-género construido a partir del concepto binario hombre-mujer (surgido de la aproximación anatomofisiológica de los seres humanos), pero que, además, toma una noción relacional de este en el entendido de los sistemas que organiza (Joan W. Scott, "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", *The American Historical Review* 91, no. 5 (diciembre 1986): 1054, DOI: <https://doi.org/10.2307/1864376>). En este sentido, el abordaje de género en esta investigación se circunscribe específicamente al ámbito de todas las personas que se identifican y se reconocen sexo-genéricamente a sí mismas como mujeres. Sumado a ello, el enfoque se adhiere a la mirada de género como estructura, que reconoce la importancia de este a un nivel equivalente al que tiene la economía y la política (Barbara J. Risman, "Gender as a Social Structure: Theory Wrestling with Activism", *Gender and Society* 18, no. 4 (agosto 2004): 429, DOI: <https://doi.org/10.1177/0891243204265349>) y a la noción de "régimen de desigualdad" como enfoque analítico que permite identificar estas variaciones, muchas veces atravesadas por la subordinación, y que en este caso permite ver diferencias en la formación y utilización de capital social (Joan Acker, "Inequality Regimes: Gender, Class, and Race in Organizations", *Gender and Society* 20, no. 4 (2006): 441-464, DOI: <https://doi.org/10.1177/0891243206289499>).

¹¹¹ Joan Acker utiliza el concepto de "instituciones de género" para referir la presencia que tiene el género en todo proceso, práctica, imagen e ideología, así como las distribuciones de poder que se manifiestan en distintos sectores de la vida social. Cf. Joan Acker, "Gendered Institutions. From Sex Roles to Gendered Institutions", *Contemporary Sociology* 21, No. 5 (septiembre 1992): 567-568, DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/2075528>.

ellas participan. En este trabajo me sumo a los enfoques que consideran al género no como una adición al análisis, sino como una categoría central para entender patrones de diferenciación en la sociedad.¹¹² Es fundamental considerar que la manera en la que se construye capital social, reflejo de la estructura de la sociedad, y la forma en el que este incide y habilita de forma concreta la forma de vincularse, interactuar y participar en redes comunitarias de las mujeres que forman parte de este trabajo, no puede ser entendida sin las implicaciones que tiene el género en este proceso, siendo este una de las fuerzas más potentes en dicha estructuración.¹¹³

Los estudios de género sobre capital social¹¹⁴ presentan una aproximación que busca caracterizar e identificar las distintas categorías bajo las cuales este se conforma, se sostiene y se acumula en grupos de hombres y mujeres. Aspectos como la confianza, la reciprocidad y la conformación de redes sociales —elemento central para este trabajo—, suelen manifestarse de manera distinta.

Algunos estudios sugieren, por ejemplo, que ciertas variables afectan la forma en la que las mujeres se conocen y utilizan su capital social. Por ejemplo, ciertos trabajos hablan del vínculo entre la educación y el “rendimiento” del capital social expresado en “compromiso

¹¹² Acker, “Gendered Institutions. From Sex Roles”, 566.

¹¹³ Agradezco los generosos comentarios y reflexiones de la Dra. Isabel Gil Everaert, dictaminadora de este trabajo.

¹¹⁴ Arat, Çoban y Polat mencionan que los estudios de género sobre el capital siguen siendo escasos para el momento en que escribieron su artículo. Molyneux, por su parte, menciona también “el poco interés prestado al papel que desempeñan las mujeres en la creación y mantenimiento de la vida social a través de sus propias redes y formas de solidaridad.” Finalmente, Peterlini coincide también en ello. Cf. Gizem Arat, Arzu Çoban y Gonca Polat, “Social Capital Formation among Turkish Women”, *Cosmopolitan Civil Societies Journal* 5, no. 1 (2013): 97-108, DOI: <https://doi.org/10.5130/ccs.v5i1.2635> y Maxine Molyneux, “La política de desarrollo y la dimensión de género del capital social”, *Papeles*, no. 101 (primavera 2008): 64, URL: https://www.fuhem.es/cdv_biblioteca/la-politica-de-desarrollo-y-la-dimension-de-genero-del-capital-social/. Véase también: Peterlini (2012).

cívico” y “confianza social”,¹¹⁵ y consideran que aumentan o se fortalecen a mayores niveles educativos completados.¹¹⁶ Lo anterior podría entenderse en términos de participación de la siguiente manera: a mayor nivel de escolaridad, más involucramiento.

Otra de las variables que analizan estos trabajos es la situación laboral y su vínculo con la socialización.¹¹⁷ Estos trabajos mencionan que las mujeres que trabajan establecerán diferentes tipos de conexiones y conformarán otros círculos sociales distintos a los que crearán aquellas mujeres que no trabajan de manera remunerada o trabajan dentro de sus comunidades, cuya vinculación cotidiana es establecida únicamente con vecinos y familiares. En este sentido, se considera que las mujeres insertadas en mercados laborales podrían incrementar sus posibilidades de participar en redes distintas a las que se delimitan en espacios domésticos.

La propiedad de la vivienda es una característica que también se aborda en los análisis de capital social.¹¹⁸ Ser propietario de la casa, se menciona, reducirá las probabilidades de mudarse, aumentará su estancia en el barrio y, en consecuencia, esa situación puede impactar en su participación.¹¹⁹ Por último encontramos variables como la edad,¹²⁰ ya que existe una mayor propensión por parte de personas de la tercera edad a participar en

¹¹⁵ Arat, Çoban y Polat “Social Capital Formation”, 98, recuperando los trabajos de Putnam (1995), Helliwell y Putnam (1999), Glaeser, Laibson y Sacerdote (2002) y Rupasingha, Goetz, and Freshwater (2006).

¹¹⁶ Existen al mismo tiempo, estudios en grupos mixtos de población, donde no se encuentra una relación significativa en este sentido. Véase: Krishna y Uphoff (2002).

¹¹⁷ Arat, Çoban y Polat, “Social Capital Formation”, 98.

¹¹⁸ *Ibid.* 98 y 104.

¹¹⁹ Aquí, por ejemplo, se vuelve importante analizar los datos que revelan que una buena parte de las mujeres en países como México, no son propietarias de los lugares donde viven. Cf. Claudia Rodríguez Loera, “Sólo el 37% de viviendas particulares en México pertenecen a las mujeres”, *LJA.MX*, 8 de marzo 2024, <https://www.lja.mx/2024/03/solo-el-37-de-viviendas-particulares-en-mexico-pertenecen-a-las-mujeres/>.

Hay estudios también, que no encuentran correlaciones significativas en grupos mixtos de población entre estancia y generación de capital social. Véase: Krishna y Uphoff (2002).

¹²⁰ Arat, Çoban y Polat, “Social Capital Formation”, 98. Citando a Putnam (1995).

organizaciones sin fines de lucro. También, el papel cambiante que las mujeres tienen socialmente y su situación familiar y conyugal,¹²¹ donde la integración masiva de las mujeres a los mercados de trabajo, por ejemplo, en el caso del primero, y los niveles diferenciados de participación entre personas casadas y solteras, en el caso de la segunda, pueden significar distintos niveles de participación.

En este mismo sentido, otra de las características del capital social que conforman la mujeres es que tiende a asentarse cerca del hogar y no del entorno público o del mundo laboral.¹²² Esta diferencia se manifiesta en el tipo de recursos que se comparten y obtienen, ya que el capital social de las mujeres está más relacionado con los intercambios de tiempo y de capacidades que de dinero,¹²³ o de recursos vinculados a la movilidad social y que derivan de las relaciones que se construyen en espacios, por ejemplo, laborales.

Además, se considera que el capital social que cultivan las mujeres suele estar mucho más relacionado a dimensiones afectivas. En este sentido, hay trabajos que mencionan que las mujeres tienen una mayor “propensión”¹²⁴ a conocer y confiar en sus vecinos o en mantener el contacto con familiares y amigos,¹²⁵ lo cual aproxima a este capital social más a los lazos personales que a las conexiones puente.¹²⁶ Es decir, las relaciones que se construyen en la comunidad suelen darse con vecinos e integrantes de las familias ampliadas de las mujeres,

¹²¹ *Ibid.*, 98.

¹²² Maxine Molyneux, “La política de desarrollo y la dimensión”, 67.

¹²³ Este tipo de intercambio implica trabajo voluntario, sobre todo de cuidados y de acompañamiento, escucha y contención emocional.

¹²⁴ Arat, Çoban y Polat, “Social Capital Formation”, 97.

¹²⁵ *Ibid.*, 98. Recuperando los trabajos de Coulthard, Walker y Morgan (2002); Hall (1999); Lowndes (2004) y Putnam (1995) hablan de estas diferencias.

¹²⁶ Los lazos son vínculos también denominados “redes densas”, a través de los cuales circula información redundante o entre pocas personas. Por su parte, las conexiones puente, pese a no estar asociadas a lazos de confianza fuerte, sí permiten establecer relaciones con círculos que pueden ir más allá de la comunidad o grupo de la que forman parte las personas. Véase: Maxine Molyneux. “La política de desarrollo”, 67.

lo que las liga a lazos afectivos y de consanguinidad más profundos que no están necesariamente condicionados por relaciones de subordinación o intercambio económico.

Finalmente, existen otros estudios¹²⁷ que atribuyen un valor más emocional al capital social conformado por mujeres y un valor más instrumental al construido por hombres. Esta diferencia se explica bajo la categorización de capital social “blando” y “duro”, respectivamente.¹²⁸

Todas estas distinciones, que se originan en la construcción social de los roles de género que hombres y mujeres experimentan cotidianamente, se ven reflejadas en la forma en la que las mujeres acceden a redes comunitarias y a la forma en la que participan de estas. Las trayectorias de las mujeres cuyos testimonios forman parte de este trabajo (como se verá en el Capítulo 3) están atravesadas profundamente por estas diferencias. Realizar un análisis desde una perspectiva que reconoce al género como un sistema de desigualdades permite comprender a cabalidad las implicaciones de la división sexual del trabajo,¹²⁹ los sistemas de parentesco¹³⁰ y las prácticas que ambos generan en la vida comunitaria, por ejemplo, aquéllas relacionadas con el trabajo del hogar y de cuidados. Ser mujer en

¹²⁷ IJ. Hetty Van Emmerik, “Gender differences in the creation of different types of social capital: A multilevel study”, *Social Networks* 28, no. 1 (2006): 25-27, DOI: <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2005.04.002>.

¹²⁸ El capital social duro se asocia más a las trayectorias de trabajo y se vincula a consejos laborales, contactos y asesoramiento. Por su parte, el capital blando se refiere a recursos de apoyo emocional. Es un capital vinculado a la amistad, se caracteriza por altos niveles de cercanía y confianza y se considera la dimensión sociomocional del capital social. Véase: Van Emmerik, “Gender differences”, 26.

¹²⁹ Definida por Rodríguez Enríquez como “la asignación de tareas específicas y particulares a hombres y mujeres”. Cf. Corina Rodríguez Enríquez, “Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional”, en *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*, ed. Alicia Girón y Eugenia Correa, (Buenos Aires: CLACSO, 2007), 229.

¹³⁰ Definido por Loring García (2001) como “[...] todo sistema de relaciones sociales, donde se combinan consanguinidad y afinidad o alianza”. Cf. María Isabel Loring García, “Sistemas de parentesco y estructuras familiares en la Edad Media”, en *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000*, coord. José Ignacio de la Iglesia Duarte (La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 2001), 14.

Ecatepec y en Ciudad Cuauhtémoc representa una situación¹³¹ y una experiencia particular, ya que la manera en la que producen capital social dista mucho de la de los hombres del mismo barrio o de mujeres en otros contextos.

No obstante, en esa especificidad se encuentra, también, la posibilidad de robustecer los diversos análisis de género referentes a la formación de capital social y, en consecuencia, a la conexión que guarda con la participación comunitaria.

1.3. Participación comunitaria de mujeres en contextos de exclusión

1.3.1 Participación comunitaria en contextos de exclusión

Al igual que el género, otras intersecciones como nacionalidad, raza-etnia¹³² y nivel socioeconómico también inciden en que los individuos encuentren una serie de condicionamientos para participar en la vida comunitaria. Me centraré en esta última y en las expresiones que las desigualdades económicas producen en ámbitos como el de la participación comunitaria, a partir del vínculo entre capital social y contextos caracterizados por exclusiones de carácter socioeconómico.¹³³

Las mujeres que participan del CCCC comparten la experiencia de habitar un territorio donde se imbrican distintos factores de exclusión social, política y económica. Así, resulta

¹³¹ En este trabajo, me adhiero a la postura de Ogien, quien utiliza el concepto de situación sobre el de condición. La situación está “definida por factores contextuales sujetos a la reconfiguración histórica” a diferencia de la condición que conlleva cierto carácter de irremediabilidad. (Albert Ogien, “Una concepción ampliada de la periferia” (trad. Rosa María da Silva Faria), *Revista periferias*, diciembre 2018, <https://revistaperiferias.org/es/materia/una-concepcion-ampliada-de-la-periferia/> .

¹³² Entendida raza como: “las diferencias socialmente definidas basadas en las características físicas, la cultura y la dominación y opresión históricas, justificadas por creencias arraigadas.” La etnicidad por su parte “[...] puede acompañar a la raza, o estar sola, como base de la desigualdad.” (*Ibid.*, 444).

¹³³ Véase, por ejemplo, el trabajo de Forni y Nardone (2007), quienes se preguntan a través de qué estructuras y procesos de asociación u organización comunitarias se genera capital social en contextos de exclusión.

importante, desde un enfoque interseccional,¹³⁴ visibilizar que la pertenencia a redes, de las cuales se deriva el capital social como un activo, varía según las circunstancias de vida que el contexto de las personas habilita. Este contexto atraviesa múltiples capas, interacciones y subordinaciones mediante prácticas, instituciones e ideologías.¹³⁵

Como recurso, el capital social —al igual que la riqueza y los ingresos— está desigualmente distribuido.¹³⁶ Así pues, de la misma manera en la que las personas tienen la posibilidad de reunirse, identificarse de manera compartida y articularse para conseguir objetivos,¹³⁷ también están condicionadas por el conjunto de segmentaciones que provocan distintas estructuras y prácticas de desigualdad.

Múltiples regiones en el mundo están caracterizadas por una segmentación social y económica que dificulta el acceso al capital social como recurso.¹³⁸ Una persona que vive en un entorno atravesado por la falta de acceso a espacios públicos, por ejemplo, se verá en una situación distinta para conformar capital social en comparación con alguien en cuyo contexto existe una amplia infraestructura de parques, centros comunitarios y otro tipo de instituciones que favorecen el encuentro de las personas y su participación en la vida colectiva de su comunidad.

¹³⁴ Este enfoque se refiere a una forma de aproximarse y ocuparse de la cuestión de la exclusión derivada de la interacción entre género, raza y otras categorías diferenciadoras en las prácticas sociales, en las instituciones y las ideologías. La interseccionalidad hace visible los múltiples posicionamientos de las personas en la vida cotidiana y permite entender la interconexión de todas las formas de subordinación (Rosa Lázaro Castellanos y Olga Jubany Baucells, “Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista”, *La ventana. Revista de estudios de género* 5, no. 46 (2017): 206-207, DOI: <https://doi.org/10.32870/lv.v5i46.5341>).

¹³⁵ *Ibid.*, 206.

¹³⁶ José Antonio Ocampo, “Capital social y agenda del desarrollo”, en *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, comp. Raúl Atria et al. (Santiago de Chile: CEPAL, 2003), 26.

¹³⁷ *Ibid.*, 26.

¹³⁸ *Ibid.*, 28.

La desigualdad y la segmentación no son factores meramente circunstanciales, están atravesados por uno de los principales dispositivos de estratificación social, territorial y económica: la clase. Entendida como las “[...] diferencias duraderas y sistemáticas en el acceso y el control de los recursos para el aprovisionamiento y la supervivencia”,¹³⁹ la clase, así como su relación con la estratificación que provoca, son aspectos fundamentales para entender la formación de capital social a nivel individual y colectivo.¹⁴⁰ Esto cobra una particular relevancia cuando se parte de la idea de que el capital social no es solamente un atributo de los individuos, sino un elemento que obtienen, se manifiesta y opera cuando se integran a las diversas estructuras sociales a partir de las relaciones que establecen.¹⁴¹

Por ejemplo, se considera que la participación en redes asociativas formales —y, por lo tanto, la acumulación de capital social— tiene más presencia en las clases altas de la sociedad;¹⁴² esta asociación deriva del hecho de que las personas en hogares con mayores ingresos tienen más tiempo libre para la participación.¹⁴³ Asimismo, existen hallazgos que reflejan que las clases trabajadoras suelen contar con círculos sociales más pequeños.¹⁴⁴ En este sentido, se considera, incluso, que los patrones de capital social pueden tender no sólo a reflejar patrones de estratificación, sino a perpetuarlos.¹⁴⁵

¹³⁹ Esos recursos son principalmente monetarios en las sociedades industriales ricas (Acker, “Gendered Institutions. From Sex Roles”, 444).

¹⁴⁰ Florian Pichler y Claire Wallace, “Social Capital and Social Class in Europe: The Role of Social Networks in Social Stratification”, *European Sociological Review* 25, no. 3 (junio 2009) 319-332, DOI: <https://doi.org/10.1093/esr/jcn050>.

¹⁴¹ En este sentido, cobra especial importancia la aproximación analítica ya mencionada en el apartado de capital social, de Krishna y Uphoff (2002) sobre capital social cognitivo y estructural.

¹⁴² Sin embargo, es importante decir que hay estudios con otros hallazgos. Autores como Krishna y Uphoff (2002) no encontraron correlaciones significativas entre riqueza y niveles individuales de capital social; por su parte, autores como Boulding y Holzner (2020) sostienen que las personas en situación de vulnerabilidad socioeconómica son tan políticamente activos como las personas de los sectores socioeconómicos más altos. Cf. Boulding y Holzner (2020) y Krishna y Uphoff (2002).

¹⁴³ Krishna y Uphoff, “Mapping and measuring social capital”, 116.

¹⁴⁴ Pichler y Wallace (2009) mencionan este hallazgo exclusivamente en su estudio referido a Europa.

¹⁴⁵ Pichler y Wallace, “Social Capital and Social Class in Europe”, 330.

Resulta fundamental comprender el tipo de vínculos que se construyen en función de la clase a la que se pertenece. En este contexto, podemos destacar dos de las principales categorías utilizadas: las redes horizontales densas,¹⁴⁶ las cuales se forman mediante vínculos familiares e interpersonales dentro de la comunidad y se caracterizan por interacciones intensas; y las conexiones puente,¹⁴⁷ presentes en ámbitos extrafamiliares o extracomunitarios como el trabajo o la escuela y que suelen ser mucho más permeables y se distinguen por su carácter extensivo.¹⁴⁸

La relación de clase se manifiesta, por ejemplo, en las posibilidades de movilidad que habilitan cada una de estas formas de conexión. Las primeras (las redes horizontales densas) pueden estar vinculadas a los efectos negativos del capital social provocando una “nivelación descendente”¹⁴⁹, es decir, que los miembros de una misma red eviten o inhiban la movilidad social de otro de sus integrantes. Muchas veces, esto sucede entre las personas que habitan contextos caracterizados por la exclusión.¹⁵⁰ Por su parte, las segundas (las conexiones puente) —sobre todo presentes en clases medias— permiten acceder a una mayor cantidad de recursos a partir de los contactos compartidos, las recomendaciones y los espacios que se abren a partir de estas.¹⁵¹

¹⁴⁶ Véase: Forni y Nardone (2007); Boulding y Holzner (2021) y Portes (1998).

¹⁴⁷ También referidas como: “vínculos débiles” o “agujeros estructurales”. Cf. Ronald S. Burt, *Structural Holes: The Social Structure of Competition* (Cambridge: Harvard University Press, 1992).

¹⁴⁸ Pichler y Wallace, “Social Capital and Social Class in Europe”, 321.

¹⁴⁹ Portes, “Social Capital: Its Origins”, 15.

¹⁵⁰ Recuperando el trabajo de Carol Stack (1974), Portes habla de cómo “la supervivencia cotidiana en las comunidades urbanas pobres depende con frecuencia de la estrecha interacción con familiares y amigos en situaciones similares. El problema es que esos lazos rara vez llegan más allá del centro de la ciudad, lo que priva a sus habitantes de fuentes de información sobre las oportunidades de empleo en otros lugares y las formas de alcanzarlas.” (Portes, “Social Capital: Its Origins”, 13-14).

¹⁵¹ Aquí podemos encontrar un paralelismo con los tipos de solidaridad (mecánica y orgánica) que desarrolla Durkheim en su trabajo *La división social del trabajo* (1893).

Además del impacto que tiene la clase en la formación de capital social, existe otro elemento en el que se cimenta la estratificación: el territorio. Los contextos de exclusión pueden ser entendidos bajo la noción de periferia vinculada a un espacio geográfico, sin embargo, este concepto también funge como una categoría útil para considerar a todos los grupos sociales que son privados de participar activamente en las definiciones y resoluciones sobre el interés general.¹⁵²

Esta privación se manifiesta de distintos modos, pero las definiciones sobre las concentraciones de recursos, servicios y espacios, así como la facilidad de acceso a estos, se proyectan principalmente en la forma en las que se construyen y distribuyen las zonas urbanas. Esto origina territorios con alta concentración de recursos (centro) y espacios con una fuerte ausencia de estos (periferia). Generalmente, las personas en una situación de exclusión socioeconómica suelen ser desplazadas a la periferia,¹⁵³ lo cual complejiza el acceso a medios y espacios;¹⁵⁴ en última instancia, esta situación limita sus posibilidades de formación de capital social y, en consecuencia, impide el acceso a otras redes.

A pesar de lo anterior y de las dificultades inherentes a la formación de capital social en contextos de exclusión, la literatura ha atribuido tradicionalmente un efecto positivo a la generación de dicho capital una vez que se logra consolidar. Los entornos en los que las

¹⁵² Ogien (2018).

¹⁵³ Dice Ruiz Parra de la periferia: “[...] un territorio que nace en la orilla de la gran ciudad para alojar a los que ya no cupieron en el centro; ciudad-dormitorio, arrabal, favela, slum, identidades más simbólicas que reales, identidades construidas desde la clase media, que describen y a la vez condenan.” Cf. Emiliano Ruiz Parra, *Golondrinas. Un barrio marginal del tamaño del mundo* (México: Debate, 2003), 13.

¹⁵⁴ Ruiz Parra (2022), recuperando el trabajo de Ahmed Soliman, menciona las cuatro alternativas de vivienda que existe para las personas en situación de pobreza: los que tengan gran acceso a empleo, podrán rentar en lugares céntricos, pero jamás serán propietarios; después, estarán los que puedan rentar un cuarto de azotea o un espacio muy pequeño; en tercer lugar, se encuentran los que invadirán terrenos públicos. Finalmente, se encuentran quienes compran tierras de cultivo, que estarán lejos del centro y que carecerán de servicios pero serán, a diferencia de los dos primeros casos, propietarios de la tierra.

personas quedan fuera o al margen de la vida económicamente activa y de la provisión de servicios públicos y bienestar hacen que la formación de capital social sea más compleja.

A raíz de esto, y contrario a lo que podría asumirse, muchos autores observan un potencial mayor para ejercer efectos directos sobre algunas de las causas que han provocado tales desigualdades.¹⁵⁵ El precepto fundamental es que a mayor formación de capital social en contextos como estos, mayor probabilidad de que las personas adquieran beneficios que les permitan afrontar mejor la situación que les atraviesa, ya sea a partir del desarrollo de habilidades personales y colectivas, o bien, de las conexiones necesarias para generar vías de acceso a la movilidad social. En algunos casos se considera, además, que las redes sociales pueden ser uno de los recursos de mayor disponibilidad para personas que se encuentran excluidas del acceso a otro tipo de recursos.¹⁵⁶

Es aquí donde cobra relevancia la participación de mujeres como las que habitan Ciudad Cuauhtémoc quienes, aun viviendo dentro de estos entornos, encuentran la posibilidad de acceder a habilidades y recursos a partir del ejercicio de una vida y desarrollo comunitario. En este contexto, se establecen lazos de confianza durables, lo cual les permite, entre otras cosas, desempeñar roles socialmente asignados a partir de su participación pública en esferas distintas a la doméstica, así como resistir y afrontar de mejor manera distintos tipos de violencias y exclusiones.

¹⁵⁵ Véase: Carolina Ramírez, Leida Martínez y Linda Calderón, “Capital Social y Empoderamiento en mujeres para disminución de pobreza en Colombia”, *Revista Venezolana de Gerencia* 21, no. 76 (octubre-diciembre 2016): 693-708, DOI: <https://doi.org/10.37960/revista.v21i76.22157>.

¹⁵⁶ Rivera, “Confianza y participación política”, 115.

1.3.2 La violencia contra las mujeres y su impacto en la participación comunitaria

Existe otro factor que, al formar parte de los entornos de las personas —especialmente de las mujeres—, provoca la confrontación de desafíos aún mayores para la formación de capital social y, por ende, para su participación a nivel comunitario: la exposición a la violencia. Sea cual sea el origen que se le atribuya, la conclusión general es que cuando se manifiesta, atraviesa significativamente la experiencia de las personas, ya sea como testigos, víctimas o perpetradoras.

El impacto que tiene la violencia en distintas esferas de la vida de las personas es el objeto de estudio de diversos trabajos. No obstante, cuando nos referimos específicamente al capital social, las investigaciones apuntan a que la violencia tiene consecuencias directas que erosionan e inhiben la participación y ampliación de redes,¹⁵⁷ así como la confianza en las demás personas.¹⁵⁸ En sentido inverso, y como mencioné al abordar algunos de sus efectos, el capital social puede influir en ciertos indicadores de violencia, como la incidencia de los delitos violentos. Incluso, se ha encontrado evidencia empírica que demuestra cómo aspectos como la confianza en los miembros de la comunidad contribuyen a su reducción.¹⁵⁹

Por otra parte, pese a estar presente en una comunidad, la violencia no impacta de igual manera a todos los individuos. Si aceptamos el argumento expuesto en el apartado anterior, distintas situaciones pueden hacer que la exposición a esta evidencia variaciones e

¹⁵⁷ Lederman, Loayza y Menéndez, “Violent Crime”, 12.

¹⁵⁸ Véase: José Rivera-González, “El deterioro del Capital Social como promotor de la violencia y la delincuencia entre la población del municipio de Rioverde, San Luis Potosí”, *Papeles de población* 22, no. 87 (2016): 103-132.

¹⁵⁹ Lederman, Loayza y Menéndez, “Violent Crime”, 12.

impactos diferenciados, exacerbándose y vulnerando más a algunas personas que a otras.¹⁶⁰

Así, el género y la exclusión socioeconómica nuevamente se presentan como elementos clave. Por un lado, la violencia puede quedar parcialmente inteligible si no la estudiamos desde estructuras concretas que promueven su producción y permanencia: el género, expresado en múltiples desigualdades, es una de ellas; la clase, a través de la estrecha relación entre pobreza, victimización y perpetración, es otra.¹⁶¹

En comunidades caracterizadas por la exclusión, donde se ha institucionalizado la violencia como herramienta para la vinculación social, el intercambio mercantil y la resolución de disputas políticas y criminales, las mujeres enfrentan desafíos específicos. Esto incluye obstáculos para su inserción en trabajos remunerados y formales, niveles mayores de exposición a la violencia dentro y fuera del hogar, insuficiencia en la provisión de servicios públicos, dificultades para participar en ámbitos como la política, la economía y la vida comunitaria,¹⁶² entre otras.

La violencia contra las mujeres (VCM)¹⁶³ presenta impactos específicos en la vida de quienes viven en dichos contextos. Femicidios, desapariciones y niveles alarmantes de

¹⁶⁰ Naiana Dapieve y Débora Dalbosco, “Prevalencia de exposición a violencia directa e indirecta: un estudio con adolescentes de colegios públicos”, *Acta Colombiana de Psicología* 20, no.1 (enero-junio 2017): 102, DOI: <https://doi.org/10.14718/ACP.2017.20.1.6>.

¹⁶¹ Ramos de Souza y Lima (2006), citado por Dapieve y Dalbosco (2017), asegura que la violencia es más prevalente en algunas poblaciones, ya que presentan riesgos diferentes según la escolaridad, edad, sexo y grupo étnico. Por ejemplo, presentan una mayor probabilidad de exposición a la violencia las comunidades que cuentan con un menor poder adquisitivo. Sumado a ello, Caamal, Treviño y Valero (2012) presentan hallazgos para zonas metropolitanas de México, en las que ser parte de hogares en situación de pobreza tienen una mayor probabilidad de ser víctimas de un delito. Cf. Dapieve y Dalbosco, “Prevalencia de exposición”, 12; Cinthya Caamal, Lourdes Treviño y Jorge Valero, “¿Son los pobres las víctimas de la inseguridad en las metrópolis de México?”, *EconoQuantum* 9, no. 1 (2012): 160, DOI: <https://doi.org/10.18381/eq.v9i1.142>.

¹⁶² “Dispositivo comunitario Mujeres en Movimiento”, Fundación Convivir, consultado el 5 de febrero 2024, <https://convivir.org/programas/dispositivo-comunitario-mujeres-en-movimiento-22/>

¹⁶³ Definida como “[...] cualquier acto de violencia de género que resulte en daño físico, sexual, o psicológico hacia las mujeres”, incluyendo “[...] el mero acto de amenazar, la coerción o privación arbitraria de libertad, tanto en la vida pública como en la privada.” Definición de las Naciones Unidas recuperado de Cabrera Muñoz (2011). Es importante hacer mención que la violencia contra las mujeres es considerada por este organismo

violencia doméstica suelen ser formas particulares de violencia que afectan a las mujeres. La VCM afecta, además, su participación en el espacio público comunitario. Si la violencia es directa,¹⁶⁴ el daño es evidente en su esfera vincular: acoso, hostigamiento, burlas, insatisfacción con la vida comunitaria¹⁶⁵ o la negación de acceso a recursos y participación política y comunitaria por el hecho de ser mujer. Por otro lado, si la violencia es indirecta,¹⁶⁶ el campo de las sensaciones y percepciones puede también constatar las afectaciones vinculadas al despliegue de su cotidianidad y de los vínculos que establecen en su comunidad, los cuales quedan atravesados por las percepciones a partir de las cuales hacen legible su espacio.¹⁶⁷

Como puede apreciarse hasta este punto, las posibilidades de conformar y acumular capital social son desiguales en función del contexto en el que viven las personas. El género — específicamente en el caso en las mujeres—, la clase expresada en exclusiones económicas y sociales, y la violencia como parte de la estructura de riesgos a la que se enfrenta una sociedad, permite hilar de manera más fina las posibles diferencias en las trayectorias de

como una subcategoría de la Violencia Basada en Género (VBG), misma que no está libre de tensiones y debates. Para fines de este trabajo, considero la violencia contra las mujeres, debido al interés específico que tiene con relación a la participación en redes de apoyo comunitario, de un conjunto de mujeres que se perciben de esta manera a sí mismas y se reafirman como tales. Para los debates respecto a las distintas aproximaciones a las violencias vinculadas a la dimensión sexo-genérica de las personas, véase: Patricia Muñoz Cabrera, *Violencias Interseccionales. Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica* (Tegucigalpa: Central America Women's Network, 2011), 16-18. A partir de aquí, me referiré a la violencia contra las mujeres con las siglas VCM.

¹⁶⁴ Entendida esta como violencia donde se es víctima (Dapieve y Dalbosco, “Prevalencia de exposición”, 101).

¹⁶⁵ Mariano Rojas, “Crime and Failure of Community Life in Mexico”, en *Quality of Life in Communities of Latin Countries*, coord. Graciela Tonon de Toscano (Phoenix: Springer, 2017), 87.

¹⁶⁶ Entendida como violencia de la que se es testigo o sobre la que se escucha (Dapieve y Dalbosco, “Prevalencia de exposición”, 101).

¹⁶⁷ Sentirse inseguro, por ejemplo, es algo a lo que en México una mujer tiene mayor propensión. Entre 2013 y 2022, las mujeres reportaron sentirse en mayor porcentaje inseguras respecto a los hombres en todas las dimensiones medidas (colonia, municipio, entidad federativa) por la Encuesta Nacional de Victimización y Seguridad Pública (ENVIPE) 2022. En este sentido, la confianza hacia las otras personas puede deteriorarse, lo que se refleja, entre otras cosas, en una participación comunitaria inhibida. No sólo eso: el miedo a salir, salir menos o salir únicamente durante ciertos horarios aumenta, lo que puede tener un impacto directo en la congregación de mujeres en espacios públicos.

participación comunitaria. Ahora bien, ¿qué aporta el explicar que las mujeres que ya participan lo hagan de formas variadas y con intensidades, frecuencias y extensiones de tiempo distintas? Conviene ver algunas de las aproximaciones preexistentes para responder a esta pregunta.

1.4. Densidad participativa: entre el tomar y formar parte

¿Qué explicación brinda el análisis de la variación en la densidad participativa? Es decir: ¿qué lleva a que las personas, pese a compartir la característica de participar, lo hagan de distintas formas y bajo diversas intensidades, extensiones y frecuencias?, ¿qué incentivos o desincentivos encuentran para ello?, ¿qué mecanismos causales permiten aproximarnos a este fenómeno de participación diferenciada? Las respuestas son múltiples y si bien, por un lado, se habla de una “predisposición”¹⁶⁸ a la vida social, las personas también enfrentan diversas “restricciones de tiempo, de recursos y numerosas posibilidades para tomar decisiones.”¹⁶⁹ En este sentido, aunque las personas tengan disposición o participen, lo harán desde distintos lugares y bajo diversas configuraciones. No todos participan igual, no todos pueden hacerlo,¹⁷⁰ no todos lo hacen en los mismos espacios y no todas persiguen los mismos objetivos.

Antes de presentar las respuestas que ha ofrecido la literatura al respecto, es importante definir qué considera este trabajo como niveles diferenciados de participación entre quienes

¹⁶⁸ Patricio Valdivieso, “Capital social y participación, una perspectiva desde el Cono Sur de América: Porto Alegre, Montevideo y Santiago de Chile”, *Opinião Publica* 18, no. 1 (junio 2012): 131, DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-62762012000100007>.

¹⁶⁹ *Ibid.*, 131.

¹⁷⁰ Verba, Lehman Schlozman y Brady hablan de que más allá de las elecciones por participar, la manera de hacerlo está limitada. (Verba, Lehman Schlozman y Brady, *Voice and Equality*, 3).

ya participan en redes comunitarias de apoyo (veáse *Cuadro I*).¹⁷¹ En este sentido, es importante reiterar que el universo de interés de este trabajo está en quienes al menos ya presentan una participación del tipo “formar parte”, que bajo la categoría de frecuencia se caracterizaría como una participación esporádica en la que las personas acuden entre una y tres veces al espacio comunitario del que forman parte en un lapso de seis meses. En cuanto a la intensidad, esto implica un nivel de compromiso bajo y de involucramiento inconstante. Así pues, se puede entender que estas personas pertenecen a los espacios al ser integrantes de ellos, pero se mantienen en esa línea mínima de membresía.

Por otro lado, están quienes tienen una participación del tipo “tener parte” (participación media), la cual se traduce en el desempeño de ciertas acciones, de un nivel de compromiso e involucramiento más constante en cuanto a su participación en actividades fijas dentro de los espacios y que, además, acuden a estos con una frecuencia de entre una y tres veces por mes.

Finalmente, encontramos a quienes “toman parte” (participación alta). Estas personas acuden a los espacios comunitarios de una a tres veces por semana (en algunas ocasiones, todos los días que están abiertos), y se involucran no sólo como participantes, sino que influyen a partir de sus acciones en el desarrollo cotidiano de los espacios. Son personas que facilitan algunas actividades o que se integran como apoyo directo a estas de manera orgánica, sin que se requiera que su apoyo sea expresamente solicitado.

¹⁷¹ Los nombres dados a cada tipo de participación se basan en la caracterización de Robirosa, Cardarelli y Lapalma. Cf. Mario Robirosa, Graciela Cardarelli y Antonio I. Lapalma, *Turbulencia y planificación social. Lineamientos metodológicos de gestión de proyectos sociales desde el Estado* (Buenos Aires: UNICEF/ Siglo XXI, 1990), 19.

Cuadro 1. Niveles de participación comunitaria de personas que ya participan.

Tipo de Participación	Frecuencia	Intensidad
Tomar parte (Participación alta)	Acuden a los espacios comunitarios de una a tres veces por semana.	Involucramiento como facilitadoras de algunas actividades o como apoyo directo en la organización de éstas. No necesitan que les pidan el apoyo directamente, sino que ellas mismas lo ofrecen o se han integrado orgánicamente como voluntarias a los equipos organizadores.
Tener parte (Participación media)	Acuden a los espacios comunitarios de una a tres veces por mes.	Involucramiento en actividades permanentes como talleres, pláticas, círculos o conversatorios a los que acuden más de una vez. Dan apoyo en ciertas actividades o si se les pide de manera directa.
Formar parte (Participación baja)	Acuden a los espacios comunitarios de una a tres veces en un periodo de 6 meses.	Involucramiento en actividades esporádicas como celebraciones comunitarias, pláticas, talleres de una sola sesión, entre otras.

Los nombres dados a cada tipo de participación se basan en la caracterización de Robirosa, Cardarelli y Lapalma (1990).

En la literatura relacionada con la presencia de participación en la vida de las personas, existen trabajos que identifican factores explicativos como las motivaciones,¹⁷² las capacidades¹⁷³ y las oportunidades de movilización de las personas.¹⁷⁴ Otras investigaciones abordan la influencia de aspectos subjetivos como la indiferencia hacia el sistema político o la esfera pública.¹⁷⁵ Algunos más incorporan la insatisfacción como factor explicativo; este último, con un potencial movilizador mayor que el de la indiferencia. Podemos encontrar, también, literatura sobre participación enmarcada en la racionalidad de las decisiones, la cual involucra la presencia de incentivos y costos.¹⁷⁶ Por último, están las explicaciones que se agrupan bajo la noción de estructuras internas

¹⁷² Verba, Lehman Schlozman y Brady, *Voice and Equality*, 3.

¹⁷³ *Ibid.*, 3.

¹⁷⁴ Nieto y Somuano, "Participar o no participar", 55.

¹⁷⁵ *Ibid.*, 56.

¹⁷⁶ Valdivieso, "Capital social y participación", 132.

(disposición general, prácticas posicionales, poder, esquemas interpretativos y normas) y externas (físicas, políticas, culturales, económicas y sociales),¹⁷⁷ las cuales influyen de manera directa o indirecta en la decisión de participar de una persona.

Generalmente, este tipo de trabajos que discurren en la dicotomía entre participar y no participar suelen ocupar un mayor protagonismo, sobre todo por el valor que tiene en términos operativos entender estas razones para implementar acciones que promuevan o desincentiven la participación.¹⁷⁸ Sin embargo, la exploración en torno a los mecanismos que explican diferentes niveles de participación entre quienes ya lo hacen se mantiene como un área importante y fértil para la investigación en ciencia política.

Algunas explicaciones de los distintos niveles y formas de participación entre las personas ya involucradas se vinculan también a dos dimensiones transversales en este trabajo: la clase, entendida como nivel socioeconómico y en algunos casos nivel educativo, factor que determina una mayor participación de quienes tienen mayor nivel educativo formal y pertenecen a sectores socioeconómicos más altos en la escala de ingresos. Por otra parte, está el género, variable que revela una mayor participación de quienes se identifican como hombres.

A estas explicaciones se suman, asimismo, el factor de raza o de etnia y el de nacionalidad (se documenta una mayor participación de ciertas sociedades frente a otras). Todos estos componentes, como mencioné en el apartado sobre desigualdades en la formación de

¹⁷⁷ Sobre la noción de estructuras internas y externas, véase: Donahue, *Participation, Community, and Public Policy*, 3-5.

¹⁷⁸ En el marco de la participación política democrática, a los hacedores de políticas públicas, a las organizaciones, a los partidos políticos y a las y los organizadores comunitarios les puede interesar promover la participación en ciertos casos, pero en otros, inhibirla.

capital social, atraviesan y se interrelacionan de diversas formas en los procesos de vida asociativa de las personas a partir tanto de sus posiciones subjetivas frente al mundo, como de su posición objetiva en el mismo.

Estas variables se relacionan con explicaciones derivadas de las motivaciones, capacidades, oportunidades y recursos. Resultan fundamentales para que la participación acontezca, pero también, para que se sostenga o se intensifique con el paso del tiempo. Así pues, encontramos que la disponibilidad de tiempo para involucrarse de manera voluntaria, el dinero para cubrir los costos que puede tener esta participación y las habilidades para relacionarse en estos espacios¹⁷⁹ son recursos tangibles e intangibles también necesarios no sólo para superar la barrera de la participación, sino para hacerla sostenible y duradera.¹⁸⁰

Finalmente, hay también explicaciones asociadas al rol que tienen actores externos a los individuos que participan: redes de captación a través de instituciones políticas, comunitarias, educativas y religiosas que, mediante individuos cuyo objetivo es promover la incorporación de las personas en redes, les solicitan integrarse y tomar parte. El precepto en estas situaciones es que quienes tienen motivación y capacidad de participar, lo harán con mayor probabilidad si se les pide hacerlo.¹⁸¹

Ahora bien, ¿qué sucede en el caso específico de las mujeres? A continuación, presento tres respuestas tentativas a la pregunta de por qué algunas mujeres que viven en entornos

¹⁷⁹ Verba, Lehman Schlozman y Brady, *Voice and Equality*, 3.

¹⁸⁰ Por otro lado, también hay explicaciones de tipo disposicional, para entender niveles diferenciados de participación. Ciertas características personales y psicológicas de las personas pueden influir activamente en la manera en la que estas se involucran en procesos participativos. Aspectos como las actitudes, los valores, las habilidades y los rasgos de personalidad se consideran relevantes también para encontrar posibles explicaciones a la densidad participativa. La disposición de una persona a participar y a hacerlo con distinta intensidad, frecuencia y extensión puede estar influido por una combinación de estos aspectos.

¹⁸¹ Verba, Lehman Schlozman y Brady, *Voice and Equality*, 3.

con altos índices de violencia y exclusión participan más activamente que otras en redes comunitarias. Estas respuestas fueron, a su vez, expectativas iniciales del trabajo empírico que se desarrolla en el Capítulo 3, y que derivan tanto de la revisión de la literatura en torno a los determinantes de los distintos patrones de participación de la comunitaria, como de las experiencias previas que he tenido durante mi trabajo como organizador comunitario.

1.4.1 Tiempo, ingresos y capacidades: recursos previos y participación comunitaria

Como expuse en el apartado 2 de este capítulo, algunos hallazgos en los trabajos que exploran la formación de capital social, específicamente de mujeres que participan de centros comunitarios o de asociaciones, destacan el papel que ocupa su nivel de educación formal y la duración de su estancia en el mismo barrio (asociado a la propiedad de la vivienda). Ambos factores, vinculados también a los procesos de estratificación social (clase), de los cuales hablé anteriormente, pueden afectar la creación de capital social. Dicha afectación se manifiesta en la confianza y aprovechamiento de servicios municipales, así como la participación social.¹⁸²

Estos elementos se relacionan con los supuestos teóricos que consideran que la formación de capital social depende en gran medida de los recursos previos que faciliten su aparición, sostenimiento y acumulación. Algunos recursos indispensables para la participación son el tiempo disponible, nivel educativo (expresado, por ejemplo, a partir de algunas habilidades como la lecto-escritura) estancias prolongadas en la comunidad y recursos económicos para poder sustentar los costos que la participación implica (por ejemplo, transporte público). Tenerlos o no tenerlos está vinculado directamente a la probabilidad de involucrarse

¹⁸² Arat, Çoban y Polat (2013). Véase Capítulo 1, sección 2.1: *Capital social y género*.

política o comunitariamente, y no sólo eso: esto suele definir la extensión de tiempo, la frecuencia y la intensidad de la participación.

Los recursos con los que cuentan las mujeres resultan imprescindibles al acceder y acumular capital social y, en consecuencia, definen la intensidad de su participación. Por ejemplo: tener o no tener tiempo para participar, así como la relación de esta disponibilidad con las labores de cuidado que indican de roles y mandatos¹⁸³ de género, es una cuestión que atraviesa directamente la forma diferenciada en la que se construye capital social entre hombres y mujeres.¹⁸⁴

1.4.2 Participación comunitaria e inserción previa en redes comunitarias

Participar en redes sociales previas puede favorecer que la participación comunitaria se sostenga o se fortalezca abriendo otros nodos de contacto entre las personas. En este trabajo, me interesa particularmente la relación que tiene esta forma de capital social estructural¹⁸⁵ como un recurso o una plataforma sobre la que se puede desarrollar o fortalecer la participación comunitaria.

¹⁸³ Macías Valadez Márquez y Luna Lara mencionan que “se puede entender el concepto de mandatos de género como estereotipos prescriptivos que se acentúan en los procesos de socialización”. Gerardo Macías Valadez Márquez y Gabriela Luna Lara, “Validación de una Escala de Mandatos de Género en universitarios de México”, *CienciaUAT* 12, no. 2 (enero 2018): 68, DOI: <https://doi.org/10.29059/cienciauat.v12i2.823>.

¹⁸⁴ Véase: Moser “Community participation”, 87-88.

¹⁸⁵ Este tipo de capital social estructural puede ser entendido desde su conceptualización primaria de redes sociales, entendidas como “[...] pautas amplias de intercambio y cooperación en las que intervienen bienes materiales e inmateriales y que facilitan las acciones colectivas mutuamente beneficiosas” de forma regular o en función de las necesidades. Este tipo de redes reducen costos de transacción, haciendo entre otras cosas, que ciertos resultados se consideren más probables en función de la expectativa de cómo actuarán los demás. A su vez, puede entenderse como “precedente”, los cuales, “aumentan la probabilidad de que las personas actúen de ciertas maneras y que dicha acción sea aceptada y efectiva.” Uphoff, “Understanding Social Capital”, 240.

La participación en redes sociales¹⁸⁶ permite a las personas conseguir beneficios reales o potenciales¹⁸⁷ que, de otra forma, serían difíciles de obtener.¹⁸⁸ Por consiguiente, es viable proponer que esta pertenencia puede favorecer la integración de las personas a nuevas redes. Para algunos autores, las personas requieren de un capital social previo para que su fortalecimiento sea posible.¹⁸⁹ El planteamiento es simple: las personas que ya forman o han formado parte de otras organizaciones mostrarán una mayor predisposición a participar en otras redes. Este argumento se sostiene en la idea de que una persona que ha podido ver materializado el impacto positivo que tiene su participación, probablemente buscará replicarlo. Por un lado, deseará mantenerse en aquellas redes de las que ya forma parte y, por el otro, tendrá una mayor disposición o, incluso, buscará activamente su inserción en otras.

Otra posible explicación es el importante papel que juegan las organizaciones sociales en un contexto donde las posibilidades de conformar y acumular capital social son escasas. En estos entornos, las organizaciones permiten y fortalecen las conexiones puente: personas que ya participan de redes suelen conocer a personas que participan en otras y les invitan a estas,¹⁹⁰ haciendo más viable una movilidad tanto dentro como fuera de la comunidad.¹⁹¹

¹⁸⁶ Lederman, Loayza y Menéndez, “Violent Crime”, 3, 8, 9.

¹⁸⁷ Pierre Bourdieu, “El capital social. Apuntes provisionales”, *Letra Internacional*, no. 70 (primavera 2001): 83, URL: <https://pdfcoffee.com/bourdieu-pierre-el-capital-social-apuntes-provisionales-2-pdf-free.html>.

¹⁸⁸ Beneficios, además, que pueden derivar de una acción colectiva o de una relación directa entre dos o más personas (Field, *Social Capital*, 1).

¹⁸⁹ Pablo Forni y Mariana Nardone, “¿Cómo generar capital social en contextos de exclusión?: Experiencias de organizaciones comunitarias y sus redes sociales”, *Revista Temas Sociológicos*, no. 12 (2007): 169-199, URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6780060>.

¹⁹⁰ Donahue, *Participation, Community, and Public Policy*, 6.

¹⁹¹ Arraigada habla, por ejemplo, de las características de las redes de relaciones al interior de grupos o comunidades. Siguiendo la literatura de Narayan (1999) y del Banco Mundial (2000) caracteriza tres tipos de redes: las de *bonding*, las de *bridging* y las de *linking*. El primer tipo “[...] se limita a contribuir al bienestar de sus miembros”; el segundo “[...] es el tipo de capital que abre oportunidades económicas a grupos más pobres y excluidos”, y por último el tercer tipo “[...] se vincula con dimensiones más amplias de la política social y económica.” Arraigada, “Capital social: potencialidades”, 565.

Al mismo tiempo, las organizaciones pueden favorecer el establecimiento de lazos fuertes o redes significativas. Esto se puede observar no sólo en la posibilidad de acceder a empleos o servicios fuera de la comunidad, sino también en el fortalecimiento de la norma de reciprocidad, la cual se caracteriza por la ayuda a los vecinos, el cuidado compartido de niños, niñas y adolescentes y el acceso a información sobre los servicios y beneficios locales por parte de gobiernos y organizaciones. Las redes también posibilitan que esta norma de reciprocidad permita que aquéllos que ya participan y quieren sostenerse o fortalecer su actividad dentro de redes, sientan que cuentan con los vínculos y apoyos necesarios para lograrlo. Esto último resulta particularmente importante en el caso de las mujeres. Debido a los roles que desempeñan y por el tiempo que pasan algunas de ellas en sus comunidades, pueden beneficiarse de este tipo de acción colectiva.

Por último, y vinculado al grado de participación, se encuentra la propensión de las personas que ya participaban de redes previas a sostenerse dentro de las redes a las que se suman. Las curvas de aprendizaje y la incertidumbre de ingresar a nuevos espacios se reducen significativamente cuando ya se conocen las trayectorias de adaptación que suelen vivirse dentro de organizaciones de distinto tipo. Conocer de manera más o menos general el camino necesario para asentarse dentro de una red permite que los niveles de aceptación y tolerancia de las personas que se insertan a nuevas redes aumenten cuando se integran a estas. En términos coloquiales, el crédito que se les otorga es mayor. Es cierto, también, que esto, en algunos casos, puede ser contraproducente: personas que tienen largas trayectorias de participación previa en redes comunitarias pueden elevar sus expectativas

al momento de integrarse en otras, y si estas no son alcanzadas de manera relativamente veloz, dichos miembros pueden decidir abandonar la nueva comunidad.¹⁹²

1.4.3 Participación y organización comunitaria

Finalmente, nos encontramos ante el factor de la organización comunitaria. El papel que tienen los espacios compartidos en la formación de capital social es sumamente relevante y ha sido el objeto de múltiples investigaciones.¹⁹³ Sin embargo, más allá de este rol —el cual desarrollaré con atención en el Capítulo 2—, se suma el propio impacto que puede generarse dentro de estos espacios con relación al capital social presente, como es el caso de las personas que ya participan de estos, y al vínculo que establecen con las personas que organizan y lideran los procesos. La conexión que establecen las personas con el espacio a través del trato que reciben o que perciben haber recibido,¹⁹⁴ el tipo de proceso al que se insertaron, y las diversas formas de acompañamiento que recibieron por parte de las personas que prestan servicios dentro de estos espacios como organizadoras comunitarias pueden ser factores que contribuyen a explicar los incentivos y desincentivos para las diversas maneras en las que estas participan.

Para comprender el término capital social cognitivo,¹⁹⁵ expresado a partir del tipo de vinculaciones que se establecen entre espacios de participación comunitaria y personas que

¹⁹² Aquí cobra relevancia el concepto de “homofilia” (Donahue, *Participation, Community, and Public Policy*, 6) que es la propensión de las personas a unirse a una organización por el deseo de encontrar a otras personas como ellas, lo cual genera homogeneidad, la cual, de no cumplirse, puede desmotivar a algunos.

¹⁹³ Véase: Boulding y Holzner (2021).

¹⁹⁴ Puede pensarse esto como parte de los denominados “esquemas interpretativos”, que explican cómo una persona interpreta acciones o discusiones para hacer juicios sobre eventos, entornos u otras personas (Donahue, *Participation, Community, and Public Policy*, 5).

¹⁹⁵ En este caso, la dimensión cognitiva se vincula, sobre todo, a lo que nos dice Uphoff: es una forma primaria de capital social cognitivo que está orientado hacia los otros y que se manifiestan en confianza y en reciprocidad a partir del valor de ser confiable, de la actitud de confianza, de la norma de reciprocidad y de la creencia de que las otras personas corresponderán. Uphoff, “Understanding Social Capital”, 241.

participan es necesario analizar el papel —protagónico— que cumplen las personas que organizan y facilitan los procesos. Al contar con tiempo y diversos recursos para facilitar la promoción, formación y consolidación de redes de personas en un espacio, su impacto en el sostenimiento y fortalecimiento de la participación comunitaria es vital. Desde personas que participan en las campañas de políticos que buscan acceso al poder,¹⁹⁶ hasta quienes implementan o facilitan profesional o voluntariamente actividades y procesos para grupos religiosos, colectivos u organizaciones no gubernamentales, el papel de la organización comunitaria se considera relevante para la conformación de redes que unan a las personas en objetivos comunes.

La organización comunitaria tiene el propósito de “activar”¹⁹⁷ a las personas a nivel local. Para algunos autores, además, su objetivo es en realidad la propia organización de las personas, su representatividad y democracia interna.¹⁹⁸ Definida como el “proceso por el que se forman y crecen las organizaciones de base, sus miembros desarrollan habilidades de liderazgo y la gente común aprende a cambiar la política social”,¹⁹⁹ la organización comunitaria es importante en contextos atravesados por la desigualdad y la exclusión en el acceso a recursos tanto económicos como políticos. Es una herramienta capaz de hacer frente a dichas situaciones ya que permite un acompañamiento directo a los procesos colectivos. Esto incluye tanto la impugnación directa a los actores políticos para exigir cambios o mejoras,²⁰⁰ como las formas de resistencia y construcción de vida asociativa más allá de la lógica de la participación política tradicional.

¹⁹⁶ Ejemplos paradigmáticos recientes de este tipo de proceso puede encontrarse dentro de la campaña de Barack Obama en 2008. Véase: Randy Stoecker, “Community Organizing and Social Change”, *Contexts* 8, no.1 (invierno 2009): 20, DOI: <https://doi.org/10.1525/ctx.2009.8.1.20>.

¹⁹⁷ *Ibid.*, 22.

¹⁹⁸ Retomando el modelo de Saul Alinsky. Sanoff, *Community Participation Methods*, cap.1.

¹⁹⁹ Stoecker, “Community Organizing”, 22.

²⁰⁰ Sanoff, *Community Participation Methods*, cap 1.

Si bien es cierto que se ha estudiado poco el impacto que tiene la organización comunitaria,²⁰¹ ha estado presente en múltiples procesos políticos y sociales alrededor del mundo.²⁰² Miles de personas que pertenecen a colectivos y organizaciones se dedican diariamente a recorrer las calles, tocar a las puertas, hacer llamadas o enviar mensajes con la finalidad de preguntar a las personas sobre los problemas de su comunidad; las invitan a participar en distintas acciones y, una vez que deciden sumarse a ellas, las acompañan con el fin de que se sostengan y se mantengan en ellas el mayor tiempo posible.²⁰³

“El organizador comunitario entra en el barrio y conoce a la gente”,²⁰⁴ muchas veces, sin embargo, también ya forma parte de esta comunidad. A pesar de que, generalmente, se le ha considerado desde la literatura estadounidense como un rol vinculado a la solución de problemas públicos en relación con el Estado —a través de sus autoridades y gobiernos—, la organización comunitaria también puede estar asociada a aspectos de la vida cotidiana, los cuales no necesariamente están dentro del dominio de la participación política convencional. Esto último es clave, pues la organización comunitaria se relaciona sobre todo con las necesidades del día a día. En este sentido, los organizadores comunitarios facilitan procesos y se movilizan en torno a los intereses inmediatos de las personas, lo que les permita lograr victorias que les provocan sentimientos satisfactorios con respecto a su actividad.²⁰⁵

²⁰¹ Stoecker, “Community Organizing”, 23.

²⁰² Ejemplos como la llegada de Barack Obama a la presidencia de Estados Unidos, la lucha por los derechos civiles en ese mismo país, así como la movilización por recursos, la defensa del territorio y la apertura democrática en contextos de dictadura en el caso latinoamericano no podrían explicarse sin la presencia de personas que fungieron como organizadoras comunitarias.

²⁰³ Stoecker, “Community Organizing”, 23.

²⁰⁴ *Ibid.*, 23. Modelos como el de Alinsky (retomado por Sanoff, 2000) mencionan que en el caso de organizadores comunitarios que son externos a la comunidad o al proceso al que se insertan, deben salir una vez cumplen sus objetivos.

²⁰⁵ Sanoff, *Community Participation Methods*, cap. 1.

Por todo lo anterior, la variación en las formas de participación de las personas puede estar vinculada al tipo de trato y acompañamiento que reciban dentro de una organización.²⁰⁶ Como menciona Uphoff, la estructura de las organizaciones locales y las relaciones que establecen las personas con roles de liderazgo pueden incidir en la forma en que las personas aprenden y piensan sobre sus responsabilidades y actividad.²⁰⁷ Un trato percibido como cercano, interesado o próximo puede motivar a una persona a mantenerse activa en una red o a incrementar su participación en ella. Esto puede suceder por una razón vinculada al sentimiento que provoca ser bien tratado o mirado por otras personas, o por lo que se considera una motivación instrumental, en la que opera la norma de reciprocidad.²⁰⁸ el “devolver lo recibido”. Ahora bien, un trato que se perciba como lejano o se connote de manera negativa, puede desincentivar a las personas, haciendo que se alejen, o reduzcan la frecuencia y compromiso con el que se involucran en el espacio comunitario.

Para las mujeres, específicamente, lo anterior puede resultar de enorme relevancia; sobre todo porque como veremos en el Capítulo 3, el vínculo de confianza que establecen con quienes les reciben en los espacios comunitarios, lleva consigo un conjunto alto de expectativas y creencias que pueden llegar a elevar el costo de un “desajuste” entre lo que se espera recibir y lo que se termina recibiendo por parte de los organizadores comunitarios.

En resumen, las explicaciones en torno a niveles de participación diferenciada están principalmente relacionadas a los recursos tangibles e intangibles, al capital social estructural (representado, en gran medida, por la participación previa en redes) y también

²⁰⁶ Uphoff menciona que “Ciertos tipos de comportamiento de refuerzo, especialmente por parte de personas que están en posiciones de liderazgo y autoridad o que ocupan un alto estatus social, pueden apoyar formas estructurales y cognitivas de capital social, mientras que el comportamiento negativo puede disminuir el compromiso de los demás con ellos”. Uphoff, “Understanding Social Capital”, 229.

²⁰⁷ Krishna y Uphoff, “Mapping and measuring social capital”, 115.

²⁰⁸ Portes, “Social Capital: Its Origins”, 7.

al capital social cognitivo (principalmente con los niveles de confianza y adhesión que se generan en los espacios de participación). Desde esta perspectiva, participar comunitariamente requiere que una serie de factores y un conjunto de recursos se encuentren habilitados y accesibles para las mujeres. En el *Cuadro 2*, sintetizo estos factores explicativos, las expectativas con las que estos se relacionan de manera general en términos de niveles diferenciados de participación por parte de las mujeres y, finalmente, los mecanismos a partir de los cuales se describe cómo se espera que funcione esa relación entre cada uno de los factores y una mayor o menor participación femenina.

Cuadro 2. Dimensiones explicativas de los grados de participación comunitaria de las mujeres.

Dimensión / Factor explicativo	Expectativa / Hipótesis	Mecanismo
Disponibilidad de recursos (tiempo, dinero y capacidades)	Mayor acceso a recursos (tiempo, dinero, capacidades) Mayor involucramiento en las mujeres que ya participan comunitariamente.	Disponibilidad de recursos Facilita la participación en actividades comunitarias por parte de las mujeres.
Capital social previo a la participación en redes comunitarias.	Mayor capital social previo a la participación en redes comunitarias Mayor involucramiento en las mujeres que ya participan comunitariamente.	Capital social estructural (cultivado a partir de participación en redes) Acceso a información y recursos Mayor participación en nuevas redes por parte de las mujeres.
Capital social posterior a la participación en redes comunitarias.	Trato percibido como positivo/negativo por parte de las mujeres de las y los organizadores comunitarios Mayor/menor involucramiento en las mujeres que ya participan comunitariamente.	Trato percibido como positivo Mayor motivación y sentido de pertenencia (capital social cognitivo) Mayor participación por parte de las mujeres.

Relacionarse es importante, y lo es aún más si lo hacemos dentro de una red organizada en la comunidad a la que pertenecemos. Pero relacionarse no es suficiente para explicar la variación en la forma en la que se vinculan las personas con esas redes; se requiere,

también, recurrencia en los vínculos que se establecen e implicancia en la forma en que esa conexión se inserta dentro de una red que comparte creencias, orientaciones o valores en función de determinado fin. El capital social y, por lo tanto, la participación comunitaria a la que su formación puede llevar, no sucede del mismo modo. El capital social no es un recurso igualitariamente distribuido ni accesible de la misma forma para todas las personas. Importa el lugar en el que se vive, importa el género y el sexo, importan los recursos con los que se cuentan y la clase que la sociedad en la que se vive delimita. Importan, además, los niveles de violencia con los que se convive en la vida cotidiana.

Entender las diferencias entre participar o no participar es una aproximación útil para los fines de mi investigación. Sin embargo, comprender los factores que inciden en formas diferenciadas de hacerlo puede contribuir, también, a motivar y mantener la participación comunitaria. Este fenómeno social no sólo es relevante como forma latente de comportamiento político (algo que importa en sociedades democráticas que promueven y buscan que las personas participen de los asuntos públicos),²⁰⁹ sino también por la importancia que puede tener en los procesos de vida de las mujeres y en el impacto que esto tiene en el bienestar comunitario.²¹⁰ Sin duda, este entendimiento puede traducirse en predictor del bienestar general de los países. Explorar los factores que llevan a diversos grados de participación en redes, así como las formas en las que se combinan e interactúan, puede contribuir a las explicaciones sobre los mecanismos que benefician su crecimiento y una formación de capital social más robusta.

²⁰⁹ Fernanda Somuano, “De por qué los mexicanos se asocian y participan en organizaciones civiles”, *Foro internacional* 52, no. 4 (octubre-diciembre 2012): 885, URL: <https://www.jstor.org/stable/41756370>.

²¹⁰ Cf. Juan Poom Medina, “La definición de un problema público a partir del enfoque de políticas públicas”, en *Modelos para el análisis de políticas públicas*, ed. Nicolás Pineda Pablos (Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2015), 81; Tonon, “Rethinking the Quality of Life”, 3.

La relevancia de esta investigación radica en sumar evidencia empírica en esta área de estudio, beneficiando tanto a investigadores e investigadoras interesadas en profundizar en el tema, como a las personas, organizaciones y políticas públicas que buscan desarrollar estrategias más eficaces para fortalecer el compromiso ciudadano en la vida comunitaria. El estudio de caso que presento más adelante está íntimamente relacionado con la literatura sobre formación de capital social de mujeres que habitan contextos de exclusión y violencia. Así pues, este trabajo puede ser una pequeña contribución a la literatura sobre capital social, participación comunitaria y género.

Ecatepec es un territorio paradigmático de las intersecciones que este trabajo toma en consideración, al igual que Ciudad Cuauhtémoc, la colonia en la que se encuentra el CCCC —tomado como referente de la participación comunitaria en redes—. Así pues, antes de situarnos en la especificidad del CCCC, es necesario explorar la vida asociativa de mujeres que participan de este espacio a la luz de un marco más amplio (en este caso, del contexto propio de la colonia, el municipio y del Estado de México); tal examinación conforma el objetivo principal del Capítulo 2. Finalmente, los hallazgos obtenidos a través de las dimensiones analíticas aquí expuestas se presentarán en el último capítulo de este trabajo.

CAPÍTULO 2

Ecatepec de Morelos es un territorio paradigmático para comprender algunas de las desigualdades más representativas del Sur Global.²¹¹ Ubicado en la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), Ecatepec es un municipio del Estado de México caracterizado por un nivel significativo de rezago social, inequidades de género y exposición a la violencia.²¹² Buscando llevar una vida en paz y en condiciones dignas, las mujeres que habitan lugares como Ecatepec sortean desafíos específicos no sólo en su vida diaria, sino también para permitirse participar activamente en su comunidad.

¿Cuál es el panorama de la vida asociativa en Ecatepec? Específicamente, ¿cómo participan comunitariamente las mujeres en este municipio en comparación con otros del propio Estado de México y del país?, ¿dónde lo hacen y qué papel juegan en este universo espacios como los centros comunitarios? Estas son algunas de las preguntas que busca responder el presente capítulo, cuyo objetivo es situar al lector en el contexto del cual se recuperó la evidencia empírica que expondré en el último apartado.

Altos niveles de violencia, pobreza, desigualdad y falta de acceso a servicios públicos básicos son factores que hacen de Ecatepec un espacio donde se manifiestan algunas de las dimensiones clave que guían esta investigación. Ciudad Cuauhtémoc, la colonia en la que se llevó a cabo el trabajo de recuperación testimonial, no sólo presenta los mismos problemas, sino que en muchos casos se profundizan.

²¹¹ Para ahondar en esta aproximación puede verse el trabajo de Emiliano Ruiz Parra sobre un barrio de Ecatepec —Golondrinas— que ejemplifica lo que para él es “pasado, presente y futuro de un plantea que se empobrece, se precariza y se sobrecalienta.” Ruiz Parra, *Golondrinas. Un barrio marginal*, 13.

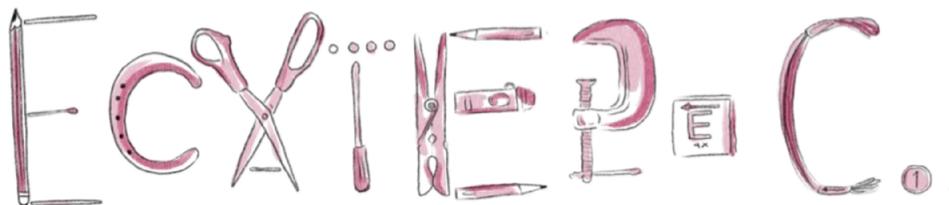
²¹² *Ibid.*, 10 y 11.

Por su parte, la vida asociativa en el municipio se expresa en un escenario caracterizado por la presencia de organizaciones, colectivos y programas que buscan favorecer la integración de las personas en redes comunitarias de apoyo; simultáneamente, los factores ya mencionados asedian de manera sistemática la participación. A ello se suma la cooptación de la vida pública por parte de los partidos políticos, cuya tradición clientelar se mantiene con fuerza en Ecatepec y en todo el Estado de México. No obstante, y aunque en menor porcentaje con relación a las que no lo hacen, hay mujeres que participan comunitariamente en distintos lugares del municipio.

Así pues, en las distintas colonias que conforman uno de los territorios más poblados del país pueden encontrarse mujeres que se movilizan, que asisten a juntas vecinales en su colonia, que forman parte de centros comunitarios, asociaciones religiosas, deportivas, educativas o que integran colectivas, colectivos y organizaciones. El principal objetivo de esta investigación es adentrarse en los mecanismos que hacen factible esta participación; sin embargo, entender el contexto en el que esta acontece y, además, resistir a los factores que podrían llevar a su ausencia, resulta fundamental antes de profundizar en las trayectorias de vida que constituyen el centro de este trabajo.

La estructura del capítulo es la siguiente: en la primera parte, expongo el contexto de Ecatepec con el propósito de proporcionar referencias que enmarcan el caso de estudio en función de las tres dimensiones centrales de análisis de esta investigación: género, exclusión socioeconómica y violencia. En el segundo apartado, desarrollo de manera muy específica el contexto sociodemográfico de Ciudad Cuauhtémoc. En el tercer apartado, a partir de datos generales sobre participación política, describo la vida asociativa de las mujeres del Estado de México señalando diferencias territoriales que contribuyen a contextualizar la participación en Ecatepec.

En último apartado, analizo un tipo de organización particular en el que las mujeres participan: los centros comunitarios y su papel como referencia para aproximarse de manera empírica al concepto de participación comunitaria. Expongo, además, la experiencia general del caso mexicano con relación a este tipo de intervenciones para después adentrarme en el caso específico del CCCC, el espacio en el que exploro los patrones de participación comunitaria de las mujeres que forman parte de esta investigación con sus historias personales y testimonios. Finalmente, presento algunas conclusiones con el objetivo de contribuir a la apertura de algunas vías para reflexionar sobre aquello que sabemos y aquello que todavía nos queda por estudiar en torno a la vida asociativa de las mujeres en contextos paradigmáticos de exclusión como Ecatepec.



2.1. Ecatepec: habitar en el cerro del dios del viento

¿Cómo comprender la manera de vivir de una comunidad sin saber cómo se conformó? ¿Cómo entender sus modos de actuar sin contemplar los condicionantes que los modelaron?

Erika Araiza Díaz²¹³

Ecatepec²¹⁴ es uno de los municipios más poblados de México y uno de los territorios periféricos más complejos de América Latina. Ruiz Parra lo define como la “otredad”, como “el espejo al que no queremos asomarnos”.²¹⁵ Ubicado en el Estado de México, entidad federativa que enfrenta por sí misma enormes complejidades, Ecatepec ocupa el quinto lugar entre las demarcaciones con mayor número de habitantes en todo México.²¹⁶ Este municipio presenta niveles significativos de rezago social;²¹⁷ además, durante muchos

²¹³ Estas son dos preguntas que nos hace la autora para presentarnos su análisis de la colonia Miguel Hidalgo en Ecatepec. Las retomo porque me parece importante hacerlas también en el marco de esta investigación, en donde Ecatepec es el escenario sobre el que aparecen los elementos que buscan entender, en este caso, los modos de actuar colectivos; aquéllos vinculados a la participación de las mujeres que protagonizan esta tesis. Erika Melina Araiza Díaz, *Vivir una vida a medias: Ecatepec, Estado de México* (México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2022), cap. 1, Kindle.

²¹⁴ El nombre “Ecatepec” refiere a la palabra náhuatl *Ehecatēpēc* derivada de *Ehécatl* (deidad del viento) y *tēpētīl* (cerro), y significa “En el cerro del viento”. Cf. Sistema de Transporte Colectivo Metro (Gobierno de la Ciudad de México), “Descripción del ícono de Ecatepec”, consultado el 11 de abril de 2023, <https://metro.cdmx.gob.mx/la-red/linea-b/ecatepec>.

²¹⁵ Ruiz Parra, *Golondrinas. Un barrio marginal*, 10.

²¹⁶ Con 1,645,352 habitantes Ecatepec solo está por debajo de municipios como Tijuana, Iztapalapa, León y Puebla. Cf. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “Población total (Número de habitantes)”, consultado el 11 de abril de 2023, <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>.

²¹⁷ Si bien en términos generales Ecatepec presenta índices de marginación social (CONAPO) muy bajos y de rezago social (CONEVAL) bajos, hay algunos indicadores específicos que nos permiten aproximarnos a los desafíos que sigue presentando una buena parte de la población de Ecatepec. Por ejemplo, una parte importante de su población (43.5%) vive algún tipo de pobreza y aunque gran parte de este porcentaje (38.2%) corresponde a pobreza moderada, resalta que únicamente 23% de la población total en el municipio sea considerada como no vulnerable. En este sentido, Ecatepec está entre los 15 municipios del país con mayor número de personas que presentan algún tipo de pobreza. Sumado a esto, existen otros indicadores que permiten caracterizar la situación del municipio en esta materia: 8.8% de la población en Ecatepec tiene rezago educativo, 35.3% no tiene acceso a servicios de salud, 20% no tiene acceso a la alimentación nutritiva y de calidad y 7.8% no tiene acceso a agua en sus viviendas. Véase: Unidad de Planeación y Evaluación de Programas para el Desarrollo (Secretaría de Bienestar, Gobierno de México), “Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2023. Ecatepec de Morelos”, consultado el 11 de abril de 2023, <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/793527/15033-EcatepecDeMorelos23.pdf>; y Orlando Salinas, “Ecatepec, entre los municipios con más pobreza del país: Coneval”, *El Sol de Toluca*, 13 de diciembre

años, fue uno de los territorios con mayor presencia de violencia dentro del estado²¹⁸ y de todo México. Factores como el incremento del crimen organizado, la comisión de delitos de diversa índole,²¹⁹ porcentajes significativos de personas viviendo en pobreza, la falta de acceso a servicios públicos de calidad y de trabajos que brinden salario digno, junto con una creciente violencia contra las mujeres y el aumento en la cifra de feminicidios en los últimos años,²²⁰ convierten a Ecatepec uno de los municipios más peligrosos para la vida de las personas, específicamente de las mujeres.²²¹

Adicionalmente, su constitución y crecimiento cerca de la Ciudad de México, sumado a la ausencia de mercados laborales dignos en la zona,²²² ha llevado a Ecatepec a ser considerado una “ciudad dormitorio”²²³, ya que una parte importante de su población se

de 2023, <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/ecatepec-entre-los-municipios-con-mas-pobreza-del-pais-coneval-11145524.html>.

²¹⁸ Dentro del *Estudio sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México* (es decir, la zona del valle de México donde se encuentra Ecatepec), un significativo número de personas declaran haber sido víctimas de un delito, siendo el robo a peatón (que incluye transporte público) con violencia el más mencionado. Cf. VV.AA, *Estudio sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México* (Toluca: Instituto Electoral del Estado de México/ El Colegio de México, 2019),

<https://www.ieem.org.mx/cefode/descargas/investigaciones/Estudiociudadania.pdf>.

²¹⁹ Se estima que en 2020 Ecatepec de Morelos tuvo alrededor del 20% de la tasa de incidencia delictiva nacional. (Es necesario aclarar que, para el momento de publicación de esta tesis, Ecatepec ha bajado en términos globales sus datos de incidencia delictiva, revirtiendo algunas tendencias).

²²⁰ En este contexto, es importante mencionar que el Estado de México tiene desde 2015 la declaratoria de Alerta por Violencia de Género, donde Ecatepec se encuentra entre los municipios que concentran los mayores índices de violencia feminicida. Esta alerta fue ratificada en 2021 y el municipio nuevamente apareció en el listado. Pese a que los últimos años los datos permiten ver una tendencia a la baja, lo cual ha dejado a Ecatepec fuera de un escenario que en su momento lo colocaba como uno de los lugares más peligrosos para las mujeres en México, el municipio no ha dejado de ser foco importante de las estrategias ligadas a la erradicación y disminución de violencias y delitos contra las mujeres.

²²¹ En 2018 por ejemplo, Ecatepec era considerado el municipio más peligroso para ser mujer. Véase: S/f, “¿Por qué Ecatepec es el municipio de México más peligroso para ser mujer?”, *Animal Político*, 11 de octubre 2018, <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/ecatepec-entre-los-municipios-con-mas-pobreza-del-pais-coneval-11145524.html>.

²²² Araiza Díaz menciona que a partir de la liberalización comercial derivada del Tratado de Libre Comercio (TLC) se redujo de “manera drástica el parque industrial en el municipio de Ecatepec”. Araiza Díaz, *Vivir una vida a medias*, cap. 1.

²²³ Carlos Tomasini, “Historias en las ciudades dormitorios”, *Capital México*, 23 de julio 2017, <https://www.capitalmexico.com.mx/sociedad/viviendas-dormitorio-trabajo-lejos-valle-chalco-cdmx/>.

desplaza diariamente a la capital del país y a zonas aledañas a trabajar o estudiar.²²⁴ Dinámicas como estas, en las que las personas pasan la mayoría del tiempo fuera de los barrios, colonias y pueblos que habitan, impactan de manera variada en su desarrollo dentro de la vida cotidiana de sus comunidades; por ejemplo, en las posibilidades de ocupar espacios habilitados de manera específica para la participación. No sólo eso: el poco tiempo que tienen para actividades que no sean trabajo o estudio, y sus respectivos traslados,²²⁵ sumado al desgaste físico y emocional que deriva de ello, impacta en la salud mental de las personas y psicosocial de las comunidades.²²⁶

En principio, podríamos anticipar obstáculos en la vida asociativa dentro de contextos con estas características. Adicionalmente, la percepción de inseguridad²²⁷ puede inhibir la participación en la vida pública, pues los daños directos a las personas que habitan en esta demarcación se reflejan, entre otras cosas, en el retiro de las actividades comunitarias. Robos a casa habitación, transeúntes o en transporte público, sumado a la extorsión (“cobro

²²⁴ Se estima que diariamente se trasladan más de un millón 600 mil personas a la Ciudad de México desde municipios del Estado de México, donde Ecatepec, es junto con Nezahualcóyotl, Tlalnepantla y Naucalpan los que mayor número de personas aportan a esta cifra.

Cf. Sandra Hernández, “Entran al DF más de los que salen para estudiar o trabajar”, *El Universal*, 1 de enero 2016, <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/df/2016/01/1/entran-al-df-mas-de-los-que-salen-para-estudiar-o-trabajar/>.

²²⁵ 31.4% de la población en Ecatepec declaró tardar más de una hora en llegar a su trabajo. Cf. Data México (Gobierno de México), “Acerca de Ecatepec de Morelos”, consultado el 11 de abril de 2023, <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/ecatepec-de-morelos?housingConnectivity=equipmentAccess&totalGenderSelector1=gender0&travelTime=workMean>.

Por su parte, Ruiz Parra menciona que 1 de cada 3 habitantes de Ecatepec tiene que viajar entre una y más de dos horas para llegar a su centro de trabajo. Ruiz Parra, *Golondrinas. Un barrio marginal*, 11.

²²⁶ Algunas investigaciones han encontrado que esto puede aumentar ciertos indicadores asociados a la violencia dentro de los hogares. Véase: Louis-Philippe Beland y Daniel Brent, “Traffic and crime”, *Journal of Public Economics*, no. 60, (abril 2018): 96-116, DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2018.03.002>.

²²⁷ Con datos de INEGI, en el último trimestre de 2023, Ecatepec fue la cuarta ciudad en la que mayor porcentaje de personas declararon sentirse inseguras en todo México. Cf. Javier Aparicio, “Percepciones sobre inseguridad. Las cinco ciudades con mayor percepción de inseguridad son: Fresnillo, Naucalpan, Uruapan, Ecatepec y Zacatecas”, *Excelsior*, 7 de marzo 2024, <https://www.excelsior.com.mx/opinion/javier-aparicio/percepciones-sobre-inseguridad/1639695>; Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “Percepción de inseguridad en los municipios de México”, modificado por última vez el 28 de noviembre 2023, https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/percepcion-inseguridad-mexico-sae-jose-gallegos_inegi_nov2023.pdf.

de piso”), el homicidio y las riñas y tiroteos que se escuchan desde el interior de los hogares, pueden provocar que el clima social sea percibido como desfavorecedor para salir a las calles a actividades que trasciendan lo que se considera “estrictamente necesario”.

A lo anterior, se suman los riesgos específicos para las mujeres. El hostigamiento, el acoso y algunas otras manifestaciones más de la violencia de género —sin mencionar los feminicidios— hacen todavía más complejo para las mujeres llevar una vida tranquila en territorios como Ecatepec. Además, la marcada división sexual del trabajo y de roles de género²²⁸ imponen mayores limitaciones a las manifestaciones públicas de la vida de las mujeres en comparación con los hombres. En muchas ocasiones, los hombres ocupan el espacio público en horarios en los que las mujeres ya no están presentes, no necesariamente por temor a salir, sino debido a la carga de trabajo relacionada con el cuidado y las tareas del hogar que deben desempeñar.

Así pues, ser mujer en Ecatepec representa un desafío permanente y con efectos muchas veces inenarrables, donde la violencia acecha y limita la vida de quienes habitan las colonias de este municipio. Aunque los datos reflejan problemas concretos a los que se enfrentan las mujeres que viven en Ecatepec con relación a intersecciones como el género, la violencia o la exclusión socioeconómica, la realidad que se construye diariamente demuestra algo más profundo. A pesar de que estos factores pueden hacer parecer que resulta sumamente complicado el ejercicio de la vida asociativa de las mujeres, en realidad, los hechos indican que estas no son limitaciones absolutas; no son las estructuras externas las que definen completamente sus comportamientos y motivaciones, sino que ellas

²²⁸ 66% de los hogares en Ecatepec tienen jefaturas masculinas. Cf. Data México (Gobierno de México), “Acerca de Ecatepec de Morelos”, consultado el 11 de abril de 2023, <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/ecatepec-de-morelos?housingConnectivity=equipmentAccess&totalGenderSelector1=gender0&travelTime=workMean>.

también desarrollan y determinan sus propios comportamientos y motivaciones a partir de sus estructuras internas.²²⁹ Las mujeres en Ecatepec participan y forman parte habitual de la vida de sus comunidades.

2.2. Ciudad Cuauhtémoc: en el corazón del cerro de Chiconautla

Ciudad Cuauhtémoc es una colonia ubicada en la zona noroeste de Ecatepec.²³⁰ Fue catalogada, en su momento, como un polígono de alta prioridad dentro de la estrategia de prevención social de la violencia del sexenio peñanietista²³¹ y como una de las colonias más peligrosas del municipio en diagnósticos propios del gobierno local.²³² Este asentamiento urbano, ubicado en la frontera con el municipio de Tecámac, ha estado permanentemente en el centro de las diversas estrategias gubernamentales entre cuyos objetivos destaca la reducción de la violencia y la inseguridad.

La presencia de delincuencia organizada que he podido documentar desde que comencé a trabajar en la zona hace diez años ha sido una constante: cárteles de presencia nacional que luchan y consiguen la hegemonía que les permite controlar la ZMVM implementan una criminalidad delegada en grupos locales que responden a sus intereses bajo un esquema casi empresarial. Robo, extorsión a comercios y rutas de transporte público, venta de drogas y, en algunos casos, desapariciones forzadas y múltiples homicidios y feminicidios han sido parte de la vida de la comunidad durante la última década.

²²⁹ Donahue, *Participation, Community, and Public Policy*, 236.

²³⁰ La caracterización de este apartado está realizada, principalmente, con datos y observaciones recogidas por el autor a partir del trabajo realizado en esta colonia a lo largo de nueve años.

²³¹ Andrea Vega, “Gobierno deja sin fondos programas para rescatar a jóvenes en riesgo de cometer delitos”, *Animal Político*, 2 de marzo de 2018, <https://www.animalpolitico.com/sociedad/gobierno-deja-sin-fondos-programas-rescatar-jovenes-riesgo-cometer-delitos>.

²³² Emilio Fernández, “Ecatepec, en primeros lugares en inseguridad”, *El Universal*, 16 de noviembre de 2014, <https://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/ecatepec-en-primeros-lugares-en-inseguridad-1054542.html>.

Colindante con los pueblos de Santa María y de Santo Tomás Chiconautla y con la colonia Lomas de Tecámac, Ciudad Cuauhtémoc es considerada, dentro de sus representaciones hegemónicas, como un territorio periférico. Se caracteriza por ser una zona con una considerable presencia de vidas rurales (que emigraron aproximadamente hace 35 o 40 años de lugares como Hidalgo, Veracruz o Puebla) y urbanas (que emigraron de colonias de la Ciudad de México tras acontecimientos como el sismo de 1985).²³³ La construcción de esta colonia data de finales de la década de 1970, y en ella acontecieron diversas formas de ocupación: desde la compra formal de terrenos, hasta fenómenos irregulares como el despojo (conocido coloquialmente como “paracaidismo”) y la toma política por parte de grupos de presión organizados cuya lucha central ha sido la tierra y su principal mecanismo es la coerción.²³⁴

Ciudad Cuauhtémoc ha vivido un proceso de urbanización en el que se disputan escenarios diversos, entre los que se destacan un corredor comercial bien definido a lo largo de su avenida principal (Circuito Cuauhtémoc), y escuelas del nivel básico y medio superior. De igual manera, predomina una infraestructura habitacional definida por la figura de plazas y una cantidad considerable de terrenos baldíos y basureros que, a medida que aumenta la migración hacia esta colonia, son sustituidos por nuevas casas que siguen poblando el cerro de Chiconautla, lugar de tradición prehispánica²³⁵ sobre el que se levanta este asentamiento.

²³³ Colonias como la Guerrero o barrios como Tepito sufrieron daños irreparables tras el sismo del año 1985, lo que provocó el desplazamiento de muchos de sus habitantes a distintos territorios de la zona metropolitana, Ciudad Cuauhtémoc, en Ecatepec fue uno de ellos. Araiza Díaz (2022) encuentra también este patrón de ocupación de terrenos en Ecatepec en su estudio de caso concreto en la colonia Miguel Hidalgo. Cf. Araiza Díaz, *Vivir una vida a medias*, cap. 1.

²³⁴ Araiza Díaz (2022) documenta también este proceso de ocupación irregular de tierras en la colonia Miguel Hidalgo Ecatepec. Véase: *Ibid.*, cap. 1.

²³⁵ Luis Pablo Beauregard, “Cerro de Chiconautla: resistencia astronómica”, *PiedePágina*, 29 de junio de 2019, <https://piedepagina.mx/cerro-de-chiconautla-resistencia-astronomica/>.

Ciudad Cuauhtémoc cuenta con 23 secciones²³⁶ y, aunque no hay datos públicos sobre el total de su población, se estima que esta puede estar entre los 100 y 130 mil habitantes.²³⁷

2.2.1 Sociedad

La dinámica social de Ciudad Cuauhtémoc está protagonizada por mujeres (“*la vida del barrio es de las mujeres*”)²³⁸, niñas, niños y jóvenes. Una parte considerable de hombres se encuentran ausentes gran parte del día debido a sus actividades laborales. Las mujeres son quienes mayoritariamente inician y terminan el día como gestoras y cabeza de los hogares; ejercen de forma casi absoluta el cuidado de las personas que viven en estos y, además, trabajan también para aportar algo de ingreso. Sumado a lo anterior, las mujeres de Ciudad Cuauhtémoc son quienes se organizan para exigir servicios públicos, para estar atentas a la provisión de ellos y, en medida de lo posible, garantizar que recursos como el agua, la luz, los programas sociales, entre otros, lleguen a sus familias.

Las juventudes, por su parte, tienen una presencia innegable: la mayoría tiene una vida activa en el espacio público mediante su presencia en centros educativos y de su participación en actividades deportivas o recreativas como fútbol, voleibol, basquetbol y *skate*. El acceso a la educación básica (primaria y secundaria) tiene una oferta y cobertura amplia; sin embargo, en cuanto a la educación media superior y superior, las oportunidades se vuelven más estrechas. Si bien hay una cantidad suficiente de preparatorias y

²³⁶ Dependiendo de la división territorial a la que se tenga acceso (dada todavía la irregularidad que existe en torno al trazado de su geografía), Ciudad Cuauhtémoc cuenta con las siguientes secciones: Chiconautla 3000, Cuitláhuac, Embajada, Geo 2000, Moctezuma, Nopalera I y II, Quetzalcóatl, Tepetzingo, Tepetzingo el chico, Tepoztlaco, Tepopotla, Tizoc, Tláloc, Tonatiuh, Xochiquetzal, Coyonometla, Los Llanetes, Curva de 100 pesos, C.T.M. Guadalupana, Barrio I, Barrio II y Barrio III.

²³⁷ En dos de los barrios (Barrio I y II) que formaban parte del polígono del Programa Nacional de Prevención en 2015 de la estrategia de seguridad del gobierno de Enrique Peña Nieto, se estimaban 11,165 habitantes. A partir de estimaciones y de testimonios de personas que conocen bien la zona se estima que la colonia completa rebasa los 100 mil habitantes.

²³⁸ Frase dicha por una organizadora comunitaria entrevistada para este trabajo.

bachilleratos, distintos factores inciden en que las juventudes de la colonia no accedan en su totalidad a este nivel educativo. En cuanto al acceso a derechos culturales, este se considera deficiente y, muchas veces, el que existe se traduce en problemas de accesibilidad debido a los costos que no siempre puede cubrir una población que enfrenta desafíos permanentes en materia de ingreso familiar.

2.2.2 Economía

La principal actividad económica de la colonia es el comercio. La mayoría de sus habitantes económicamente activos tienen empleos informales, lo que conlleva que sea un lugar donde se complejiza el desarrollo de diferentes ámbitos, sobre todo aquellos vinculados al bienestar en materia de seguridad social. Los principales protagonistas del trabajo remunerado son los hombres (adultos y jóvenes), quienes trabajan mayoritariamente dentro del sector industrial que caracteriza a algunas partes de Ecatepec. Muchos otros se desplazan a otras zonas, principalmente a la Ciudad de México, donde trabajan en el sector de servicios o de manufactura y también a otras zonas industriales colindantes como Coacalco, Tlalnepantla o Naucalpan. Los hombres que no se desplazan se dedican principalmente al comercio formal e informal dentro de la colonia, en otros lugares de Ecatepec y en municipios aledaños.

Las mujeres que trabajan de manera remunerada lo hacen, sobre todo, en actividades vinculadas a negocios formales e informales (tiendas, puestos de dulces, chicharrones, tiendas de paletas y helados, cocinas económicas, entre otros). A esto se suma que son ellas las principales gestoras de la vida familiar. La economía de cuidados²³⁹ en Ciudad

²³⁹ Referida por Rodríguez Enríquez (2007) como un “[...] espacio bastante indefinido de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores relativos a las necesidades más básicas y relevantes para la existencia y reproducción de las personas, en las sociedades en las que viven. En particular, se trata de aquellos elementos que cuidan o nutren a las personas, en el sentido de que les otorgan los elementos físicos y simbólicos

Cuauhtémoc es sostenida, principalmente, por mujeres que en promedio dedican entre 8 y 12 horas diarias a la preparación de alimentos, al trabajo del hogar y al cuidado de niñas, niños, adolescentes y adultos mayores.²⁴⁰

Como mencioné, el principal corredor comercial de la colonia se encuentra en Circuito Cuauhtémoc, una avenida que se divide para cubrir las dos zonas más representativas de la colonia: Laboratorios y Herrería.²⁴¹ En ambas zonas existen mercados, cocinas económicas, panaderías, locales de comida rápida, ferreterías, cafés internet, farmacias, dulcerías, panaderías, pastelerías, misceláneas, papelerías, vidrieras, vulcanizadoras, cerrajerías, tiendas de ropa, de zapatos y de artículos en general, entre muchos otros establecimientos. La mayoría de estos comercios son propiedad de personas que viven dentro de la comunidad; algunos son atendidos por ellos mismos y otros más son subarrendados a habitantes de la colonia tanto por dueños que viven dentro de esta como en otras zonas del municipio. Pocas son las cadenas comerciales de gran tamaño que han decidido establecerse en esta zona. No obstante, en las entradas y avenidas que rodean a Ciudad Cuauhtémoc, así como en algunos puntos clave, es posible encontrar cadenas de minisúper o tiendas de autoservicio que han experimentado un crecimiento notable durante el periodo de capitalización de la economía de clases populares.²⁴²

imprescindibles para sobrevivir en sociedad.” Cf. Corina Rodríguez Enríquez, “Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional”, en *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*, coord. Alicia Girón y Eugenia Correa (Buenos Aires: CLACSO, 2007), 229-240.

²⁴⁰ En el Capítulo 3 se puede encontrar con mayor detalle el tipo de trabajos (remunerados y no remunerados) que desempeñan algunas mujeres que habitan la colonia.

²⁴¹ Estas territorialidades no son formalmente secciones dentro de Ciudad Cuauhtémoc, más bien son identificadas por sus habitantes como las dos grandes zonas en el imaginario colectivo. Ese nombre se originó por los negocios que se ubicaban anteriormente en las entradas de la colonia. Hoy en día son las rutas por las que se identifica y pasa el transporte público que llega a esta colonia desde distintos puntos del municipio de la Ciudad de México.

²⁴² Este crecimiento se ha basado en la oferta de precios bajos y en la extensión del mercado de crédito. Véase: Ariel Wilkis, “Sociología del crédito y economía de las clases populares”, *Revista mexicana de sociología* 76, no. 2 (abril-junio 2014): 225-252, DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2014.2.46430>.

Como muestra de una segregación socioespacial,²⁴³ estos lugares —incluso cuando son parte de cadenas comerciales de presencia nacional— ofrecen productos en condiciones de calidad inferior (pero con el mismo precio) a los que ofrecen en otras zonas cuyo nivel de ingreso es mayor. Es decir, existe un claro proceso de discriminación, el cual no está basado en una relación de costo-calidad, sino exclusivamente en calidad. Esto evidencia una lógica que opera bajo nociones asociadas a la idea de que quien vive en una zona popular tiene menos derecho a acceder a productos de calidad en comparación con aquel que vive en una zona residencial o considerada de alta plusvalía.

Algo que destaca en Ciudad Cuauhtémoc es la ausencia de bancos. El único medio de acceso a la disposición de efectivo con el que cuentan sus habitantes son unos cuantos cajeros situados en un supermercado de la colonia. Esta situación ejemplifica claramente cuáles son las condiciones para que los circuitos financieros (desde las centralidades) definan las zonas que son vistas y configuradas como espacios periféricos. En espacios donde los mercados legales operan con escasa potencia, los mercados ilegales —algunos de ellos vinculados a la actividad criminal— se sitúan como una de las posibilidades más atractivas para obtener ingresos, sobre todo para jóvenes y adolescentes. En un contexto donde, además, la movilidad de las personas es un factor que precariza la vida, trabajar dentro del mismo territorio con ingresos estables, horizontes simbólicos mucho más sólidos que los del mercado formal disponible —y con una oferta de protección, participación y desarrollo asociada al riesgo, pero presente—, se vuelve una posibilidad factible para muchos jóvenes.

²⁴³ Véase: Enrique Pérez Campuzano, “Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas”, *Estudios Demográficos y Urbanos* 26, no. 2 (mayo-agosto 2011): 403-432, DOI: <https://doi.org/10.24201/edu.v26i2.1388>.

2.2.3 *Vida cultural*

La cultura en Ciudad Cuauhtémoc se manifiesta a través de expresiones como grafiti, baile prehispánico, rap, boxeo, fútbol, sonideros, entre otras. La colonia, además, se caracteriza por sus bailes callejeros y festejos patronales.²⁴⁴ El acceso al arte y cultura es escaso, sin embargo, no por ello es inexistente. La oferta formal de arte y cultura es esporádica y se despliega únicamente en temporadas en las que se presentan programas gubernamentales, o bien, cuando las organizaciones y centros educativos tienen la capacidad de brindar ofertas gratuitas y accesibles a la población de la zona.

Referentes institucionales como la Macroplaza Comunitaria Chiconautlán 3000, en donde tiene su sede el DIF municipal y en donde se ofertan servicios de orientación y trabajo social público, son espacios que han intentado acrecentar las ofertas culturales; no obstante, la necesidad de llevar la cultura a los espacios públicos sigue siendo una demanda no satisfecha en su totalidad. Las instituciones formales trabajan en horarios poco accesibles para su público objetivo y bajo esquemas poco flexibles para llevar a las calles la promoción o la realización de actividades y procesos comunitarios.

Es importante decir, también, que a lo largo de los últimos cinco años han surgido nuevos espacios que brindan oferta cultural liderados tanto por los distintos niveles de gobierno como por organizaciones partidistas, vecinales, colectivos y organizaciones de la sociedad civil. Espacios como el Centro Comunitario de Ciudad Cuauhtémoc —sobre el cual profundizaré más adelante— ubicado en el corazón geográfico de la colonia, ha buscado a través de la articulación de diversas organizaciones, grupos organizados y personas de la

²⁴⁴ Destaca sobre todo el 1 de mayo, día donde se celebra al santo católico San José Obrero, y que es una de las fiestas patronales más emblemáticas de la colonia.

comunidad, ofrecer actividades y espacios para el encuentro y la participación de las y los habitantes de la colonia.

2.2.4 Vida política²⁴⁵

La vida política formal en Ciudad de Cuauhtémoc —como en gran parte del municipio y de la entidad— se manifiesta principalmente a través de mecanismos y canales de participación tradicionales como los partidos políticos (sobre todo durante los procesos electorales). El PRI es el partido que históricamente ha organizado la participación política formal a través del trabajo territorial —principalmente realizado por mujeres— en las distintas secciones electorales de la demarcación y de todo el Estado de México. Ecatepec es uno de los municipios que ha vivido alternancia de gobiernos municipales,²⁴⁶ a diferencia del caso estatal.²⁴⁷ En los últimos años, con el ascenso de Morena como fuerza política mayoritaria en el país, este proceso también ha cambiado, generando una disputa directa al control que tiene el PRI; esto se debe tanto a un trabajo hecho desde las bases militantes, como a los mecanismos como el cambio de partido de políticos locales, cuyas bases y estructuras ya creadas, transfieren sus recursos y su capacidad de movilización a Morena.

Además de las autoridades a nivel municipal, hay autoridades auxiliares: delegados, subdelegados, los jefes de sector o de sección y los jefes de manzana que designa el Ayuntamiento, bajo las funciones reglamentarias enunciadas en la Ley Orgánica Municipal del Estado de México.

²⁴⁵ Agradezco la colaboración de Leilany Hernández Cruz para conocer con mayor profundidad la dimensión política de la colonia.

²⁴⁶ Las principales fuerzas políticas entre 1989 y el 2018 (PAN, PRI y PRD) han gobernado el municipio.

²⁴⁷ Hasta 2023, año donde el PRI (antes PNR y posteriormente PRM) perdió por primera vez la elección por la gubernatura, después de gobernar 94 años de manera ininterrumpida.

Del lado de la participación política en su dimensión comunitaria, los consejos de participación ciudadana (COPACI)²⁴⁸ y los comités vecinales suelen ser las principales vías para hacerlo; sin embargo, estas conservan una vinculación muy fuerte con los partidos, lo cual, en un entorno de crisis de representatividad, inhiben y cierran el campo político para personas cuya identidad no se configura a partir de este tipo de institución.

Otra forma característica de organización y participación política es la que se constituye bajo la administración de los programas sociales tanto a nivel municipal como estatal y federal. Por ejemplo, en el caso del PRI, partido que gobernó el Estado de México durante 94 años, programas como el “Salario Rosa”²⁴⁹ fungieron como mecanismo para articular y fortalecer lo que se denomina dentro del partido como “estructura”. Dicha estructura era operada por mujeres que habitan la colonia y tenía por objetivo gestionar el acceso al programa para otras mujeres dentro de una zona delimitada. Aunque la relación entre este tipo de gestión y los beneficios electorales para el partido gobernante son motivo de debate en la literatura especializada en partidos políticos y programas sociales,²⁵⁰ es reconocido que el objetivo en casos como estos sí es favorecer y fortalecer la identidad y la lealtad al partido por parte de quienes se vuelven derechohabientes de los programas.

En los últimos años, de acuerdo con testimonios de miembros de la comunidad, ha surgido una pérdida de interés en ejercer su participación política formal debido, sobre todo, a la

²⁴⁸ Antes llamados Consejos de Colaboración Municipal (CCM). Creados durante el sexenio del presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), menciona Araiza Díaz que se crearon “para servir de puente entre las autoridades locales y la población en general”. Araiza Díaz, *Vivir una vida a medias*, cap. 1.

²⁴⁹ Para aproximarse a las implicaciones en el ámbito laboral de este programa desde una perspectiva de género véase: Paulina Bouchot Viveros, “Efecto del programa ‘Familias fuertes salario rosa’ sobre la participación laboral femenina del Estado de México” (Tesis de Licenciatura, El Colegio de México, 2021).

²⁵⁰ Véase: Ana de la O, “Do Conditional Cash Transfers Affect Electoral Behavior? Evidence from a Randomized Experiment in Mexico”, *American Journal of Political Science* 57, no. 1 (2013): 1-14, DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2012.00617.x>

nula mejoría económica y a la precarización de las condiciones existentes. Muchas personas viven una decepción frente a la política y se han resignado a que los partidos políticos (y el Gobierno) se presentarán únicamente cuando busquen sus votos; será entonces tiempo para ofrecer regalos, despensas, pintura para casas, tarjetas con dinero precargado, diversos utilitarios y promesas altas, poco viables y que quizá nunca se materialicen.

Aunque sería apresurado hablar de una revitalización de la vida política a partir del cambio de gobierno en el año 2018, sí se ha evidenciado en la cotidianidad de la colonia que el ascenso de Morena movilizó políticamente a algunas personas: tanto para favorecer a este partido, como para fortalecer las estructuras locales de partidos rivales como el PRI.²⁵¹

En Ciudad Cuauhtémoc existen, además, figuras políticas que ejercen presión y control sobre algunos sectores de la comunidad, influyendo en la participación política de las personas. Históricamente, existen dos organizaciones que han participado activamente en la comunidad: Antorcha Campesina,²⁵² la cual ha tenido una fuerte vinculación al PRI y resulta clave para entender el fenómeno de la vivienda y la ocupación de tierras en el proceso de conformación de la colonia; y, por otra parte, la Unión Popular Revolucionaria

²⁵¹ Por ejemplo, las mujeres entrevistadas para este trabajo votaron en su totalidad en el año 2018. Si bien es cierto que las elecciones presidenciales siempre muestran una tasa alta de participación, comprobar que el ejercicio del voto sigue presente en la vida de las personas de Ciudad Cuauhtémoc, nos permite distinguir entre una variable de participación política formal altamente presente en las sociedades contemporáneas, y las miradas propias que se tiene de la política o de otras formas de participación política no vinculadas al ámbito institucional de esta.

²⁵² Esta organización política nacida en el año 1974 denominada formalmente como “Movimiento Antorchista Nacional” plantea entre sus objetivos “ayudar al campo y a los campesinos mexicanos a resolver su problemática de elevar su producción y, en consecuencia, su nivel de vida.” Con el paso del tiempo, esta organización amplió su área de influencia a zonas periurbanas (ejemplo de esto es Ecatepec) y se ha caracterizado por ser un grupo que busca el acceso para sus miembros a servicios, construcción de vivienda y escuelas o de elaboración de proyectos de desarrollo. Paralelamente, se le ha señalado históricamente por sus vínculos con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y por su ejercicio de la violencia como grupo de presión y de choque. En el caso de Ecatepec, se estima que cuenta con un padrón de 10 mil familias y mantiene su participación en secciones como C.T.M. Guadalupana, Niños Héroe, Tepetzingo, Nopaleras, Geo 2000, Tepopotla, Llanetes y Embajadas.

Emiliano Zapata (UPREZ)²⁵³ —en su línea “UPREZ Autónoma”— la cual es fuertemente asociada a la izquierda, primero con el PRD y ahora con Morena, y cuyo fundador es, al momento de presentar este trabajo, el alcalde de Ecatepec: Fernando Vilchis.²⁵⁴ A estas organizaciones pueden sumarse otras²⁵⁵ que, con distinta intensidad y magnitud, han formado parte del proceso de politización de la colonia, sobre todo en términos de la disputa por recursos y poder.²⁵⁶

En suma, Ciudad Cuauhtémoc vive un modelo de gestión autoritaria y no democrática, caracterizada por la lógica clientelar de control político que propician los programas sociales y los grupos organizados vinculados a los partidos. Sin embargo, la vida política fuera del ámbito institucional de los partidos o de los diversos niveles de gobierno se manifiesta, como expondré con mayor profundidad en el Capítulo 3, principalmente en dimensiones como la gestión y la presión para recibir servicios públicos, la participación en escuelas y en colectivos y organizaciones. En estos espacios, cuyos objetivos son diversos, a menudo se discute y se toman decisiones con relación a los recursos, capacidades y relaciones de poder que configuran ámbitos importantes de la vida comunitaria de las personas de la colonia.

²⁵³ Esta organización parte del llamado Movimiento Urbano Popular, la cual es una organización vinculada al sector educativo que en sus inicios y gracias a que ejercieron presión para complementar servicios en la comunidad, se posicionó como un grupo de poder y que mantiene una presencia en secciones de la colonia como Tláloc, Moctezuma, Xochiquetzal, Tonatiuh.

²⁵⁴ Juan Lázaro, “Son hermanos, nacieron en cuna de la izquierda mexiquense, pero ahora son contrincantes”, *La Silla Rota*, 10 de mayo de 2021, <https://lasillarota.com/metropoli/2021/5/10/son-hermanos-nacieron-en-cuna-de-la-izquierda-mexiquense-pero-ahora-son-contrincantes-279303.html>.

²⁵⁵ Por ejemplo, Fuerza Popular Independiente (FPI) con vínculos al PRD también ha estado vinculada a la gestión de recursos para las colonias de Ecatepec y para la formación de cuadros que compiten después en la esfera institucional de poder en la colonia y el municipio.

²⁵⁶ Véase: Erika Melina Araiza Díaz (2022). La autora explica este proceso de organización en la colonia Miguel Hidalgo, el cual es sumamente parecido al vivido en Ciudad Cuauhtémoc.

2.2.5 Inseguridad y violencias

El panorama de inseguridad dentro de la colonia es innegable y lo protagonizan delitos como el robo (principalmente en transporte público) y la extorsión. El primero involucra el ejercicio de violencia no ligada a delincuencia organizada; por otra parte, la extorsión sí está relacionada a dicha delincuencia, sobre todo con el denominado “cobro de piso” que se exige a negocios de diversa índole (tianguis, locales en mercados, locales informales en vías públicas y locales comerciales establecidos). Además de estos delitos, es importante destacar el homicidio, lo cual coloca este territorio como un punto crítico de la inseguridad.



Si bien en primera instancia es complicado identificar la presencia de delincuencia organizada en la colonia, los habitantes me han informado, mediante testimonios e información obtenida durante mi trabajo como organizador comunitario, que distintos grupos en últimos años han disputado el control de esa zona, siendo Los Zetas, La Familia

Michoacana, Los Pelones,²⁵⁷ Guerreros Unidos y el Cártel Jalisco Nueva Generación los de mayor relevancia. Es importante decir que Ciudad Cuauhtémoc ha tenido presencia de Fuerzas Armadas —tanto de la Marina como del Ejército— a lo largo de la última década, donde comenzaron un despliegue importante a finales de 2014 y principios de 2015.²⁵⁸ Posteriormente, disminuyó su presencia y se mantuvieron únicamente haciendo rondines, a los cuales se sumaron la entonces Policía Federal y la Policía Estatal, cuyos esfuerzos se centraron en ubicar y desmantelar casas de seguridad.

Durante la segunda mitad de 2016, se puso en marcha una nueva estrategia de seguridad por parte de los tres niveles de gobierno.²⁵⁹ Dicha táctica incorporó la centralización de las fuerzas de seguridad a través del mando único, el cual implicó que el municipio cediera el monopolio del uso de la fuerza pública al gobierno del estado. Sumado a ello, se hizo una división del territorio en 70 cuadrantes,²⁶⁰ entre los cuales Ciudad Cuauhtémoc se consideró dentro de los diez con mayor incidencia delictiva,²⁶¹ además de que nuevamente se enviaron efectivos del Ejército Mexicano, Marina y la entonces Gendarmería Nacional a las 6 BOM que existían en ese periodo en el municipio.²⁶² A partir del 2018, y con la

²⁵⁷ Anteriormente este grupo formó parte del Cártel de Sinaloa. Una vez escindido el control ejercido por Édgar Valdez Villareal, hubo un fuerte proceso de celulificación en el Estado de México. Véase: Letra Roja, “Banda de los pelones balean a locatarios y les dejan amenaza”, *Periódico Central*, 16 de mayo 2018, <https://www.periodicocentral.mx/2018/pagina-negra/delincuencia/item/11050-banda-de-los-pelones-balean-a-locatarios-y-les-dejan-amenaza>.

²⁵⁸ Emilio Fernández, “Ecatepec, en primeros lugares en inseguridad”, *El Universal*, 16 de noviembre 2014, <https://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/ecatepec-en-primeros-lugares-en-inseguridad-1054542.html>.

²⁵⁹ Emilio Fernández, “Arranca plan contra incidencia delictiva en Ecatepec”, *El Universal*, 1 de agosto de 2016, <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2016/08/1/arranca-plan-contra-incidencia-delictiva-en-ecatepec/>.

²⁶⁰ S/f, “Plan Integral Ecatepec Seguro”, *Edomex Informa*, 1 de agosto de 2016, <http://edomexinforma.com.mx/ponen-en-marcha-plan-integral-ecatepec-seguro-2/>.

²⁶¹ María Teresa Montaña, “Refuerzan la seguridad en ocho municipios del Edomex”, *El Universal*, 7 de septiembre de 2016, <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2016/09/7/refuerzan-la-seguridad-en-ocho-municipios-del-edomex/>.

²⁶² Las BOM se encuentran en los siguientes puntos: Las Américas, Xalostoc, Ciudad Cuauhtémoc, Tulpetlac, Granjas Valle / Valle Aragón y una más itinerante. Cf. S/f, “Ecatepec reforzó la seguridad con nueve bases

entrada de la nueva administración federal y la creación de la Guardia Nacional (GN), la estrategia ha consistido en la presencia de elementos de esta y del Ejército a través de patrullajes en el municipio²⁶³ y del establecimiento de bases operativas exclusivas para la GN,²⁶⁴ al considerar a Ecatepec como una de las ciudades prioritarias a nivel nacional de la estrategia de seguridad federal.²⁶⁵

En este sentido, las percepciones de la comunidad recogidas a lo largo de los años que he trabajado en esta y otras colonias del municipio me han permitido descifrar que las personas se sienten mucho más inseguras con relación a otras zonas que los distintos gobiernos federales han considerado como violentas y de alta incidencia delictiva. A lo anterior se suma un miedo colectivo derivado de una serie de mensajes que circulan, los cuales mencionan a nuevos grupos criminales que han llegado a “limpiar la zona”; si bien no son medidas oficiales, el terror que provocan ha llevado a momentos en Ciudad Cuauhtémoc donde se declararon toques de queda autoimpuestos.²⁶⁶

El número de incidentes violentos específicamente acontecidos en Ciudad Cuauhtémoc no es de dominio público; no obstante, hay algunas aproximaciones a los distintos tipos de violencias y delitos que se ejercen en la zona. Para comprender, por ejemplo, incidentes

operación mixtas”, *LA Network*, 20 de octubre 2016, <https://la.network/ecatepec-reforzo-la-seguridad-nueve-bases-operacion-mixtas/>.

²⁶³ María de los Ángeles Velasco, “Patrullan Guardia Nacional y Ejército Mexicano calles de Ecatepec”, *Excelsior*, 9 de septiembre 2022, <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/patrullan-guardia-nacional-y-ejercito-mexicano-calles-de-ecatepec/1538605>.

²⁶⁴ Gobierno Municipal de Ecatepec, “Disminuyen 40% los homicidios en Ecatepec; anuncian llegada de la Guardia Nacional al municipio”, consultado el 11 de abril 2023, <https://ecatepec.gob.mx/search-accion/81>.

²⁶⁵ S/f, “Estos son los 50 municipios más violentos de México”, *El Universal*, 19 de julio 2021, <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/estos-son-los-50-municipios-mas-violentos-de-mexico/>.

²⁶⁶ En los distintos abordajes que tenemos con población de la zona he podido recoger algunos datos relevantes sobre la percepción que se tiene sobre la seguridad en la colonia. Entre los más relevantes se encuentran que casi la totalidad (cerca del 90%) de las personas con las que en su momento pude trabajar en distintos procesos junto a diversas organizaciones en el ámbito comunitario consideraba que su colonia no es segura. Esto lo atribuyen a factores como la “violencia”, la “delincuencia”, o a que “es imposible salir a la calle en la noche” y “existen lugares donde se vende alcohol, drogas, etc.”

como riñas, peleas o “pleitos”, puedo asegurar que un poco más de la mitad de las y los jóvenes con los que trabajé en secundarias de la zona mencionó que frecuentemente presenciaban dichos actos. Además, resalta el hecho de que una parte considerable (el 43%) mencionó que conocen al menos una persona que ha sido herida por bala o arma blanca en un enfrentamiento violento, y el 8% aseguró haber usado armas blancas y otras cosas como puntas, desarmadores, palos, piedras o bats para pelear o defenderse.

En el caso de los homicidios, por poner tan sólo un ejemplo, en un lapso de 24 meses (entre marzo de 2016 y abril de 2018)²⁶⁷ pude documentar 32 homicidios en Ciudad Cuauhtémoc, muchos de ellos asociados con la llegada de nuevos grupos criminales a la zona. Es importante señalar que una parte significativa de ellos estuvo vinculada estrictamente a actividad criminal; sin embargo, algunos derivaron de conflictos familiares que escalaron. Entre los móviles de los homicidios se encuentran extorsiones no pagadas, asaltos, ejecuciones y posibles ajustes de cuentas. Además, varios de estos homicidios podrían ser catalogados como feminicidios al tener como víctimas a mujeres, en su mayoría mayores de 35 años; en el caso de hombres, muchos de ellos eran jóvenes y dos menores de edad.

Por otra parte, el robo se manifiesta principalmente en el transporte público y los comercios. También acontece el robo a vehículo, sobre el cual cabe mencionar que el Estado de México es la entidad que ocupa el primer lugar a nivel nacional en este tipo de delito. Gracias a la información que pude recabar, puedo estimar que suceden entre ocho y diez robos semanalmente. Es importante mencionar también las conexiones que este tipo

²⁶⁷ Esto como parte de mi trabajo como coordinador general de las intervenciones en territorio para la organización de la sociedad civil Cauce Ciudadano A.C. (ahora Fundación Cauce Ciudadano A.C.).

de delito tiene con los homicidios, ya que muchos de estos derivaron de un intento de robo.²⁶⁸

En cuanto a las extorsiones, una parte importante de estas también se ligan directamente a los homicidios en la zona.²⁶⁹ En el caso de los secuestros, tampoco hay datos oficiales, sin embargo, un alarmante 19% de las y los jóvenes de secundarias de la zona hicieron mención que han tenido algún familiar o amigo que fue secuestrado. Con relación a los tiroteos, personas de la comunidad mencionan que recurrentemente se escuchan tiroteos por la noche,²⁷⁰ no obstante, no es posible precisar si estos se asocian a delitos, incidentes u homicidios o si están ligados a otros fenómenos como fiestas o celebraciones.

Finalmente, nos encontramos ante el Centro de Readaptación Social que se localiza en las fronteras de Ciudad Cuauhtémoc. Si bien fue nombrado “Dr. Sergio García Ramírez”, es mejor conocido como el penal de Chiconautla; este centro es el tercero más poblado del país con 6,488²⁷¹ internos e internas dentro de sus instalaciones. Aunque no existen datos públicos sobre los lugares de residencia de las personas internas, es importante señalar que muchas de estas son habitantes de la zona.

²⁶⁸ Podemos tomar al menos tres ejemplos de los meses en los que pude documentar robos con arma de fuego, los cuales, si bien no terminaron con el fallecimiento de las víctimas, sí les causó secuelas en su salud sumamente delicada.

²⁶⁹ 44% de las personas de la comunidad que acudieron al CCCC en 2018 mencionaron que “muy frecuentemente” o “frecuentemente” se presentan extorsiones en la zona. Además, 16% de las juventudes de secundarias mencionaron que alguna vez han experimentaron amenazas y extorsiones.

²⁷⁰ 58% del último grupo de personas que acudieron al CCCC en 2018 y a las que se les levantó un cuestionario de línea base mencionan que “muy frecuentemente” o “frecuentemente” se escuchan disparos en la zona.

²⁷¹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “Encuesta Nacional de Población Privada de la Libertad (ENPOL) 2021 (Tabulados básicos)”, modificado por última vez en diciembre de 2021, https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enpol/2021/doc/enpol2021_presentacion_nacional.pdf.

Así pues, Ciudad Cuauhtémoc es un territorio complejo en términos de violencia y de la seguridad que viven y perciben sus habitantes. A los datos compartidos hasta aquí, podrían sumarse muchos otros relacionados a otros tipos de violencia que se viven por parte de sus pobladores, especialmente las mujeres; sin embargo, y pese a ser una tarea pendiente, con la información recabada a lo largo de los últimos años, puede asegurarse que, en materia de seguridad, los desafíos de las personas que habitan la colonia son enormes.

2.3. Participación comunitaria de las mujeres en el Estado de México

Seleccionar datos representativos sobre participación comunitaria resulta complejo. En México contamos con pocos instrumentos para medir esta forma de participación: generalmente, esta información suele recabarse mediante una sola pregunta en las encuestas sobre participación política y cultura cívica. La Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) es el instrumento más acabado con el que se cuenta para estos fines. En el caso del Estado de México, como en el de cualquier otra entidad federativa, esta situación es problemática; sin embargo, en el año 2018 se levantó la Encuesta sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México (ECCEM) para aproximarse de manera representativa a la cultura cívica en dicho territorio.²⁷²

De manera general, la participación en la vida comunitaria suele medirse principalmente a partir de dos grandes ámbitos: el del involucramiento de las personas en la solución de problemas que afectan a la comunidad a la que pertenecen²⁷³ y el de la membresía o la

²⁷² Véase: VV.AA., *Estudio sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México* (Toluca: Instituto Electoral del Estado de México/ El Colegio de México, 2019), <https://www.icem.org.mx/cefode/descargas/investigaciones/Estudiociudadania.pdf>

²⁷³ Estas aproximaciones a la participación comunitaria, como veremos a continuación, se traducen en datos muy distantes entre los instrumentos que miden aspectos específicos, como la asistencia a reuniones, o bien,

conurrencia en organizaciones.²⁷⁴ En el caso del primero, se suele hablar de trabajo comunitario, acciones de voluntariado y asistencia a juntas vecinales. Por otra parte, en el segundo existen distintas formas de categorizar esta participación; así, podemos encontrar en los instrumentos términos tan variados como “organizaciones voluntarias o de beneficencia”,²⁷⁵ “asociaciones o grupos de mujeres”.²⁷⁶

En este sentido, la participación comunitaria es un tipo de involucramiento que se manifiesta en porcentajes significativamente menores a otros (por ejemplo, la participación electoral). En América Latina, el promedio combinado de personas que participaron de reuniones para hacer mejoras en su comunidad durante el 2023 fue de 14.1%, frente al 73.6% de personas que mencionan haber votado en la última elección presidencial.²⁷⁷ Particularmente en México, 11.6% declaran haber asistido a estas reuniones²⁷⁸ y el 19% mencionan haber hecho trabajo comunitario.²⁷⁹ Estos tipos de participación se mantienen por encima de la implicación en asociaciones y en partidos políticos; sin embargo, no superan dos formas de participación comunitaria que, como expondré en el Capítulo 3, son sumamente relevantes para entender la formación de capital social en las comunidades y en los grupos de mujeres: las reuniones de asociaciones religiosas o de padres de familia.

aspectos más generales como el trabajo comunitario, el cual abarca acciones como la limpieza de calles o el mantenimiento de parques.

²⁷⁴ Véase: VV.AA., *Estudio sobre la Calidad de la Ciudadanía*, 75.

²⁷⁵ Como se aproxima la Encuesta Nacional de Cultura Cívica y las encuestas derivadas de esta como la que se aplicó para el *Estudio sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México*.

²⁷⁶ Como se aproxima el *Latinobarómetro de las Américas* (LAPOP).

²⁷⁷ Gerardo Maldonado, Pablo Parás y Vidal Romero, *El Barómetro de las Américas de LAPOP toma el pulso de la democracia en México* (Nashville: Vanderbilt University/USAID, 2023),

<https://www.vanderbilt.edu/lapop/mexico/ABMEX2023-Pulso-de-la-democracia-final-20240701.pdf>.

²⁷⁸ *Ídem*.

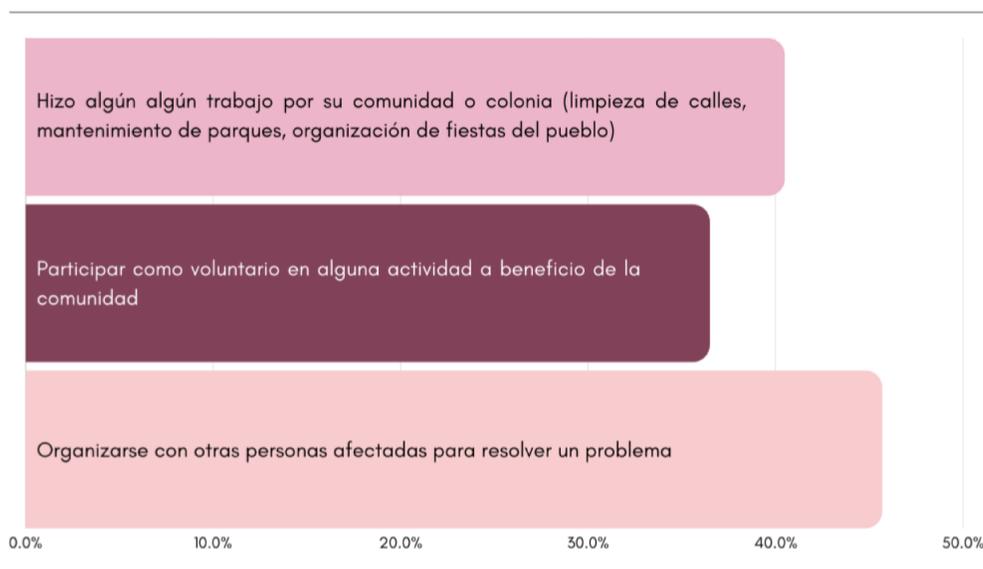
²⁷⁹ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) 2020”, modificado por última vez el 18 de septiembre de 2020, <https://www.inegi.org.mx/programas/encuci/2020/>.

En el caso específico del Estado de México,²⁸⁰ encontramos también una diversidad de aproximaciones a la participación comunitaria. Para efectos de este trabajo, me centraré en tres. La primera de ellas es la membresía en organizaciones, que arroja datos que evidencian que las personas se involucran poco en esta forma de participar. Por ejemplo, 19.5% de las personas participan —o participaron— en asociaciones de padres y madres de familia, 18.8% en asociaciones religiosas y 18.4% en organizaciones deportivas. La segunda se refiere a las acciones de voluntariado en beneficio de la comunidad y a la organización comunitaria para abordar problemas públicos. En este sentido, el 36.5% de las personas de esta entidad indicó haber contribuido en acciones de voluntariado durante el último año y 44.7% mencionó haberse organizado con otras personas para resolver algún problema que les afectaba.²⁸¹ Finalmente, una tercera aproximación —mucho más concreta en el listado de acciones que integra— es el trabajo comunitario: 40.5% de las personas de la entidad declaran haber hecho limpieza de calles, mantenimiento de parques y organización de fiestas del pueblo en el mismo lapso de tiempo (véase *Gráfico 1*).

²⁸⁰ Un dato importante en términos de derecho a la participación es que el Estado de México es una de las pocas entidades que no cuenta con una legislación específica con relación a este. Cf. VV.AA., *Diagnóstico de canales de participación ciudadana en el ámbito municipal. Chalco de Díaz Covarrubias y Ecatepec de Morelos* (Estado de México: Arkemetría Social/ Participatorio MX, 2021), 11, <https://arkemetría.org.mx/wp-content/uploads/2022/01/diagnostico-cp-chalco-ecatepec-arkemetría-2021.pdf>

²⁸¹ VV.AA., *Estudio sobre la Calidad de la Ciudadanía*.

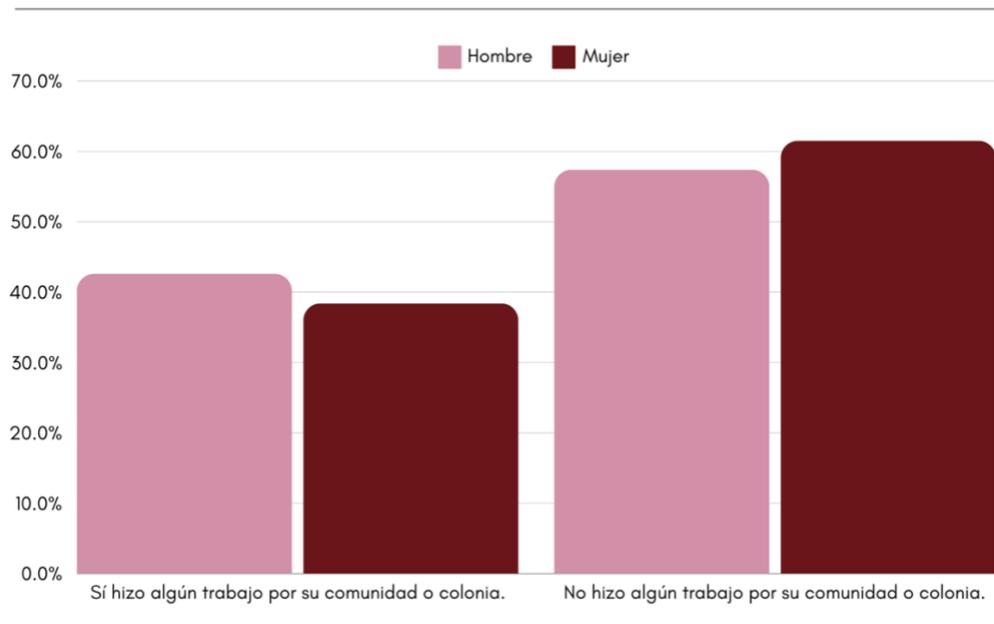
Gráfico 1. Participación comunitaria en el Estado de México por tipo de participación (2018).



Fuente. Elaboración propia a partir de la base de datos de la Encuesta sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México 2018.

Entre las personas que declararon haber realizado algún trabajo por su comunidad (y que respondieron el cuestionario completo) es importante mencionar que el 70% lo llevó a cabo en colaboración con otras personas, mientras que sólo el 10% lo hizo en conjunto con una organización. En cuanto a la edad, aquéllos entre 40 y 49 años mostraron la mayor participación. En términos de escolaridad, quienes concluyeron únicamente la primaria fueron los más activos; en cuanto a ocupación, las personas que declararon ser trabajadoras remuneradas reportaron una mayor participación en actividades comunitarias. Además, cabe destacar que en las localidades rurales hay una mayor participación: 55.1% frente al 36.4% de localidades urbanas.

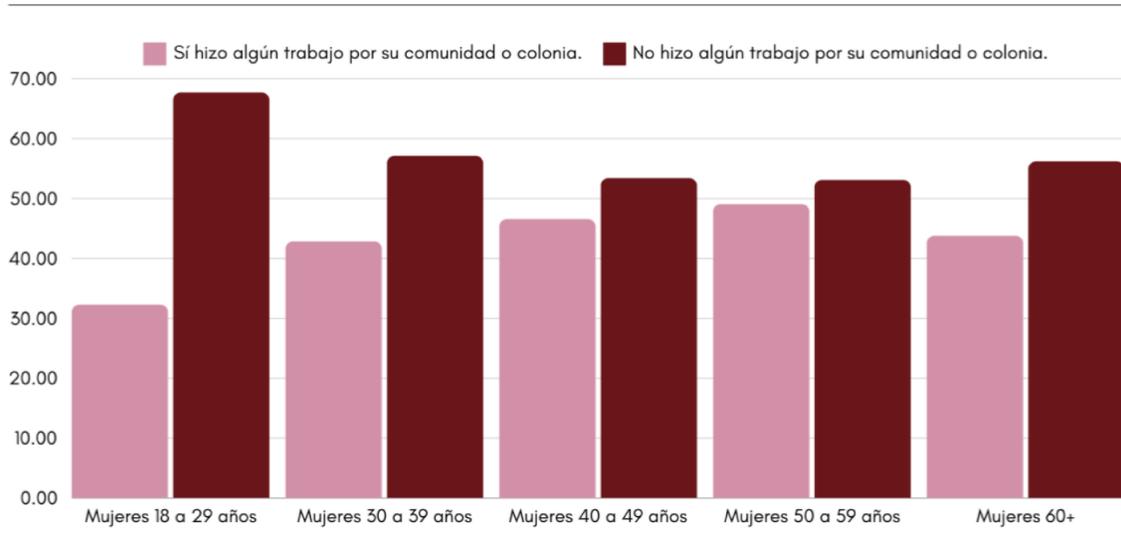
Gráfico 2. Porcentaje de personas que hicieron / no hicieron algún trabajo por su comunidad o colonia (limpieza de calles, mantenimiento de parques, organización de fiestas del pueblo) en el Estado de México distribuido por sexo (2018).



Fuente. Elaboración propia a partir de la base de datos de la Encuesta sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México 2018.

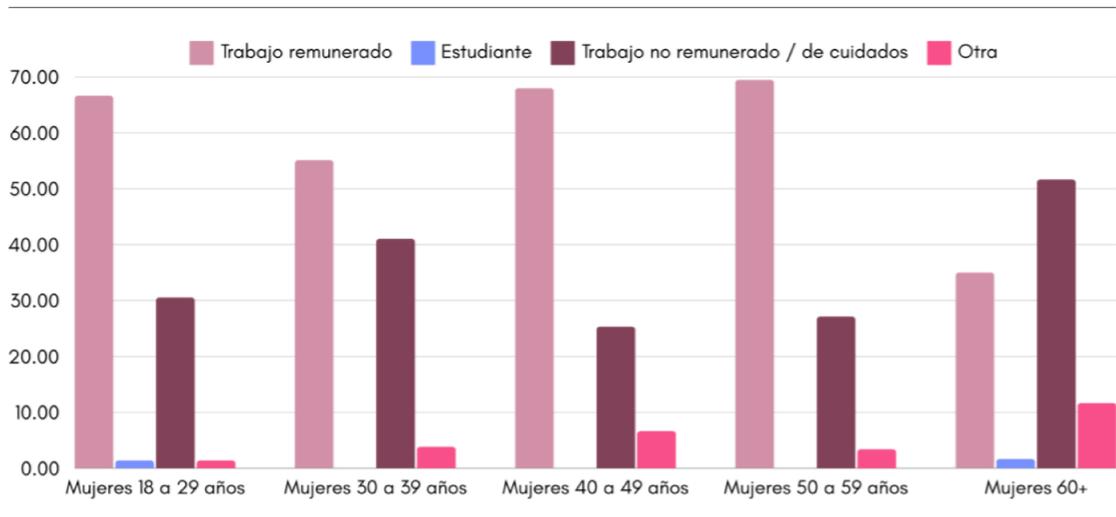
¿Qué pasa en el caso de las mujeres del Estado de México? En primer lugar, encontramos que son más hombres (42.6%) que mujeres (38.4%) quienes declaran haber hecho un trabajo por su comunidad (véase *Gráfico 2*). Así pues, del porcentaje de mujeres que declaran haber participado en actividades comunitarias, destaca el rango de edad de entre 50 y 59 años con un 49% (véase *Gráfico 3*). Además, el 69.5% de las mujeres en dicho rango de edad reporta estar empleada de manera remunerada, mientras que el 27.2% realiza labores domésticas o de cuidado no remuneradas (véase *Gráfico 4*). Sumado a esto, es importante apuntar que la mayoría de estas mujeres tienen como máximo nivel educativo la primaria concluida, con un 47.5% (véase *Gráfico 5*).

Gráfico 3. Porcentaje de mujeres que hicieron / no hicieron algún trabajo por su comunidad o colonia (limpieza de calles, mantenimiento de parques, organización de fiestas del pueblo) en el Estado de México distribuido por edad (2018).



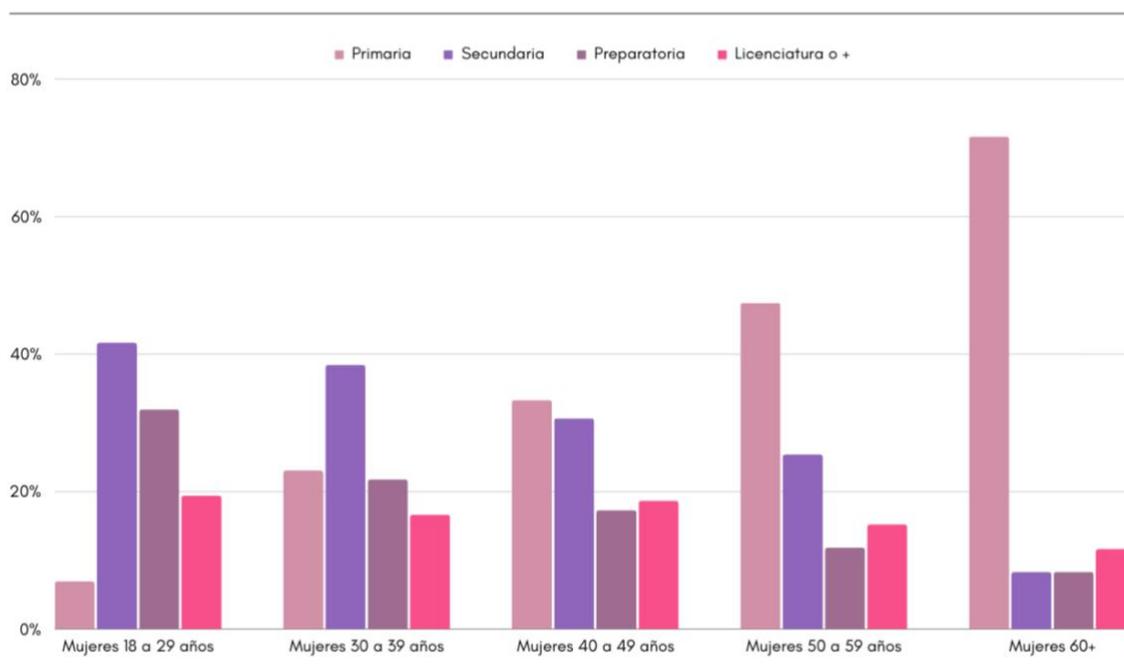
Fuente. Elaboración propia a partir de la base de datos de la Encuesta sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México 2018.

Gráfico 4. Porcentaje de mujeres que hicieron algún trabajo por su comunidad o colonia (limpieza de calles, mantenimiento de parques, organización de fiestas del pueblo) en el Estado de México distribuido por edad y ocupación (2018).



Fuente. Elaboración propia a partir de la base de datos de la Encuesta sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México 2018.

Gráfico 5. Porcentaje de mujeres que hicieron algún trabajo por su comunidad o colonia (limpieza de calles, mantenimiento de parques, organización de fiestas del pueblo) en el Estado de México distribuido por escolaridad (2018).



Fuente. Elaboración propia a partir de la base de datos de la Encuesta sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México 2018.

Además del trabajo comunitario, existen datos sobre la membresía de las mujeres en diversos tipos de agrupaciones. Como observamos en el *Cuadro 3*,²⁸² la baja participación de las mujeres es coherente con las cifras generales que incluyen a los hombres. Asimismo, las organizaciones en las que las mujeres más participan —o han participado— son las asociaciones de padres y madres de familia (24.9%) y las organizaciones religiosas (18.7%). Sin embargo, en este primer caso, podemos ver que es ligeramente más alta la participación promedio de mujeres en asociaciones de beneficencia (9.5%) que en asociaciones deportivas (9.3%).

²⁸² En este cuadro quedan excluidas agrupaciones como los partidos políticos, los sindicatos y las asociaciones profesionales (médicos, ingenieros, contadores, etc.). Estos porcentajes no incluyen tampoco, el porcentaje de personas que no supieron o no respondieron a la pregunta.

Cuadro 3. Membresía en organizaciones civiles en el Estado de México por sexo (2018).

Tipo de agrupación	Mujeres			Hombres		
	Membresía activa	Perteneció con anterioridad	Nunca ha pertenecido	Membresía activa	Perteneció con anterioridad	Nunca ha pertenecido
Organización religiosa	14.4	4.2	81.2	10.8	8.1	80.9
Organización deportiva	2.9	6.3	90.7	11.1	16.6	72.3
Organización cultural	1.8	4.9	93.3	6.4	7.1	86.5
Asociación de padres de familia	7.0	17.9	75.1	5.0	9.3	85.7
Asociación de voluntariado o beneficencia	3.3	6.2	90.3	2.8	5.2	91.7
Organización de protección de derechos humanos	1.0	1.0	97.8	1.6	1.8	96.6
Organización ambientalista	1.6	2.5	95.8	2.7	1.5	95.8
Asociación vecinal o de condóminos	3.8	4.1	91.9	4.7	5.8	89.5
Grupo estudiantil	2.2	6.9	90.8	3.3	9.7	87.0

Fuente. Elaboración propia a partir de la base de datos de la Encuesta sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México 2018.

¿Qué pasa, entonces, con la participación de las mujeres en estas agrupaciones en relación con los hombres? En la mayoría de los casos, la participación entre hombres y mujeres no varía mucho en términos porcentuales, sin embargo, hay un par de diferencias que vale la pena precisar. En primer lugar, la participación en organizaciones deportivas por parte de ellos (27.7%), casi triplica la de mujeres (9.3%); esto podría atribuirse a que suelen ser espacios más recorridos por hombres dada la brecha de género todavía existente.²⁸³ La segunda diferencia es que, en el caso de asociaciones de padres y madres de familia, son

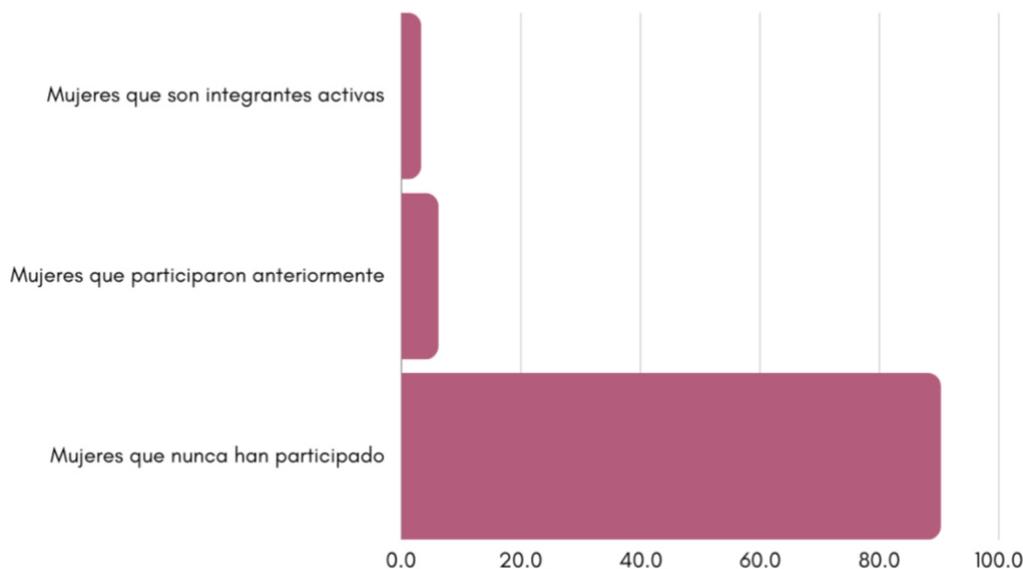
²⁸³ Véase: Luisa Aitana Sauleda Martínez, Diego Gavilán Martín y Jenny Martínez Benítez, “La brecha de género en el deporte: El caso de una marginación histórica y socialmente consentida”, *Interdisciplinaria* 38, no. 2 (2021): 73-86, DOI: <https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.2.5>.

las mujeres quienes están cerca de duplicar (24.9%) la participación masculina (14.3%). Lo anterior también puede atribuirse, como lo veremos en el siguiente capítulo, a la desigualdad con relación al trabajo de cuidados.

Por otro lado, encontramos el caso específico de la participación de las mujeres en centros comunitarios del Estado de México. Si bien en las encuestas no se considera de manera específica, su acercamiento más próximo puede ser el de organizaciones de voluntariado o beneficencia.²⁸⁴ Resalta, en ese sentido, que únicamente el 3.3% de las mujeres declaran tener una membresía activa en este tipo de organizaciones (véase *Gráfico 6*). El porcentaje aumenta al 6.2% cuando se incluyen membresías no activas, es decir, mujeres que participaron previamente pero no continuaron (en el Capítulo 3 expondré algunos de estos casos, así como los motivos que las llevaron a dejar su membresía). Las mujeres que menos participan en organizaciones de este tipo tienen entre 30 y 39 años y las que más lo hacen son mayores de 60 años. Inicialmente, lo anterior podría sugerir procesos y trayectorias de vida distintas en cuanto a sus ocupaciones, lo cual se abordará con mayor detalle en el estudio de caso. Esto se revela claramente al considerar las cargas de trabajo no remunerado y de cuidados que tienen mujeres que no forman parte del mercado laboral remunerado.

²⁸⁴ Si bien aquí podrían considerarse también las organizaciones de protección de derechos humanos, decidí no tomarlas como referencia para hablar de centros comunitarios debido a que, de manera general, este tipo de agrupaciones no suelen estar directamente en los espacios comunitarios, sino que se encuentran mucho más vinculadas a la incidencia, la investigación y el acompañamiento a personas en situación de víctimas.

Gráfico 6. Porcentaje de mujeres que son integrantes activas de organizaciones voluntarias o de beneficencia en el Estado de México (2018).



Fuente. Elaboración propia a partir de la base de datos de la Encuesta sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México 2018.

Finalmente, en cuanto a los datos sobre participación comunitaria en Ecatepec, hay poca disponibilidad al respecto, ya que únicamente contamos con estudios vinculados al ámbito de la participación ciudadana.²⁸⁵ Por ejemplo, un estudio del año 2021²⁸⁶ llevó a cabo un diagnóstico y un inventario de canales de participación ciudadana a nivel municipal y detectó veinticinco, de los cuales sólo tres se replican de manera comunitaria. Destaca, en

²⁸⁵ Véase: Miguel Rodrigo González Ibarra, “Construcción de ciudadanía en los Consejos de Participación Social (COPACI) en el municipio de Ecatepec de Morelos, Estado de México, 2020”, *Encrucijada. Revista electrónica Del Centro De Estudios En Administración Pública*, no. 38 (mayo-agosto 2020): 62-93, DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.20071949e.2021.38.79136>; Miguel Rosas González, “Gestión Municipal y Participación Ciudadana en Ecatepec en el trienio 2006-2009” (Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009); María del Socorro Arsaluz Solano, “Participación ciudadana en la gestión urbana de Ecatepec, Tlalnepantla y Nezahualcóyotl, 1997-2000” (tesis doctoral, El Colegio de México, 2001); y Pablo Armando Cruz Hernández y Cuauhtémoc Ochoa Tinoco, “Avatares de la participación ciudadana en el Estado de México. La experiencia de los consejos de participación ciudadana en el municipio de Ecatepec”, *Espacios Públicos* 18, no. 42 (enero-abril 2015): 89-113, URL: <https://espaciospublicos.uaemex.mx/article/view/19384>.

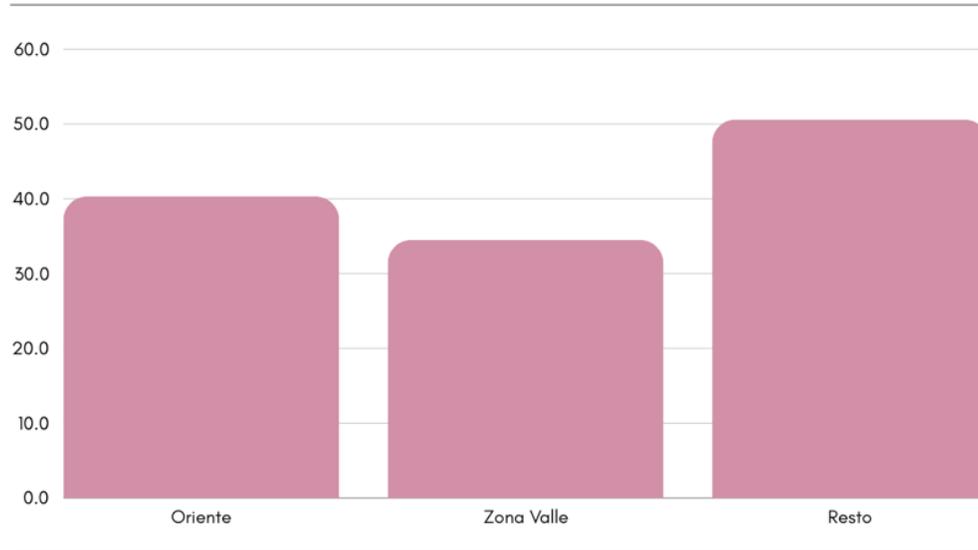
²⁸⁶ VV.AA., *Diagnóstico de canales de participación*.

este sentido, que los mecanismos a nivel de barrio son escasos, siendo los Consejos de Participación Ciudadana uno de los más estudiados a nivel local. Si bien se les reconoce como espacios importantes para la interacción comunitaria y la incidencia en asuntos públicos, hoy en día continúan enfrentando limitaciones debido a los controles políticos y gubernamentales vigentes.²⁸⁷

Sin embargo, al consultar el *Estudio sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México*, en el caso específico de la Región del Valle de México (RVM) en donde se localiza Ecatepec, encontramos información relevante con respecto a la participación comunitaria. De forma general, los datos reflejan que esta zona tiene una participación menor en comparación con las otras dos áreas representativas de la encuesta (región oriente y resto del Estado) (véase *Gráfico 7*). Ahora bien, al analizar la RVM, se encontró que las mujeres que declaran mayor participación en algún trabajo por su comunidad tienen entre 40 y 49 años —a diferencia de la media estatal— (véase *Gráfico 8*). Además, es importante resaltar que las mujeres que realizaron este trabajo dentro de una organización son principalmente aquéllas entre los 30 y los 39 años, o bien, quienes son mayores de 60 años.

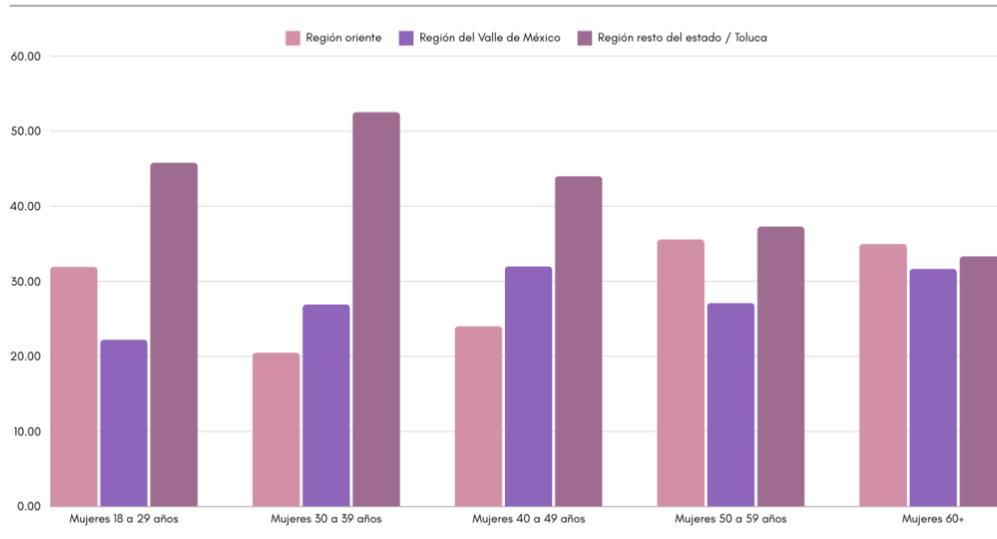
²⁸⁷ González Ibarra, “Construcción de ciudadanía en los Consejos de Participación Social”, 64.

Gráfico 7. Porcentaje de personas que hicieron algún trabajo por su comunidad o colonia (limpieza de calles, mantenimiento de parques, organización de fiestas del pueblo) en el Estado de México distribuido por región (2018).



Fuente. Elaboración propia a partir de la base de datos de la Encuesta sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México 2018.

Gráfico 8. Porcentaje de mujeres que hicieron algún trabajo por su comunidad o colonia (limpieza de calles, mantenimiento de parques, organización de fiestas del pueblo) en el Estado de México distribuido por región (2018).



Fuente. Elaboración propia a partir de la base de datos de la Encuesta sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México 2018.

Los datos anteriores ofrecen una visión general de la vida asociativa en el Estado de México, así como en la zona geográfica en la que se encuentra Ecatepec. Se observa en estos que hay menos personas que participan en comparación con las que no lo hacen; las mujeres, dentro de este contexto, participan menos que los hombres. Si bien esto se refleja también a nivel nacional y regional, los porcentajes no revelan un desequilibrio tan marcado como podría pensarse inicialmente. Por otro lado, aunque el porcentaje de personas que declaran realizar trabajo comunitario y participar en agrupaciones locales es significativamente bajo en comparación con quienes no participan, esta contribución no debe subestimarse. Sin embargo, aún quedan preguntas abiertas sobre el sentido que le dan a esta participación, cómo la entienden y cómo contrasta —o no— con otras entidades del país y con otras ciudades de la región que comparten características con Ecatepec. Estos cuestionamientos requieren investigación adicional para fortalecer los pocos datos agregados y representativos disponibles hoy en día.²⁸⁸

La participación en organizaciones de voluntariado o beneficencia es aún menor en proporción con la participación en trabajo comunitario. Esto resulta interesante, ya que puede estar asociado a diversos factores como la integración en otro tipo de grupos, organizaciones, partidos o formas de vinculación de las personas con su comunidad que no necesariamente se relacionan con el concepto de afiliación o membresía.

Otro aspecto relevante es la edad y la ocupación de las mujeres que participan tanto en trabajo comunitario como en organizaciones. Aunque estas características pueden variar dependiendo del tipo de participación estudiada, es evidente —como analizaré en el

²⁸⁸ A primera vista, cuando analizamos el caso del Estado de México, podría parecer que se hace más trabajo comunitario en comparación con el promedio nacional o regional. No obstante, es importante aclarar que la variación en las preguntas realizadas puede ser la razón de la diferencia tan marcada en los porcentajes presentados en este trabajo.

Capítulo 3— que esto puede relacionarse con los distintos momentos de vida en los que se encuentran las mujeres y los trabajos que desempeñan. Finalmente, podemos afirmar que la participación de las mujeres en la zona de Ecatepec es menor con relación a la participación en el Estado de México, a la de la región latinoamericana (7.1%)²⁸⁹ y a la del resto del país, donde el promedio general es de 9.6% para el caso de participación en asociaciones de voluntariado o beneficencia.²⁹⁰

Si bien lo anterior nos brinda un panorama general, y nos muestra que el índice de participación comunitaria en Ecatepec es escaso²⁹¹ con relación a otros lugares, no nos permite adentrarnos en la motivación detrás de estas actividades y la amplitud tan vasta de significados que le otorgan las personas que lo hacen. Por ello, indagar en los casos específicos puede ser clave. Entender los mecanismos y las razones detrás de la participación, la no participación o la menor participación de las mujeres puede ampliar nuestro entendimiento sobre cómo, incluso en contextos de exclusión socioeconómica y violencia, la intención de algunas de ellas por involucrarse en espacios colectivos persiste. Esto resulta significativo, incluso en porcentajes que pueden ser leídos como de baja frecuencia.

²⁸⁹ Maldonado, Parás y Romero, *El Barómetro de las Américas de LAPOP*. Véase: “Participación en asociaciones o grupos de mujeres”.

²⁹⁰ *Informe País 2020*. Por su parte, en *El Barómetro de las Américas de LAPOP*, se habla de un 6.8% en su último levantamiento (2023) para México en el promedio de participación en asociaciones o grupos de mujeres. Cf. Maldonado, Parás y Romero, *El Barómetro de las Américas de LAPOP*.

²⁹¹ Putnam (1995), citado por Brehm y Rahn (1997), estudió como el capital social, “medido específicamente como pertenencia a organizaciones cívicas, está en declive” y aunque los datos aquí revelan el poco porcentaje de personas que participan en estos espacios, para hablar de declive tendríamos que hacer un comparativo histórico, algo que lamentablemente resulta complejo pues carecemos de datos específicos sobre este tipo de participación; siendo este tipo de encuestas, ejercicios valiosos pero todavía recientes que necesitan ser sostenidos de manera sistemática en el tiempo. Véase: John Brehm y Wendy Rahn, “Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital”, *American Journal of Political Science* 41, no. 3 (julio 1997): 1005. DOI: <https://doi.org/10.2307/2111684>.

En este mismo sentido, para adentrarse en este tipo de indagaciones, es importante hacerlo a través de espacios concretos en los que se congregan las personas de las comunidades y que permiten delimitar formas específicas de participación. Ciudad Cuauhtémoc es un ejemplo de la relación entre factores que impactan de manera externa —como desafíos— la forma en la que se estructura la vida de las mujeres y el ejercicio cotidiano que ellas llevan a cabo en distintos espacios en los que participan. Caracterizar a esta colonia es importante para ubicarnos en el lugar específico en el que esos desafíos inhiben o son superados para que la participación comunitaria de las mujeres se exprese de distintas maneras.

2.4. Los centros comunitarios como espacios para la formación de capital social

Muchos de los desafíos que enfrentan comunidades como Ciudad Cuauhtémoc han intentado de ser atendidos por diversas estrategias e instrumentos de política social. Uno de los mecanismos que se ha buscado fomentar, como vimos en el Capítulo 1, es la formación de capital social como alternativa para la superación a algunos de estos desafíos a partir de vías que no supusieran transformaciones profundas, de largo plazo y con altos costos para los gobiernos. Con el objetivo de que las personas se integraran en redes que les facilitaran el acceso a diversos recursos, distintas organizaciones, agencias no gubernamentales, instituciones del Estado y sociedad civil movilizaron recursos materiales y humanos. Estas acciones fomentaron la participación en redes comunitarias de apoyo a través de distintas estrategias e instrumentos de política social.

Durante mucho tiempo, las políticas sociales configuraron los regímenes de bienestar (seguridad social, asistencia social y servicios públicos). Sin embargo, en las últimas décadas, desde el Estado y sus instituciones se han integrado al conjunto de servicios

clásicos nuevos instrumentos cuyo objetivo era proveer bienestar a las comunidades a partir de la apertura de espacios institucionales para la conformación de redes entre las personas. Del mismo modo, la sociedad organizada fuera del ámbito gubernamental ha buscado históricamente alternativas para mitigar los efectos de las diversas problemáticas que enfrentan sus comunidades.

En este contexto es que los centros comunitarios se presentan como un espacio clave para canalizar, fomentar o brindar alternativas de participación a las personas. Del mismo modo, estos grupos buscaban facilitar y promover la formación de capital social dada las redes que se configuran en su interior. Los centros comunitarios son una forma de materialización de la provisión de bienestar dentro de las comunidades que surgen alrededor del mundo, especialmente en el auge del concepto de desarrollo comunitario.²⁹² Se considera que estos espacios nacen en comarcas o comunidades rurales inicialmente y que surgieron, sobre todo, en Europa.²⁹³ Definidos como “[...] lugares en los que se produce el encuentro con el otro [...]”,²⁹⁴ los centros comunitarios son espacios físicos,²⁹⁵ antes inexistentes que “[...] han despertado entusiasmo, sentimientos de solidaridad, cooperación y reciprocidad [...]”²⁹⁶ así como “apoyo mutuo” entre vecinos, lo que “indica

²⁹² Definido por el Gobierno de México (2018-2024) como el “proceso en el que la población y las instituciones gubernamentales se vinculan de manera corresponsable y asumen el compromiso de fortalecer la participación comunitaria, la inclusión y cohesión social. La finalidad de este fortalecimiento es que las personas participen en su desarrollo personal y comunitario para mejorar su calidad de vida.” Cf. Gobierno de México, “Reglas de Operación del Programa de Mejoramiento Urbano, para el ejercicio fiscal 2019”, *Diario Oficial de la Federación*, 1 de abril 2019, https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/449557/Reglas_de_Operacion_n_del_Programa_de_Mejoramiento_Urbano_2019.pdf.

²⁹³ Omar Humberto Gardea Morales, “Los centros comunitarios ubicados en zonas marginadas de Ciudad Juárez: percepción de la administración pública local. Una alternativa para el desarrollo regional”, *NovaRua* 7, no. 13 (2016), 58, DOI: <https://doi.org/10.20983/novarua.2016.13.4>.

²⁹⁴ Giuliana Burga Castro, “Centro Comunitario en Lima Sur” (Tesis de Maestría, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2016), 6.

²⁹⁵ Gardea Morales, “Los centros comunitarios”, 58.

²⁹⁶ Boris Graizbord y Rocío González-Alva, “Centros de desarrollo comunitario apoyados por el Programa Hábitat: una aproximación cualitativa”, *Economía, Sociedad y Territorio* 12, no. 39 (mayo-agosto 2012) 323, DOI: <https://doi.org/10.22136/est00201273>.

el fortalecimiento de vínculos sociales y el surgimiento de redes entre los mismos beneficiarios [...].”²⁹⁷

Los centros comunitarios se han vuelto un instrumento clave para sobrellevar varios de los desafíos que enfrentan las mujeres, entre los cuales se encuentra la reducción de su espacio asociativo. Generalmente se ubican en comunidades donde la pobreza, la desigualdad y la violencia se manifiestan de manera directa en la vida de las personas. Uno de sus principales objetivos, en términos globales, ha sido contribuir a la noción de desarrollo local²⁹⁸ a partir de la impartición de talleres, capacitaciones y de la facilitación de servicios y vinculaciones con diversas entidades públicas y privadas. Además, estos espacios pueden ser importantes para la formación de capital social a través de redes sociales caracterizadas por la confianza²⁹⁹ y por la coincidencia de “valores o intereses determinados”.³⁰⁰

En este sentido, este tipo de espacios son fundamentales para el concepto de capital social,³⁰¹ pues facilitan la coordinación para resolver problemas de acción colectiva a través de la participación y son “manifestaciones especialmente importantes de la interacción comunitaria”.³⁰² Ahora bien, a pesar de que los centros comunitarios pueden ser promotores de la formación de capital social, es importante conocer el tipo de asociatividad que se genera en ellos, ya que las redes horizontales o verticales pueden brindar distintos resultados.

²⁹⁷ *Ibid.*, 324.

²⁹⁸ Gardea Morales, “Los centros comunitarios”, 58.

²⁹⁹ Boulding y Holzner, *Voice and Inequality*, 13.

³⁰⁰ Carlos López Colín, “Implementación de un Centro Comunitario como estrategia para el desarrollo social sustentable, en el contexto de la Misión 2015 del Tec de Monterrey: caso San José El Jaral, octubre 2006-octubre 2007”, (Tesis de Maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2007), 24.

³⁰¹ Robert Putnam, Lewis M. Feldstein y Don Cohen, *Better Together: Restoring the American Community* (Nueva York: Simon & Schuster, 2003).

³⁰² Brehm y Rahn, “Individual-Level Evidence”, 1005.

Los centros comunitarios también proporcionan ayuda en la mejora de algunas capacidades como la resolución de problemas,³⁰³ contribuyen a la adquisición de habilidades y hábitos³⁰⁴ y coadyuvan a mejorar la percepción que las personas tienen de sí mismas,³⁰⁵ fomentando la conciencia de que participar en ellos puede tener impactos positivos.³⁰⁶ Adicionalmente, cuando estos espacios no son provistos por los gobiernos, poseen la capacidad para responder o brindar una alternativa más satisfactoria a un conjunto de necesidades que corresponden al Estado.³⁰⁷ En muchas ocasiones también contribuyen a la “movilización de los ciudadanos”, al “cultivo de habilidades políticamente relevantes” y al “impulso de la participación política.”³⁰⁸ Esto último, en algunas sociedades, también puede fomentar el apoyo a sistemas políticos democráticos.³⁰⁹

En términos generales, hay una coincidencia de que el efecto de los centros comunitarios ha sido mucho más importante para el desarrollo personal de los usuarios que para el “fortalecimiento del tejido social basado en relaciones comunitarias intensas”.³¹⁰ Es cierto: su papel más relevante es el que ocupan estos espacios en la vida de las personas. Los impactos generalmente se miden sobre todo en términos de percepción; si bien hay otro tipo de evaluaciones que buscan medir los avances concretos en ciertos indicadores como el aumento de habilidades para la vida de las personas en el plano individual, o la

³⁰³ Arat, Çoban y Polat, “Social Capital Formation”, 99.

³⁰⁴ Boulding y Holzner, *Voice and Inequality*, 13.

³⁰⁵ Véase: Carmen Álvarez y Carlos Montano, “Implementación de Programas Sociales En Los Centros Comunitarios de Ciudad Juárez”, *Investigación Administrativa* 48, no. 124 (julio-diciembre 2020): 1-21, URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=456059299005>; y Boris Graizbord y Rocío González, “Centros de desarrollo comunitario”.

³⁰⁶ Ívico Ahumado Lobo, Pedro G. Bernal Lara y Nora Elsa Cárdenas Munguía, *Evaluación de impacto de los centros comunitarios de desarrollo social* (Monterrey: Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León, 2007), 31.

³⁰⁷ Maxine Molyneux, “La política de desarrollo y la dimensión”, 66.

³⁰⁸ Boulding y Holzner, *Voice and Inequality*, 82.

³⁰⁹ *Ibid.*, 13.

³¹⁰ Graizbord y González-Alva, “Centros de desarrollo comunitario apoyados”, 325.

correlación de estas con los eventos violentos en una determinada demarcación, es importante para los fines de este trabajo no perder de vista la importancia que tienen las historias de vida de las personas como eje en el que se entreteje el análisis, la reflexión y el reconocimiento.

Adicionalmente, es importante decir que hay un vínculo significativo entre los centros comunitarios y las mujeres como grupo destinatario de los servicios ofrecidos por estos.³¹¹ Por un lado, son una herramienta para la ampliación de su vida asociativa, al ser espacios que les permiten a las mujeres vincularse con otras personas a las que tradicionalmente, por el tipo de actividades que llevan a cabo en espacios delimitados como el hogar, no podrían conocer. Además, cabe destacar el desarrollo de “secuencias” de empoderamiento, confianza y gestión que permiten a las mujeres que participan en asociaciones de este tipo, alcanzar beneficios educativos y de recursos económicos, laborales y de desarrollo personal y familiar.³¹²

Estos espacios, además, pueden contribuir a la sensibilización respecto a su situación de género y a “la importancia de una relación responsable y de respeto entre la pareja y dentro de la familia, al promover cambios conductuales”.³¹³ No sólo eso: son las mujeres quienes se involucran como gestoras, facilitadoras y responsables de muchos de estos grupos.³¹⁴ Esto último resulta sumamente relevante para los objetivos de esta investigación, pues a partir del tipo de involucramiento de las mujeres en estos espacios puede hacerse también una caracterización de la frecuencia e intensidad con la que participan.

³¹¹ Arat, Çoban y Polat, “Social Capital Formation”, 99.

³¹² Véase: Ramírez, Martínez y Calderón (2016).

³¹³ Graizbord y González-Alva, “Centros de desarrollo comunitario apoyados”, 325.

³¹⁴ Molyneux menciona este rol ocupado por las mujeres. Algunos autores (Boulding y Holzner 2021) incluyen, por su parte, a los grupos de mujeres como una forma de organización comunitaria particular. Cf. Molyneux, “La política de desarrollo”, 65.

Finalmente, los centros comunitarios pueden —o no— ser un instrumento de política social.³¹⁵ El papel directo del Estado a través del gobierno no siempre está presente en la constitución de estos espacios; sin embargo, esto no significa que no podamos considerarlos instrumentos que forman parte del régimen de bienestar de una sociedad, lo que los hace, además, espacios clave para hacer legible la participación comunitaria. Su carácter local y comunitario facilita las aproximaciones para abordar procesos concretos donde las personas toman parte de actividades que los vinculan con otras y a través de las cuales conforman redes de apoyo. Además, son espacios que permiten también acercarse al capital social de forma empírica al permitirles a los nuevos integrantes conocer lo que llevó a otros miembros a formar parte de los centros comunitarios y, también, observan cómo a través de su participación su capital se conforma, se acumula, se fortalece y se utiliza.

2.4.1 Los centros comunitarios en México

En el caso de México los centros comunitarios han sido espacios pensados en el marco de la política de desarrollo social, sobre todo en los ámbitos del combate a la pobreza y la violencia en sus diversas modalidades. Estos lugares han sido parte de estrategias diversas y han sido promovidos desde distintas fuentes cuyo objetivo es proveer bienestar.

Ahora bien, no todos los espacios comunitarios son iguales. En términos generales, se han abordado las espacialidades bajo la dicotomía del ámbito rural y urbano; en ambos las

³¹⁵ Un instrumento de política pública nos dice Jenson y Nagel: “constituye un dispositivo que es a la vez técnico y social, que organiza relaciones sociales específicas entre el Estado y sus destinatarios, según las representaciones y significados que lleva. Es un tipo particular de institución, un dispositivo técnico con la finalidad genérica de portar un concepto concreto de la relación política-sociedad y sostenido por un concepto de regulación.” Cf. Jane Jenson y Nora Nagels, “Social Policy Instruments in Motion. Conditional Cash Transfers from Mexico to Peru”, *Social Policy & Administration* 52, no. 1 (enero 2018): 323-342, DOI: <https://doi.org/10.1111/spol.12275>.

problemáticas y las formas de construcción de sentidos a esos problemas, así como las formas de vida que se entretajan, son distintas. Los centros comunitarios son espacios que pueden ser encontrados tanto ámbitos rurales como urbanos; en México, al ser un país predominantemente urbano, es en este último donde suelen hallarse en mayor número.³¹⁶

Algunos autores proponen además una tipología sobre centros comunitarios en la que distingue entre centros comunitarios de asistencia, de apoyo y de desarrollo.³¹⁷ En México podemos encontrar estos tres tipos de centros con experiencias híbridas entre objetivos y estrategias para alcanzarlos. Los enfoques asistenciales, de apoyo y de desarrollo han convivido en el paisaje de organizaciones comunitarias de este tipo en todo el país. Desde los enfoques asistenciales por parte de organizaciones religiosas hasta los espacios autogestivos o de organizaciones y agencias internacionales que buscan trabajar desde lógicas de potencia y derechohabencia más que de vulnerabilidad o de ausencia, los centros comunitarios en el país tienen múltiples formas de configurarse como espacios de participación y de conformación de redes de apoyo.

Para los fines de este trabajo resalto, sin embargo, la importancia del centro comunitario de desarrollo (dada la selección de caso que hice con el CCCC) al que el autor define como un espacio que “evita o se distancia de prácticas asistencialistas, retoma algunos servicios de apoyo para la población objetivo e impulsa proyectos para la autosustentabilidad de quienes participan [...]”.³¹⁸

³¹⁶ En el año 2020, por ejemplo, 87% de la población en México vivía en localidades urbanas. Cf. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “Información por entidad: Rural y urbana”, modificado por última vez: 2020, <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mex/poblacion/distribucion.aspx?tema=me&e=15#:~:text=Distribuci%C3%B3n,Estado%20de%20M%C3%A9xico&text=79%20%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20vive,localidades%20rurales%20y%20679%20urbanas>.

³¹⁷ Carlos López Colín, “Implementación de un Centro Comunitario”, 24.

³¹⁸ *Ibid.*, 25.

Así pues, existen centros comunitarios gestionados por diversos actores. En el caso de los actores estatales pueden encontrarse espacios de este tipo gestionados por gobiernos a nivel local³¹⁹ o a nivel nacional.³²⁰ En el caso de actores no estatales que participan en la construcción de centros comunitarios, podemos encontrar ejemplos desde quienes proveen servicios privados, hasta quienes lo hacen vía organizaciones de la sociedad civil, colectivos, agencias internacionales, asociaciones de vecinos y grupos religiosos. En realidad, y si bien México cuenta con una cantidad considerable de centros comunitarios operados y financiados por los distintos niveles de gobierno que forman parte del Estado, otra parte considerable de estos espacios surgen desde iniciativas no gubernamentales.

A diferencia de los centros comunitarios que forman parte de la política social de los gobiernos, los centros comunitarios que nacen de otras fuentes de bienestar carecen de una estrategia de articulación compartida y cada uno persigue objetivos distintos. No obstante, en todos surge como denominador común la posibilidad de que estos establezcan referencias espaciales claras para la conformación de redes de apoyo. Esto es primordial en contextos donde las personas, específicamente las mujeres, enfrentan desafíos de distinta índole. Talleres, pláticas y servicios diversos son procesos que comúnmente facilitan estos lugares en los que el capital social se vuelve un tipo de recursos disponible para quienes participan activamente.

Para ejemplificar lo anterior, y como preámbulo para dar paso al Capítulo 3, presentaré de forma general el caso del Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc en Ecatepec de Morelos, enmarcado dentro de la tipología de Colín como un centro de desarrollo y también

³¹⁹ Un ejemplo claro de esto son los programas como *Pilares* o *Utopías* en la Ciudad de México o de *Centros Comunitarios* en Nuevo León.

³²⁰ Por ejemplo, los centros comunitarios del Programa *Hábitat*.

como parte de las experiencias de centros comunitarios vinculadas a fuentes de bienestar distintas al Estado, en este caso, de organizaciones de la sociedad civil en colaboración con organizaciones religiosas, colectivos comunitarios y personas de la comunidad.

2.4.2 “Aquí andamos”: el Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc

El Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc en Ecatepec, fundado en 2017 por el trabajo coordinado entre distintas organizaciones,³²¹ se define como un “proyecto sociocomunitario con perspectiva resiliente que contribuye en la reconstrucción de tejido social en una comunidad altamente dañada por la violencia.”³²² Además de ello, se considera “un proyecto colaborativo que entreteje saberes institucionales con una larga historia y saberes populares que provienen de las personas que habitan el barrio”.³²³ En el CCCC se han conformado y consolidado redes de personas que han participado de manera activa en muchas de las iniciativas que, en un principio, se llevaban a cabo en calles, escuelas y en el centro preventivo de readaptación social del municipio.³²⁴

Uno de los principales problemas que este espacio busca ayudar a resolver es el impacto que la violencia provoca en la comunidad de Ciudad Cuauhtémoc. Como mencioné en apartados anteriores, esta problemática está profundamente presente en la vida de las

³²¹ Participaron de su fundación la organización de la sociedad civil Cauce Ciudadano A.C. (ahora Fundación Cauce Ciudadano A.C.), La Compañía de Santa Teresa de Jesús, congregación de mujeres religiosas dentro del catolicismo, y la organización DAMUNAM A.C. Más adelante se fueron sumando diversos colectivos y organizaciones; algunas más dejaron de participar y el proceso organizativo ha vivido distintos momentos a lo largo de los 7 años que lleva de vida este espacio.

³²² Miguel Agustín López Moreno, “Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc”, *Socialab*, 31 de agosto 2019, https://comunidad.socialab.com/challenges/iniciativaporlosjovenes_comprometidos/idea/103151.

³²³ Se considera también “[...] un espacio para la vida y sus procesos; para el fomento edificante de la persona individual y de la persona colectiva; un lugar para acompañar y para ser acompañado; para desplegar, habilidades, capacidades y saberes; un espacio para la educación (formal, no formal y popular), que a través de sus acciones (en distintas áreas), promueve una perspectiva crítica y creativa sobre la realidad social para pensarla, analizarla, y sobre todo, para imaginarla distinta y construir sobre ese horizonte su transformación”. Véase: Miguel Agustín López, “Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc”.

³²⁴ En el año 2016 confluyeron diversas personas que hacían trabajo comunitario en Ciudad Cuauhtémoc, con la finalidad de fundar un espacio que pudiera albergar un proyecto de mediano y largo plazo.

personas de esta colonia. De manera más específica, encontramos dos tipos de violencia: aquella que afecta a las juventudes y la que perjudica a las mujeres. En el primer caso, los jóvenes suelen estar implicados principalmente en su ejercicio, pero son víctimas directas también de sus estragos. Por su parte, las mujeres son profundamente afectadas por un sistema social que en el peor y más indecible de los casos, las desaparece, las mata y las lastima; en el “mejor” escenario, las “atiende” revictimizándolas con una atención que no iguala ni mejora las condiciones individuales y estructurales en las que viven.

Los desafíos a los que se enfrenta una comunidad como Ciudad Cuauhtémoc ha generado también respuestas de resistencia y de construcción de paz, en la que distintos protagonistas sociales han decidido intervenir al respecto en este barrio. Ciertamente, esta comunidad es atravesada por la violencia, la carencia de servicios públicos de calidad y de oportunidades de desarrollo económico pero, al mismo tiempo, está llena de potencialidades para la construcción de alternativas que permiten que la vida se exprese a partir del encuentro y la participación comunitaria.

El CCCC nace, en palabras de las personas que participaron de su fundación, como una respuesta colectiva ante la ausencia de referencias espaciales para el encuentro dentro de una de las colonias más lastimadas por la violencia en el municipio. Por ello, un espacio como el CCCC se ha planteado como misión “contribuir en la conformación de un ámbito comunitario de buen vivir a través de la implementación de procesos que promuevan la conciencia, la (re)construcción, la (re)significación y la transformación de las personas de Ciudad Cuauhtémoc.”³²⁵ A largo plazo, este proyecto tiene como visión “el poderse consolidar como un espacio de referencia donde se vivan los derechos humanos; donde se

³²⁵ Misión del Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc [Documentos internos].

promueva la construcción de paz, la seguridad humana y el reencuentro individual y colectivo.”³²⁶

Para lograr lo anterior, el CCCC busca fomentar “[...] la participación y la gestión comunitaria, del diálogo, el encuentro y la convivencia; de la conformación de espacios de convivencia sana e intergeneracional con perspectiva de derechos humanos, del desarrollo de habilidades psicosociales y de conductas resilientes, de la disminución de la solución violenta de conflictos mediante procesos de promoción de una cultura de paz y de la promoción de nuevos códigos de convivencia pacífica en la comunidad que contribuyan al cambio cultural.”³²⁷

Entre los servicios y actividades que se han llevado a cabo en este espacio están los talleres culturales gratuitos,³²⁸ los colectivos de danza, el acompañamiento psicológico, la orientación vocacional y profesional, las terapias individuales, de pareja y familiares, los colectivos de medicina tradicional, los talleres de primeros auxilios, los conversatorios de temas diversos con la comunidad, los cursos de formación personal y comunitaria, las presentaciones de libros, documentales y festivales de cine, los círculos de reflexión para mujeres y para hombres, los cursos de verano para niñas, niños y adolescentes, entre otras. Adicionalmente, este espacio ha servido como nodo de articulación, referencia y acogida para distintas organizaciones y colectivos que llevan a cabo trabajo dentro de la

³²⁶ Se plantea, además, “Ser un espacio que contribuya a la transformación de la realidad social, donde la vida de las personas se desarrolle de una manera diferente, promoviendo la conciencia personal, comunitaria y sociopolítica a través del arte, la cultura, la salud (en todas sus dimensiones), el deporte, el desarrollo y la apertura para distintos saberes: formales, informales y populares”. Visión del Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc [Documentos internos].

³²⁷ Estrategias de intervención dentro del Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc [Documentos internos].

³²⁸ A lo largo del tiempo ha habido talleres como: carpintería sustentable, cocina nutritiva, chocolatería, corte y confección, bordado, gelatina artística, panadería, elaboración de pizzas, entre otros.

comunidad;³²⁹ proyectos de prevención social de la violencia, de capacitación para la empleabilidad juvenil o de formación en habilidades para la vida han encontrado en el CCCC un espacio para llevar a cabo sus procesos de trabajo.

Durante el tiempo que lleva de conformado el proyecto del CCCC, y hasta el mes de mayo de 2019,³³⁰ han participado en él cerca de 1431 personas y una buena parte de estas han sido mujeres. Por otra parte, entre las personas que han conformado los procesos comunitarios de este centro están jóvenes en edades entre 12 y 29 años; jóvenes pertenecientes al sistema educativo formal en su nivel básico y medio superior; adultos y adultos mayores; hombres y mujeres de 29 años en adelante; adultos educadores o referentes comunitarios de 29 años en adelante; personal directivo y docente de escuelas de nivel básico y medio superior; jóvenes y adultos recientemente liberados de centros de readaptación social;³³¹ sus familiares y niños y niñas entre 5 y 12 años.³³²

Hasta este punto he expuesto, de manera general, el contexto en el que tomó lugar el trabajo empírico de esta investigación, haciendo una caracterización general sobre la colonia en donde se encuentra el CCCC. Sumado a ello, he presentado un panorama breve de la participación comunitaria de las mujeres en el Estado de México y de la región a la que pertenece el municipio de Ecatepec y he desarrollado un apartado que nos permite entender los centros comunitarios como lugares clave para la participación comunitaria. Finalmente,

³²⁹ Destaca la presencia de dos organizaciones de la sociedad civil en este espacio entre el año 2017 y el año 2023: Cauce Ciudadano A.C. entre el 2017 y el 2019 y Servicios para la Juventud A.C. a partir del año 2022 y hasta la fecha. Sumado a esto colectivos de prevención social de la violencia como *Pazeando mi Barrio*, así como otros más dedicados a la promoción del arte y de la cultura.

³³⁰ Fecha hasta la que se cuentan con registros sistematizados.

³³¹ Sobre todo, del Centro de Readaptación Social “Dr. Sergio García Ramírez”.

³³² Población objetivo del Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc [Documentos internos].

he dado una primera aproximación al CCCC, caracterizándolo e introduciendo algunos de los elementos centrales de su constitución y su vida interna.

Sobre la participación comunitaria en México, se puede apreciar que se manifiesta en menor porcentaje que otras formas de participación cívico-política como el voto o la concurrencia a juntas de padres de familia o de organizaciones religiosas. Sin embargo, también es una forma de participación que sucede con mayor recurrencia que la que corresponde a los partidos políticos, por ejemplo. Pese a ello, mantiene un carácter marginal si la consideramos en el panorama general de las formas en las que las personas se implican con el espacio común.

Adicionalmente, hemos visto que cuando la participación se delimita en organizaciones comunitarias, el porcentaje suelen reducirse considerablemente con relación a la participación comunitaria vinculada al trabajo comunitario o a la resolución o discusión de asuntos públicos con las y los vecinos. Finalmente, sabemos —por los datos agregados disponibles— que las mujeres participan menos que los hombres; a pesar de ello, no lo hacen en un porcentaje significativamente menor, lo cual no significa que no enfrenen desafíos mayores para hacerlo, sino que, en los balances generales, la participación comunitaria es escasa en nuestro país.

Sabemos también, que la participación en organizaciones —interés principal de este trabajo— ha sido cuantificada de manera general sin criterios homologados por los distintos instrumentos diseñados para aproximarse a la participación cívica, lo que hace que nuestro entendimiento de la participación en espacios como los centros comunitarios sea complejo. Sin embargo, estimo que en estos se encuentra la mayor probabilidad de acercarnos al universo de personas que acuden ellos, los cuales, como pudimos ver en el

desarrollo de este capítulo, tienen un impacto importante en la vida de las personas que participan. Para los fines de esta investigación, los considero un tipo de organización que brinda la posibilidad de acercarse a la participación comunitaria y al concepto de capital social de manera clara y operativamente asequible, dado que pueden fungir como una representación de lo que la literatura llama redes de apoyo.

Finalmente, sabemos también que generalmente estos espacios se encuentran en territorios con contextos complejos y que, además, una gran parte de las personas que acuden a estos espacios son mujeres. Así pues, son un espacio útil para investigaciones que tienen por objetivo aproximarse a la participación comunitaria de las mujeres en situaciones que presentan desafíos para su integración en tales grupos.

Todo lo anterior, sin embargo, no nos permite entender de manera cabal las razones y las motivaciones por las cuales las mujeres que participan en estos contextos lo hacen. No sólo eso, sino comprender, además, por qué las variaciones en su manera de implicarse y los sentidos que otorgan a su involucramiento. Las mujeres entrevistadas para este trabajo confirman y amplían nuestro conocimiento en términos de los desafíos y adversidades que existen en la intersección entre género, exclusión socioeconómica y violencia. Además, muestran otra faceta pocas veces expresada y que se vuelve necesaria no sólo para evitar contribuir de manera irresponsable a los determinismos sobre las trayectorias de vida de las personas, sino también para reconocer algunas posibles alternativas para pensar en términos normativos la paz, el desarrollo o la construcción de vidas libres de violencia.

Las mujeres, núcleo de la estructura social de Ciudad Cuauhtémoc, sostienen el trabajo de los cuidados, la economía interna de la comunidad y la mayor parte de los procesos de participación comunitaria y política a nivel territorial; sin embargo, son también la

población que más estragos muestra en su desarrollo. El escenario es, prácticamente, el de una resistencia permanente. Su voz, fuerte, clara y que no necesita de enunciaciones externas, encuentra desafíos para hacerse escuchar en sus entornos inmediatos; su vida, en algunos tramos, puede ser una disputa cotidiana entre sus deseos y los mandatos que tienen o han asumido cumplir. Es por ello por lo que la creación de espacios que posibiliten la oportunidad de encontrarse a sí mismas, de contarse historias, de compartir experiencias, de disponer de tiempo para sí mismas y de la convivencia que contrasta con su día a día tiene un papel al que es importante y necesario aproximarse.

Aún es necesario indagar más sobre las características que comparten las mujeres que participan de centros comunitarios en México: qué hay en común en sus historias de vida, qué razones otorgan a su involucramiento en redes, en cuáles han participado de manera previa, así como los beneficios que han obtenido al ser parte de estos espacios y que las llevan a buscar mantenerse activa. Necesitamos más evidencia testimonial de las razones por las cuales algunas mujeres dejan de participar en estos espacios y por qué otras comienzan a hacerlo más asiduamente. Por último, queda también pendiente explorar a fondo los desafíos que enfrentan al participar y los cuales logran sortear, así como los casos en que no consiguen hacerlo y terminan por anteponer situaciones más allá de sus motivaciones.

El objetivo del capítulo siguiente y final de este trabajo es responder, en la medida que los testimonios recabados lo permitieron, a estas preguntas que orientan una agenda de investigación a la que se adscriben muchas y muchos investigadores la cual, en mi opinión, mantiene una enorme brecha con respecto a nuestros conocimientos en otros ámbitos de la participación. Ante la escasa disponibilidad de datos sobre participación comunitaria, y ante la ausencia de acuerdos sobre su manera de conceptualizarse, las áreas de oportunidad

para entender las especificidades de esta, los mecanismos que la favorecen o la inhiben y los espacios en la que se manifiesta sigue abierta y con valiosas oportunidades de aportar y proveer evidencia, información y análisis.

CAPÍTULO 3

La participación de las mujeres en los lugares donde habitan es fundamental para construir comunidades fuertes y dinámicas.³³³ Sin embargo, las mujeres en contextos de exclusión socioeconómica y en entornos marcados por la violencia a menudo enfrentan barreras y desafíos para lograrlo; pese a ello, y aunque en porcentajes reducidos,³³⁴ las mujeres participan. Ahora bien, no lo hacen todas de la misma forma: su implicación varía tanto en frecuencia como en intensidad y adherencia. Este capítulo tiene por objetivo exponer los principales hallazgos que la investigación me permitió obtener, a través de los cuales busco proveer evidencia empírica que contribuya a responder a la pregunta que propuse para este trabajo.

Como desarrollé en el primer capítulo, los factores a los que con mayor frecuencia se le atribuye la diversidad en la participación de mujeres que forman parte de redes comunitarias de apoyo son: recursos (tangibles e intangibles) y capital social generado, previa y posteriormente a la participación en redes. Sin embargo, adentrarse en la forma de operar de estos factores, sobre todo a la luz de variables como el género, la exclusión socioeconómica y la exposición a la violencia, nos permite entender mejor cómo se configura la participación comunitaria de mujeres en contextos como Ecatepec.

Este tercer capítulo presenta las experiencias de las mujeres que participan en el CCCC tomando en consideración factores que la literatura sobre participación comunitaria y

³³³ Naciones Unidas México, “El liderazgo y la participación equitativa de las mujeres son vitales para crear comunidades y sociedades pacíficas y resilientes”, modificado por última vez el 14 de marzo de 2022. <https://mexico.un.org/es/174799-el-liderazgo-y-la-participaci%C3%B3n-equitativa-de-las-mujeres-son-vitales-para-crear-comunidades>.

³³⁴ Como se abordó en el Capítulo 2.

capital social nos brindan para entender el fenómeno de variación en la forma de implicarse de quienes ya se involucran en redes comunitarias de apoyo. El capítulo expondrá inicialmente el diseño de investigación de este trabajo; seguido de ello, haré una caracterización que nos aproxime a entender y responder a la pregunta de quiénes son estas mujeres y cuáles son algunos momentos importantes de sus historias relacionados con las intersecciones de género, exclusión y violencia. Posteriormente, analizaré los retos a los que se enfrentan, así como los recursos que han encontrado útiles para participar a partir de una continuidad que ligue las respuestas existentes ya expuestas en el primer capítulo.

Los hallazgos principales se organizan en función de la noción de recursos (tiempo y dinero) y capital social; tanto el cultivado previo a la participación en el CCCC (participación en otras redes y relaciones de confianza) como el formado posterior a la membresía en este espacio (vínculos generados con organizadoras comunitarias). Sumado a ello, se muestran algunos factores no contemplados inicialmente —como las relaciones de pareja o el acceso a recursos públicos— y se añade una discusión de tales implicaciones para promover o inhibir la participación comunitaria de las mujeres en contextos de exclusión.

Finalmente, en las conclusiones, comparto algunas futuras líneas de investigación, destacando principalmente la relación entre formas de participación comunitaria, como la analizada en este estudio, y la participación política conforme a las características tradicionales, así como su manifestación en la esfera pública. Específicamente, se explora de manera preliminar el ámbito de la resolución de problemas compartidos, un tema explorado en esta investigación de manera incipiente.

3.1. Diseño de investigación

3.1.1 Operacionalización del concepto de participación comunitaria

En términos empíricos —y cómo lo expuse en el Capítulo 2— se suele medir la participación comunitaria como actividades específicas de las que toman parte las personas, o bien, a partir del indicador de membresía en organizaciones, el cual muchas veces se considera condición suficiente para hablar de participación. En ambos casos se puede hacer énfasis tanto en la frecuencia o tiempo que dedican las personas a esa participación, en la extensión de tiempo durante el cual han sido parte de esos grupos o redes, o en su nivel de involucramiento, la cual implica, a su vez, otras formas de categorización para construir escalas en función de los objetivos específicos de cada investigación.

Como he mencionado a lo largo de los capítulos previos, operacionalicé la participación comunitaria para esta investigación como la participación de mujeres cuya experiencia compartida es haber acudido al menos a alguna actividad dentro del Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc (CCCC) en Ecatepec. La colaboración en el CCCC puede ser entendida como participación comunitaria debido también a que tiene un grado de colectividad y, como mencioné en la definición del Capítulo 1, está vinculada con necesidades sociales, en este caso representadas por la provisión de espacios de formación y encuentro.³³⁵ A partir de estas experiencias, indagaré —entre otras cosas— en los eventos asociados al capital social que estas mujeres hayan conformado y acumulado a partir de

³³⁵ Véase: Gopal Krishna Chadha y Akina Venkateswarlu, *Community Participation for Local Self Development* (Delhi: Abhijeet Publications, 2022), cap. 1, Kindle.

sus experiencias de vida, lo cual, de igual forma, puede contribuir a explicar algunas de sus trayectorias de participación comunitaria.

3.1.2 Recolección de la evidencia

3.1.2.1 Metodología

Metodológicamente, este trabajo se plantea como una investigación cualitativa enfocada en los procesos microsociales que emergen de la interacción entre personas que forman parte de una misma comunidad (en este caso, el espacio específico que delimita esa comunidad es el CCCC). La principal técnica que utilicé fue la entrevista semiestructurada,³³⁶ la cual se perfiló también como la fuente esencial de datos para esta investigación.³³⁷

Las entrevistas resultan particularmente útiles para pensar resultados sociales vinculados a “creencias, incentivos y comportamientos de los individuos”,³³⁸ un aspecto fundamental para una investigación como esta. Además de ello, las entrevistas son una técnica que puede “contribuir a revelar”³³⁹ los mecanismos causales que atribuimos a estos resultados. En el caso específico de este trabajo, me interesa indagar sobre los factores que intervienen directamente en niveles diferenciados de participación en redes comunitarias de apoyo, por lo que la utilidad de las entrevistas para aproximarme a dichos factores y a cómo operan de manera específica en un caso concreto, resulta clave.

³³⁶ Kathy Roulston, *Reflective Interviewing: A Guide to Theory and Practice* (Londres: Sage, 2010), 15.

³³⁷ Julia Lynch, “The Ethical Treatment of Human Subjects and the Institutional Review Board Process”, en *Interview Research in Political Science*, ed. Lana Mosley (New York: Cornell University Press, 2013), cap. 1.

³³⁸ Lana Mosley, “‘Just Talk to People’? Interviews in Contemporary Political Science”, en *Interview Research in Political Science* (New York: Cornell University Press, 2013), Introducción.

³³⁹ *Ibid.*

Muestreo

La construcción de la muestra derivó de un proceso de selección intencionada no aleatoria que buscó trabajar con personas con determinadas características.³⁴⁰ La razón de hacer una selección intencionada estuvo adherida al objetivo del proyecto de investigación, el cual no busca abonar o refutar generalizaciones³⁴¹ hechas sobre la teoría del capital social o de la participación comunitaria, sino indagar en particularidades vinculadas a la observación de procesos causales (CPO)³⁴² ya trabajados por otra literatura al respecto,³⁴³ objetivo para el cual, el muestreo no aleatorio ofrece ventajas inferenciales³⁴⁴ que contribuyen a poner a prueba “los argumentos basados en procesos y mecanismos”.³⁴⁵

En este sentido, la selección de mujeres que participan o participaron del CCCC es un aspecto metodológicamente relevante por las dimensiones de análisis específicas que implican directamente la relación entre distintos niveles de capital social —en este caso, participación en redes comunitarias de apoyo— y factores que contribuyen a explicar estas diferencias.³⁴⁶

³⁴⁰ *Ibid.*

³⁴¹ Lynch, “The Ethical Treatment”, cap. 1.

³⁴² Una CPO (por sus siglas en inglés), nos dice Lynch, “es una pieza de información que, a diferencia de las ‘observaciones de conjuntos de datos’ más estándar utilizadas para evaluar la correlación entre los casos, ‘proporciona información sobre el contexto, el proceso o el mecanismo, y que contribuye a una ventaja distintiva en la inferencia causal’”. Cf. Henry E. Brady y David Collier, *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards* (Lanham: Rowman & Littlefield, 2004), 277.

³⁴³ Como menciona Mosley (2013) citando a Brady y Collier (2010): “Utilizados de este modo, los datos de las entrevistas pueden adoptar la forma de ‘observaciones del proceso causal’, definidas como ‘una idea o un dato que proporciona información sobre el contexto, el proceso o el mecanismo, y que contribuye a una ventaja distintiva en la inferencia causal.’” (Mosley, “Just Talk to People”? Interviews”, Introducción).

³⁴⁴ *Ibid.*

³⁴⁵ Lynch, “The Ethical Treatment”, cap. 1.

³⁴⁶ Lo que Mosley llama “sujetos de entrevista ejemplares”.

Sumado a esto, existieron razones prácticas, vinculadas a los tiempos y recursos disponibles, las cuales también llevaron a una estrategia de muestreo tanto por intencionalidad³⁴⁷ como por conveniencia.³⁴⁸ Así pues, conversé con las mujeres que estuvieron disponibles para hacerlo, sobre todo en un primer momento; sin embargo, más adelante, también fueron seleccionadas en función de una diversidad de tipos de participación dentro del CCCC. Finalmente, durante el proceso de entrevistas se presentaron casos de “contactos intersticiales”,³⁴⁹ los cuales proporcionaron información útil y relevante para la investigación de manera espontánea o a partir de conversaciones acontecidas en el trabajo de campo.

Perfil de las personas entrevistadas

Mujeres.

Mayores de 18 años.³⁵⁰

Habitantes de la colonia Ciudad Cuauhtémoc, Ecatepec.³⁵¹

Que participan o han participado en algún momento de las actividades del CCCC.³⁵²

Acercamiento a las mujeres que forman parte del estudio

El acercamiento a las mujeres entrevistadas sucedió a partir de una vinculación directa gracias a la relación previa que tengo con todas ellas. Dicha relación se desarrolló durante

³⁴⁷ Lynch, “The Ethical Treatment”, cap. 1.

³⁴⁸ Mosley, “Just Talk to People”? Interviews”, Introducción.

³⁴⁹ Lynch, “The Ethical Treatment”, cap. 1.

³⁵⁰ Aquí, en consonancia con una estrategia de muestreo intencional, se buscó que las mujeres entrevistadas tuvieran, en la medida de lo posible, representaran una diversidad de rangos etarios.

³⁵¹ Hay dos casos que no cumplen completamente con este requisito. El primero es el de una mujer que vivió trece años en Ciudad Cuauhtémoc y actualmente reside en una colonia colindante, Lomas de Tecámac. El segundo es el de otra mujer que, aunque vive también en esta colonia, realiza su vida cotidiana en Ciudad Cuauhtémoc.

³⁵² Aquí, en consonancia con una estrategia de muestreo intencional, se buscó que las mujeres entrevistadas tuvieran diversas experiencias de participación dentro del espacio.

los ocho años en los cuales, antes de mi papel como investigador, participé en las intervenciones comunitarias que coordiné como parte de organizaciones formales, colectivos o de manera independiente como activista.

Siguiendo el concepto de “posicionalidad”, entendida como la conciencia de la persona investigadora sobre su posición en el mundo con relación a las personas entrevistadas,³⁵³ es importante hacer visibles las implicaciones que esta tuvo para la investigación.³⁵⁴ En primer lugar, el carácter difuso entre “forastero” y “local” en el que me encuentro, me otorgó ventajas respecto al acceso y desventajas respecto a la distancia, lo cual requiere hacer un ejercicio consiente de lo que significa poder privilegiar algunos detalles sobre otros.³⁵⁵

En segundo lugar, mi trabajo como organizador comunitario llevó consigo una relación de poder, en la cual, si bien no había una subordinación formal, sí la había de manera práctica por los conocimientos que me atribuían algunas personas.³⁵⁶ Por último, mi interacción como hombre heterosexual cisgénero me otorgó ventajas de acceso y movilidad dentro de la comunidad, Probablemente, también provocó limitaciones respecto a la amplitud de algunos pasajes de la historia de vida de las mujeres entrevistadas, sobre todo en lo que respecta al género.

³⁵³ Mosley, “Just Talk to People”? Interviews”, Introducción.

³⁵⁴ Para ampliar esta reflexión desde una mirada política puede leerse el apartado titulado “Lugar de enunciación” al inicio de este trabajo.

³⁵⁵ Mosley, “Just Talk to People”? Interviews”, Introducción.

³⁵⁶ Lo que Rolando Sánchez Serrano denomina “el pequeño intelectual” dentro de las comunidades, al cual se le atribuyen ciertas aptitudes y conocimientos que le otorgan cierto nivel de reputación. Cf. Rolando Sánchez Serrano, “La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados”, en *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, coord. María Luisa Tarrés (México: FLACSO-México, 2013), 93-124.

Características de las entrevistas

Las entrevistas se llevaron a cabo entre el 20 de junio del 2022 y el 7 de julio del 2023. Las 27 entrevistas se componen de 24 entrevistas a mujeres que participan o participaron del CCCC y de 3 entrevistas a mujeres que son organizadoras comunitarias dentro del espacio. La duración promedio de las entrevistas fue de 2 horas.

En cuanto al lugar en el que se realizaron las entrevistas, una parte importante de estas (19) se llevaron a cabo de manera presencial en Ecatepec de Morelos, en la colonia Ciudad Cuauhtémoc, principalmente en dos escenarios: las casas de las mujeres que fueron entrevistadas (10)³⁵⁷ y el CCCC (10). Algunas más (3) fueron también presenciales, pero en otros espacios como cafés o locales de comida.³⁵⁸ Finalmente, otras (5) se llevaron de forma virtual a través de la plataforma Zoom y una tuvo el carácter de haber sido mixta.

Ética del proceso de entrevistas

En todas las entrevistas se cumplió un proceso para informar de manera clara y transparente los objetivos y alcances de la investigación. Se resaltó el carácter confidencial de la información y se solicitó el consentimiento escrito y grabado de todas las mujeres participantes del estudio. Toda la información vinculada a los datos personales, cuyo carácter en este estudio fue sensible dadas las opiniones, creencias y posicionamientos expresados durante las entrevistas, se enmarcó en el cumplimiento de las legislaciones vigentes en materia de protección de datos personales.

³⁵⁷ Una entrevista se llevó a cabo en el local donde trabaja la mujer entrevistada y una más inició en casa de la persona entrevistada y terminó en las instalaciones del CCCC, razón por la que la suma de los espacios de presencialidad da un total de 20.

³⁵⁸ Aquí se incluye también la entrevista que tuvo carácter mixto.

Validez y fiabilidad

En términos de validez, hice uso de una guía de entrevista, así como de la técnica de entrevistas tempranas³⁵⁹ o exploratorias, triangulación y registro de “contenido latente”³⁶⁰ o metadatos.³⁶¹ Es importante resaltar que este estudio enfrenta el mismo desafío que cualquier investigación sobre los procesos internos de una persona: la fiabilidad de la información autodeclarada. Es imposible saber si tal información fue completa o exacta por razones que van desde el desconocimiento o la falta de comprensión por parte de la persona entrevistada sobre la información en cuestión, hasta la influencia de las respuestas que la entrevistada considera adecuadas para el entrevistador, o bien, la reserva de compartir ciertos aspectos.³⁶²

Por otro lado, como medida que contribuye a la fiabilidad del proceso, se establecieron medios de recuperación escritos y orales. Se grabaron en audio casi la totalidad de las entrevistas realizadas, con previo consentimiento de todas las mujeres entrevistadas.

Instrumento para la realización de entrevistas

La guía de entrevistas (véase *Anexo 1*) se diseñó a partir de las dimensiones de análisis definidas con base en la revisión de literatura, entrevistas tempranas, intuiciones derivadas de mi experiencia adquirida durante el trabajo directo con mujeres que participan del CCCC y con la revisión y acompañamiento de mi directora de tesis. El tipo de preguntas

³⁵⁹ Mosley, “Just Talk to People”? Interviews”, Introducción.

³⁶⁰ Lynch, “The Ethical Treatment”, cap. 1. Llamado así a toda aquella información “[...] que obtenemos de una entrevista y que no es articulada directamente por el entrevistado en respuesta a nuestras preguntas.” Algunos ejemplos de contenido latente, nos dice Lynch, “son el tiempo que tardan los encuestados en responder a una pregunta, el número de conexiones causales que establecen para justificar una respuesta concreta, la forma en que relacionan las ideas, las cosas que no nos dicen e incluso nuestras propias observaciones sobre la aparente veracidad de los encuestados al responder a determinadas preguntas.”

³⁶¹ Mosley, “Just Talk to People”? Interviews”, Introducción.

³⁶² Donahue, *Participation, Community, and Public Policy*, 8.

descriptivas realizadas, se podrían insertar dentro de la caracterización que hace Spradley (1979).³⁶³

Entrevistas tempranas

Llevé a cabo un proceso preliminar de entrevistas tempranas que permitió evaluar las preguntas de la primera etapa de la guía de entrevista y contribuyó a formular nuevas interrogantes, cuya finalidad es aproximarse de mejor forma al análisis que planteo en esta propuesta de investigación.³⁶⁴ Posterior a estas entrevistas, llevé a cabo una etapa de revisión conjunta con la directora de tesis que me permitió hacer los ajustes pertinentes.

3.1.3 Análisis de la evidencia

3.1.3.1 Procesamiento de la información

El procesamiento de información se hizo a partir de la transcripción de todos los audios³⁶⁵ y de la recuperación de notas escritas durante la entrevista. Una vez transcritas todas las entrevistas que fueron grabadas, organicé la información a partir de una matriz que incluía todos los ítems del cuestionario ordenados a partir de las dimensiones analíticas propuestas en el primer capítulo;³⁶⁶ adicionalmente, sumé un apartado para considerar la caracterización sociodemográfica de las mujeres entrevistadas y un apartado de participación política. El proceso de organización tuvo dos etapas: una primera donde se

³⁶³ Estas preguntas son: “Preguntas sobre el gran recorrido”; “Preguntas sobre el pequeño recorrido”, “Preguntas de ejemplo”; “Preguntas sobre experiencias” y “Preguntas en lengua materna”. Véase: James P. Spradley, *The Ethnographic Interview* (Orlando: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers, 1979). Referencia citada en Roulston (2010).

³⁶⁴ Mosley, “Just Talk to People”? Interviews”, Introducción.

³⁶⁵ Este proceso fue posible gracias al cuidadoso trabajo de Marlene Mata y de la colectiva *Etnografías Afectivas*, cuyas transcriptoras son mujeres que este grupo acompaña en sus procesos legales y psicoterapéuticos después de haber escapado de situaciones de violencia machista extrema. El dinero pagado por su trabajo se entrega íntegramente a ellas. Para más información escribir a: etnografias.afectivas@gmail.com.

³⁶⁶ Este trabajo no habría sido posible sin la colaboración de Lauren Arnold y Natalia Salinas.

vació información relevante de los testimonios para cada ítem de la entrevista, y una segunda etapa de categorización en la que se sintetizó la información de las entrevistas con la finalidad de poder hacer algunos de los análisis de frecuencia que pueden verse en este capítulo.

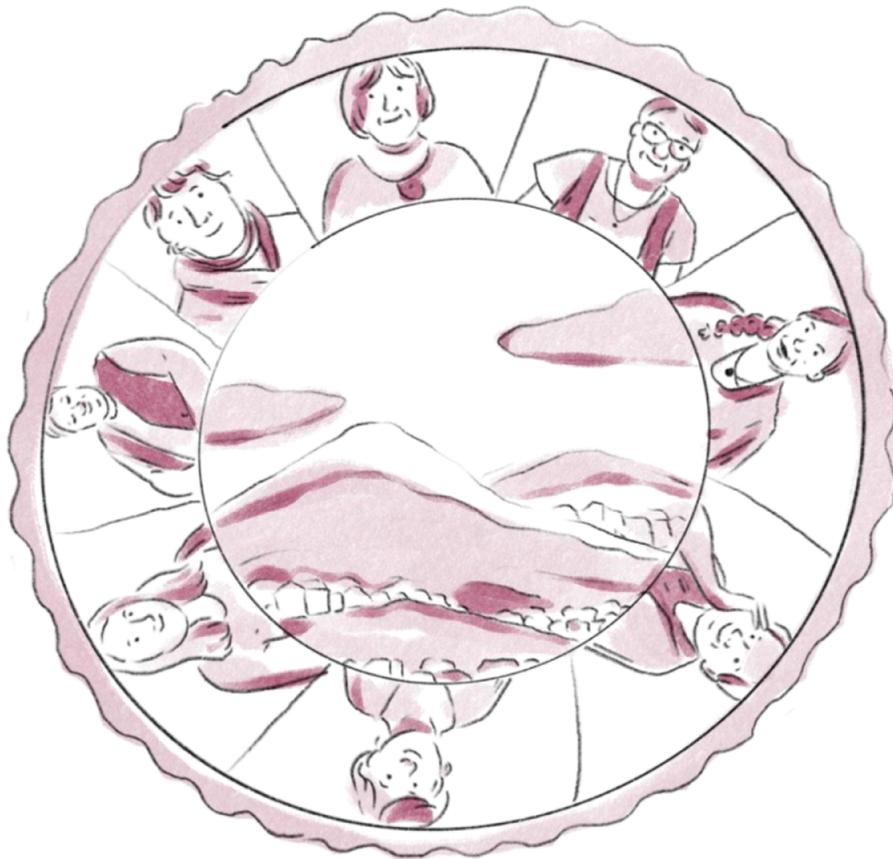
3.1.3.2 Análisis de la información

Para el análisis de la información, llevé a cabo una revisión exhaustiva de la matriz organizada con la información de las entrevistas. Esta inspección tuvo como objetivo identificar patrones, tendencias y puntos clave emergentes en las respuestas de las mujeres entrevistadas, principalmente en el marco de las dimensiones de análisis elegidas para esta investigación. Presté especial atención tanto en discrepancias como similitudes entre las experiencias compartidas, así como a las opiniones y percepciones expresadas. A partir de la categorización que hice para varios de los ítems, realicé también los análisis de frecuencia para identificar las respuestas más comunes en relación con ciertos temas específicos.

3.2. Sin rendirse: una caracterización de las mujeres entrevistadas

Este apartado tiene por objetivo describir de manera general a las mujeres cuyos testimonios conformaron al grupo que sirve como evidencia de este trabajo de investigación. ¿Quiénes son estas mujeres? Esta es la pregunta que busco responder; sin embargo, adelanto que queda totalmente rebasada por la amplitud de los significados y las implicaciones que conlleva su planteamiento. Por ello, he decidido hacerlo en el contexto específico y profundamente limitado de esta investigación, el cual, pese a todo, me ha permitido esbozar algunas generalidades para situar y aproximar al lector a las historias, vidas y perspectivas de estas mujeres. Así, mi investigación se centra en cómo

ellas mismas expresan su experiencia de existir en el mundo y el significado que le atribuyen a ello. Por lo anterior —y como lo mencioné al inicio de este trabajo— no pretendo tomar voz por quienes, desde mi punto de vista, cuentan con toda la fuerza y recursos para hacerlo por sí mismas: únicamente, para fines de este trabajo, fungiré como organizador de los aspectos que pueden colectivizarse y entretejer puntos en común.



Dicho lo anterior, en primer lugar, partiré de una caracterización sociodemográfica; más adelante, integraré una descripción de tipo cualitativo en la que tomaré en consideración algunos elementos vinculados al proceso de vida de estas mujeres y que servirá como base y puente para la siguiente parte del capítulo. Después, expondré el punto de

convergencia entre sus historias (atravesadas por estructuras internas y externas)³⁶⁷ y la participación comunitaria que han desplegado tanto en su pasado como en el periodo de tiempo que corresponde a los años que lleva operando el CCCC desde su fundación.

3.2.1 Caracterización sociodemográfica

En primer lugar, es importante mencionar que en términos de sistema sexo-género, la totalidad de las entrevistadas se identifica como mujer.³⁶⁸ Ahora bien, el promedio de edad de las mujeres es de 46 años, siendo las más jóvenes quienes se encuentran entre los 18 y los 29 años y las de mayor edad quienes tienen entre 60 y 64 años. El grupo de edad donde se concentró el mayor número de mujeres entrevistadas (38%) es entre los 50 y los 59 años. La edad, veremos más adelante, es un factor relevante para entender los momentos de vida que actualmente atraviesan estas mujeres.

Respecto a la escolaridad,³⁶⁹ la mayor parte de ellas (46%) tiene como nivel máximo de estudios concluido la secundaria; le sigue la preparatoria y la licenciatura con 25% respectivamente, y únicamente en un caso la primaria fue el grado de escolaridad máxima alcanzado. Es importante decir que hay mujeres (24%) que cuentan con educación técnica o comercial derivada de su intención de seguir estudiando o de encontrar oportunidades laborales. Sin embargo, una parte importante de ellas enfrentaron

³⁶⁷ Véase: Donahue, *Participation, Community, and Public Policy*, 3-6.

³⁶⁸ Debido a la manera en la que yo, como entrevistador, articulé esta pregunta, es necesario resaltar que existe un sesgo de origen: nunca pregunté de manera uniforme sexo y género, sino que lo hice a partir de la pregunta “¿Te identificas tanto en sexo como en género como mujer?” Esto determinó que casi todas las respuestas se limitaran a un “sí”. Posteriormente, en algunos casos, pregunté cómo se identificaban tanto en sexo como en género y entonces se abrieron algunas vetas interesantes que, sin embargo, confluyeron a que todas las mujeres se identificarán como tales, pero que permitieron ver algunos de los sentidos e interpretaciones que otorgan a este tipo de preguntas.

³⁶⁹ Este dato está construido a partir del último nivel de escolaridad que menciona haber completado la mujer entrevistada, independientemente de si obtuvo o no el certificado que lo acredita. Algunas de ellas continuaron sus estudios en el siguiente nivel, pero no lo concluyeron.

obstáculos para continuar sus estudios debido a las exigencias —sobre todo por parte de sus padres— de atender cuidados familiares o de cumplir mandatos derivados del matrimonio, la vida de pareja o la maternidad. Las expectativas sobre los roles que debían cumplir casi la totalidad de las mujeres entrevistadas, tanto dentro de sus familias como fuera de estas, así como las situaciones que vivieron al casarse o convertirse en madres, hicieron que algunas de ellas interrumpieran o no continuaran sus estudios.

Es significativo, además, observar cómo las mujeres de mayor edad son quienes cuentan con una menor escolaridad alcanzada.³⁷⁰ De manera inversa —a excepción de un caso—, son las mujeres más jóvenes quienes han accedido a estudios universitarios e incluso, en un caso, de posgrado; esto refleja el tipo de oportunidades que se otorgaban —o no— a las mujeres en un tiempo y un contexto socioeconómico determinado. Por último, registré el caso de dos mujeres que han retomado sus estudios, situación que revela su persistencia y el tipo de proceso en el que se encuentran ahora (posiblemente de resignificación de su historia). Esta situación también coincide con otras etapas de sus vidas que les permiten retomar este tipo de motivaciones personales, las cuales, además, tienen un vínculo estrecho con sus trayectorias de participación comunitaria.

Otros dos elementos importantes en términos sociodemográficos son el tiempo que tienen las mujeres entrevistadas viviendo en la comunidad y el lugar de procedencia previo a su llegada al barrio de Ciudad Cuauhtémoc. Como mencioné en el Capítulo 2, una buena parte del proceso de poblamiento de esta colonia se dio a finales de la década de 1970 y durante los primeros años de la década de 1980. En este sentido, podemos encontrar que

³⁷⁰ Por ejemplo, el grupo entre los 50 y los 59 años el es que concentra el 82% de mujeres cuyo nivel máximo de escolaridad es la secundaria; el 83% de las mujeres que estudiaron preparatoria están en el grupo de los 40 a los 49 años, y 4 de las 6 mujeres con estudios superiores están en el grupo de mujeres entre los 22 y los 38 años.

la mitad de las mujeres entrevistadas tienen entre 30 y 40 años viviendo en la colonia y 29% han habitado el barrio entre 20 y 29 años. Una enorme mayoría (83%) llegaron al cerro de Chiconautla siendo niñas o jóvenes y un porcentaje pequeño (17%) nació en el barrio. De entre quienes llegaron, una parte importante (33%) de las mujeres antes de vivir en Ciudad Cuauhtémoc ya vivía en el Estado de México y Ecatepec y una parte todavía mayor (61%) lo hacía en el entonces Distrito Federal (ahora Ciudad de México).³⁷¹ Finalmente, sólo un caso proviene de otro estado de la república (Michoacán).³⁷²

La llegada al barrio de estas mujeres está relacionada, principalmente, con los procesos de consolidación de vida de sus padres y madres (45%) y por sus trayectorias en términos de maternidad y/o matrimonio (45%).³⁷³ Algunas de las mujeres entrevistadas llegaron con sus parejas a establecerse a Ciudad Cuauhtémoc como una oportunidad para encontrar autonomía, ya sea porque vivían en casas de sus familiares o suegros, o bien, porque encontraron junto a sus parejas una posibilidad accesible para crear su patrimonio en una colonia naciente y en un municipio colindante con la Ciudad de México. Este tipo de trayectorias de migración interna se vinculan estrechamente con el tipo de historia del barrio compartida en el Capítulo 2, y también con las formas de poblamiento y urbanización de una buena parte de la periferia que pertenece a la ZMVM.

³⁷¹ Porcentaje que toma en cuenta únicamente el total de mujeres de las que pude recuperar su lugar de procedencia (22).

³⁷² Según datos del INEGI citado por Araiza Díaz, para el año 2000 todavía 37.89% de la población total de Ecatepec provenía de la Ciudad de México y 21.37% de otros estados de la república. Cf. Araiza Díaz, *Vivir una vida a medias*, cap. 1.

³⁷³ Completan las razones de llegada —con un caso respectivamente— la intención de hacer patrimonio y la huida de situaciones de violencia.

El tiempo de permanencia y las formas en las que las personas se asientan en una comunidad —como se mencionó en el Capítulo 1—, pueden ser un factor que contribuye a las explicaciones sobre participación; en el caso de las mujeres entrevistadas, este argumento parece fortalecerse. El tiempo que ellas han habitado el barrio es largo, sin embargo, no sólo se trata de estancia entendida como años habitando la comunidad, sino también del tiempo del día que se pasa en ella. Muchas veces se piensa que esta circunstancia es suficiente para elevar la probabilidad de participación, pero por sí sola no lo es. En el caso de las mujeres, esto se enfrenta con el tiempo disponible derivado de los roles que desempeñan como madres, hijas, parejas o abuelas.

Por otra parte, resulta importante tomar en consideración el estado civil de las mujeres. El 46% están casadas, 13% viven en unión libre, 29% están divorciadas o separadas,³⁷⁴ 8% son solteras y sólo una mujer es viuda. Si bien en la realidad esto no es estrictamente necesario, en un sentido tradicional, el matrimonio —y de manera general, la vida en pareja— es una institución social y jurídica vinculada a la reproducción.³⁷⁵ Casi la totalidad (92%) de las mujeres entrevistadas son madres; de ellas, más de la mitad (55%) tienen hijas e hijos mayores de edad,³⁷⁶ lo que en su mayoría (75%) las ha llevado a tener nietos. Esta situación ha implicado, en algunos casos, que los cuidados que estas mujeres han ejercido a lo largo de su vida se hagan extensivos en el tiempo para hacerse cargo de ellos. Adicionalmente, tenemos los casos de embarazo adolescente:³⁷⁷ 29% de las

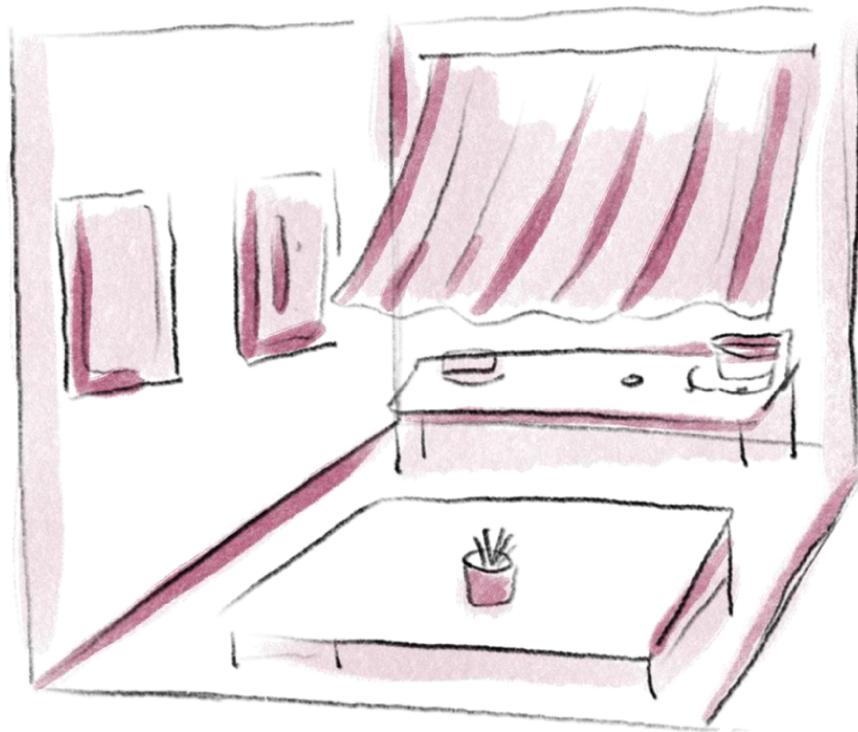
³⁷⁴ Este dato corresponde a todas las mujeres que han contraído algún vínculo matrimonial y lo han disuelto (legalmente o no). Incluye también a mujeres que no contrajeron matrimonio pero que establecieron proyectos de vida junto a alguna pareja y posteriormente se separaron.

³⁷⁵ Véase: Roswitha Hipp, “Orígenes del matrimonio y de la familia modernos”, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 11 (2006): 59-78, DOI: <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2006.n11-04>.

³⁷⁶ Para facilitar la lectura del presente trabajo, a partir de este punto me referiré como “hijos” a todo el grupo de hijas e hijos de las mujeres entrevistadas.

³⁷⁷ El embarazo adolescente es todo aquel que sucede entre los 15 y los 19 años. Cf: Organización Mundial de la Salud, “Embarazo en la adolescencia”, modificado por última vez el 10 de abril de 2024, <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-pregnancy>.

mujeres experimentaron este proceso, y aunque menos de la mitad de ellas lo enuncia bajo este término, es también un suceso que tuvo impactos de distinta índole sobre sus trayectorias de vida. La maternidad no sólo es un hito que atraviesa casi la totalidad de las historias de vida de estas mujeres, sino que es además un proceso que se vincula directamente con la forma en la que ellas participan en la vida comunitaria.



Por último, en el caso de la configuración de los hogares³⁷⁸ donde viven las mujeres, 42% de estos son nucleares, biparentales con hijos; un 33% son hogares ampliados o extensos, 13% son nucleares monoparentales con hijos y tres hogares son nucleares sin hijos, sin núcleo o ensamblados, respectivamente. Como podemos observar, el modelo de familia

³⁷⁸ Comisión Nacional de Derechos Humanos, “Las familias y su protección jurídica”, modificado por última vez en julio 2018, <https://www.cndh.org.mx/documento/las-familias-y-su-proteccion-juridica>.

hegemonía prevalece en el primer lugar, sin embargo, no rebasa la mitad de los casos. Es importante destacar que una parte considerable de los hogares cuenta con otras características, lo cual, revela también otras situaciones que viven las mujeres y que quedan ejemplificadas en los siguientes apartados de este capítulo.

Estos primeros datos de tipo sociodemográfico comienzan a revelar algunos datos fundamentales para mi investigación. Por un lado, nos adentramos a conocer el estilo de vida que llevan estas mujeres; por el otro, encontramos la fuerte presencia del género como una característica que define su existencia. Para ahondar en ello, y sobre todo para poder perfilar la relación de estas historias de vida con el tipo de participación tienen las mujeres, presento a continuación una caracterización cualitativa, la cual corresponde en buena medida a la mirada que las propias mujeres fueron revelando y construyendo sobre sí mismas.

3.2.2 Caracterización *biográfica*

3.2.2.1 El presente

Más allá de las características sociodemográficas, ¿quiénes son estas mujeres? Adentrarnos de manera breve y respetuosa a su historia no sólo es una posición política y epistemológica que defiendo como investigador, sino también una posibilidad para entender la relación que tienen las trayectorias de estas mujeres con la forma de participación comunitaria que ejercen y han ejercido a lo largo de sus vidas (de manera más específica, durante el tiempo que han formado parte del CCCC).

A través de diversas preguntas, logré determinar si las mujeres entrevistadas lograban describir de manera concreta características sobre su persona.³⁷⁹ Esto permite que nos acerquemos a aspectos como el conocimiento que tienen sobre sí mismas en términos de autopercepción. Los atributos y características con las que las mujeres se definen también pueden aproximarnos a cómo se describen en función de su situación de género.

En palabras propias, estas mujeres se definen de diversas formas; no obstante, son especialmente notables las palabras asociadas al papel que desempeñan como mujeres y a los obstáculos que han superado, tanto en términos de género³⁸⁰ como de factores socioeconómicos. Aspectos como la maternidad o el reafirmarse como mujeres revelan la forma de mirarse y enunciarse que tienen ellas frente a la pregunta de quiénes son. Sin embargo, destacan también características como la alegría y la noción de trabajo (ser “*trabajadoras*”).

En términos de autoconcepto, resaltan características como la paciencia, la sociabilidad, la determinación, así como el ser adaptativas, arriesgadas y solidarias con otras personas. Finalmente, en el caso de aquello que las mujeres consideran defectos, sobresalen características vinculadas al “*enojo*”, a ser “*explosivas*” o relacionadas con la idea de “*no quedarse calladas*”.

En términos generales, puede decirse que las mujeres se conocen a sí mismas. Si bien la manera de percibirse varía de una a otra, hay una clara intersección entre lo que ellas alcanzan a observar de sí mismas y el rol que por distintas circunstancias han

³⁷⁹ Para ver todas las preguntas de esta sección véase el cuestionario en el *Anexo I*.

³⁸⁰ Incluyendo algunas experiencias de violencia.

desempeñado durante sus trayectorias de vida, las cuales están marcadas, sobre todo, por los hitos de su pasado.

3.2.2.2 El pasado

Esta investigación me permitió explorar los momentos más significativos para las mujeres en sus propias historias de vidas. Esto resultó clave para entender sus trayectorias y los sucesos que significaron bifurcaciones, interrupciones o nuevos caminos que tomaron por deseo, necesidad y, muchas veces también, por imposición.

Al recuperar los momentos más importantes en las líneas de vida de cada una, desde su nacimiento hasta el momento en que las entrevisté, pude encontrar que la maternidad es el que más veces se menciona y es el hito más significativo para ellas: es un acontecimiento que marca, define y es constante a lo largo de las entrevistas.

Después está la infancia, la adolescencia y los estudios que en distintos niveles lograron cursar o concluir. A estos le siguen momentos asociados a la familia (personas importantes para ellas, procesos de separación de padres, pérdida, migración, enfermedad, depresión de algunos integrantes o salida de estos del hogar); más adelante, el inicio de sus trayectorias laborales o profesionales, las rupturas (separación o divorcio) con sus parejas sentimentales y, también, eventos como el matrimonio y la participación en diversas redes (iglesias, grupos deportivos, culturales y centros comunitarios).

Finalmente, y en menor medida (aunque sumamente relevante), aparecen las experiencias de abuso sexual y violencia: como víctimas indirectas o testigos en las etapas tempranas de su vida, o bien, siendo víctimas directas por parte de sus parejas o padres.

3.2.2.3 El futuro

Por último, vinculada a esta caracterización general sobre la vida de las mujeres, está su mirada sobre el futuro. La entrevista permitió explorar nociones de trascendencia y de motivación en las mujeres. La mayoría se ven a sí mismas como protagonistas de su futuro; sin embargo, permanece la maternidad como un lugar relevante para sus próximos años a partir de la motivación que sus hijos representan para ellas.

Adicionalmente, aparecen otras motivaciones vinculadas al cuidado de otras personas, a la ayuda a través de acciones altruistas como el voluntariado y el deseo de alcanzar su autonomía personal y económica a partir del emprendimiento de negocios; también, a partir de la realización de distintas actividades que disfrutan y que en muchos casos se vinculan con su participación en redes. Finalmente, entre las metas de las mujeres están: ser activistas, trabajar para su comunidad, poner negocios o retomar o fortalecer oficios y profesiones.

Mirarse en función de ellas mismas o en función de los demás —específicamente de familiares—, sumado al estar motivadas con relación a lo que hagan o puedan hacer por otras personas y por algo que sea para sí mismas, no sólo refleja un modo de verse, sino que se traduce también en las posibilidades que se abren para que puedan formar parte de otros espacios vitales como los que se dan a partir de la participación comunitaria.

Hasta este punto, me he dado a la tarea de presentar un panorama general sobre quiénes son las 24 mujeres entrevistadas para este trabajo. Si bien hemos perfilado, caracterizado y trazado líneas más claras sobre este grupo, la importancia de esto para los siguientes apartados no es menor. ¿Qué hace que estas características sean tan importantes al

momento de aproximarnos a las actividades participativas que estas mujeres han desempeñado comunitariamente? Si no tomamos en consideración las historias de estas mujeres, hablar de oportunidades y obstáculos para la participación comunitaria resultaría insuficiente; especialmente porque en sus trayectorias se revelan aspectos que contribuyen a entender las formas en las que hoy se involucran en redes comunitarias de apoyo.

Hablar de obstáculos y de oportunidades hace inevitable, en el caso de las mujeres, que hablemos de género. Si bien he procurado entretelar esta característica a lo largo del trabajo, antes de presentar los hallazgos, resulta necesario explorar esta dimensión desde la mirada directa de las mujeres entrevistadas. Con lo anterior me refiero a que no debemos considerar la interpretación que puede hacerse en función de sus respuestas, sino directamente desde los significados que atribuyen a su experiencia de ser mujer en el mundo, en el barrio y en el entorno, tiempo y cuerpo que habitan. A continuación, expongo algunos de los principales sentidos otorgados a ello.

3.3. “Una pregunta complicada”: el significado de ser mujer

Como mencioné en el Capítulo 2, ser mujer en un barrio como Ciudad Cuauhtémoc, en un municipio como Ecatepec y en un país como México, implica desafíos importantes para el ejercicio de la vida en sus distintos ámbitos de expresión. Sin embargo, es importante esclarecer los entretelones de los datos agregados para comprender los significados otorgados a una experiencia que, aunque compartida, adquiere particularidades en cada una de las historias que se narran a partir de los testimonios que las mujeres entrevistadas aportaron para esta investigación.

Una pregunta fundamental durante el proceso de entrevistas fue qué significa para ellas ser mujer. Esta pregunta se entrelaza directamente con los roles que las entrevistadas han desempeñado a lo largo de su vida y los cuales también han representado oportunidades y obstáculos para participar comunitariamente. El significado principal (42% lo mencionan) que tiene para ellas ser mujer es el de ser madres: “*dar vida*” o “*parir*” para muchas “*significa todo*”. Como mencioné en apartados previos, en la mayoría de las preguntas cuya atención se centra en entender quiénes son estas mujeres, la maternidad surge como un aspecto central. No obstante, hay algunos matices que es importante abordar pues, aunque la maternidad represente una “*bendición*”, “*privilegio*” o “*milagro*”, hay también significados que son valorados negativamente por las entrevistadas en el hecho de ser mujer.

Por ejemplo, hay quien interpreta el ser mujer como “*condena*”, o quienes lo consideran una situación que está vinculada a “*obstáculos*”, “*miedos*”, “*responsabilidades*” y “*restricciones*”. También, algunas mujeres reconocen la existencia de desigualdades y desventajas (“*Desde que naces mujer tienes desventajas*”; “*Las mujeres siempre estamos en segundo lugar*”) y la presencia de “*un patriarcado*”³⁸¹ y de un machismo que limita el ejercicio de la vida derivado de roles y estereotipos (“*Hay cosas que están incrustadas*”) que las ha llevado además a algunas de ellas a situaciones como el abuso o la sexualización.

Además de lo anterior, también hubo un par de entrevistadas que no pudieron atribuirle un significado al ser mujer. También, me encontré ante reivindicaciones en las respuestas de las mujeres con relación a su lucha por la igualdad de oportunidades (“*Empecé a*

³⁸¹ Al menos dos mujeres en sus entrevistas hacen mención de este concepto.

conocer el feminismo”) y a la noción de estar a la par de los hombres (“*Antes, el ser mujer significaba ser sometida, pero ahora la mujer es igual al hombre*”). Aparecen, además, algunas nociones vinculadas a la relación entre el ser mujer y el ser hombre, ideas como la complementariedad —a través de conceptos como la energía masculina o femenina— o la situación de ser sostén de un hogar (“*Sé que el varón es la cabeza, pero esa cabeza no puede sostenerse sin un cuello y creo que ese cuello viene siendo la mujer, la que sostiene al varón para que tenga una buena familia*”). Estos son aspectos vinculados a distintas tradiciones y cosmovisiones que las mujeres entrevistadas tienen con relación a su lugar en el mundo.

Ahora bien, a la pregunta específica sobre las ventajas que consideran tener por ser mujeres,³⁸² más de la mitad de las entrevistadas identifican alguna. Las respuestas obtenidas no dejan de estar asociadas a estereotipos históricamente relacionados con ser mujer, como la maternidad o el poder quedarse en casa al cuidado de los hijos. Además, mencionan algunas otras características que han sido interpretadas de manera positiva por las mujeres pese a que revelan relaciones de desigualdad, subordinación o de interpretación de ellas como personas débiles que deben ser cuidadas o protegidas (por hombres) y con quien se deben tener actos de cortesía como los que se agrupan bajo el concepto de “*caballerosidad*” (en el transporte público, por ejemplo). En este sentido, hay quienes ven como una ventaja el no ser interpretadas como personas amenazantes, lo que se traduce en ser confiables para otros y no representar riesgos para los hombres en ámbitos como el laboral (“*Es más fácil que te dejen entrar*”).

³⁸² Vale la pena decir que esta pregunta fue hecha antes de abordar el tema de los obstáculos y resultó sumamente significativo el reto que representó para ellas el poder contestarla. En muchos casos, esto llevó a una negativa que derivó en hablar directamente de tales dificultades, por ejemplo.

Sumado a lo anterior, aparece como ventaja la idea de que las mujeres son más sociables que los hombres. Dicha situación les facilita algunas cosas relacionadas a los vínculos sociales, lo cual cobra particular sentido cuando se asocia con la participación en redes. Así también aparece como ventaja la idea de la responsabilidad que tienen las mujeres de enseñar a otras personas (como formadoras o cuidadoras) e, incluso, la percepción de que ser mujer no representa ninguna ventaja (“*Hasta ahorita no he utilizado el hecho de ser mujer para obtener algo*”).

Por último, en el caso de los obstáculos, las mujeres pudieron enunciarlos de manera mucho más clara y directa en comparación con las dos preguntas previas. En primer lugar, aparece el aspecto laboral y profesional, donde al menos diez mujeres mencionan los obstáculos vinculados al mundo del trabajo y del ejercicio de sus profesiones. Hay quienes consideran, por ejemplo, que para escalar o ascender en un empleo, necesariamente la mujer debe ofrecer un intercambio de tipo sexual, lo cual las lleva a no ser tratadas como profesionistas o trabajadoras “*sino como objeto por parte de los hombres*” (“*No piden de mis capacidades, sino que me piden como mujer*”). Las mujeres también hablan de las escasas oportunidades que existen en ciertos espacios en los que únicamente “*quieren hombres*” y “*discriminan por ser mujer.*” Finalmente, están también las mujeres que mencionan la interrupción de sus trayectorias laborales por motivos de cuidados (“*Dejé a un lado mi profesión*”; “*El obstáculo de que decidí quedarme en casa*”). En segundo lugar, aparecen mencionados obstáculos como el machismo (“*Hijole, yo creo que no tienes muchas oportunidades para ser mujer y vivimos en un mundo muy machista [...]*”), el acoso en distintos ámbitos (escolar, laboral, familiar y en espacio y transporte público) y los roles y estereotipos de género (“*Pues desde donde yo estoy, desde donde me ha tocado crecer, pues el hecho de que las cosas no sean igualitarias en cuanto a los roles*”).

que se desempeñan entre un hombre y una mujer a veces dan ciertas preferencias”; “Obstáculos de las cosas que deberías ser o no ser”).

En tercer lugar, se mencionan obstáculos vinculados a las limitaciones asociadas a la creencia de una fuerza física limitada por parte de las mujeres, así como la maternidad y las consecuencias de una nula distribución del trabajo de cuidados con una pareja, sea por separación o por división sexual del trabajo, cuyas implicaciones también están asociadas al dejar de trabajar (“*No podemos hacer las dos cosas”; “O trabajo o los cuidado”).* Hay quien, en este sentido, resalta que los hombres “*sí la tienen más fácil*” pues considera que un hombre piensa de otra manera su relación con el cuidado y el trabajo (“*Dejo al hijo y me voy a trabajar*”).

Finalmente, mencionados con menor frecuencia, también aparecen los obstáculos vinculados a situaciones como el racismo (“*Me llamaron india [...] no me daban chance de trabajar, ni de limpieza*”); el doble estándar que las mujeres deben cumplir para ser tomadas en cuenta (“*sobre esforzarte*”; “*Te cuesta mucho como mujer, a veces, abrirte muchas puertas*”; “*nos cuesta el doble*”); la interrupción de los estudios debido a las limitaciones interpuestas por algunos padres (“*Las mujeres no estudian, deben quedarse en casa*”; “*¿Tú para qué quieres estudiar, si a ti te van a mantener?*”); la violencia de género y el abuso sexual (por parte de familiares y extraños), y también el testimonio de quien reconoció que, desde su punto de vista, no había enfrentado ningún obstáculo como mujer (“*La verdad ninguno. La vida me ha tratado bien*”).

Entender todo lo anterior es clave. Para todas las entrevistadas ser mujer ha representado tensiones y ambivalencias en su manera de interpretar sus trayectorias de vida. Su capacidad de agencia ha estado fuertemente condicionada por eventos, expectativas y

mandatos sobre los que muchas de ellas, sobre todo siendo más jóvenes, no pudieron incidir con plena autonomía o libertad. Una parte significativa lo reconoce y, en muchos de estos casos, es hoy en día —o durante los últimos años de su proceso personal— que consideran más viable su ejercicio de toma de decisiones y la autonomía.

El impacto de los roles de género en la forma de vida de estas mujeres no se limita a lo que se ha mencionado aquí: esto se entrelaza con la pregunta que orienta este trabajo de investigación. Participar en la comunidad siendo mujer a menudo se enfrenta a obstáculos; sin embargo, paradójicamente, en algunos contextos específicos esto puede resultar beneficioso debido a factores asociados al género, aunque esto conlleva diversas tensiones que deben ser consideradas.

3.4. La participación comunitaria de las mujeres del CCCC

En el presente apartado, me propongo exponer de forma más concreta cómo participan y cómo han participado anteriormente estas mujeres en el CCCC. En primera instancia, caracterizaré la participación comunitaria de estas mujeres en este espacio. Para ello, tomaré en cuenta variables como la frecuencia de veces que acuden —o acudían— semanalmente, el tipo de actividades en las que participan —o participaron— y el tipo de rol que tienen —o tuvieron— en ellas, es decir la intensidad con la que se involucran —o se involucraron— al momento de participar.

Es importante decir que, por ahora, independientemente de que continúen o no formando parte del CCCC, ilustraré su tipo de participación durante el tiempo en el que han sido parte de este espacio. Más adelante, exploraré las razones que llevaron a algunas mujeres a dejar de participar, a participar menos y a otras, por el contrario, a intensificar su

participación. A continuación, presento los tres niveles de participación caracterizados con base en la propuesta del Capítulo 1.³⁸³

Cuadro 4. Niveles de participación comunitaria de mujeres que participan en el CCCC.

<p>Tomar parte (Participación alta)</p>	<p>Las mujeres que forman parte de este grupo tienen —o tenían— una frecuencia de asistencia al CCCC de entre una y tres veces por semana. Su intensidad de participación se destaca por el involucramiento como facilitadoras de algunas actividades, o como apoyo directo en la organización de éstas de forma orgánica y sin que les sea solicitado expresamente.</p>
<p>Tener parte (Participación media)</p>	<p>Las mujeres que forman parte de este grupo tienen —o tenían— una frecuencia de asistencia al CCCC de entre una y tres veces por mes. La intensidad de participación de este grupo se caracteriza por el involucramiento en actividades permanentes como lo son talleres de una sola sesión, acudiendo a estos en más de una ocasión, talleres de varias sesiones, pláticas, círculos o conversatorios a los que acuden más de una vez. Son mujeres que, aunque no se implican como facilitadoras o dando apoyo directo a la organización de actividades o eventos (salvo que se les pida de manera directa), son parte habitual y permanente de la vida del CCCC.</p>
<p>Formar parte (Participación baja)</p>	<p>Las mujeres que forman parte de este grupo tienen —o tenían— una frecuencia de asistencia al CCCC de entre una y tres veces cada seis meses y una intensidad de participación definida por el involucramiento en actividades esporádicas (celebraciones comunitarias, pláticas, talleres de una sola sesión, etc.). Son mujeres que acuden al espacio, pero su vínculo con éste no se ha robustecido por distintas razones asociadas a sus contextos y también a sus expectativas (muchas de éstas, asociadas de manera específica a la adquisición de un conocimiento o la participación en una experiencia en un tiempo y momento determinado).</p>

Derivado de lo anterior, pueden encontrarse datos interesantes. La mayor parte (54%) de las mujeres entrevistadas tienen —o tuvieron— una participación alta en el espacio, su frecuencia de participación es —o fue— alta o media y su involucramiento es alto, forman —o formaron— parte de este espacio como apoyo en actividades, como facilitadoras de talleres y, en algunos casos, hay perfiles que se desempeñan hoy como organizadoras comunitarias y coordinadoras de las actividades y estrategias que se llevan

³⁸³ Tomo como referencia la frecuencia que toma el *Barómetro de las Américas* en las preguntas vinculadas a participación ciudadana con la única diferencia de que la menor participación en el caso de esta encuesta es la de una vez al año.

a cabo en el CCCC. Después, se encuentra el grupo de mujeres que tiene —o tuvo— una participación media (42%), siendo mujeres que acuden —o acudían— con frecuencia al espacio, son —o fueron— parte habitual de su vida interna y que si bien responden —o respondían— a solicitudes de apoyo específico, no suelen —o solían— ser mujeres que se involucren —o involucraran— de manera directa en la facilitación o coordinación de actividades o talleres. Finalmente, sólo en uno de los casos tenemos una participación todavía baja en el espacio, que, sin embargo, se mantiene latente.³⁸⁴

A lo anterior, se suma el criterio de extensión en la participación. Las mujeres entrevistadas han participado en el CCCC un promedio de cuatro años.³⁸⁵ Las que más años han participado lo han hecho aproximadamente durante cinco años (desde el 2017, año de su fundación); la que menos, llevaba apenas unas semanas de hacerlo al momento de la entrevista. La primera actividad en la que participaron la mayoría de las mujeres (38%) fue el taller de corte y confección; este dato resulta sumamente relevante, ya que, como veremos en el apartado de organizadoras comunitarias, el tipo de espacios que se configuran dentro del propio centro y las relaciones que se entretejen en ellos resulta clave para entender mecanismos diferenciados en la participación que tienen las mujeres. El resto de las entrevistadas participaron por primera vez en actividades diversas como talleres dirigidos a niñas y niños, taller de carpintería, de gelatina, bordado, cocina, así como conversatorios o proyectos de emprendimiento dentro del CCCC.

³⁸⁴ Es importante decir que existen otros casos de baja participación que, sin embargo, no terminaron por quedar reflejados del todo una vez que se caracterizó la participación de las mujeres entrevistadas.

³⁸⁵ No se cuenta con este dato de manera directa en la totalidad de los casos, sino que son estimaciones del tiempo que cada mujer ha pasado en el CCCC con base en sus testimonios y la vinculación de estos a las actividades que llevaron a cabo. Esta es la razón por la que la extensividad no formó parte de la caracterización de los niveles de participación de estas mujeres.

Ahora bien, ¿qué porcentaje de estas mujeres sigue participando y qué porcentaje ha dejado de hacerlo? La mayoría mantienen actividad dentro del espacio (75%); sin embargo, un porcentaje pequeño (25%) —pero significativo para fines de la exploración que buscó hacer esta investigación— ya no participan de este espacio. ¿Qué factores influyeron para su salida? ¿A qué se debe que quienes permanecen participando en el espacio lo sigan haciendo, lo hagan con mayor fuerza o, en algunos casos, aunque siguen ahí, han tenido que reducir su implicación?

3.5. Participación diferenciada

Como vimos en el Capítulo 1, existen múltiples explicaciones para entender la participación diferenciada de las personas en el ámbito comunitario. Es necesario destacar que hay diferentes momentos en la participación de una persona. Por ejemplo, podemos llegar en un momento en el que una persona no está participando en absoluto; sin embargo, quizá en el pasado lo hizo con mucha fuerza. En estos casos, es muy importante entender las razones que la llevaron a esto. De manera general, presenté dos grandes explicaciones al principio de este trabajo: la relacionada con recursos —tangibles e intangibles— y la vinculada al capital social, un tipo de recurso específico que posibilita la inserción, el mantenimiento y el acceso a nuevas redes.

Ahora bien, ¿qué tanto se sostienen estas explicaciones en el caso de las mujeres que acuden al CCCC? ¿Qué evidencia encontré al respecto y cómo operan estos mecanismos de manera específica en casos como los de estas mujeres? No sólo ello: ¿qué otros factores parecen incidir en una participación más o menos activa, intensa y sostenible en el tiempo? A continuación, presento los principales hallazgos que responden a estas preguntas.

3.5.1 Recursos

Como mencioné, el acceso a recursos representa una de las explicaciones principales sobre la participación en todas sus modalidades, y el caso de la participación comunitaria no es la excepción. La división de lo tangible y lo intangible se refiere a la separación de los recursos que son materiales o financieros de aquellos que tienen que ver con tiempo, capacidades o relaciones. En este apartado, me referiré al dinero como recurso tangible y al tiempo como recurso intangible.



En el caso de las mujeres entrevistadas, tanto el tiempo como el dinero están directamente atravesados por la dimensión de género, esto a partir de las implicaciones que tiene para ellas el trabajo de cuidados y el trabajo remunerado (*“Mis días están ocupados [...] la casa y el negocio me absorben”*). Este último, muchas veces es realizado en condiciones precarizadas y, en la mayoría de los casos, ejercido exclusivamente para la obtención de un ingreso adicional. Lamentablemente, este trabajo no les otorga a las mujeres

autonomía en relación con su tiempo disponible (en el caso de trabajos de tiempo completo) o con relación a otras personas (casi de forma exclusiva, sus parejas, pues continúan dependiendo económicamente de ellos).

3.5.1.1 Tiempo

Como en el caso de cualquier actividad, el tiempo es un recurso fundamental para el desempeño de la participación comunitaria. “No tener tiempo” es una frase común cuando he tenido la oportunidad de preguntar a las personas sobre la razón por la que no participan en los asuntos de su comunidad o de las actividades que se realizan en esta. Sin embargo, ¿qué pasa con el tiempo en el caso de las personas que encuentran, pese a diversos obstáculos, oportunidad para participar comunitariamente?

Una respuesta que circula con frecuencia es que las personas que participan lo hacen porque tienen más tiempo disponible que las que no lo hacen. Esta creencia está relacionada específicamente con las mujeres, a quienes se ve —sobre todo desde la mirada de los hombres— como personas con mucha mayor disponibilidad de este recurso (*“Porque tenemos más tiempo, entre comillas [...]”; “Por tiempo, porque normalmente los hombres tienen horarios de trabajo y dependen de alguna empresa”*). Sin embargo, es necesario evidenciar que hay ciertos matices y precisiones que hacer al respecto, pues no todas las mujeres que cuentan con una cantidad de tiempo disponible parecida participan en espacios como el CCCC u otros. A continuación, presento algunos aspectos importantes relacionados con el tiempo en la experiencia y vida cotidiana de mujeres que participan comunitariamente.

“Hago todo yo”: tiempo y trabajo del hogar y de cuidados

Como abordé en el capítulo anterior, Ciudad Cuauhtémoc es una comunidad en la que todavía es posible encontrar una fuerte división sexual del trabajo. Una parte importante de los hombres en edad económicamente activa salen de la comunidad a trabajar o lo hacen dentro de esta,³⁸⁶ mientras que la mayoría de las mujeres siguen siendo las responsables de toda la economía de cuidados de las familias. Así pues, la estadía en la comunidad por parte de las mujeres es más extensa, lo que, en principio, parece brindar una mayor posibilidad con relación a la que tienen muchos hombres que salen a municipios aledaños o a la Ciudad de México de participar en espacios dentro de la misma.

Sin embargo, esto no siempre es así: muchas mujeres de la comunidad están tan ocupadas como los hombres, e incluso, en ciertos casos, aún más.³⁸⁷ Específicamente, si hablamos de trabajo de cuidados y del hogar, las mujeres entrevistadas destinan en promedio 41 horas semanales a esta actividad. Una parte importante de ellas (63%) tienen personas que requieren de cuidado (niñas, niños, adolescentes y algunos jóvenes mayores de edad) a su cargo. En casi la totalidad de los casos —con excepción de dos—, las mujeres entrevistadas son quienes llevan la mayor parte de este trabajo en sus hogares (*“La que hace prácticamente todo soy yo”*).

³⁸⁶ Las personas que salen de la comunidad a trabajar suelen tener jornadas de trabajo de entre 12 y 14 horas en promedio al día y recorren trayectos que toman de 2 a 6 horas diarias.

³⁸⁷ Las mujeres en contextos como estos muchas veces llevan a cabo un triple trabajo: encabezan el trabajo reproductivo, en muchas ocasiones hacen trabajo reproductivo para tener fuentes secundarias de ingresos y adicionalmente, se han convertido también en muchos casos en gestoras a nivel comunitario, de la provisión de servicios públicos (Moser, “Community participation”, 86-88).

A pesar de ser las principales responsables de la organización de la vida dentro de sus hogares y de invertir una gran parte de su tiempo en ello, destaca que el 38% de las mujeres entrevistadas no se consideran —o no estén seguras de serlo— “jefas de hogar”. Entre las razones que dan para no identificarse así, se encuentra el hecho de que hoy viven solas (“*No, ya no [...] porque estoy sola*”), el que están en un proceso de desvincularse de las responsabilidades por años asignadas por sus familias (“*No, ahí vivo*”; “*No. En su momento sí lo sentía así [...] pero no es así*”), y también derivado del hecho de no ser quienes proveen económicamente el sustento de sus casas (“*porque yo no apporto el sustento*”). Esto último se asocia a una noción jerarquizada en la que le dan mayor importancia a la proveeduría material que a la reproductiva, la cual ellas encabezan y es igualmente importante.

Adicionalmente, están quienes no están seguras de su respuesta y se vinculan más con las ideas de liderazgo y autoridad que con la de jefatura (“*No sé si jefa, pero tengo autoridad*”). Finalmente, en el otro extremo, están quienes sí se consideran jefas de hogar (“*Claro que soy jefa*”), las cuales representan la mayor parte y lo atribuyen a razones como el “*encargarse*” o “*estar pendientes de todo*”, o bien, a que, pese a que no proveen económicamente, sí realizan “*todo lo demás*”.³⁸⁸ Destaca, en este sentido, el testimonio de Adriana, quien menciona:

Siempre decimos que el jefe de familia pues es el hombre, pero la mujer es la que está aquí todo el día, entonces, aunque el hombre se entera de todas las actividades o situaciones buenas y malas que hubo en casa, quien las resuelve

³⁸⁸ Esta información contrasta con los datos oficiales, donde se resalta que la mayoría de las jefaturas en Ecatepec son masculinas. Esto puede deberse, entre otras cosas, a que a pesar de ser los hombres quienes proveen una buena parte de los ingresos, son las mujeres quienes organizan y administran los recursos de los hogares.

principalmente o de primera instancia es la mujer, entonces por eso creo que soy yo la jefa.

Lo anterior abre posibilidades de exploración interesantes con relación al vínculo que puede tener la autopercepción como jefa de hogar con el papel participativo de las mujeres. Si bien en el caso de las mujeres entrevistadas esto no parece tener un impacto significativo, sí permite formular preguntas relacionadas al tipo de liderazgo que se asume dentro de los espacios domésticos y cómo este se traslada —o no— al espacio comunitario.

Ahora bien, entre las actividades de cuidado y de trabajo del hogar que destacan en los testimonios de las mujeres entrevistadas aparece el cuidado de hijos y nietos (conformado por actividades como darles de comer, llevarlos a la escuela y a actividades extraescolares y apoyarlos en la realización de tareas), la preparación de alimentos (desde la compra de insumos hasta su realización) y la limpieza o resolución de asuntos vinculadas a la casa (reparaciones, pagos o gestiones para la obtención de recursos básicos como agua, luz o gas).

Una parte importante de las mujeres (67%) que cuidan tiene a su cargo a hijos, pero otro porcentaje también significativo (33%) se hacen responsables de sus nietos. Sólo el 37% de las mujeres no está vinculada directamente con una carga de cuidados que derive de la división sexual del trabajo y de la asignación tradicional de roles. En el caso específico de los nietos, dicha asignación se traduce en la extensión de un mandato que se mantiene presente con mucha fuerza en las historias de vida de estas mujeres. No obstante, a diferencia del cuidado directo de hijos, en el cuidado de nietos existe una mayor autonomía dentro del ya de por sí limitado margen de tiempo con el que cuentan.

Pese a que las mujeres están tan ocupadas como sus pares hombres (o más), el tiempo que pasan dentro de la comunidad, así como no tener que trasladarse durante horas, incide en que se abran más oportunidades para ellas en el ámbito de la participación comunitaria. Esto puede significar que cuentan con más tiempo disponible para actividades fuera del cuidado y del trabajo del hogar. Aún más significativo resulta el caso del tiempo dedicado exclusivamente a cada ocupación, ya que la flexibilidad —en ciertos casos— del trabajo del hogar y la posibilidad de trasladar la actividad de cuidados a otros espacios son dos aspectos importantes.

El trabajo de cuidados tiene cierto margen de flexibilidad con relación a jornadas laborales de tipo tradicional. Adicionalmente, en muchas ocasiones, este puede ser trasladado a espacios distintos al del hogar. Por ejemplo, hay mujeres que acuden al CCCC con sus hijos y nietos no sólo para llevarlos a actividades dirigidas a ellos, sino también como acompañantes de las actividades que hacen las mujeres en el espacio; incluso, está el caso de quienes tienen ya una actividad laboral dentro del centro (“[...] *El hecho de tener a mis hijos en mi trabajo y saber que están bien*”). Es decir, el CCCC es un espacio en el que el cuidado y las actividades comunitarias en muchos casos pueden coexistir, son compatibles, permitidas e incluso promovidas, algo que en muchos otros lugares —sobre todo de carácter laboral— no es posible.

Si bien lo anterior no es el único factor para explicar por qué las mujeres participan más que los hombres en estos espacios, siendo el género otra razón sumamente importante,³⁸⁹

³⁸⁹ Existe un imaginario en el que los hombres atribuyen a los espacios comunitarios como el CCCC un carácter de espacio femenino (“*son más talleres para mujeres*”). Esto, además, es muchas veces reforzado con el tipo de actividades que este espacio —y otros— ofrece a la comunidad, las cuales, se mantienen vinculadas a ciertos estereotipos de género (“*Sienten que es un espacio más para mujeres a lo mejor por las actividades que se imparten, por los temas que se abordan [...]*”), los que paralelamente también son muchas veces cuestionados al interior. Sin embargo, la oferta muchas veces parece estar condicionada por su éxito, el cual se asocia

es un aspecto fundamental para entender esta variación. Sin embargo, cuando nos referimos únicamente a las mujeres, esta explicación, aunque insuficiente por sí sola, puede resultar importante para comprender por qué unas mujeres participan más que otras en el grupo de quienes ya lo hacen.



“¿Qué es eso?”: uso de tiempo libre

Además del tiempo ya ocupado por actividades como el cuidado, se encuentra el tiempo libre, así como su noción y ejercicio. ¿Qué relación tiene con la participación comunitaria?, ¿es suficiente su existencia para explicar una mayor o menor participación? Casi la

también, al tipo de demanda que existe en la comunidad de talleres que tradicionalmente buscan las mujeres. Aquí también están los tipos de participación comunitaria diferenciada entre hombres y mujeres. Los hombres suelen participar más en actividades directamente vinculadas a partidos políticos o de toma de decisiones públicas como los consejos de participación ciudadana. Por su parte, las mujeres que participan suelen concentrarse más en espacios como el CCCC o en gestiones asociadas a recursos públicos.

totalidad del grupo de entrevistadas lo caracterizan como tiempo para ellas (92%) y lo ocupan para la realización de distintas actividades entre las que se identifican: actividades culturales y de entretenimiento,³⁹⁰ actividades sociales,³⁹¹ actividades de autocuidado,³⁹² actividades manuales y artísticas,³⁹³ actividades de organización y aprendizaje, y actividades domésticas.³⁹⁴ Las actividades que destacan son dormir, leer y ver series, películas o televisión: actividades vinculadas principalmente al entretenimiento, el descanso y a cierta “desconexión” de la cotidianidad y de las fuertes cargas de trabajo que llevan a cabo todas estas mujeres.

Existe una relación directa entre la forma de entender el tiempo libre y la participación comunitaria, dependiendo del tipo de actividades que realicen. Para muchas mujeres, éste es el tiempo en el que pueden llevar a cabo las actividades que desarrollan dentro de espacios como el CCCC; sin embargo, resulta interesante que para ellas las actividades comunitarias ya son consideradas parte de la configuración ocupacional de su cotidianidad y quedan fuera del dominio de lo que se estima como “tiempo libre”.

Lo anterior evidencia una situación que atraviesa a muchas formas de participación política, no sólo comunitaria: el pensarla como una actividad fuera del ámbito de la obligatoriedad o de las actividades recurrentes de las personas. En este sentido, que la participación quede incorporada como parte del ejercicio cotidiano de la vida, es un elemento destacable para otro tipo de investigaciones sobre los imaginarios que se tienen sobre esta.

³⁹⁰ Ver series, películas y televisión, ir al cine, a museos, parques o ferias.

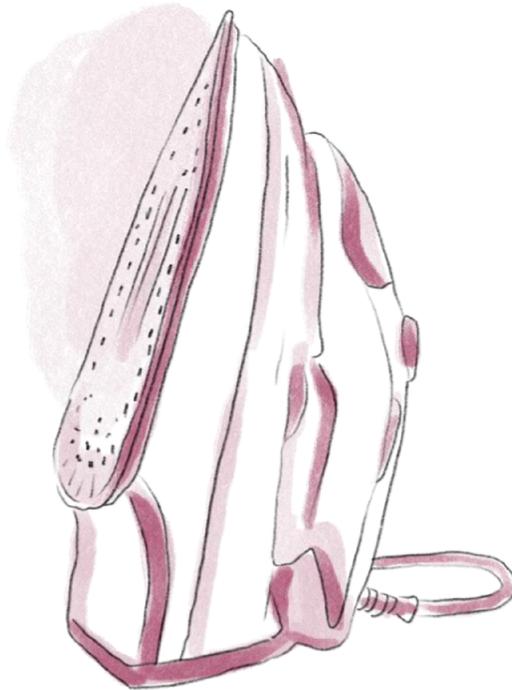
³⁹¹ Ir a bailar, “tomar café con amigas” o salir con la pareja.

³⁹² Dormir, meditar, orar y hacer ejercicio.

³⁹³ Ensayar danza, bordar, tejer, hacer manualidades como “flores de listón”, pintar, entre otras.

³⁹⁴ Cocinar, hacer lo “atrasado” en labores del hogar.

Ahora bien, es importante resaltar que dos de las mujeres entrevistadas se refirieron al tiempo libre como tiempo que se destina a otras personas y donde lo único que sucede es que el trabajo de cuidados y del hogar se puede extender o redirigir a otras personas (“*Me voy con mi mamá*”; “[...] *Cuando no tengo actividad acá, me pongo a hacer lo que tengo atrasado en la casa*”). Esta situación perpetúa las fuertes cargas asociadas a los roles de género, las cuales a menudo derivan en mandatos para las mujeres que las alejan de la participación en otros espacios, como el comunitario.



De manera tal que el tiempo libre es un factor importante al analizar la participación comunitaria. Esto depende también de cómo es conceptualizado por las mujeres y por cómo lo utilizan. El tiempo libre puede ser una oportunidad para que, incluso con distintos obstáculos, las mujeres lo utilicen para satisfacer su motivación de participar en espacios como el CCCC. Sin embargo, se debe ser precavido también con la manera en la que se

establece esa relación ya que, en muchas ocasiones, la participación comunitaria se vuelve ocupación, deber o mandato gracias a la idea de que las mujeres tienen más tiempo que los hombres, lo cual este y otros estudios han demostrado que no necesariamente es así.³⁹⁵

“Me queda lejos”: tiempo de traslado

Otro factor que puede incidir en niveles diferenciados de participación de las mujeres entrevistadas es el tiempo de traslado y la distancia que existe entre sus casas y el CCCC. La mayoría de las mujeres suelen demorar en llegar al espacio entre cinco y quince minutos, lo cual dependen en buena medida del medio en el que se trasladen (a pie, transporte público o privado)³⁹⁶ y la distancia a la que estén.

Si bien esta variable no es determinante sobre el modo de participación de las mujeres entrevistadas, sí puede llegar a tener un impacto (*“Antes me retiré por vivir en los Héroes”*). Pese a ello, no deja de ser interesante que sólo una de las seis personas que participaban en el CCCC y ya no lo hacen, mencionó explícitamente la lejanía de su casa a este espacio (*“Me queda lejos”*). Sin embargo, es únicamente uno dentro de un amplio conjunto de motivos.³⁹⁷

³⁹⁵ Moser, “Community participation”, 87-88.

³⁹⁶ El promedio de traslado al CCCC para las mujeres que lo hacen a pie es de 13 minutos; el promedio, por su parte, de quienes se trasladan en transporte público o taxi es de 10 minutos.

³⁹⁷ Algunas de las mujeres que intentaron participar e involucrarse durante los inicios del CCCC como espacio, sobre todo a raíz de la trayectoria previa que tenían en otra de las organizaciones que confluyeron en este espacio y de las relaciones de confianzas que habían hecho con algunas de las y los organizadores comunitarios, fueron poco a poco desistiendo de hacerlo. La localización del nuevo espacio pudo ser un inhibidor, sin embargo, existen otras potenciales razones que pueden estar también detrás del factor del tiempo de traslado (desmotivación por el cambio o disgusto con la nueva configuración del espacio comunitario), en donde este funge únicamente como un pretexto (*“Esas por huevonada no fueron”*). Esto se revela, sobre todo, cuando en contraposición, vemos ejemplos de mujeres que aun viviendo lejos (incluso una de ellas que se mudó de colonia), seguía acudiendo al espacio. Agradezco a César Ramírez por las reflexiones intercambiadas al respecto de este punto.

El tiempo de traslado como razón para reducir o suspender trayectorias participativas en espacios como el CCCC sucede también en otros casos no contemplados para las entrevistas, pero que tuve la oportunidad de conocer durante la transición del trabajo comunitario que se hacía en una zona de la colonia y que, debido a la fundación del CCCC, se trasladó a otra. La noción del “*arriba*” y el “*abajo*” en el cerro de Chiconautla está presente en la conciencia colectiva de la colonia y en las frases que circulan entre las personas que la habitan. Pese a ser la misma comunidad, la distribución geográfica, sumado a la distribución de recursos y el acceso a bienes y servicios que suele darse en ella dependiendo del lugar que se ocupe, han fortalecido esta noción (“*Bueno, fue por invitación de ustedes, porque aquí arriba no trabajamos madera*”,³⁹⁸ “*Sí, ella vive acá arriba*”³⁹⁹).

El largo tiempo de traslado puede causar que una mujer reduzca considerablemente su participación. Esto sucede, sobre todo, en lugares como Ciudad Cuauhtémoc, donde sumado al tiempo de traslado, se debe considerar el horario en el que se llevan a cabo las actividades y el costo del transporte público o privado. A pesar de que en ninguna de las entrevistas realizadas esto aparece como una razón de peso, algunos testimonios recogidos en otros momentos de mi trabajo sí lo mencionan. Esto podría explorarse de manera más profunda en futuras investigaciones.

3.5.1.2 Recursos económicos

El acceso a recursos materiales juega un papel clave en el marco de la participación comunitaria de las mujeres. El trabajo remunerado de las entrevistadas, aunque a menudo

³⁹⁸ Este testimonio se refiere a los talleres que se daban previo a la fundación del CCCC en uno de los parques de Barrio II, una de las secciones de Ciudad Cuauhtémoc.

³⁹⁹ Refiriendo a una amiga suya.

es precario y temporal, les proporciona no sólo un medio de subsistencia, sino también una fuente de autonomía y satisfacción personal. Por el contrario, cuando dependen económicamente de alguien más, puede crearse un ambiente de tensión. Por un lado, existe la creencia de que esto “libera” a las mujeres de la obligación de proveer; sin embargo, también suele condicionar el ejercicio de su autonomía, sobre todo cuando dependen de una pareja que ejerce violencia contra ellas.

Aunque el trabajo remunerado puede limitar el tiempo disponible para la participación comunitaria, muchas mujeres han encontrado formas de equilibrar ambas actividades. Además, si bien la mayoría de las mujeres no dependen del trabajo remunerado como su principal fuente de ingresos, este tiene un valor simbólico importante para el tipo de relaciones y procesos que se desarrollan en la participación comunitaria.

“Pero eso es adicional”: el trabajo remunerado

Con relación al trabajo remunerado, es necesario aproximarse a algunas cuestiones clave asociadas a las trayectorias laborales y profesionales de las mujeres entrevistadas, lo cual, como presenté al inicio de este capítulo, es un hito en sus historias de vida. En este sentido, es importante decir que todas las mujeres entrevistadas han tenido alguna experiencia de trabajo remunerado a lo largo de su vida. Lamentablemente, estas experiencias, en su mayoría, han estado marcadas por la precariedad de trabajos informales, temporales y casi en su totalidad, fuera del régimen mínimo de bienestar: es decir, sin acceso a derechos laborales y de seguridad social. El rubro que destaca en los trabajos realizados por las mujeres es el del sector terciario de la economía, en el ámbito de los servicios —sobre todo las ventas y el comercio—; sin embargo, hay también quienes se han desempeñado en el sector secundario de la industria.

El principal trabajo desempeñado por las mujeres lo largo de sus trayectorias laborales es en el ámbito de las ventas: suelen laborar como vendedoras empleadas por terceros en distintos negocios como panaderías, pastelerías, farmacias, tiendas departamentales o localizadas en centros comerciales, tortillerías y abarrotes. Seguido de este, se encuentra el comercio donde las mujeres venden en tianguis y locales establecidos en la colonia. Finalmente, el último ámbito más mencionado en las trayectorias laborales de las mujeres es el del trabajo en el sector público,⁴⁰⁰ sobre todo de tipo administrativo o de secretariado.⁴⁰¹

En su mayoría, las trayectorias laborales de las mujeres son cortas, ya que la duración en los trabajos oscila está entre los seis meses y los dos años. Sin embargo, destacan algunas carreras largas de entre 15 y 18 años de duración. Esto resalta porque, incluso en estos casos, los mandatos de maternidad o de matrimonio terminaron por incidir en su suspensión (*“Para ayudar a Lucía; para apoyarla a cuidar a Juan. No pensé en mí”*).

De este grupo, 73% cesaron por completo sus trayectorias laborales y 27% ha tenido trayectorias intermitentes, retomando el trabajo en distintas etapas de su vida. Lo que destaca, sin embargo, es que, en algún momento, una parte considerable de ellas dejaron de trabajar al momento de casarse o de comenzar a vivir en pareja (36%), o bien, de tener

⁴⁰⁰ Instituciones como el INE, la extinta Policía Federal, el DIF, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes o el Poder Judicial son espacios en los que algunas mujeres, sobre todo las que tienen estudios universitarios o técnicos y comerciales, han trabajado.

⁴⁰¹ Además de estos ámbitos, hay una gran variedad de trabajos desempeñados por mujeres: maestras, orientadoras educativas, trabajadoras de la industria (haciendo muñecas *Barbie*, pan o joyería), obreras, torneras, secretarias, albañilas, meseras, rotulistas, trabajadoras del hogar, empacadoras, cuidadoras, estilistas, promotoras, encuestadoras, facilitadoras en organizaciones de la sociedad civil, asistentes y auxiliares administrativas o de recursos humanos, edecanes, costureras, contadoras o destazadoras de pollo completan el enorme listado de actividades laborales y profesionales que han desempeñado a lo largo de su vida.

hijos (41%).⁴⁰² En algunos de estos casos, el proceso sucede como algo que se considera natural y que se combina con el deseo por parte de las mujeres (*“Cuando nace mi hija. Ya digo, la voy a cuidar, porque no es lo mismo dejar tus hijos con cualquier persona”* o *“Porque me casé”*).

En otros casos, hubo peticiones directas o indirectas por parte de las familias o las parejas, a las que les molestaba o no estaban de acuerdo con que las mujeres trabajaran (*“Migue, una vez me fui a trabajar un día al Potzollcalli, me iban a contratar ahí, fui pero en aquella ocasión ya vivía yo con Ramón, pero de hecho hasta la fecha no sabe que yo me fui a trabajar a ese lugar. Nunca supo, me fui a trabajar todo un día ahí porque pues yo necesitaba dinero y pues no alcanzaba”; “[...] Que se enojó Ramón porque ese es trabajo de puro hombre”*). Finalmente, están también los casos en los que se toman decisiones reflexionadas y consensuadas, pero que, al momento de llevarlo a la práctica, interviene con aquello que tiene que “cumplir” una mujer. Generalmente, son ellas y no sus parejas quienes suspenden sus trayectorias laborales (*“Por mis hijos. [...] siento que me estaba perdiendo mucho de mis hijos”; “Renuncié porque la idea era estudiar y ya no se pudo porque salí embarazada”*).

Con relación a lo anterior, destaco el siguiente testimonio de una mujer frente a la pregunta de por qué suspendió su trayectoria laboral:

Sí, ya casados él siempre ha sido del pensamiento que el proveedor debe de ser el varón, entonces pues no estaba muy, a lo mejor al cien por ciento muy de acuerdo en que yo trabajara, entonces hubo la oportunidad de que yo quería hacer un paseo pero no me daban la oportunidad en el trabajo de faltar

⁴⁰² Completan los motivos de suspensión o término de trayectorias laborales el término de contratos, la pandemia de COVID-19, el cuidado de nietos, los problemas de salud y el objetivo de continuar estudios.

o darme permiso y pues él de ahí se agarró, me dice: “pues renuncia para que te vayas a tu paseo” y pues a mí se me hizo fácil renunciar y dije bueno pues tengo el apoyo y me quiero ir al paseo que era con mi mamá, entonces este, pues ya me salió tal vez con la idea de después buscar otro trabajo pero pues de alguna manera ya no era tan agradable para mi esposo que yo trabajara y a lo mejor la comodidad de que dije bueno pues ya me quedo en casa.

Ahora bien, podríamos situar el trabajo remunerado en la intersección entre tiempo y recursos. Sin embargo, para hablar de independencia o dependencia económica, es importante explicar las actividades que llevan a cabo actualmente las mujeres en este rubro, cuánto tiempo les dedican y, también, considerar si el ingreso obtenido les permite o no ser independientes económicamente. El 75% de las mujeres desempeñen algún tipo de actividad remunerada, pero únicamente el 39% de ellas depende de ello como su principal fuente de ingresos. Respecto al tiempo que dedican a estas actividades, el promedio es de 28 horas semanales;⁴⁰³ es decir, menos de una jornada de tiempo completo. Por otra parte, el 28% de las mujeres sí cumplen con jornadas por encima de las 40 horas.

Entre las actividades remuneradas destaca el comercio. Un poco menos de la mitad (44%) de las mujeres que reciben un ingreso por su trabajo lo hacen en este rubro. El tianguis, sus casas, locales en avenidas principales del barrio y escuelas son los principales lugares desde los que venden distintos productos como helados, dulces, agua, joyería, chocolates, ropa, “cháchara”, adornos, comida y peluches. También, en el ámbito del comercio están quienes venden productos elaborados por ellas mismas gracias a los aprendizajes de algunos de los talleres impartidos en el CCCC, sobre todo los que tienen que ver con el tejido, el bordado, el corte y confección y los productos naturales como jabones, cremas o remedios para

⁴⁰³ Quedan fuera de este promedio dos datos atípicos que son el de jornadas de trabajo que se desempeñan de manera ininterrumpida a lo largo del día en la casa de las mujeres (como la venta de dulces) o el trabajo de enlace territorial para partidos políticos que se hace en periodos específicos.

algunos malestares físicos. Algunos otros trabajos son: el estilismo, la psicología, el diseño gráfico, la coordinación de proyectos comunitarios, los trabajos de cuidados de adultos mayores y el asesoramiento contable entre quienes cuentan con estudios técnicos y profesionales. Finalmente, hay quienes reciben pago desempeñándose como trabajadoras del hogar, trabajadoras en locales comerciales y como operadoras políticas —“enlaces”— a nivel territorial para partidos políticos.

Si bien para la mayoría de las mujeres el trabajo remunerado que desempeñan no es su fuente principal de ingresos, sí tiene un valor simbólico importante. Muchas mujeres reconocen que este ingreso adicional es un “*salvavidas*” para cosas personales como los “*gustos*”, los “*tiliches*” y los “*antojos*”. Este ingreso permite a muchas sentirse “*útiles*” y “*satisfechas*” frente a sus hijos y sus parejas. Poder invitarles un taco, una paleta, comprarles un libro o un juguete o pagarles las clases de box representa para ellas una satisfacción que se vincula a la noción de libertad y autonomía en relación con sus parejas (“*Se siente uno chingón [...] me siento con poder*”). Algunas, además, reconocen que “*el dinero genera autonomía*” y que los hombres muchas veces ejercen control sobre ellas y les da “*poder*” (“*Que a veces sí él se siente así, como el patrón*”), algo que puede significar una pérdida de libertad.

Desde una mirada asociada a tiempo disponible, el impacto del trabajo remunerado en la participación comunitaria de las mujeres es mínimo, ya que las horas invertidas para su realización son pocas. En general, los trabajos que desempeñan las mujeres que no dependen de ese ingreso para subsistir es flexible, no está determinado por horarios; de ser así, suelen ser días muy concretos en los que se lleva a cabo, lo que no interviene de manera directa en otras actividades, como su participación comunitaria. Por otra parte, cuando su horario supera las 40 horas, es una fuente de ingreso principal para las mujeres y requiere

de una atención permanente para llevarse a cabo, la estancia de las mujeres en el CCCC suele ser menor o más acotada (*“Porque a mí personalmente sí me gustaría estar más tiempo y dedicarme de lleno [...] Por decir, que digamos yo voy a ir cada ocho días en tal día pero yo no puedo hacerlo porque pues mi rol de trabajo es estar continuamente cambiando días de trabajo y yo pienso que hay muchas personas que pues que tienen sus trabajos [...]”*).

Sin embargo, la realidad es que, aparentemente, son menos las mujeres que requieren de un trabajo remunerado de tiempo completo, lo cual nos lleva al tema de la autonomía y la dependencia económica. Por ello, en cuanto al acceso a recursos materiales, la relación es más compleja: por un lado, participar requiere en muchos casos estar liberado de la necesidad económica; por el otro, trabajar es una forma de obtener esa libertad.

Desde una aproximación como recurso simbólico, puede decirse que el trabajo remunerado no sólo proporciona medios económicos, sino que también confiere un valor que puede reforzar la identidad y la autoestima de las mujeres. Al tener su propio ingreso, las mujeres experimentan un sentido de autonomía y contribución que puede trascender el aspecto material y se convierte en una fuente de valor personal y social para ellas, lo cual puede también relacionarse con la forma en la que se vinculan en redes comunitarias. Esto puede verse, sobre todo, en los casos donde el trabajo remunerado se vincula con las habilidades y experiencias adquiridas en los espacios de participación comunitaria. De igual manera, hay ocasiones en las cuales lo aprendido y desempeñado en la vida laboral pueda aplicarse en beneficio de la comunidad, creando una relación que se retroalimenta. Cabe destacar el caso de mujeres que venden productos que aprendieron hacer en el CCCC o de aquellas que facilitan y aplican sus saberes o desempeñan su profesión en este espacio.

Autonomía económica

La ocupación de las mujeres se vincula, inevitablemente, al ámbito de su autonomía e independencia económica. La mayoría de las mujeres entrevistadas dependen económicamente de alguien más (71%). Para este subconjunto, la persona proveedora es principalmente (59%) su pareja —o expareja—. En otros casos (23%), las mujeres y sus hijas e hijos son quienes aportan el recurso económico. Por otra parte, algunas mujeres (12%) dependen exclusivamente de sus hijos, y solamente en un caso quien fue entrevistada depende de sus padres. Esta situación, por un lado, puede condicionarlas; por el otro, puede significar también la posibilidad de ejercer actividades más allá de las que muchas veces implica el trabajo remunerado. Ciertamente, el que las mujeres dependan de un ingreso que no es generado por ellas mismas las inserta en esquemas de división sexual del trabajo en donde tienen que estar a cargo del cuidado y del trabajo del hogar;⁴⁰⁴ esto puede significar tiempos reducidos para hacer otro tipo de actividad. Por otra parte, esa situación les permite no trabajar obligatoriamente en una labor remunerada, lo cual, en contextos como Ciudad Cuauhtémoc, obliga muchas veces a dejar la comunidad, algo que incide directamente en que una persona pueda participar o no.

Ahora bien, ni el escaso tiempo disponible por cargas de cuidados y de trabajo del hogar, ni la situación de dependencia económica parecen ser suficiente para explicar por qué unas mujeres participan más que otras, sobre todo cuando estas dos situaciones las comparten tanto mujeres que ya participan como muchas otras mujeres que no lo hacen. Es importante, por ello, decir que, si bien no resultan ser factores explicativos por sí solos, pueden aproximarnos a situaciones específicas en donde sí pueden observarse al menos tres

⁴⁰⁴ Es importante decir que esto también se encuentra asociado a su situación socioeconómica. No son mujeres para quienes trabajen otras mujeres que desempeñan este tipo de trabajo.

variaciones. La primera tiene que ver con la edad de las personas que requieren su cuidado; la segunda tiene que ver con el tipo de vínculo asociado a esa dependencia económica que experimentan las mujeres, y la tercera, con los recursos públicos que se necesitan para hacer trabajo del hogar y de cuidados de las personas.

3.5.1.3 La edad de las personas dependientes de cuidado

Con respecto a la primera variación, es importante resaltar que muchas mujeres que están al cuidado de personas no siempre logran hacer empatar estas labores con la participación comunitaria. La edad de las personas a las que cuidan las mujeres es un factor que permite observar variaciones en la forma en la que participan. Por ejemplo, cuando las personas que requieren cuidado son muy pequeñas (entre los 0 y los 3 años), las necesidades que existen hacen compleja la compatibilidad de cuidado y participación en espacios comunitarios como el CCCC. Las mujeres que son madres o abuelas de bebés han tenido que reducir o suspender su participación comunitaria por los niveles de demanda que existen durante los primeros años de vida de una persona.

Ahora bien, conforme los niños crecen, surge la posibilidad de que acudan al espacio. A pesar de que aún requieren cuidados, su autonomía (por ejemplo, caminar o poder comunicar sus necesidades a otras personas) permite que una mujer que tiene el deseo de ir, pueda hacerlo con el apoyo de organizadoras comunitarias y pares en el espacio para repartir el cuidado (“*Pueden venir acompañadas de sus hijos*”) y la vigilancia (“*el echarle un ojito*”) de esa persona pequeña. No sólo eso: algunas organizadoras comunitarias refieren que muchos de los talleres se acomodan “[...] *Para que en cuanto se acabe el taller, salgan corriendo por los chicos a la escuela*”.

En el otro extremo, encontramos a personas dependientes del cuidado de las mujeres que son mayores; en este grupo se incluye tanto a personas de la tercera edad como a jóvenes. Un reto del CCCC desde su fundación —y que puede ser también un reto compartido con otros espacios de este tipo— es promover la participación de adolescentes y jóvenes en las actividades que se organizan. Si bien se pueden referir distintas experiencias en que jóvenes mayores de doce años acuden, históricamente sigue siendo un espacio al que mayoritariamente asisten mujeres e infancias.⁴⁰⁵

Es importante resaltar que muchas mujeres tienen una relación estrecha con sus hijos, y suelen ser ellos quienes motivan el tipo de actividades que realizan sus mamás en el espacio comunitario. Lo anterior se traduce en que en algunos casos los intereses de los hijos o nietos de mujeres que participan en el espacio se encuentren en otras actividades y espacios. Por un lado, si estos adolescentes y jóvenes ya cuentan con autonomía,⁴⁰⁶ mujeres pueden acudir a sus actividades comunitarias durante los mismos horarios; por el contrario, hay mujeres que prefieren participar o acompañar a quienes cuidan a estas otras actividades.

Muchas de esas ocupaciones pueden seguir ocurriendo en el ámbito comunitario, es decir, únicamente se traslada de espacios la participación de las mujeres (“*En la tarde me voy con Rafa al box, regresamos cenamos y se acabó mi día*”). Sin embargo, en otros casos, las actividades se desarrollan en la misma casa o están caracterizadas por un desinterés por

⁴⁰⁵ Los jóvenes han confluído en el CCCC a lo largo de los años que este espacio lleva operando; sin embargo, esta presencia depende muchas veces de proyectos o procesos específicos y no ha sido una constante. Modalidades de servicio social y voluntariado en el espacio o de preparatoria abierta ha significado que adolescentes y jóvenes acudan en distintas etapas al CCCC con mayor frecuencia.

⁴⁰⁶ Aquí es importante resaltar los casos de mujeres que vivieron embarazos en su adolescencia, las cuales, a partir del crecimiento de sus hijos, han podido reincorporar en su vida, actividades que dejaron en su momento, como la escuela o la propia vinculación con los espacios extradomésticos.

parte de las personas más cercanas a las mujeres, lo que a veces también puede desanimarlas (“*Otra de las situaciones fue que, te acuerdas que los muchachos, siempre andábamos los tres juntos, mis dos hijos y yo, empezaron a volverse apáticos, ‘ay, yo ya no voy, ay, yo ya no estoy’, eso también me desmotivó [...] para seguir aguantándome el cansancio*”).⁴⁰⁷

Por último, el caso de personas adultas mayores que por situación de salud o por desinterés no pueden o no desean participar de actividades de este tipo, también puede ser un obstáculo para las mujeres que las cuidan. En estas situaciones, podemos apreciar cómo las personas cuidadas por las mujeres pueden representar un aliciente que las motive a participar del CCCC o, por el contrario, que las inhiba para hacerlo.



⁴⁰⁷ Cansancio de caminar distancias largas por temas de salud de la mujer entrevistada.

3.5.1.4 “¿Y tú para qué?”: relaciones de pareja y participación comunitaria

La segunda situación es el tipo de relación establecida entre las mujeres y sus parejas hombres. Cuando existe una dependencia económica, en algunos casos, puede derivar en otras formas de control y violencia. Este factor —aparentemente marginal en los testimonios— puede también revelar algunas pistas para futuras investigaciones relacionadas a la variación en la participación comunitaria de las mujeres. Hay algunas coordenadas que revelan que una relación violenta, en cierto grado, impacta negativamente.

Este vínculo, muchas veces, tiene repercusiones en la forma de vida que las mujeres desempeñan fuera de los roles que tradicionalmente se espera de ellas. Hay algunos tipos de violencia que se expresan a partir de prohibiciones directas (“*Hay personas que están o le tienen miedo al marido, que no hacen nada, si no tienen la autorización*”) o veladas (“*He conocido personas que cuidadito y no las encuentre el marido en su casa cuando llega porque hay problema; dirían por ahí: arde Troya*”), lo cual inhibe o pueden inhibir la participación de estas mujeres. El hecho de que dependan económicamente de sus parejas puede resultar un obstáculo para que, incluso en contra de su deseo, decidan no participar o participar menos de lo que desearían en redes comunitarias como el CCCC. Los siguientes testimonios revelan la mirada que algunas mujeres entrevistadas tienen al respecto de esto:

Testimonio 1: *Porque para los hombres las mujeres no podemos tener espacios de distracciones, o sea, si un hombre cada semana agarra y dice: “yo voy los sábados acabando de trabajar a echarme mi cerveza y a cotorrear, está bien, me lo merezco, ya trabajé, ya di el gasto, este, pues no les falta nada en mi casa”; pero si una mujer dice: “me voy a tomar el tiempo —no me voy a ir a embriagar, porque no voy a ir a tomar cerveza; no, me voy*

a ir con mi amigas— me voy a tomar 3 horas de un día o de dos días, quizá, para ir aprender un taller”, entonces sí ya hay problemas, porque pues no sé, los hombres a veces piensan que no nos merecemos el salir ¿no?, y minimizan lo que hacemos [...].

Testimonio 2: Tiene que ver mucho ese aspecto del que yo tengo el dinero y yo te mantengo para que tú hagas lo que yo quiera y si yo no quiero que vayas allá, no vas. Y si vas, vamos a tener un problema. Entonces por eso muchas mujeres, aunque quieran, no van porque no tienen tiempo, tienen que esperar a que venga el patrón para atenderlo.

Por ejemplo, una primera pista sobre las relaciones que mantienen las mujeres con sus parejas fue al inicio de las entrevistas con la pregunta sobre su estado civil. Si bien se trata de una pregunta directa, las respuestas que obtuve me permitieron explorar de manera incipiente cómo las mujeres entrevistadas definen su vínculo y revela significativamente la forma en la que han vivido y experimentado sus vínculos de pareja. En algunas entrevistas puede percibirse cómo prevalece una situación de conflicto. Algunas refieren de manera directa su estado, otras dudan, otras preguntan si legalmente y, algunas más, bromean con esta pregunta (“*a gusto*”). Hay quienes están casadas, viven con su pareja, pero se definen “*libres*”; hay quienes no se divorciaron legalmente, pero se separaron de su pareja y se reafirman como solteras. También, está el caso de quienes mencionan vivir en unión libre, pero se refieren a sus parejas como esposos.

Estas formas de enunciación sugieren, de manera preliminar, que categorías formales como el estado civil no son suficientes para capturar los significados complejos que abarcan un amplio conjunto de interpretaciones. La mayoría de estas mujeres vivió

experiencias marcadas por el matrimonio o por la vida en pareja, eventos que influyeron directamente en su forma de participar.

Además, en este sentido, cabe destacar que el matrimonio, en términos generales, no es un hito importante para las mujeres. Esto puede deberse a múltiples razones, pero destacan los matrimonios forzados por un embarazo, la violencia o un proceso donde nunca hubo vínculo cercano con la otra persona. Sólo en un caso se recupera claramente como un evento importante por sí mismo; en el resto, es poco clara esta relevancia en términos del vínculo que se establece. Más adelante, surgieron aspectos como la relación que tiene el matrimonio con la maternidad, o una posible respuesta socialmente deseable que busca situarlo como un evento significativo; también aparecen las bromas (“*Casada por las tres leyes: por la iglesia, por la ley y por pendeja*”) como forma de diluir las tensiones internas que han vivido en su matrimonio las mujeres entrevistadas.

Conforme avanzó la investigación, estas tensiones vinculadas a la relación de pareja me parecieron un punto interesante a explorar. Aunque inicialmente no se preguntó de forma directa, ni se relacionó con la participación de las mujeres en el CCCC, hay testimonios donde algunos elementos permiten fortalecer esta intuición. Posteriormente, al preguntarlo de forma directa a algunas mujeres en las últimas entrevistas y también en las que hice a las organizadoras comunitarias, sí aparecen casos donde se refiere a prohibición⁴⁰⁸ e inhibición de la participación.⁴⁰⁹

⁴⁰⁸ Hay un ámbito donde la prohibición no permite que las mujeres lleguen a participar porque son mujeres que ni siquiera consideran esta posibilidad.

⁴⁰⁹ Aunque en los testimonios directos de las mujeres entrevistadas sólo hay un caso referido como obstáculo para la participación, sí llegaron a existir otros casos de tensiones o discusiones entre las mujeres y sus parejas con relación a su asistencia al CCCC.

Ahora bien, el impacto de tener una relación de pareja libre de violencia de género o, en su defecto, la ausencia de tales vínculos puede ser significativo en cuanto a la participación comunitaria. En contextos donde predominan roles y estereotipos de género machistas, estas relaciones pueden inhibir a las mujeres para participar en redes de apoyo comunitario, como el CCCC. Así pues, contar o no con vínculos de pareja libres de violencia de género, o simplemente carecer de este tipo de vínculos, puede incidir de manera directa en las posibilidades y en las formas de involucramiento de las mujeres en redes sociales de colaboración.

Frente a la pregunta directa que se hizo a un grupo dentro del conjunto de mujeres entrevistadas, algunas mencionan que tener vínculos de pareja de este tipo sí podría ser un problema acudir al CCCC. Algunas de ellas aducen a los celos de las parejas, a su machismo y a lo posesivos que estos pueden llegar a ser: *“Si tienen un marido [...] celosillo o muy machista [...]”*; *“Porque hay hombres por ejemplo, que les dicen a sus parejas ‘¿qué vas a ir a aprender?, tú no necesitas eso’”*; *“[...] Que o son celosos o son muy posesivos, que nomás no quieren que la mujer salga o se supere, vaya”*. Destaca, además, la idea de que los hombres que son parejas de algunas mujeres en estos contextos, tienen control en el tiempo que sus esposas ocupan en actividades que se salen de los estereotipos o mandatos de género. Por ejemplo:

Otra cosa que llegué a ver fue el machismo, la mayor parte de las personas que están en el centro comunitario son mujeres, y les gusta el ambiente y les gusta lo que aprenden, y les gusta; entonces empiezan a asistir más, pero ahí ya empieza el marido ¿no? “¿Y qué tanto haces allá?”, “¿y por qué te la pasas tanto tiempo?”, “¿y ya no vas a ir?”, y a limitar ese crecimiento personal, que a lo mejor ellos no conocen ese proceso personal y no saben lo que realmente se vive en el centro comunitario. Entonces, siento que ahí el machismo entra con un papel muy fuerte en cuanto a limitante para las mujeres. Como que “por andar en tu centro comunitario no hiciste de comer”

o “no hiciste equis cosas” o “no estás aquí cuando yo llego”, entonces siento que sí, sí es una limitante para que la gente deje de asistir.

A estos factores se suma la inseguridad que algunas mujeres atribuyen a los hombres (“*La inseguridad de los hombres, quizá. Al ver a gusto a una mujer en un ambiente, piensan que ya implica la presencia de otro hombre, ‘seguro el maestro está bien guapo y te anda tirando el perro y por eso vas, ya anda ahí queriendo contigo’*”); también, la imposibilidad que ellos confieren a sus parejas de poderse distraer o aprender más allá de lo que hacen en casa (“*Los esposos cuestionan la utilidad de lo que las mujeres pueden aprender en el CCCC, ‘tú para qué’, siempre es el ‘tú para qué’*”; “*Si eres casada, a veces tu pareja no te permite que dediques más tiempo a algo que te está haciendo visualizar las cosas de otra forma, algo que te esté ayudando a empoderarte y a decidir, a que ya seas más autosuficiente contigo misma*”), sumado a una falta de interés por involucrarse en lo que hacen sus parejas (“*No quererse involucrar en las actividades de nosotras*”).

Frente a esta misma pregunta, las organizadoras comunitarias que logré entrevistar mencionaron que este factor puede ser relevante porque muchas mujeres todavía están fuertemente ligadas a una relación de subordinación con sus parejas (“*Yazmín me ha contado cómo al marido sí le costó*”⁴¹⁰). Para algunas de las organizadoras, sigue existiendo la necesidad del permiso o de la evasión del reclamo por cosas que las parejas siguen sin aceptar. En estos casos está todavía muy presente la frase “*le voy a comentar*”, refiriéndose al esposo, y que es lo que muchas mujeres responden cuando las invitan a participar en una actividad o un espacio comunitario como el CCCC. Pareciera que se

⁴¹⁰ Aceptar la participación de su esposa en el CCCC.

requiere estar liberada de este tipo de relaciones para poder participar (*“Si te tocó alguien más abierto, pues ya la hiciste, pero si no, sí estás a merced de lo que él diga”*).

Por otra parte, el cambio que viven las mujeres es, desde el punto de vista de las organizadoras comunitarias, interpretado negativamente por muchos hombres (*“cambiar algo en ti significa un reclamo”*), quienes, además, ven en espacios como el CCCC lugares donde las mujeres aprenden a sobrepasar los límites que ellos creen no deberían cruzar (*“Si las mujeres aprenden a poner límites el hombre siente ‘ya te me estás rebelando’, ‘ya te están lavando el cerebro’”*). Al mismo tiempo, hay organizadoras que refieren que no sólo son las parejas, sino también los contextos familiares (*“En la generalidad, les limitaban a hacer cosas. De lo que yo sabía, contexto familiar. No sólo las parejas, sino también la familia en general, que decía a la persona que asistía, que no estaba haciendo nada”; “La idea de la mujer no puede abandonar su casa”*). También en los testimonios de estas organizadoras surge el carácter velado de esta situación (*“No es que definitivamente les dijeran ‘no vayas’, pero se notaba que iban y tenían que estar así, como ‘ya me voy’, o ‘no pude porque mi esposo llegó tarde y lo tuve que atender’”*) o, en su defecto, de manera indirecta (*“Ese es el asunto, cómo se van a ir a ‘perder el tiempo’ al centro comunitario habiendo la necesidad de que se atienda lo del agua”*). Finalmente, también refieren que hay una cuestión poco dicha con relación a los conflictos de pareja, pero que se intuye por las relaciones que se van generando en el espacio con las mujeres que participan, la cual sigue oculta (*“Es algo muy cubierto”. “Por siglos, las mujeres han sabido que esas cosas no pueden salir a relucir”*).

Por todo lo anterior, es sumamente importante considerar este factor en futuras investigaciones. El control económico hacia las mujeres no sólo se expresa en el control

de recursos tangibles, sino también en otro tipo de recursos como lo pueden ser las relaciones, la participación y los espacios a los que se vinculan las mujeres.

3.5.1.5 Recursos públicos: agua y participación

Relacionado al ámbito de los recursos, un tercer factor que no contemplé al inicio de esta investigación (pero que significó una revelación importante), fue el del acceso a recursos públicos y su impacto en la participación en esferas distintas al ámbito doméstico. Me refiero particularmente al agua, un recurso escaso en Ciudad Cuauhtémoc⁴¹¹ y que se terminó por posicionarse como el principal problema —incluso por encima de la inseguridad—⁴¹² que las mujeres identificaron cuando se les preguntó qué era lo que menos les gustaba de vivir en su barrio (“[...] *Lo que estábamos platicando de lo del agua, que no la tenemos así... y nos la quieren cobrar como si la tuviéramos todo el tiempo*”; “*Que falta mucho el agua*”).

El agua en Ciudad Cuauhtémoc representa una contradicción profunda cuando se caminan por sus calles. Mientras las personas tienen que esperar entre una y cinco semanas (dependiendo la zona del barrio) a que este recurso llegue a sus hogares (“*Cada ocho días si no falla, cada ocho días; si no, cada quince o veinte días, dependiendo de cómo están los pozos en funcionamiento, porque si los pozos se queman pues no nos llega*”), basta asomarse a alguna de sus avenidas o calles principales —como Circuito Cuauhtémoc— para atestiguar cómo las fugas de agua no son reparadas y miles de litros corren sin más

⁴¹¹ Ciudad Cuauhtémoc es una de las colonias más afectadas en Ecatepec con relación al abastecimiento de este recurso. Véase: Gobierno Municipal de Ecatepec, “Plan de Desarrollo Municipal 2022-2024”, modificado por última vez el 30 de diciembre de 2020,

<https://ecatepec.gob.mx/documents/transparencia/i8dQ6qxsPrzvvnvAL.pdf>. (p. 255).

⁴¹² 50% de las mujeres entrevistadas colocaron como una de las razones por las que no les gusta vivir en Ciudad Cuauhtémoc, la falta de agua y el desperdicio de la misma. Esta preocupación coincide con la referida a nivel comunitario en la ENCUCI 2020, donde 71% de la población percibe los servicios municipales como el principal problema que enfrentan en su espacio vivido (VV.AA., *Informe País 2020*, 103).

destino que el de los desagües (“*Siento bien feo de que se tire el agua*”; “*Lo que no me gusta tampoco de aquí es tanto tiradero de aguas*”).

Esta carencia provoca conflictos que cada vez parecen tornarse más complejos de resolver. Esto sucede entre familias (“*Si tú no estás en casa, te friegas; los que ya están aprovechan, los otros no. Y eso tiene un impacto, la gente se queda dolida: ‘¿Cómo no pudiste guardarme agua?’*”), entre vecinos (“*Entonces nos peleamos muchas veces con los de Geo 2000 y cuidábamos la válvula porque llegaban ellos y la cambiaban. Porque ellos querían agua, [...] entonces por eso tuvimos muchos pleitos*”), así como con las autoridades y con proveedores privados de agua a partir del surgimiento de mafias asociadas a la provisión de este recurso.⁴¹³

Al mismo tiempo, esta situación genera un nuevo obstáculo para quienes organizan el cuidado de los hogares: estar al pendiente de su llegada y almacenamiento (“*La casa sigue siendo en mayor porcentaje llevada por mujeres. El tema del agua es un factor primordial para esto*”; “*La mayoría somos amas de casa que queremos el agua*”). No se trata de un inconveniente menor sobre todo porque, generalmente, las mujeres son las responsables de esto.⁴¹⁴ Así pues, ellas son quienes más se preocupan por que este recurso central para la

⁴¹³ Por ejemplo, en un testimonio se refiere al negocio de las pipas privadas y cómo llegó después de una etapa donde la provisión la centralizaba SAPASE, el organismo público descentralizado (O.P.D.) de prestación de servicios vinculados al agua potable, el alcantarillado y el saneamiento de Ecatepec. La entrada de pipas privadas se considera en este testimonio —y en otros testimonios que he podido recoger en mi trabajo en esta colonia— un negocio del que también participa el gobierno en turno y en donde el agua se vende más cara de lo permitido. Además, investigaciones refieren al robo de agua por parte de los “piperos”. Véase: Samuel Adam, “Piperos privados ‘roban’ el agua de tomas municipales de Ecatepec para venderla”, *Mexicanos contra la corrupción y la impunidad*, 21 de junio 2021, <https://contralacorrupcion.mx/piperos-huachicoleros-roban-agua-ecatepec>.

⁴¹⁴ De acuerdo con el Programa Conjunto de Monitoreo de Naciones Unidas, en 7 de cada 10 hogares de 45 países, el obtener el agua es una responsabilidad que recae en mujeres y las niñas (UNICEF, 2015). Cf. Claudia Elvira Romero Herrera, “De la estadística a la realidad: las mujeres en el cuidado, gestión y defensa del agua”, *Enfoque de género en la gestión y cultura del agua. Impluvium*, no. 19 (abril-junio 2022): 28-29, URL: <http://www.agua.unam.mx/assets/pdfs/impluvium/numero19.pdf>.

vida esté disponible (“*Si no tienes ese recurso, todo se dificulta*”).

De acuerdo con datos de la Encuesta Nacional de los Hogares (ENH) 2017, las mujeres dedican cuatro veces más tiempo en la gestión de este recurso (recolección, acarreo, llenado de tambos, tinacos y gestión con autoridades y proveedores —pipas—) que sus pares hombres, usando en promedio 17.6 horas semanales. Esto conlleva, entre otras cosas, a que las mujeres vivan “pobreza de tiempo”, lo cual impacta en aspectos importantes como su descanso, su incorporación a la vida laboral y también, en muchos casos, a actividades de cuidado y de esparcimiento o colaboración, como la participación comunitaria.⁴¹⁵



Si bien en el contexto de esta investigación esta situación se presentó de manera marginal con respecto al tema de la participación de las mujeres en el CCCC, sí es un factor que debe seguirse explorando en futuros trabajos. Es importante aclarar que sí hubo testimonios

⁴¹⁵ Mireya Ímaz Gispert y Brenda Rodríguez Herrera, “Presentación”, *Enfoque de género en la gestión y cultura del agua. Impluvium*, no. 19 (abril-junio 2022): 7, URL: <http://www.agua.unam.mx/assets/pdfs/impluvium/numero19.pdf>.

donde la falta de acceso al agua se mencionó como un posible obstáculo para la participación comunitaria (*“Nos ha pasado, ya estaban apuntadas,⁴¹⁶ pero ese día no tocaba el agua, pero llegó, no vienen [...]”*; *“No voy a llegar a terapia, porque tengo que quedarme a lavar”⁴¹⁷*).

Una mujer que quiere participar en redes comunitarias de apoyo, pero cuyo tiempo está intermitentemente condicionado por la llegada de agua a su hogar, enfrenta un reto que le impedirá hacerlo y que, eventualmente, puede terminar por diluir el deseo de formar parte de actividades en su comunidad. Al mismo tiempo, encontramos formas de participación comunitaria relacionadas con esta escasez. Muchas de las mujeres entrevistadas han tenido una forma de participación comunitaria vinculada a la resolución de problemas públicos, justo a partir de la lucha por el agua (*“El agua, ir a echar bronca al pozo, igual organizarnos para ir a pedir las pipas”*; *“La verdad [me gusta] corretear las pipas [...], siempre me ha gustado la adrenalina”*; *“Siempre como que me ha gustado estar en la lucha de mejorar las cosas”*).⁴¹⁸

La diferencia radica aquí en que existen participaciones políticas de tipo comunitario motivadas por la experiencia de ausencia (material o inmaterial) y otras que surgen desde otro tipo de catalizadores de acción colectiva como la esperanza, el deseo o la alegría. Así pues, el agua forma parte del primer grupo, el de la organización derivada de la ausencia de un derecho. Por otra parte, hay aspectos vinculados al agua y a las relaciones familiares,

⁴¹⁶ En los talleres.

⁴¹⁷ Testimonio que refiere una mujer entrevistada y que proviene de una de sus pacientes en el CCCC con relación a la llegada del agua y a la importancia de usarla en ese momento, en este caso, para lavar.

⁴¹⁸ “En sistemas comunitarios, las mujeres impulsan a los hombres o liderean la mejora al acceso y al cuidado del agua”. Loisa Domínguez-Mariani, Carmen Julia Navarro-Gómez y Rebeca López Reyes, “Participación de las mujeres en áreas de gestión de agua”, *Enfoque de género en la gestión y cultura del agua. Impluvium*, no. 19 (abril-junio 2022): 21, URL: <http://www.agua.unam.mx/assets/pdfs/impluvium/numero19.pdf>.

concretamente vinculadas a experiencias de control y de violencia que se asocian a posibles factores que inhiben participación.⁴¹⁹

A manera de conclusión de este apartado, es pertinente decir que los recursos como el tiempo o el dinero —entendido como autonomía económica— no parecen ser factores que por sí mismos expliquen por qué unas mujeres participan diferenciadamente. No obstante, es posible ver en los casos más concretos cómo pueden incidir de manera diferenciada en función de otras variables. La mayoría de las mujeres entrevistadas desempeñan jornadas de tiempo completo en trabajo de cuidados y del hogar como las principales responsables de este (92%) y, sin embargo, participan activamente en el CCCC. De manera tal que factores como la flexibilidad y la compatibilidad aquí son clave para entender esta posibilidad.

Ahora bien, es importante resaltar que quienes se involucran menos, o quienes han dejado de hacerlo o han cesado su participación —incluso siendo activas— sí argumentan que la falta de tiempo asociada a cuidar de otras personas o a obtener mayores ingresos económicos son factores que influyeron para su retiro del espacio. Finalmente, están quienes participan y son independientes económicamente de otras personas, y cuyo trabajo remunerado es la fuente central de esa independencia.⁴²⁰ En estos casos, una vez más la flexibilidad de sus trabajos y la adaptabilidad de estos les han permitido seguir haciéndolo; cabe resaltar que todas esas mujeres siguen participando, aunque su participación ha

⁴¹⁹ Una comparativa que además podría resultar interesante en futuras investigaciones sería la de saber si en un grupo de hombres el agua aparecería también por encima de otras problemáticas de la colonia. Una posible hipótesis es que el agua no ocuparía el lugar de importancia que tiene en el caso de las mujeres, debido a que ellas están más involucradas en el tema de cuidados y gestión del recurso.

⁴²⁰ En esta última combinación, es importante decir que dos de los siete casos obtienen su fuente principal de ingreso de su trabajo remunerado dentro del CCCC, lo que representa también un factor determinante para entender su involucramiento en el espacio.

disminuido en los últimos meses, o bien, siempre han mostrado en un nivel menor al de otras mujeres.

Afirmar que una mujer que participa más suele ser dependiente económicamente de alguien más o que una mujer que trabaja de manera remunerada más de cuarenta horas semanales ve inhibida su participación, puede ser impreciso si no se pone en el contexto debido. El impedimento para una participación comunitaria activa no es el que las personas trabajen, sino que sus trabajos no les permitan conciliar la vida comunitaria o familiar con la vida laboral. Lugares como Ciudad Cuauhtémoc están todavía lejos de alcanzar esta conciliación, no sólo por el tipo de trabajos que desempeña una parte considerable de su población —en su mayoría precarizados— sino por la distancia que las personas que quieren mejorar sus condiciones laborales deben recorrer. Sin duda, esto nos habla del tipo de exclusión que viven territorios periféricos como Ecatepec.

Cuando las personas deciden trabajar dentro de su comunidad, asumen muchas veces los costos que representan el tipo de trabajos que pueden desempeñar ahí (sin seguridad social, ingreso estable y acceso a un ahorro para el retiro, entre otros).⁴²¹ Paralelamente, estas personas se encuentran más cerca de conciliar —en un contexto que no favorece de manera sistémica esto— su trabajo con la posibilidad de estar con sus seres queridos, de evitar los largos traslados a centros de trabajo fuera de la colonia —con todas las implicaciones esto conlleva— y de participar comunitariamente.

⁴²¹ Todas las mujeres que tienen como fuente principal de ingreso su trabajo remunerado —a excepción de un caso— lo desempeñan dentro de la comunidad y carecen en su totalidad de prestaciones de ley.

3.5.2 *Capital social*

El caso del capital social, aunque entendido como recurso, tiene una relevancia y un potencial explicativo que presenté en el Capítulo 1 de esta investigación. En este contexto, abordaré el capital social en sus dimensiones estructural y cognitiva. En este estudio, se caracterizan temporalmente las redes de socialización previas y los vínculos formados en ellas, así como los beneficios y relaciones que se establecen dentro de los espacios una vez que se participa en ellos. Esto es especialmente destacable en relación con el papel de las organizadoras comunitarias en este proceso.

¿Qué impacto tienen las relaciones que establecen las mujeres con respecto a su participación en redes comunitarias como el CCCC? Como abordé en el primer capítulo, el capital social se relaciona con la participación comunitaria en dos sentidos. Primero, como un factor que favorece una mayor participación; en segundo lugar, en su faceta de efecto refiriendo a los impactos individuales y sociales la participación en sí misma. En el caso de los resultados obtenidos en esta investigación, podemos encontrar ambos ejemplos: tanto relaciones que tuvieron un impacto directo con la llegada de las mujeres al CCCC, como relaciones cultivadas dentro de este, lo cual se ha traducido en que la participación se mantenga (en otros casos, esto mismo ha causado, incluso, que se interrumpa). A continuación, presento los principales hallazgos en materia de capital social que tuvo este trabajo en estos dos grandes ámbitos.

3.5.2.1 Reconocimiento, relaciones e influencia: capital social previo a la participación en el CCCC

Antes de participar en el CCCC, las mujeres entrevistadas ya habían formado su propio mundo de experiencias ligadas a su largo tiempo viviendo en la colonia. Su vida en Ciudad

Cuauhtémoc, los vínculos que han establecido y entretelado en este territorio, así como los espacios en los que han participado son tres factores importantes al momento de hablar de trayectorias actuales de participación comunitaria.

“Yo sí puedo hablar bien bonito de mi colonia”: la relación de las mujeres con su barrio

Si tomáramos en cuenta los estereotipos o los imaginarios comunes en torno a zonas como Ciudad Cuauhtémoc o Ecatepec, sería fácil asegurar que son lugares que despiertan más emociones negativas que positivas. Generalmente, serían caracterizados como territorios peligrosos, complejos y llenos de problemas. Sin embargo, durante los años que he tenido la oportunidad de trabajar en este municipio y en el barrio que se constituye como telón de fondo para este trabajo, he podido recoger muchos sentires y significados que diferirían de estas representaciones hegemónicas.

Es necesario señalar que ni como una descripción que intente ser objetiva, ni como una que refleje la mirada particular de cada habitante de Ciudad Cuauhtémoc podría evitarse hablar del enorme cúmulo de problemas y aspectos negativos que se asocian a la vida en este barrio —los cuales analicé a cabalidad en el Capítulo 2—. No obstante, es cierto también que existen muchos matices, y que en los intersticios de los significados que cada persona atribuye a su experiencia es posible cultivar frases y sentidos vinculados a una visión mucho más positiva de estos lugares, los cuales son, finalmente, hogar y espacio de vida para muchas personas.

Sin embargo, ¿qué relación guarda la mirada que tienen las personas sobre el barrio con la forma en la que se involucran en redes comunitarias de apoyo dentro de este? La respuesta

es que ambas características están estrechamente relacionadas.⁴²² Una persona que mira su comunidad con distancia, y a la que le atribuye principalmente características negativas, es altamente probable que no busque relacionarse con la vida colectiva que se entreteje al interior de esta. Por otro lado, alguien que, pese a identificar aspectos negativos, puede recuperar también elementos de la comunidad a los que les atribuye un valor positivo, es probable que desee participar o potenciar aquello que interpreta de esa forma.

En el caso de las mujeres entrevistadas para este trabajo, podemos encontrar ejemplos concretos de lo anterior. Frente a las preguntas de qué es aquello que menos y más les gusta de Ciudad Cuauhtémoc, respectivamente, las respuestas nos permiten corroborar muchos de los lugares comunes cuando se piensa en municipios como Ecatepec. Falta de acceso a recursos públicos como el agua —como mencioné en el apartado anterior— o la recolección de basura, inseguridad (“*Los asesinos que andan sueltos*”; “*En la noche ya no puede caminar uno muy seguro*”), falta de oportunidades educativas y laborales (“*No tienes escuelas de calidad*”; “*Es como vivimos de marginación*”; “*No hay oportunidades*”) y aspectos vinculados a la falta de infraestructura o acceso a espacios públicos (“*[...] Las calles están muy feas, [...] le hacen falta más lugares recreativos, [...] más áreas verdes*”) suelen ser algunos de los aspectos más frecuentes al hablar de lo que no les gusta vivir en el barrio.⁴²³

Por otro lado, en varias respuestas también pueden hallarse aspectos relevantes y que no siempre son representados en las narrativas sobre este territorio. Pueden encontrarse

⁴²² Véase el concepto de “estructura interna” desarrollado por Donahue (2017) y citado en este mismo trabajo en el Capítulo 1.

⁴²³ Al menos tres mujeres mencionan que no les gusta vivir en Ciudad Cuauhtémoc. Dos de ellas recuperan algún aspecto positivo y una reconoce: “*[...] No, no me gusta; vivo aquí por la necesidad, pero no, no me gusta*”.

aspectos muy interesantes respecto a aquello que les gusta de vivir en Ciudad Cuauhtémoc; resaltan, por ejemplo, la tranquilidad (*“Pues yo lo veo que en esta zona es tranquila”*) lo que puede resultar paradójico y contradictorio, dado que, al mismo tiempo, se menciona la inseguridad. Otro aspecto positivo que destaca es la descripción de las personas del barrio (*“Que tiene gente muy trabajadora, muy responsable, hay gente que se levanta muy temprano todos los días”*), así como de la importancia que tiene el que esta colonia sea el sitio donde tienen asentado su patrimonio (*“Me siento tranquila, me siento libre de decir esta es mi casa, [...] nunca sentí una casa mía o la casa donde siempre viví, nunca la sentí mía”; “Aquí tengo mi casa, mi patrimonio”*).

Sumado a estos aspectos, se encuentra también la importancia que tiene que sea un espacio asentado en un cerro (*“mi cerrito”*), lo que les permite ver “amaneceres”, “atardeceres” y las estrellas (*“El océano de luces que en otros lados no se ven”*), lo cual también se traduce en que no existan inundaciones, haya “menos smog” y que tengan un espacio al que poder ir a caminar o subir de vez en cuando. Surge, también, la noción de cercanía de ciertos bienes y servicios (*“Me gusta que todo está cerca, tengo cerca la tortillería, los viernes se pone el tianguis acá. O sea, me gusta que todo está cercano, la escuela: mis hijos iban aquí a la esquina a la escuela”*) y la posibilidad de tener a familiares, vecinos y amistades cerca (*“Me gusta cuando salgo a la calle, la gente que conozco y somos vecinos, pues nos saludamos”; “Nos vemos con gusto”; “Somos como familia”; “Nos cuidamos”*). Finalmente, aparece mencionado también el hecho de que sea el lugar en donde está el CCCC (*“Convivir en el CCCC, antes de esto era ermitaña”*). Todas estas características positivas son clave para entender cómo se entreteje la vida de una persona, pues el territorio que habita, así como la importancia y arraigo que se le da a este más allá de los obstáculos que se enfrentan.

En el caso de la participación comunitaria, estos aspectos destacados por las mujeres entrevistadas pueden significar que ellas quieren mejorar su barrio al formar parte de espacios como el CCCC. Incluso, sin mencionar este aspecto normativo, resulta muy lógico buscar la comodidad de estar en el espacio que es el hogar, en el espacio donde están las amistades y la familia. Es aquí donde puede cobrar sentido que la opinión sobre un lugar se traduzca en los vínculos que se establecen ahí, el reconocimiento que se tiene y la confianza que se cultiva (o no). Todos son factores presentes en los espacios de participación, donde estas relaciones quedan claramente reflejadas.

“Me reconocen hasta con cubrebocas”: reconocimiento y relaciones de amistad y de confianza en el barrio

Aunque hay variación en la forma en que esta pregunta fue interpretada, el 92% de las mujeres mencionan que son reconocidas en la calle. Algunas destacan esto y algunas más consideran que las conocen más de lo que ellas conocen a los demás. Hay una tensión permanente entre la distancia y la cercanía con la comunidad; sin embargo, también hay quienes destacan este hecho, lo reafirman y se sienten orgullosas de ello (*“Sí, demasiado, voy como reina de la primavera, [...] me conoce mucha gente y sí, pues siempre voy ‘hola’, ‘adiós’, ‘buenas tardes, amiga’; de hecho, tenemos una bola de amigos perros; hasta los perros luego nos ven y nos huelen o les hablamos y corren a saludarnos...”*).

No es sencillo identificar la relación que tiene esta forma de capital social cognitivo — representado como reconocimiento y reciprocidad—,⁴²⁴ con la forma en la que participan comunitariamente. Sin embargo, algunos testimonios nos revelan los atributos personales de ciertas mujeres para la socialización. Hay quienes son más o menos extrovertidas y,

⁴²⁴ Véase: Uphoff, “Understanding Social Capital”, 241.

aunque es complicado saber las causas de dichas características, el impacto que tienen en la forma de relacionarse es clave para entender también porque a muchas de esas mujeres no se les dificulta participar de redes como las que se conforman en el CCCC (e implicarse mucho más activamente que otras). De las cuatro mujeres que destacaron de forma positiva la manera de vincularse con su comunidad, tres tienen una participación activa en el CCCC; la que no, por su parte, estuvo fuertemente involucrada cuando este centro no había sido todavía fundado.

Esto también se refleja en el tipo de relación que tienen las mujeres con el barrio. En su mayoría, las mujeres la consideran como “buena”, sin embargo, aquí hay algo que resalta y resulta muy significativo al analizar la forma en la que se involucran. Es interesante observar que la idea de tener un vínculo bueno o positivo con el barrio está sumamente asociado al no tener problemas, o bien, “*no meterse con nadie*”. Destaco esto, porque revela que la interacción puede ser interpretada muchas veces como algo conflictivo, o negativo, lo que además tiene una profunda connotación asociada al género. Aunque en este trabajo no se explorarán aspectos vinculados a la resolución de problemas públicos en la colonia, cuando pregunté al respecto, muchas mujeres que se involucran relacionan esta participación con términos como “*chismosas*”, “*argüenderas*” o “*metiches*”. Es interesante que para las mujeres entrevistadas hacer política y participar de la vida pública de su barrio sea interpretado desde estas nociones; de algún modo, sucede lo mismo con el vínculo con la comunidad.

La distancia entre ser reconocida y relacionarse amistosamente con las personas de la comunidad es enorme cuando hablamos de estas mujeres. Aquí, la noción de amistad puede ser problemática y es muy amplia su interpretación. Por ahora, basta decir que, más allá del valor o de la conceptualización que hacen de estos vínculos, destaca el intercambio que

hacen con las personas que consideran amistades y el capital social que permiten cultivar este tipo de relaciones. Como veremos a continuación, en el caso del CCCC, un porcentaje pequeño pero presente, llegó a este espacio por recomendación de amistades, vecinas y personas con las que se relacionan en su barrio.

Pese a las reservas que aseguran tener en sus relaciones con otras personas en el barrio, todas las mujeres declaran haber brindado algún tipo de apoyo y casi todas lo han recibido (96%). Este intercambio ha sido, sobre todo, de tipo emocional, económico y de cuidados.⁴²⁵ Las mujeres entrevistadas han sido apoyadas a través de la escucha y el acompañamiento de otras vecinas; también, han sido apoyadas en momentos específicos con dinero o a través de la compra de los productos que venden y, además, han recibido soporte a partir del cuidado tanto de hijos como en situaciones de enfermedad por las que han atravesado en algunas etapas de su vida. Del mismo modo, las mujeres han brindado este apoyo a otras mujeres y a sus vecinas.

“Llegué por mi amiguita”: influencia de redes previas y de vínculos en la comunidad

Con respecto al capital social de tipo estructural, el cual abordé en el Capítulo 1, es importante mencionar cómo llegaron muchas de estas mujeres al CCCC, así como el impacto que pudo tener su vínculo con otras personas de la comunidad o las redes a las que previamente se habían insertado en otros momentos de su vida. El 84% de las mujeres a las que se les hizo esta pregunta⁴²⁶ aseguran haber participado en otro tipo de redes distintas

⁴²⁵ Este intercambio puede mirarse como parte del capital social cognitivo en su conceptualización de solidaridad (en la relación con otros), el cual puede ser analizado desde: a) la norma de ayudar a otros más allá de la familia o de los parientes inmediatos; b) el valor de mantener la solidaridad entre personas dentro de un grupo más grande; c) la actitud de benevolencia y lealtad hacia otras personas dentro de un grupo más grande; y d) la creencia de que otros mantendrán esta misma norma de solidaridad y estarán dispuestos a hacer algunos sacrificios para ayudar. Véase: Uphoff, “Understanding Social Capital”, 241.

⁴²⁶ Esta pregunta se hizo en 19 de las 24 entrevistas dirigidas a mujeres que participan o han participado del CCCC.

al CCCC. Entre las redes a las que pertenecen las mujeres entrevistadas —adicionales al CCCC— destacan las asociaciones de madres y padres de familia de las escuelas de sus hijos o nietos: al menos el 55% del total de mujeres a las que se les preguntó sobre este tipo de participación, mencionan haberse involucrado en este espacio de organización escolar; otro 30% se ha involucrado en tareas y acciones específicas a través de sus roles de madres y abuelas.

Otro tipo de redes en las que las mujeres participan o han participado previo a su inserción al CCCC son las organizaciones religiosas. Las iglesias ocupan un papel central en sus trayectorias de participación y socialización: al menos 42% se han vinculado a estas a través de trabajo de formación (catequesis o lectura de biblia), acompañamiento (a matrimonios) o de servicio social (visita a personas enfermas). Después de estas redes, aparecen los partidos políticos —donde las mujeres llevan a cabo trabajo territorial—, las redes comunitarias como los Consejos de Participación Ciudadana (COPACI), los centros comunitarios y, en último lugar, las organizaciones de derechos humanos.

Del total de mujeres entrevistadas, el 12% llegó al CCCC por recomendación directa de un miembro de la comunidad; en algunos casos, se trataba de vecinos o vecinas (*“Lo conocí por Doña Bertha en sí”*; *“Hija de mi comadre; porque ella va mucho a la iglesia la de San José y ella me platicó que estaba dando cursos ahí”*), y en otros, de amistades (*“llegué por mi amiguita”*).

La membresía a otras redes como las iglesias (*“por medio de la parroquia”*) o las escuelas (*“Mi nieto estudia en el Teresiano. Había persona dando volantes para los talleres”*) es también importante para entender las trayectorias de participación comunitaria de estas mujeres. A esto se suma el papel de las organizadoras comunitarias que pertenecían con

anterioridad a otras redes. Muchas de las mujeres entrevistadas habían participado antes en la comunidad en alguna organización de la sociedad civil; algunas de las personas que coordinaron tales movimientos fueron también parte del proceso de fundación del CCCC, al que invitaron a las personas con quienes previamente habían colaborado. En total, 58% de las mujeres llegaron al CCCC por capital social cultivado con anterioridad.

Si bien esto último representa un sesgo derivado del tipo de muestreo que se llevó a cabo,⁴²⁷ resulta muy significativo el grupo de mujeres que llegó por otras. Únicamente 3 de las 24 entrevistadas llegó directamente al Centro Comunitario a través de la publicidad (volantes) que circulaban en el barrio, lo cual revela que si bien la publicidad y su existencia en los espacios es importante (“*un volante pegado en una estética*”; “*Por un, por un volante que estaba pegado en la papelería de enfrente de la escuela de mis hijos*”), no es determinante a que una persona tome la decisión de acudir a un espacio. Es aquí donde el ser invitadas directamente por alguien en cuyo vínculo se deposita confianza, es central (“*Me animé porque ya nos conocíamos*”). Incluso, en el caso de quienes llegaron por publicidad, el papel de quien comparte la información e invita directamente a la persona en el trabajo territorial puede tener un impacto considerable (“*Lo conocí por medio de ustedes. Por Cauce llegamos aquí*”).

Así pues, la participación en redes es fundamental para analizar las trayectorias previas de las personas. Además, los datos estatales presentados en el Capítulo 2 muestran una consonancia entre las redes a las que las mujeres mencionan pertenecer y las respuestas de las entrevistadas: las organizaciones religiosas y las asociaciones de padres y madres de familia destacan como las más concurridas.

⁴²⁷ Véase el apartado de diseño de investigación al inicio de este capítulo.

3.5.2.2 ¿Por qué seguir participando? El impacto, las relaciones conformadas y los beneficios atribuidos a la membresía en el CCCC

Otro factor relevante para entender los procesos de participación comunitaria es reflexionar sobre los beneficios que las personas atribuyen a los lugares y las redes a las que se incorporan. Conocer el impacto del CCCC en la vida de las mujeres es clave, ya que esto nos permite entender por qué algunas participaciones se intensifican con el tiempo y otras se debilitan o se desvanecen. Uno de los elementos más importantes para comprender el impacto de un lugar como este en la vida de las personas, es considerar los beneficios que atribuyen a su proceso de participación en este. Hay beneficios que, una vez alcanzados por la persona que participa, hace que sus objetivos en el grupo terminen. Sin embargo, hay otros casos donde los beneficios alcanzados permiten fortalecer el vínculo con el espacio y sobre todo con las personas que colaboran o participan ahí; finalmente, hay también personas que participan, pero que al no encontrar los beneficios que esperaban, se distancian (“[...] *Me agarré yo para decir pues es que invierto mucho y no veo retribución*”; “*En las comunidades del Estado de México (que yo es lo que conozco) hay una costumbre fuerte por asistencialismo. Las ONGS también dan cosas como los partidos. No incitan a la participación. Hay una costumbre por recibir y no participar*”⁴²⁸).

Entender la importancia que le otorgan las mujeres a su paso por el CCCC facilita una evaluación más completa de las razones que las motivan a involucrarse en este entorno y de los factores que pueden llevarlas a dejarlo. En este sentido, es necesario tomar en cuenta no sólo la escasez de recursos como tiempo o dinero, sino también los aspectos directamente relacionados con su vivencia dentro del CCCC. Para ello, a continuación,

⁴²⁸ Testimonio de una organizadora comunitaria entrevistada para este trabajo.

presento, de una forma general, el impacto, el significado y el valor otorgado al CCCC desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas para esta investigación.

En principio, podemos acercarnos a su interpretación sobre este espacio a partir de las principales palabras que asocian con este. Entre las elegidas por las mujeres aparecen: el apoyo, el aprendizaje y la convivencia; también, tienen presente la noción de acogida, refugio, acompañamiento, compañerismo y tranquilidad. El CCCC es para la mayoría de las mujeres entrevistadas un lugar donde encuentran la libertad de expresarse (*“Yo soy de pocas palabras y aquí vengo y me desahogo, platico [...]”*), sentirse valiosas (*“Me gustaba que me hacían sentir valiosa, importante”*), crecer personalmente (*“te descubres”*) y establecer conexiones significativas con otras mujeres (*“Pues la convivencia que hemos entablado ahí”; “Me gusta mucho la relación con las compañeras, con mis amiguis [...]”*). Además, es un espacio seguro, dentro del cual pueden estar y sentirse tranquilas (*“Estar en un ambiente de calma”; “Un ambiente seguro, incluso donde puedan llegar los niños a jugar y no encuentren alguien que ya esté viendo lascivamente a las mujeres”*).



Entre los aspectos que más les gustan del CCCC están el trato recibido, la convivencia dentro de este y el espacio que representa (material y simbólicamente). Esto reafirma las asociaciones que hacen rápidamente de este espacio. Entre los aspectos negativos, pocas mujeres (29%) mencionaron alguno directamente asociado al espacio; la mayoría mencionó no identificar algo negativo. En el caso de quienes sí lo hicieron, se refirieron, sobre todo, a cuestiones ajenas al trato recibido o a las relaciones establecidas; sobresalió, por ejemplo, su deseo de que más personas formaran parte de este espacio y participaran de sus actividades (*“Es que casi no viene gente”*). Ahora bien, entre lo que sí se identifica como aspectos negativos directamente vinculados al CCCC se mencionan los diversos cambios de las personas facilitadoras (*“[...] Ahora, es muy diferente el ambiente”*), *“los chismes”*, el que se pierdan cosas y el que muchas veces *“[...] No hay como capacidad para atender a tanta gente [...] a veces, pues no, no están las personas adecuadas para dar el servicio”*.

Esta presencia minoritaria de aspectos negativos vinculados al CCCC puede atribuirse a varias razones. Es innegable que, efectivamente, ha sido un espacio que promueve un conjunto de valores que se interpretan de forma positiva y se practican de manera cotidiana; no obstante, existe la posibilidad de que haya una tendencia a resaltar aspectos positivos relacionados a la membresía porque la muestra que se conformó para este trabajo se compone mayoritariamente de mujeres que siguen participando. Pese a ello, incluso para quienes no participan actualmente, suele existir un reconocimiento (en su mayoría) de los aspectos positivos.⁴²⁹

⁴²⁹ Es importante decir que, en este caso, puede haber un sesgo derivado de respuestas socialmente deseables por parte de las mujeres debido a que mi papel como investigador —como lo explico en el apartado inicial de este capítulo— tuvo un conflicto de “posicionalidad” al ser también parte del grupo coordinador de este espacio y, en su momento, organizador de algunas de las actividades desempeñadas en el CCCC. Lo importante a resaltar aquí es que sobresalen aspectos positivos, sobre todo vinculados al impacto que ha tenido para ellas su membresía a este espacio.

“Me siento a gusto”: el CCCC como espacio de acogida

Las mujeres destacan varias motivaciones para continuar participando en el CCCC, como sentirse bien (“*a gusto*”), aprender, sentirlo *su* espacio, entre otros. Esto se resume a un concepto que, en mi opinión, refleja adecuadamente los sentimientos de las mujeres entrevistadas: apropiación. Una de las organizadoras comunitarias menciona que “*ser parte no necesariamente es sentirse a gusto*” y que “*La pertenencia no es suficiente para participar más*”. Por lo tanto, identifica que la pasión es fundamental para ese proceso de apropiación y a ello contribuye el hacer parte a las personas, darles seguimiento y acompañamiento.

Un espacio como un centro comunitario por sí solo no basta y, como lo mencioné en la introducción —y como lo desarrollaré en el siguiente apartado— para ser un lugar activo o “vivo”, requiere de ciertas condiciones que se relacionan tanto con el trato que las personas reciben, como de la relación que van estableciendo al hacerlo parte de su cotidianidad y volverlo propio.

Por otra parte, algunas mujeres mencionan razones para no continuar participando que no se deben a la falta de recursos, como el tiempo, sino a sus experiencias dentro del CCCC. En particular, muchas llegan a un momento en que lo que sucede en el espacio no les “toca” ni les “atraviesa” personalmente. Además, surgen algunos conflictos con personas organizadoras comunitarias (“*No me siento cómoda por las situaciones que se presentaron*”), “*desilusión*” debido a diferentes perspectivas sobre los procesos, desacuerdos con otras participantes y no ver una “*retribución*” pese al tiempo invertido (en el caso de facilitadoras de talleres). Estas razones revelan la complejidad y fragilidad de las relaciones que se forman en estos espacios.

“Ahí crecí mucho”: beneficios asociados a la participación en el CCCC

Hablar sobre los impactos en la vida de las personas se vuelve complejo cuando nos centramos en evaluaciones que únicamente consideran aspectos materiales específicos. Para medir los impactos objetivos en los indicadores de la reducción o crecimiento de un problema, se requieren de condiciones con las que muchas veces espacios como los centros comunitarios no cuentan. Sin embargo, tomando en consideración las opiniones, las percepciones y los testimonios de las personas que participan, es posible hallar el valor subjetivo que ellas entretejen y cultivan en lugares como estos.

¿Cuál ha sido el impacto específico del CCCC desde la mirada de las mujeres que participan en él? Si bien es una pregunta amplia que, para ser respondida con mayor precisión, sería necesario conocer las distintas historias que se han desarrollado a su alrededor, puedo sostener que para las personas que han cruzado en algún momento de sus vidas por este lugar el impacto ha sido mayoritariamente positivo. Espacios como el CCCC abren la posibilidad para el encuentro y el diálogo, permitiendo con ello la apertura a procesos que favorecen la resignificación de la vida en contextos atravesados por los desafíos que enfrentan las personas de Ciudad Cuauhtémoc.

Diferentes investigaciones sobre centros comunitarios —comentadas en el Capítulo 2— coinciden en que, si bien por sí solos no pueden resolver por completo un problema multifactorial como la violencia o cualquier otro tipo de exclusión dentro de una comunidad, sí pueden contribuir a prevenirla, mitigarla o atender algunos de sus impactos o secuelas. Por su parte, los aprendizajes producidos por las experiencias de vida que se interrelacionan en el encuentro y la palabra también brindan evidencia sobre el significado transformador de estos espacios. Deseo ahora centrarme en este segundo abordaje, en las

nociones generales sobre la percepción del impacto que algunas mujeres, quienes principalmente han protagonizado la vida en este espacio, atribuyen a su participación en el CCCC.

Para tal fin, tomé como referencia la noción de beneficio en el trabajo de recuperación testimonial. Como ya mencioné, otra posible razón por la cual unas personas participan más activamente que otras, es el tipo de beneficios que consideran recibir en relación con la participación y el tiempo que esta les implica.⁴³⁰

En el caso de los beneficios que concretamente atribuyen las mujeres a su participación, es importante mencionar que no a todas se les hizo esta pregunta. Sin embargo, el grupo que sí fue cuestionado sobre esto destacó la adquisición de habilidades de tipo socioemocional y, en segundo lugar, las de carácter técnico. Aparece también el valor que tiene el espacio como lugar de encuentro con otras personas y como sitio que acoge y permite procesos individuales. Por ello, no es fortuito que las palabras más asociadas al CCCC por parte de estas mujeres sean apoyo, aprendizaje y convivencia.

Ahora bien, para ahondar en dichos beneficios, presentaré algunos ejemplos. En primer lugar, Clara menciona haber obtenido beneficios “*intangibles*” de su participación en el CCCC; para ella, participar en este espacio significó comenzar a sentir confianza en sí misma, y dejar atrás la “*versión tímida*” o temerosa que ella consideraba ser en el pasado. Por su parte, Mariana atribuye beneficios asociados a la adquisición de habilidades y capacidades concretas; para ella, la “*oportunidad de montar un baile*”, aprender a “*manejar*

⁴³⁰ Esta relación de costo-beneficio, si bien no es el enfoque principal de este trabajo, es primordial dentro de la teoría de capital social para entender por qué una persona decide mantener un vínculo, ya sea con un espacio o con otra persona.

un grupo” y *“ser paciente”* son aspectos que cultivó en el tiempo en el que ha sido parte de este espacio. Finalmente, María coincide también en la idea de beneficios asociados a las habilidades socioemocionales; ser parte del CCCC representó para ella la oportunidad de aprender a *“expresarse mejor”* y *“ser más asertiva”* en sus relaciones interpersonales.

Por otra parte, nos encontramos nuevamente ante el factor de ser mujer en Ciudad Cuauhtémoc. En este sentido, el CCCC les ha brindado herramientas para saberse fuertes, valiosas y reconocerse en primer lugar —y antes que a nadie más— a sí mismas. Como lo menciona Cynthia, el centro le *“enseñó a salir adelante como mujer”*.

En estos testimonios destaca lo siguiente. En primer lugar, el rastro que ha dejado este espacio en el plano individual, el de la relación de las mujeres entrevistadas con ellas mismas, y el beneficio que representó poder reconocerse y brindarse sentimientos de afecto propio. El CCCC es un espacio donde se facilita la confianza de *“poder hablar de todo”*; algo que las vinculan con la *“afectividad”* que reciben por parte de las personas que coordinan el espacio (organizadoras comunitarias). Entre las cosas que les gusta a las mujeres del CCCC, está su contribución a la autopercepción. Juanita, por ejemplo, considera que el CCCC le gustaba porque la hacían *“sentir valiosa”* e *“importante”*. Cuando le pregunto qué fue lo que aprendió en este espacio es clara y concreta en su respuesta: *“aprendí a valorarme”*. Ginna, por su parte, ve el CCCC como un espacio para aprender *“de la gente lecciones de vida”*; estar ahí le ha permitido aprender a escuchar, a empatizar y a sacar fuerza. Paola ha aprendido a *“no dejarse”*, haciendo énfasis en su familia y en aquello que considera injusto; para ella el CCCC es un lugar donde se siente *“con más confianza”* incluso que en su propia casa: es el lugar, donde considera se puede *“soltar más”*.

En segundo lugar, considero destacable el ámbito interpersonal, donde encontramos cambios positivos en la forma de vincularse con las demás personas. Mariana, por ejemplo, considera que “*Convivir con todo tipo de personas ha sido de mucho aprendizaje*”. Clara, por su parte, piensa que el CCCC es “*su espacio*”, en el que ha aprendido cosas, pero también donde ha podido hacer “*buenas amistades*”. Además de aprender a hacer chocolate, ropa o listón, Fernanda considera que ha aprendido a superarse, expresarse y defenderse: “*Te vas abriendo los ojos*”, menciona al respecto. Sandra comparte con Clara la noción de un espacio seguro, para ella estar en el CCCC es tener un “*espacio para compartir*”. Para Lucía, el centro es un espacio que siempre recibe a las personas “*con igualdad*”, algo en lo que María coincide cuando menciona que ahí uno “*siempre es bienvenido*”.

Como podemos ver en este breve recuento, el impacto que las mujeres consideran ha tenido en su vida el CCCC es significativo. Además, revela que es fundamental no desestimar el conjunto de factores que permiten fortalecer las explicaciones sobre la participación comunitaria. Los beneficios no son siempre claros para las mujeres; muchas de ellas no habían reflexionado sobre ello sino hasta que se les preguntó de manera explícita. Por otro lado, cabe destacar que en el grupo a quienes se les hizo esta pregunta, 45% considera que no habría podido alcanzar estos beneficios sin su participación en este espacio, y 55% consideran que tal vez lo hubieran podido alcanzar, pero les habría tomado mucho más tiempo. Aquí se presenta nuevamente el valor que tiene el capital social como los recursos que se obtienen a partir de la participación y la vinculación. Estas mujeres, sin duda, han fortalecido su participación —o la han disminuido— también en función de aquello que consideran que se les retribuye —o no— al hacerlo.

Los fragmentos recuperados en mis conversaciones con todas estas mujeres revelan un profundo carácter personal pero también colectivo; en ellas se manifiesta lo que nos articula como humanidad: fragilidad, afecto y miedo; pero también la esperanza, el autoconocimiento y el amor propio. Es aquí donde se entrelazan las historias y donde aparece la vinculación a ese espacio de visibilidad, de participación común para quienes confluyen en él.

“Dar sin recibir”: el papel de las y los organizadores comunitarios

Las personas que fungen como organizadoras comunitarias son clave para entender fenómenos como la participación a nivel local, pero también a escalas mayores cuando las comunidades se insertan o ejercen presión sobre otros canales o espacios de participación política formal. En el caso del CCCC, el papel de estas personas también es relevante; tomarlo en consideración aporta elementos para la comprensión de la participación comunitaria de mujeres como las que fueron entrevistadas para este trabajo.

En el CCCC es posible reconocer un método, que, aunque no es sistematizado, a lo largo de estos años, ha logrado que la confianza entre las personas que participan crezca. La plática, el café que se comparte (*“En el momento del cafecito es cuando empiezas a hablar”*), la espera en las bancas del pasillo (*“Incluso la mamá puede hacer videollamada en la banca mientras está esperando a su hija”*), por ejemplo, son elementos que pueden pasar desapercibidos y que, sin embargo, tienen un impacto enorme al momento en las prácticas que se integran a la cotidianidad de espacios, cuya existencia por sí misma no puede explicar la vida comunitaria. Las instalaciones, las clases o las actividades en sí mismas no son suficientes: se requiere, además de lo ya mencionado, de personas cuyo perfil, habilidades y compromiso facilite la integración y el fortalecimiento de los vínculos

que las mujeres que acuden a espacios comunitarios establecen con estos y con otras mujeres.

Me refiero, pues, a los y las organizadoras comunitarias que mencioné el Capítulo 1. En el caso específico de las mujeres que forman parte de este estudio, este factor es medular. Algunas de las trayectorias de participación de estas mujeres se intensificaron a medida que las personas que colaboran en el CCCC se involucraron con ellas de tal forma que comenzaron a sentir las cercanas o interesadas en su proceso e historia de vida. Del mismo modo, algunas trayectorias se debilitaron, se inhibieron o simplemente no aumentaron, cuando el trato fue percibido por las mujeres de manera negativa o con cierta indiferencia.

La vida de las organizadoras comunitarias en un espacio como CCCC transcurre entre *“rondar entre actividad y actividad”* y *“conversaciones con las personas”*. Desde la mirada que les provee ser parte de este espacio, ellas consideran que su trabajo principal es identificar las necesidades de las asistentes (*“[...] Se identifican necesidades, que es una buena parte de nuestro trabajo”*; *“Ofrecer actividades que responden a las necesidades que tienen las personas”*). Esto resulta fundamental al momento de hablar de participación comunitaria. Un día cotidiano para las organizadoras comunitarias es llegar al espacio, entrar a los talleres que se están impartiendo y *“[...] hablar y escuchar”*, y *“rolarse”* entre estos; compartir la comida con las y los facilitadores, hacer trabajo administrativo, resolver pendientes, tener conversaciones diversas a lo largo del día, jugar con las y los niños que llegan al espacio.

Después de la detección de necesidades, está la canalización, la contención o el acompañamiento que las organizadoras pueden hacer dependiendo de las herramientas y posibilidades con las que cuentan. Un ejemplo de la importancia del acompañamiento que

se da en este espacio—y que adelanté en el apartado que aborda la participación de las mujeres en el CCCC— es el caso del taller de corte y confección. Una parte significativa de las mujeres entrevistadas participaron en este taller, el cual se configuró como un espacio en sí mismo dentro del CCCC y jugó un papel central para sostener la participación de algunas de estas mujeres. Hay testimonios que incluso identifican de manera separada ambos espacios (“[...] *Pero costura no es [el] centro comunitario*”), lo cual revela la importancia de cumplir la integración de ciertos vínculos y el rol de ciertas personas en las dinámicas internas de las redes comunitarias de apoyo.

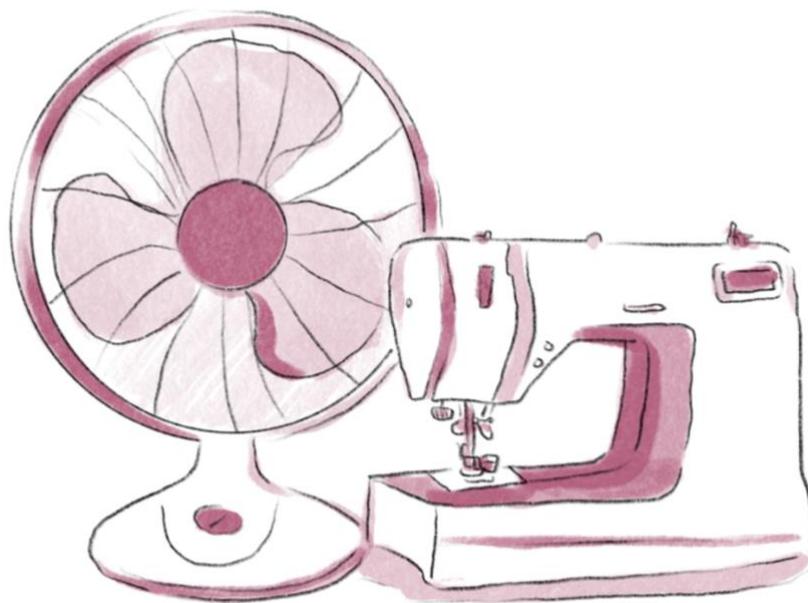
Si bien este taller es parte de la oferta formativa del CCCC, se convirtió en un espacio paradigmático de los lazos que se construyen y que parece haber conseguido un lugar distinto al resto de otras actividades. Esto tiene implicaciones tanto negativas como positivas en términos de capital social: si bien se crean lazos profundamente significativos (los cuales impactan de manera profunda en los procesos de vida de muchas mujeres), también se vuelven menos permeables y, por lo tanto, hacen más complejo el acceso al grupo (“*Mientras estemos nosotras solas, puedes hablar de todo, obviamente entra gente nueva y te limitas a hablar*”). Lo que es importante resaltar aquí es que las personas que funcionan como facilitadoras y organizadoras comunitarias juegan un papel importante para que otras mujeres se mantengan participando o se involucren de manera más profunda.

Lo anterior está relacionado principalmente con la manera en la que se vinculan las mujeres con las organizadoras,⁴³¹ el trato que reciben y cómo lo perciben y e interpretan. Muchas mujeres se acercan más o se alejan del espacio en función de cómo se sienten con estas

⁴³¹ En el caso del CCCC, la mayoría de las personas que han fungido como organizadoras comunitarias han sido mujeres.

organizadoras. Muchas veces, los cambios entre grupos de organizadoras pueden tener un impacto (“*Ya no me sentía con confianza de las personas que se quedaron*”).

Para una parte importante de las mujeres entrevistadas (46%), el vínculo con las organizadoras comunitarias que estuvieron cerca de ellas durante el tiempo que participaron —o han participado— en el CCCC resultó clave (“*parte de mi familia*”). Otra parte igual (46%), lo consideran como una relación importante (“*Para mí son importantes*”), pero no único para explicar su participación; un porcentaje mínimo (8%), tuvo vínculos débiles (“*Porque no se generó una amistad*”) con las organizadoras comunitarias.



Para ampliar lo anterior, un vínculo clave podría definirse como aquel en el que se sostiene una parte considerable de la participación la mujer entrevistada. Para las mujeres que establecieron vínculos fuertes con las organizadoras comunitarias, ellas fueron acompañantes, formadoras y, en algunos casos, se convirtieron también en amigas (“*Me*

enseñaron a descubrir mis, ahora sí que mis talentos”; “*Con ella ahora yo tengo la confianza de platicar de cosas como más mías y porque sé que no me juzga y que igual me da una opinión*”). La presencia de estos vínculos animaba, comprometía y sostenía la participación de las mujeres; no sólo eso: la intensificaba haciendo que se involucraran en más actividades y procesos. Por el contrario, en caso de que se enfrentaran a algún tipo de conflicto o malentendido, era probable que las mujeres que participaban dejaran de hacerlo o redujeran su implicación.⁴³²

Por su parte, los vínculos importantes son aquellos que contribuyen a que las mujeres fortalezcan su participación, pero no son factores preponderantes para explicar el involucramiento de las mujeres en un espacio como el CCCC. Son vínculos que animan y fortalecen, pero que se sostienen en relaciones más igualitarias donde las mujeres que participan ven a sus organizadoras como iguales y no les otorgan una influencia definitoria en el tipo de participación que llevan a cabo.

Finalmente, los vínculos débiles son aquellos que no fueron significativos para que las mujeres participen en el espacio. Estos vínculos suponen relaciones cordiales y respetuosas; sin embargo, las mujeres que participan y mantienen este tipo de vínculos, sostienen su participación en otro tipo de razones como las amistades que hacen dentro del espacio o los beneficios que obtienen al participar de este.

Algunas preguntas que esclarecen esta situación se centran en los recuerdos y aprendizajes de las mujeres entrevistadas sobre las personas que las acompañaron, ya sea como organizadoras comunitarias o como facilitadoras. En cuanto a los aprendizajes, destacan

⁴³² Este tipo de vínculos, aunque no siempre, puede estar definido por algún tipo de relación asimétrica, marcada en muchos casos por la admiración de la mujer que participa hacia la organizadora comunitaria.

los que se relacionan con el desarrollo de habilidades personales y de autoconocimiento (“*aventarme el clavado*” —refiriéndose a introspección—; “*Me enseñaron a tener seguridad de mí misma*”; “*Me enseñaron a saber que tengo otras capacidades*”); de habilidades sociales y emocionales (“*Una persona como Olga me ha enseñado a tolerar a las personas. A ver siempre... de no juzgarlas*”; “*la empatía*”; “*respeto*”); de resiliencia (“*Lidia a confiar un poco más*”; “*Me enseñaron a seguir adelante, a no rendirme*”; “*Pues que a pesar de que uno esté pasando por el peor momento de su vida, siempre hay que dar lo mejor de uno*”); de habilidades técnicas y cognitivas (“*Aprendí un sistema distinto*” — con relación al corte y confección—); valores y actitudes (“*Rosaura: educación en igualdad*”; “*a dar sin recibir*”) y a la adquisición de otros aprendizajes diversos (“*a coser y a sacar su estrés*”; “*Me enseñaron a conocer a las personas de la comunidad y sobre todo, a conocer lo que me rodea; mi entorno, el ambiente, las personas, la gente, las situaciones*”).



Entre los recuerdos que destacan las mujeres sobre las organizadoras, se encuentra tanto lo enseñado por ellas, la disposición y características positivas, como los vínculos de amistad que se establecieron entre ambas. A continuación, presento un cuadro que sintetiza algunas de las frases más recurrentes en torno a las organizadoras comunitarias dichas por las mujeres entrevistadas:

Cuadro 5. Aspectos que recuerdan las mujeres entrevistadas de las organizadoras comunitarias.

<i>"Su disposición a enseñar"</i>
<i>"Compartieron lo que sabían. Vinieron a dar"</i>
<i>"Pues fueron amables"</i>
<i>"Paciencia"</i>
<i>"Que son personas respetuosas y muy preparadas y, sobre todo, que vienen y quieren transmitir lo que ellos saben, quieren venir, traer otro tipo de ideas en las cuales nosotras las personas que asistimos sepamos que tenemos también nosotras mismas otras capacidades"</i>
<i>"Que siempre tenían las palabras correctas y asertivas; el verlas tan entusiastas yo decía 'bueno, por qué no contagiarme de ese entusiasmo y de esa alegría que ellas tienen, si ellas con tantas actividades y demás cosas pueden, pues por qué yo no poderlo hacer'"</i>
<i>"Son personas que vienen a apoyar, a animarnos para que nosotros salgamos de una u otra manera a hacer otras cosas"</i>

Sumado a lo anterior, hay algunos testimonios que las propias organizadoras comunitarias dan al respecto. Frente a diversas preguntas relacionadas a su propio papel dentro del CCCC, las mujeres que fungen —o fungieron en algún momento— como organizadoras comunitarias reconocen que el papel de ellas y de otras personas con su perfil sí representa un impacto en la manera en la que se constituye la participación de las mujeres.

Hay organizadoras que consideran que la dinámica del espacio “*depende de quien está a cargo*” y que es el trato de ellas una variable central que define quienes se quedan y quienes se van (“*Se dieron casos de gente que se ha retirado*”; “*Sí creo que afecta mucho*”;⁴³³ “[...] *Sí tiene que mucho que ver el trato del equipo*”). En este sentido, el papel que juegan las organizadoras comunitarias tiene un “*peso importante*”: frente a la incredulidad de muchas personas sobre lo que puede haber en el CCCC —y en su propio barrio—, ellas hacen tangible que existen otro tipo de espacios donde “[...] *Se puede vivir de otra manera*” y donde se manifiestan también saberes que se consideran necesarios para que estos funcionen (“*Sí se necesita que haya gente que sepa*”).

Para las organizadoras este peso se debe a distintos factores; pero podría resumirse tanto en el perfil que consideran debe tenerse para ocupar este rol, como el método que se implementa en el proceso de acompañar a quienes participan, en este caso mujeres. Sobre lo primero se destacan algunos aspectos como: “*el papel de acogida*” hacia quienes llegan al CCCC; la “*actitud resiliente*” para seguir haciendo el trabajo comunitario a pesar de los desafíos del contexto; “*la flexibilidad para adaptarse a las personas*” y la capacidad de dar respuesta a las necesidades de estas (“*de buscar nuevos caminos*”); el “*compromiso*” para “*hacer algo dentro del CCCC para beneficio de la comunidad*”; una “*orientación hacia valores*” expresada en la “*tendencia*” de las organizadoras comunitarias de mostrar a las personas que llegan al espacio que este es un lugar donde se practican valores como el respeto, la escucha, la tolerancia, la disciplina, entre otros. Finalmente, algo que se considera fundamental en el perfil de las organizadoras comunitarias es su capacidad de escucha, pues “*Las personas llegan a este espacio [...] para hablar con otros, para que alguien los escuche*”. “*Que les escuche y les acompañe*”; “*Eso buscan*”.

⁴³³ Un trato considerado negativo.

Sobre el método y con relación a la última característica mencionada, se reconoce sobre todo la conversación y la posibilidad de que las mujeres sean escuchadas, el que sean consideradas, que se tomen en cuenta sus opiniones y que observen lo que hacen. La escucha, el que el CCCC sea un espacio donde las mujeres se sienten seguras para compartir es de suma importancia. Hay además una idea de experiencia compartida, basado en la impresión de que cualquier persona que sea organizadora comunitaria y esté en el CCCC hará lo mismo, que escuchará, no juzgará y brindará un espacio seguro. Eso consideran las organizadoras, es lo que la gente busca y le da confianza. En ese sentido el CCCC para ellas debe ser un espacio “abierto”, que “tiene que estar disponible”.

Es importante decir que también hay una autocrítica a las propias dinámicas de control y poder sobre otras personas que puede darse desde el papel de facilitación que ejercen las organizadoras comunitarias. Esto también ha detonado reflexiones de las propias organizadoras respecto a ellas (“*Quiero que me vean como la persona que soy; sin control, jerarquía. Eso es un parteaguas de la forma en la que quiero acompañar*”).

Todo lo anterior nos permite apreciar la importancia que tienen estas personas para promover una participación comunitaria nutrida y sostenida. Las organizadoras comunitarias, a través de su compromiso y habilidades, facilitan la integración y fortalecimiento de los vínculos entre las mujeres y el centro comunitario. Estos vínculos, que pueden variar en intensidad y significado, influyen en la participación de las mujeres en el CCCC. Gracias a su trato y cómo son percibidas por las mujeres, las organizadoras comunitarias pueden influir en la cercanía o alejamiento que van estableciendo con el espacio. Los vínculos clave y los vínculos fuertes, caracterizados por un acompañamiento directo y una relación de confianza sostenida y profunda, pueden intensificar la

participación de las mujeres, mientras que los vínculos débiles pueden no tener un impacto significativo en el tipo de participación de las mujeres.

Como pudimos ver a lo largo de este capítulo, después de presentar los hallazgos más significativos que esta investigación obtuvo a lo largo de casi un año de entrevistas con mujeres que participan o han participado en el CCCC, las expectativas planteadas en el Capítulo 1 se confirmaron. Al mismo tiempo, emergieron resultados no previstos inicialmente y matices que el trabajo empírico me permitió identificar.

Este capítulo me permitió aproximarme a la historia de las mujeres cuyos testimonios conformaron la evidencia para este trabajo. Mujeres en promedio de mediana edad, con una escolaridad que refleja las barreras educativas impuestas por mandatos familiares y sociales, marcadas por procesos de migración interna que las llevaron a habitar el barrio del que ahora son protagonistas y moradoras. Estas mujeres, en casi todos los casos, enfrentan la complejidad y tensión presentes en procesos como la maternidad. Sus redefiniciones personales las llevan a cuestionar desde aspectos aparentemente simples, como la forma en que enuncian su estado civil, hasta la complejidad de las relaciones que surgen de este vínculo. Todos estos no sólo son aspectos destacados de una descripción detallada de ellas, sino de un conjunto de elementos que, en última instancia, pueden tener influencia en la forma en la que participan.

Estas mujeres, además, se definen a partir de un proceso significativo de autoconocimiento en donde hitos como la maternidad, la inserción laboral, los procesos educativos, entre otros, han marcado sus vidas. A pesar de enfrentar estereotipos, desigualdades y discriminación, las mujeres entrevistadas han encontrado en la participación comunitaria un espacio para ejercer control sobre sus vidas y desafiar los roles de género tradicionales.

Esta decisión no sólo ha significado el fortalecimiento de su membresía en espacios como el CCCC sino que ha sido además, aliciente para el desarrollo en otros ámbitos de su vida como la continuación o terminación de sus estudios, el emprendimiento de actividades que puedan significar la generación de un ingreso y la participación en nuevas redes.

Como pudimos ver a lo largo de este capítulo, la forma en que las mujeres participan en el CCCC es variada y dinámica. Ya sea como facilitadoras u organizadoras comunitarias, participando regularmente sin liderar actividades, participando esporádicamente o incluso retirándose después de trayectorias de participación significativas, en general, las mujeres entrevistadas encontraron en este espacio un lugar donde construir o fortalecer redes comunitarias de apoyo.

En este sentido, los hallazgos permiten fortalecer las explicaciones sobre participación comunitaria. La disponibilidad de recursos tangibles e intangibles, como el tiempo y el dinero, condicionados por el género, influyeron en su manera de participar. Por ejemplo, a pesar de las cargas de trabajo doméstico y de cuidados, algunas mujeres logran involucrarse aprovechando la flexibilidad del trabajo de cuidados, la edad y autonomía de las personas que dependen de su cuidado y la adaptabilidad del CCCC para que este se ejerza y se comparta dentro de sus instalaciones.

Por otra parte, los recursos económicos representan un factor significativo que influye en la participación de las mujeres. La autonomía económica está ligada a su ocupación dentro del trabajo remunerado, el que, paradójicamente, muchas veces las priva del tiempo para participar. Por el contrario, la dependencia económica juega un papel ambivalente: puede facilitar la participación, pero también limitarla, especialmente si la persona de la que dependen establece con ellas una relación atravesada por la violencia.

Entre los hallazgos relacionados con los recursos, destaca la escasez de agua en Ciudad Cuauhtémoc; un problema central que afecta la vida comunitaria y doméstica de las mujeres. Esta problemática, además, las lleva, en muchos casos, a enfrentar una “pobreza de tiempo” derivada de su obligación de encargarse de la gestión y manejo de este recurso.

Finalmente, el capital social —tanto en su dimensión cognitiva como estructural— es otro factor crucial que influye la participación comunitaria de estas mujeres. Las relaciones previas, la percepción positiva del barrio y los vínculos comunitarios pueden ser indicadores clave para explicar un mayor involucramiento de las mujeres en el CCCC. Al mismo tiempo, el reconocimiento social y las redes de apoyo son fundamentales para entender esta participación. A esto se suma otro factor: las relaciones que establecen las mujeres al integrarse a estos espacios, siendo la naturaleza de los vínculos con las organizadoras comunitarias esencial para fomentar e intensificar su participación.

En conclusión, este capítulo muestra cómo el CCCC es un espacio vital para las mujeres de Ciudad Cuauhtémoc que participan en él, ofreciendo un lugar para su crecimiento personal y social. Debido a la diversidad de quienes acuden y a los distintos aspectos que influyen en su forma de participar, no se pueden identificar factores explicativos únicos. De acuerdo con la lógica de los mecanismos causales, esto se debe a una interacción compleja de múltiples variables que se entretajan para brindar un resultado específico: la participación comunitaria de estas mujeres. Pese a esa dificultad, es posible esbozar algunas explicaciones que, en futuros trabajos, podrían complementarse con un análisis de trayectorias.

CONCLUSIONES GENERALES

En una marcada narrativa orientada a enfatizar la ausencia y el agravio que viven distintas personas alrededor del mundo —sobre todo las mujeres—, aportar elementos que contribuyan a reorientar los discursos sobre violencia, pobreza y desigualdad hacia una línea de trabajo que se aproxime al paradigma de la potencia resulta fundamental. Por ello, mi objetivo fue facilitar evidencia empírica que fortaleciera los argumentos sobre la importancia y sobre los mecanismos detrás de las manifestaciones de las mujeres que viven en contextos de exclusión para involucrarse en redes comunitarias de apoyo.

Comprender los procesos detrás de este involucramiento y explorar los factores que favorecen o inhiben la participación en redes sociales de apoyo es relevante no sólo para entender por sí mismo el fenómeno de la participación comunitaria sino para entender el vínculo de esta con ámbitos y dominios más amplios de la vida social como lo puede ser la participación política formal.

Como lo mencioné al inicio de este trabajo, sabemos mucho sobre la brecha entre quienes se involucran en redes comunitarias y entre quienes no lo hacen, pero sabemos menos sobre las motivaciones, obstáculos y oportunidades que existen para quienes han dado el paso de hacerlo y se mantienen involucrados y también de quienes lo dieron y tuvieron —o decidieron— retirarse. Sabemos además, aún menos de ciertos grupos, en este caso las mujeres, quienes enfrentan desafíos específicos para involucrarse en la esfera pública.

Este trabajo fue un esfuerzo por fortalecer, a partir de un caso específico, algunas de las coordenadas que ya conocemos sobre participación comunitaria. Fue además un esfuerzo

por ensanchar el universo de investigaciones cualitativas que se aproximan a un fenómeno que ha sido llevado a los márgenes por las grandes agendas de investigación en participación política expresada en votos, afiliación a partidos políticos o movimientos sociales de gran escala.

Hay formas de participación que siguen naciendo en lo local, y hay política que sigue dependiendo en buena parte, de los encuentros entre personas de una misma comunidad. A pesar de los obstáculos, la vida asociativa se sigue abriendo paso en muchos sitios. Muchas veces a la participación política que se expresa en el interés por resolver problemas compartidos le anteceden otras formas de vinculación comunitaria. En los encuentros que se dan fuera de los espacios domésticos, siguen existiendo también un conjunto de actitudes, comportamientos y valores expresados colectivamente, que resultan relevantes para entender la política más allá de los límites y de las interpretaciones a las que se le somete en muchos ámbitos. Este trabajo buscó ser una aproximación modesta pero cualitativamente rigurosa para entender los factores por los cuales algunas mujeres participan más activamente que otras dentro de su comunidad.

Entre los principales hallazgos que obtuve se encuentra que la variación en la participación comunitaria de las mujeres en contextos como Ecatepec, ciertamente está relacionada — como lo menciona la literatura— con la disponibilidad de tiempo, recursos materiales y capital social.

Con relación al primer factor, cabe precisar que para estas mujeres su indisponibilidad de tiempo para participar no se relaciona necesariamente con la ocupación en trabajos remunerados, sino más bien en labores no remuneradas, tales como el trabajo del hogar y de cuidados. Uno de los mayores obstáculos para las mujeres dentro de estas actividades

es el tiempo disponible, especialmente con el que cuentan quienes atienden a niñas y niños pequeños o a adultos mayores; o bien, para quienes gestionan la provisión o recolección de recursos públicos como el agua.

Sin embargo, a pesar del poco tiempo disponible, las mujeres entrevistadas participan; en gran medida, gracias a la flexibilidad de ciertos trabajos de cuidado y la adaptabilidad y compatibilidad de espacios comunitarios, que pueden recibir a las personas que cuidan. Una mujer puede tener altas cargas de trabajo del hogar y de cuidados y sin embargo, puede participar comunitariamente, gracias en buena medida, a la posibilidad de que este trabajo pueda ser trasladado a espacios como el CCCC, pensados no sólo para adaptarse a las necesidades de mujeres que viven este tipo de realidad, sino además pensado para acompañarlas y compartir con ellas la responsabilidad derivada de este tipo de trabajo.

Pensar por ello los centros comunitarios como espacios de cuidados puede significar una coordenada importante para los análisis que derivan de la intersección entre género y participación. Dada la compatibilidad que las mujeres pueden encontrar en estos para conciliar responsabilidades desproporcionadas de cuidados en lo privado, a partir de una extensión de estas hacia espacios más públicos y colectivos, los centros comunitarios no pueden entenderse como algo aislado a esta situación, y esto es sumamente relevante; sobre todo en contraposición con otros ámbitos, donde hay una ecisión mucho más marcada entre cuidados y participación.⁴³⁴

Por otra parte, la disponibilidad de tiempo ciertamente también se puede relacionar con el trabajo remunerado de las mujeres. En este sentido, es indispensable tener en consideración

⁴³⁴ Agradezco la reflexión en torno a esta idea a la Dra. Isabel Gil Everaert.

la desvinculación de este trabajo como fuente primaria de ingreso. Es decir, muchas de las mujeres que participan más intensamente en la comunidad también trabajan; sin embargo, lo hacen al interior de su colonia, en jornadas menores o iguales a medio tiempo o bajo esquemas que les permite gestionar su tiempo de manera mucho más autónoma que las de trabajos subordinados o de tiempo completo.

Ahora bien, en el caso del acceso a recursos materiales, los testimonios apuntan hacia dos mecanismos alternativos vinculados con los patrones de participación comunitaria. Por un lado, las mujeres que son dependientes económicas de sus parejas hombres, si bien disponen de menos recursos, encuentran mayores posibilidades de participar. No obstante, esta dependencia en algunos casos contribuye a otro tipo de circunstancias que las colocan en una posición de vulnerabilidad. El tipo de relación que viven estas mujeres es clave para en este sentido. Relaciones libres de violencia favorecen la autonomía de las mujeres, aún cuando su fuente principal de ingresos provenga de sus parejas; relaciones violentas, sin embargo, pueden inhibir u obstaculizar por completo la participación de las mujeres en redes comunitarias de apoyo.

Por otro lado, el capital social con el que cuentan las mujeres está relacionado con el nivel de compromiso y la actividad previa que estas tuvieron en el ámbito comunitario. Entre los hallazgos vinculados a esta dimensión analítica están tanto los del capital social estructural y cognitivo que las mujeres cultivaron previamente a su participación en el CCCC, como aquel que se acumula una vez dentro de este espacio y que se materializa en una dimensión cognitiva, a partir del tipo de relaciones de confianza que establecen.

En el primer caso, destaca la importancia que tiene para una participación más intensa, frecuente y extensa en el tiempo, que las mujeres tengan experiencias previas en otro tipo

de redes y que sean invitadas a nuevos espacios por otras mujeres que ya conocen y con las cuales tienen un vínculo de confianza. Las curvas de aprendizaje y la confianza en sus amigas, hace que insertarse y sostenerse en nuevas redes sea mucho más factible. Varias de las mujeres entrevistadas han formado parte de otras agrupaciones, lo cual les permitió establecer relaciones que facilitaron su acceso a nuevos espacios como el CCCC.

En el segundo caso, podemos encontrar beneficios asociados a la participación dentro del CCCC o vínculos con otras personas dentro de este espacio; sin embargo, resalta el papel que juegan las personas que funcionan como organizadoras comunitarias para fortalecer la participación de las mujeres a través de los vínculos que establecen con estas derivado del trato y estilo de acompañamiento que ejercen. Vínculos fuertes y trato percibido positivamente, aumenta la posibilidad de que las mujeres acudan a espacios como el CCCC; vínculos débiles o trato percibido de forma negativa, puede inhibir la concurrencia e implicancia de estas.

Ahora bien, entre las variadas limitaciones que tuvo esta investigación, me gustaría destacar tres. La primera, que debido al tipo de muestreo que llevé a cabo, considero que hubiera sido de suma importancia, integrar más testimonios de mujeres cuyo nivel de participación en el CCCC fuera bajo. Del mismo modo, considero que hubo una ausencia de perfiles de recién ingreso a este espacio, ausencia derivada del sesgo que representó mi relación con muchas de estas mujeres, cuyo vínculo con el CCCC data en muchos casos, del momento en que las conocí y donde mi participación en este espacio era mucho mayor de la que hoy tengo. Finalmente, otra limitante, pero también una posible alternativa para futuras investigaciones que fortalezcan los argumentos aquí presentados, es la ausencia de fuentes que aborden la participación de mujeres en contextos de no exclusión o privilegio.

En el caso de futuras líneas de investigación, me parece importante destacar también tres. La primera, la de la relación que existe entre la falta de acceso a servicios públicos y la participación comunitaria de las mujeres; la segunda, la de los diversos tipos de violencia de pareja que pueden traducirse en desincentivos que inhiben o reducen la participación política y comunitaria de estas; y finalmente, la de las posibles conexiones que existen entre una participación comunitaria intensa con formas iniciales, marginales o plenas de participación política formal o informal.

Sobre la primera es importante decir que el hallazgo sobre el vínculo entre acceso al agua y participación es importante desde distintas aristas; una de ellas, es el reflejo que este significa no sólo en términos de exclusión y marginación urbana, sino de las intersecciones que existen con relación al género y a la libertad sobre la gestión del tiempo. Es importante resaltar el abandono institucional que existe sobre este tema por parte de las autoridades, el cual no lleva únicamente a la carencia de un recurso indispensable para la vida, sino que contribuye además a disminuir las posibilidades de las personas, —principalmente de las mujeres— de participar, de trabajar y de planear su vida cotidiana.⁴³⁵

Sobre la segunda es importante seguir explorando las implicaciones que tienen los distintos tipos de violencia a las que pueden estar expuestas las mujeres, y los vínculos que estas violencias pueden tener para inhibir su involucramiento en redes sociales de apoyo. A pesar de las historias compartidas en este trabajo y de la mirada aportada por parte de las organizadoras comunitarias, la realidad es que la violencia que aparece como subtexto en muchos de los testimonios no fue una experiencia abiertamente compartida por las mujeres, lo que hace complejo explicitar el mecanismo que opera para desincentivarlas; sin

⁴³⁵ Agradezco la reflexión en torno a esta idea a la Dra. Isabel Gil Everaert.

embargo, sí fue posible comenzar a trazar algunas posibles explicaciones para los cambios en la densidad participativa de las mujeres a partir de experiencias de violencia propias y ajenas.

Finalmente, sobre la tercera línea, si bien este vínculo no fue el centro de este trabajo, sí fue una dimensión explorada durante las entrevistas.⁴³⁶ Las calles, los negocios locales, las escuelas, y otros espacios de Ciudad Cuauhtémoc son mayoritariamente ocupados por las mujeres; si bien son pocas las que participan comunitariamente no son pocas las que despliegan su vida diaria dentro de esta colonia; vida, que, aunque como vimos, está atravesada por el trabajo de cuidados, no deja por ello de ser una forma de aparición en el espacio público. Quizá la característica que diferencia esa aparición es la de su politicidad, la que está muchas veces relacionada con su salida del espacio doméstico y en la vinculación con otras redes de personas más allá de la familia, y en cuyo horizonte está la organización del poder, la comunidad y los recursos y acontecimientos que la atraviesan.

La participación de las mujeres en estos ámbitos es política en la medida en que se entienden espacios como la escuela, la calle y la comunidad como bien público, se asume y se considera de todas las personas, siendo un derecho que debe ser ejercido y recibido a plenitud. En ese sentido, la gestión por los recursos públicos, por ejemplo, a los que muchas personas no tienen acceso en lugares como Ecatepec, es también un ejercicio político en medio de una lucha por lo que se presenta inicialmente como parte del ámbito privado. Un ejercicio que además, está atravesado por el género; pues que sean las mujeres quienes se organizan para luchar por los recursos para los cuidados revela una profunda desigualdad frente a sus pares hombres.

⁴³⁶ Véase el Módulo 3 del *Anexo I*.

Adicionalmente, la participación comunitaria en espacios de formación, capacitación y encuentro como los centros comunitarios son actividades que las mujeres siguen haciendo. Entender esta participación a la luz de otros territorios y con relación a los hombres, por ejemplo, y a otras categorías como la ocupación, la escolaridad o el ingreso nos puede ayudar a caracterizar y situar dónde y de qué manera están participando las mujeres que habitan en contextos como Ecatepec; y no sólo ello, pues en la intersección entre lo político y lo que no lo es, lo comunitario queda en medio de una frontera que requiere de flexibilidad para ampliar nuestras nociones tradicionales sobre la participación política.

Hace 7 años, cuando fundamos el Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc pensamos en un lema: Aquí andamos, el cual representa dos ideas que para nosotras representa nuestro trabajo: primero, estar en disposición, es decir disponible para las demás personas. Segundo, el caminar, ¿hacia dónde? hacia lugares que nos alejen de la noción de que a las violencias se les limita a partir de la vigilancia, el castigo o el retiro de nuestra vida del ámbito público; sino por el contrario, convencidas de que a través del encuentro, el reconocimiento y el despliegue de nuestro ser con el mundo está también una posibilidad pedagógica de construir nociones distintas al miedo y más próximas a la paz, a la exigencia de derechos y a la vida democrática.

Más allá de la finalidad de aportar elementos para entender un fenómeno de interés concreto para la ciencia política como lo es la participación comunitaria, hay también finalidades que habitan bajo otros parámetros de interés. Las historias derivadas de las entrevistas manifiestan no sólo la mirada que vuelve a sí, sino la mirada que se vuelca de nueva cuenta a entender a las y los otros. En los fragmentos de los testimonios compartidos y en muchos otros que no tuve la oportunidad de recuperar, quienes formamos o hemos formado parte de este centro comunitario sabemos que compartimos un mundo común:

Ecatepec. Sitio que nos significa permanentemente, y que es parte en mayor o menor medida, de nuestros afectos y de nuestra memoria.

Así como nos motiva la rabia o la indignación frente a los desafíos que se viven en un lugar como este, también nos motiva la alegría y la posibilidad de que la vida se despliegue y de que la paz pueda florecer cotidianamente; la participación comunitaria es un elemento clave para lograr estos fines. No hay por ello ni romanticismos exacerbados ni abismos trazados con una mirada hacia el infinito cuando pensamos en las narraciones de los desafíos que experimenta esta comunidad. La realidad amplifica sin tiempos exactos, las intuiciones de que distintas comunidades se vuelcan a lo indecible; sin embargo, no hay fuerza que no empuje o movilice algo, tanto para lo que vive como para lo que muere.

La memoria viva es la que entretejemos diariamente quienes siguen y seguimos acompañando junto con muchas otras personas más, un camino del que somos moradoras. Moradoras del cerro en donde sopla el viento del dios que da nombre a Ecatepec, moradoras de vida y comunidad. La resistencia se configura siempre como una apuesta diaria para abrir los ojos y manifestar lo que somos; en este caso, para dar cuenta de la resignificación que han y hemos vividos quienes compartimos un espacio común: el Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, John. "Community participation and its relationship to Community Development". *Community Development Journal* 30, no. 2 (1 de abril de 1995): 158-68. DOI: <https://doi.org/10.1093/cdj/30.2.158>.
- Acker, Joan. "Gendered Institutions. From Sex Roles to Gendered Institutions". *Contemporary Sociology* 21, no. 5 (septiembre 1992): 565-569. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/2075528>.
- _____. "Inequality Regimes: Gender, Class, and Race in Organizations". *Gender and Society* 20, no. 4 (2006): 441-464. DOI: <https://doi.org/10.1177/0891243206289499>.
- Adam, Samuel. "Piperos privados 'roban' el agua de tomas municipales de Ecatepec para venderla". *Mexicanos contra la corrupción y la impunidad*, 21 de junio 2021. <https://contralacorrupcion.mx/piperos-huachicoleros-roban-agua-ecatepec>.
- ADB (Asian Development Bank). "Annual Report: 2014". Modificado por última vez en diciembre de 2014. <https://www.adb.org/sites/default/files/institutional-document/158032/adb-annual-report-2014.pdf>.
- _____. "Women's Participation and Voice in Community-Based Organizations". *ADB Experiences (Asian Development Bank)*, no. TIM146448 (2014): 1-4. URL: <https://www.adb.org/sites/default/files/publication/42632/adb-experiences-womens-participation-voice.pdf>.
- Ahumado Lobo, Ívico, Pedro G. Bernal Lara y Nora Elsa Cárdenas Munguía. *Evaluación de impacto de los centros comunitarios de desarrollo social*. Monterrey: Consejo de Desarrollo Social de Nuevo León, 2007.
- Akçomak, Semih y Bas ter Weel. "The impact of social capital on crime: Evidence from the Netherlands". *Regional Science and Urban Economics* 42, no. 1-2 (enero 2009): 323-340. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.regsciurbeco.2011.09.008>.
- Álvarez González, Lucila Carmen y Carlos Eduardo Montano Durán. "Implementación de Programas Sociales En Los Centros Comunitarios de Ciudad Juárez". *Investigación Administrativa* 48, no. 124 (julio-diciembre 2020): 1-21. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=456059299005>
- Álvarez Gordillo, Guadalupe del C. y M. Raimunda Araújo Santana. "Participación comunitaria y experiencias de aprendizaje sobre la alimentación en Villahermosa

- Yalumá, municipio de Comitán de Domínguez, Chiapas”. En *Estudios rurales en México*, coord. Antonio de Jesús Nájera Castellanos, 14-39. Comitán de Domínguez: CLACSO. Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, 2019.
- Amoroso Botelho, João Carlos, Lucas Toshiaki Archangelo Okado y Robert Bonifácio. “El declive de la democracia en América Latina: diagnóstico y factores explicativos”. *Revista de Estudios Sociales* 1, no. 74 (octubre-diciembre 2020): 41-57. URL: <https://doi.org/10.7440/res74.2020.04>.
- Aparicio, Javier. “Percepciones sobre inseguridad. Las cinco ciudades con mayor percepción de inseguridad son: Fresnillo, Naucalpan, Uruapan, Ecatepec y Zacatecas”. *Excélsior*, 7 de marzo 2024. <https://www.excelsior.com.mx/opinion/javier-aporicio/percepciones-sobre-inseguridad/1639695>.
- Ariza Díaz, Erika Melina. *Vivir una vida a medias: Ecatepec, Estado de México*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2022. Kindle.
- Arat, Gizem, Arzu Çoban y Gonca Polat. “Social Capital Formation among Turkish Women”. *Cosmopolitan Civil Societies Journal* 5, no. 1 (2013): 97-108. DOI: <https://doi.org/10.5130/ccs.v5i1.2635>.
- Arriagada, Irma. “Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto”. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México* 21, no. 63 (2003): 557-584. DOI: <https://doi.org/10.24201/es.2003v21n63.583>.
- Arzaluz Solano, María del Socorro. “Participación ciudadana en la gestión urbana de Ecatepec, Tlalnepantla y Nezahualcóyotl, 1997-2000”. Tesis doctoral, El Colegio de México, 2001.
- Baker, Wayne E. “Market Networks and Corporate Behavior”. *American Journal of Sociology* 96, no.3, (noviembre 1990): 589-625. DOI: <https://doi.org/10.1086/229573>.
- Barozet, Emanuelle. “Nan Lin, Social Capital. A Theory of Social Structure and Action”. *Revista de Ciencia Política* 22, no. 2 (2002): 131-133. DOI: <https://doi.org/10.4067/S0718-090X2002000200010>.
- Barrientos, Mario A. “La participación. Algunas precisiones conceptuales”. Asignatura Extensión Rural, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Universidad Nacional de Córdoba, 2005.
- Beach, Derek y Rasmus Pedersen. *Process-Tracing Methods: Foundations and Guidelines*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 2013.

- Beauregard, Luis Pablo. “Cerro de Chiconautla: resistencia astronómica”. *PiedePágina*, 29 de junio de 2019. <https://piedepagina.mx/cerro-de-chiconautla-resistencia-astronomica/>.
- Beland, Louis-Philippe y Daniel Brent. “Traffic and crime”. *Journal of Public Economics*, no. 60, (abril 2018): 96-116. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2018.03.002>.
- Bouchot, Paulina. “Efecto del programa ‘Familias fuertes salario rosa’ sobre la participación laboral femenina del Estado de México”. Tesis de Licenciatura, El Colegio de México, 2021.
- Bourdieu, Pierre. “El capital social. Apuntes provisionales”. *Letra Internacional*, no. 70 (primavera 2001): 83-87. URL: <https://pdfcoffee.com/bourdieu-pierre-el-capital-social-apuntes-provisionales-2-pdf-free.html>.
- _____. “The social space and the genesis of groups”. *Theory and Society* 14, no. 6 (noviembre 1985): 723-744. DOI: <https://doi.org/10.1177/053901885024002001>.
- Boulding, Carew y Claudio A. Holzner. “Community Organizations and Latin America’s Poorest Citizens: Voting, Protesting, and Contacting Government”. *Latin American Politics and Society* 62, no. 4 (2020): 98-125. DOI: <https://doi.org/10.1017/lap.2020.17>.
- _____. *Voice and Inequality. Poverty and Political Participation in Latin American Democracies*. New York: Oxford University Press, 2021.
- Bowen, Glenn A. “Social Capital, Social Funds and Poor Communities: An Exploratory Analysis”. *Social Policy and Administration* 43, no. 3 (junio 2009): 245-269. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9515.2009.00660.x>.
- Brady, Henry E. y David Collier. *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2004.
- Brehm, John y Wendy Rahn. “Individual-Level Evidence for the Causes and Consequences of Social Capital”. *American Journal of Political Science* 41, no. 3 (julio 1997): 999-1023. DOI: <https://doi.org/10.2307/2111684>.
- Burga Castro, Giuliana. “Centro Comunitario en Lima Sur”. Tesis de Maestría, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2016.
- Burt, Ronald S. *Structural Holes: The Social Structure of Competition*. Cambridge: Harvard University Press, 1992.
- Caamal, Cinthya, Lourdes Treviño y Jorge Valero. “¿Son los pobres las víctimas de la inseguridad en las metrópolis de México?”. *EconoQuantum* 9, no. 1 (2012): 159-169. DOI: <https://doi.org/10.18381/eq.v9i1.142>.

- Casey, Katherine. "Radical Decentralization: Does Community-Driven Development Work?". *Annual Review of Economics* 10, (agosto 2018): 139-163. DOI: <http://dx.doi.org/10.1146/annurev-economics-080217-053339>.
- Chadha, Gopal Krishna y Akina Venkateswarlu. *Community Participation for Local Self Development*. Delhi: Abhijeet Publications, 2022). Kindle.
- Coleman, James. *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Belknap Press, 1990.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos. "Las familias y su protección jurídica". Modificado por última vez en julio 2018. <https://www.cndh.org.mx/documento/las-familias-y-su-proteccion-juridica>.
- Coulthard, Melissa, Alison Walker y Antony Morgan. *People's Perceptions of Their Neighbourhood and Community Involvement: Results from the Social Capital Module of the General Household Survey, 2000*. Londres: Stationery Office, 2000.
- Cruz Hernández, Pablo Armando y Cuauhtémoc Ochoa Tinoco. "Avatares de la participación ciudadana en el Estado de México. La experiencia de los consejos de participación ciudadana en el municipio de Ecatepec". *Espacios Públicos* 18, no. 42 (enero-abril 2015): 89-113. URL: <https://espaciospublicos.uaemex.mx/article/view/19384>.
- Cueto, Rosa María, Evelyn Seminario y Anna Balbuena. "Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana". *Revista de Psicología* 33, no. 1 (2015): 57-86. DOI: <https://doi.org/10.18800/psico.201501.003>.
- Dapieve, Naiana y Débora Dalbosco. "Prevalencia de exposición a violencia directa e indirecta: un estudio con adolescentes de colegios públicos". *Acta Colombiana de Psicología* 20, no. 1 (enero-junio 2017): 101-111. DOI: <https://doi.org/10.14718/ACP.2017.20.1.6>.
- Das, Raju J. "Social Capital and Poverty of the Wage-Labour Class: Problems with the Social Capital Theory". *Transactions of the Institute of British Geographers* 29, no. 1 (2004): 27-45. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.0020-2754.2004.00112.x>.
- Data México (Gobierno de México). "Acerca de Ecatepec de Morelos". Consultado el 11 de abril de 2023. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/geo/ecatepec-de-morelos?housingConnectivity=equipmentAccess&totalGenderSelector1=gender0&travelTime=workMean>.

- Delfino, Gisela I. y Elena M. Zubieta. "Participación política: concepto y modalidades". *Anuario de Investigaciones* 17, (2010): 211-220. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139946011>.
- Domínguez-Mariani, Loisa, Carmen Julia Navarro-Gómez y Rebeca López Reyes. "Participación de las mujeres en áreas de gestión de agua". *Enfoque de género en la gestión y cultura del agua. Impluvium*, no. 19 (abril-junio 2022): 21. URL: <http://www.agua.unam.mx/assets/pdfs/impluvium/numero19.pdf>.
- Donahue, Patricia Farrell. *Participation, Community, and Public Policy in a Virginia Suburb: of Our Own Making*. Lanham: Lexington Books, 2017.
- Dueñas Salmán, Luisa Renée y Edgar Josué García López. "El estudio de la cultura de participación, aproximación a la demarcación del concepto". *Razón y Palabra*, no. 80 (agosto-octubre 2012). URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524426008>.
- Durkheim, Emile. *La división del trabajo social* (trad. Carlos G. Posada). Madrid: Minerva, 2020.
- Emmerik, IJ. Hetty Van. "Gender differences in the creation of different types of social capital: A multilevel study", *Social Networks* 28, no. 1 (2006): 24-37. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2005.04.002>.
- Espinal, Rosario y Shanyang Zhao. "Gender Gaps in Civic and Political Participation in Latin America". *Latin American Politics and Society* 57, no. 1 (2015): 123-38. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2015.00262.x>.
- Fernández, Emilio. "Arranca plan contra incidencia delictiva en Ecatepec". *El Universal*, 1 de agosto de 2016. <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2016/08/1/arranca-plan-contra-incidencia-delictiva-en-ecatepec/>.
- _____. "Ecatepec, en primeros lugares en inseguridad". *El Universal*, 16 de noviembre 2014. <https://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/ecatepec-en-primeros-lugares-en-inseguridad-1054542.html>.
- Fernández, Víctor Ramiro, Carolina Teresita Lauxmann y Manuel Facundo Trevignani. "Emergencia del Sur Global. Perspectivas para el desarrollo de la periferia latinoamericana". *Economía e Sociedad* 23, no. 3 (2014): 611-643. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=395275740003>.
- Fernández Poncela, Anna M. *Participación política: las mujeres en México al final del milenio*. México: El Colegio de México, 1995.

- Fernández-Ramil, María de los Ángeles. “Declive de la democracia en América Latina: desafíos de comprensión”. en *La democracia latinoamericana en una encrucijada. Crisis y desafíos*, 259-286. San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2021.
- Field, John. *Social Capital*. New York: Routledge, 2008.
- Forni, Pablo y Mariana Nardone. “¿Cómo generar capital social en contextos de exclusión?: Experiencias de organizaciones comunitarias y sus redes sociales”. *Revista Temas Sociológicos*, no. 12 (2007): 169-199. URL: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6780060>.
- Fundación Convivir. “Dispositivo comunitario Mujeres en Movimiento”. Consultado el 5 de febrero 2024. <https://convivir.org/programas/dispositivo-comunitario-mujeres-en-movimiento-22/>.
- Gallie, Walter Bryce. “Essentially Contested Concepts”. *Proceedings of the Aristotelian Society* 56, no. 1 (junio 1956): 167-198. DOI: <https://doi.org/10.1093/aristotelian/56.1.167>.
- García Diez, Susana. “Measurement of social capital with the help of time use surveys”. *Procedia-Social and Behavioral Sciences* 72 (2013): 23-31. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.02.003>.
- Gardea Morales, Omar Humberto. “Los centros comunitarios ubicados en zonas marginadas de Ciudad Juárez: percepción de la administración pública local. Una alternativa para el desarrollo regional”. *NovaRua: Revista Universitaria de Administración* 7, no. 13 (2016): 55-67. DOI: <https://doi.org/10.20983/novarua.2016.13.4>.
- Glaeser, Edward L., David Laibson y Bruce Sacerdote. “An Economic Approach to Social Capital”. *The Economic Journal* 112, no. 483 (noviembre 2002): F437-F458. DOI: <https://doi.org/10.1111/1468-0297.00078>.
- Gobierno de México. “Reglas de Operación del Programa de Mejoramiento Urbano, para el ejercicio fiscal 2019”. Diario Oficial de la Federación, 1 de abril 2019. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/449557/Reglas_de_Operacion_del_Programa_de_Mejoramiento_Urbano_2019.pdf.
- Gobierno Municipal de Ecatepec. “Disminuyen 40% los homicidios en Ecatepec; anuncian llegada de la Guardia Nacional al municipio”. Consultado el 11 de abril 2023. <https://ecatepec.gob.mx/search-accion/81>.

- _____. “Plan de Desarrollo Municipal 2022-2024”. Modificado por última vez el 30 de diciembre de 2020. <https://ecatepec.gob.mx/documents/transparencia/i8dQ6qxsPrzvvnvAL.pdf>.
- González Ibarra, Miguel Rodrigo. “Construcción de ciudadanía en los Consejos de Participación Social (COPACI) en el municipio de Ecatepec de Morelos, Estado de México, 2020”. *Encrucijada. Revista electrónica Del Centro De Estudios En Administración Pública*, no. 38 (mayo-agosto 2020): 62-93. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.20071949e.2021.38.79136>.
- Graizbord, Boris y Rocío González-Alva. “Centros de Desarrollo Comunitario apoyados por el Programa Hábitat: una aproximación cualitativa”. *Economía Sociedad y Territorio* 12, no. 39 (2012): 299-332. DOI: <https://doi.org/10.22136/est00201273>.
- Guimarães, Roberto P. *Participación comunitaria, Estado y desarrollo. Hacia la incorporación de la dimensión participativa en la formulación e implementación de programas de desarrollo*. Santiago: CEPAL-Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, 1985.
- Hanifan, Lyda Judson. “The rural school community center”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 67, no. 1 (septiembre 1916): 130-138. DOI: <https://doi.org/10.1177/000271621606700118>.
- Hataya, Noriko. *La ilusión de la participación comunitaria. Lucha y negociación en los barrios populares de Bogotá 1992-2003*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2009.
- Helliwell, John F. y Robert D. Putnam. “Education and Social Capital”. *National Bureau of Economic Research*, trabajo número: w7121 (mayo 1999). URL: <https://ssrn.com/abstract=165129>.
- Hernández, Sandra. “Entran al DF más de los que salen para estudiar o trabajar”. *El Universal*, 1 de enero 2016. <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/df/2016/01/1/entran-al-df-mas-de-los-que-salen-para-estudiar-o-trabajar/>.
- Hipp, Roswitha. “Orígenes del matrimonio y de la familia modernos”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, no. 11 (2006): 59-78. DOI: <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2006.n11-04>.
- Ímaz Gispert, Mireya y Brenda Rodríguez Herrera. “Presentación”. *Enfoque de género en la gestión y cultura del agua. Impluvium*, no. 19 (abril-junio 2022): 7. URL: <http://www.agua.unam.mx/assets/pdfs/impluvium/numero19.pdf>.

Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco. “Estudio sobre la participación de las mujeres en la política formal en Jalisco”. Modificado por última vez en diciembre de 2018. https://www.iepcjalisco.org.mx/igualdaddegenero/wp-content/uploads/2018/10/presentacion_extendida.pdf.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. “Censo de Población y Vivienda 2020. Información por entidad: Rural y urbana. Estado de México”. Modificado por última vez en diciembre de 2020. <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mex/poblacion/distribucion.aspx?tema=me&e=15#:~:text=Distribuci%C3%B3n,Estado%20de%20M%C3%A9xico&text=79%20%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20vive,localidades%20rurales%20y%20679%20urbanas>.

_____. “Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI). Subsistema de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia”. Modificado por última vez el 18 de septiembre de 2020. <https://www.inegi.org.mx/programas/encuci/2020/>.

_____. “Encuesta Nacional de Población Privada de la Libertad (ENPOL) 2021. Tabulados básicos”. Modificado por última vez en diciembre de 2021. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enpol/2021/doc/enpol2021_presentacion_nacional.pdf.

_____. “Información por entidad: Rural y urbana”. Modificado por última vez: 2020. <https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mex/poblacion/distribucion.aspx?tema=me&e=15#:~:text=Distribuci%C3%B3n,Estado%20de%20M%C3%A9xico&text=79%20%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20vive,localidades%20rurales%20y%20679%20urbanas>.

_____. “Percepción de inseguridad en los municipios de México”. Modificado por última vez el 28 de noviembre 2023. https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/percepcion-inseguridad-mexico-sae-jose-gallegos_inegi_nov2023.pdf.

_____. “Población total (Número de habitantes)”, consultado el 11 de abril de 2023, <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>.

Jenson, Jane y Nora Nagels. “Social Policy Instruments in Motion. Conditional Cash Transfers from Mexico to Peru”. *Social Policy & Administration* 52, no. 1 (enero 2018): 323-342. DOI: <https://doi.org/10.1111/spol.12275>.

- Krishna, Anirudh y Norman Uphoff. "Mapping and measuring social capital through assessment of collective action to conserve and develop watersheds in Rajasthan, India". En *The Role of Social Capital in Development*, editado por Christiaan Grootaert y Thierry van Bastelaer, 85-124. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- Latinobarómetro. "Informes anuales". Consultado el 5 de febrero de 2024: <https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>
- Lázaro, Juan. "Son hermanos, nacieron en cuna de la izquierda mexicana, pero ahora son contrincantes". *La Silla Rota*, 10 de mayo de 2021. <https://lasillarota.com/metropoli/2021/5/10/son-hermanos-nacieron-en-cuna-de-la-izquierda-mexicana-pero-ahora-son-contrincantes-279303.html>
- Lázaro Castellanos, Rosa y Olga Jubany Baucells. "Interseccionalidad del género y mercado de trabajo postfordista". *La ventana. Revista de estudios de género* 5, no. 46 (2017): 202-243. DOI: <https://doi.org/10.32870/lv.v5i46.5341>.
- Lederman, Daniel, Norman Loayza y Ana María Menéndez. "Violent Crime: Does Social Capital Matter?". *Economic Development and Cultural Change* 50, no. 3 (abril 2002): 509-539. DOI: <https://doi.org/10.1086/342422>.
- Letra Roja. "Banda de los pelones balean a locatarios y les dejan amenaza". *Periódico Central (Página Negra)*, 16 de mayo 2018. <https://www.periodicocentral.mx/2018/pagina-negra/delincuencia/item/11050-banda-de-los-pelones-balean-a-locatarios-y-les-dejan-amenaza>.
- López Colín, Carlos. "Implementación de un Centro Comunitario como estrategia para el desarrollo social sustentable, en el contexto de la Misión 2015 del Tec de Monterrey: caso San José El Jaral, octubre 2006-octubre 2007". Tesis de Maestría, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2017.
- López Moreno, Miguel Agustín. "Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc". *Socialab*, 31 de agosto 2019. https://comunidad.socialab.com/challenges/iniciativaporlosjovenes_comprometidos/idea/103151.
- Loring García, María Isabel. "Sistemas de parentesco y estructuras familiares en la Edad Media". En *La familia en la Edad Media: XI Semana de Estudios Medievales, Nájera, del 31 de julio al 4 de agosto de 2000*, coordinado por José Ignacio de la Iglesia Duarte. 13-38. La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 2001.

- Lowndes, Vivien. "Getting On or Getting By? Women, Social Capital and Political Participation". *British Journal of Politics & International Relations* 6, no. 1 (febrero 2004): 45-64. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-856X.2004.00126.x>.
- Lynch, Julia. "The Ethical Treatment of Human Subjects and the Institutional Review Board Process". En *Interview Research in Political Science*, editado por Lana Mosley, cap. 1. New York: Cornell University Press, 2013. Kindle.
- Macías Valadez Márquez, Gerardo y Gabriela Luna Lara. "Validación de una Escala de Mandatos de Género en universitarios de México". *CienciaUAT* 12, no. 2 (enero 2018): 67-77. DOI: <https://doi.org/10.29059/cienciauat.v12i2.823>.
- Maldonado, Gerardo, Pablo Parás y Vidal Romero. *El Barómetro de las Américas de LAPOP toma el pulso de la democracia en México*. Nashville: Vanderbilt University/USAID, 2023.
<https://www.vanderbilt.edu/lapop/mexico/ABMEX2023-Pulso-de-la-democracia-final-20240701.pdf>
- Molyneux, Maxine. "La política de desarrollo y la dimensión de género del capital social". *Papeles*, no. 101 (primavera 2008): 63-79. URL: https://www.fuhem.es/cdv_biblioteca/la-politica-de-desarrollo-y-la-dimension-de-genero-del-capital-social/.
- Montaño, María Teresa. "Refuerzan la seguridad en ocho municipios del Edomex". *El Universal*, 7 de septiembre de 2016.
<https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2016/09/7/refuerzan-la-seguridad-en-ocho-municipios-del-edomex/>.
- Moser, Caroline O. N. "Community participation in urban projects in the Third World". *Progress in Planning*, no. 32 (1989): 71-133. DOI: [https://doi.org/10.1016/0305-9006\(89\)90010-X](https://doi.org/10.1016/0305-9006(89)90010-X).
- Mosley, Lana. *Interview Research in Political Science*. New York: Cornell University Press, 2013. Kindle.
- Muñoz Cabrera, Patricia. *Violencias Interseccionales. Debates Feministas y Marcos Teóricos en el tema de Pobreza y Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica*. Tegucigalpa: Central America Women's Network, 2011.
- Naciones Unidas México. "El liderazgo y la participación equitativa de las mujeres son vitales para crear comunidades y sociedades pacíficas y resilientes". Modificado por última vez el 14 de marzo de 2022. <https://mexico.un.org/es/174799-el-liderazgo-y->

la-participaci%C3%B3n-equitativa-de-las-mujeres-son-vitales-para-crear-comunidades.

- Narayan, Deepa. *Bonds and Bridges. Social Capital and Poverty*. Washington, DC: The World Bank (Poverty Reduction and Economic Management Network), 1999.
- Nieto Morales, Fernando y María Fernanda Somuano. “Participar o no participar: análisis tipológico de la participación ciudadana de los mexicanos”. *Revista de ciencia política* 40, no. 1 (2020): 49-72. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2020000100049>.
- Noriko, Hataya. *La ilusión de la participación comunitaria. Lucha y negociación en los barrios populares de Bogotá 1992-2003*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2009.
- O, Ana de la. “Do Conditional Cash Transfers Affect Electoral Behavior? Evidence from a Randomized Experiment in Mexico”. *American Journal of Political Science* 57, no. 1 (2013): 1-14. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2012.00617.x>.
- Ocampo, José Antonio. “Capital social y agenda del desarrollo”. En *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, compilado por Raúl Atria et al., 25-32. Santiago de Chile: CEPAL-Michigan State University, 2003.
- Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. “El derecho a la participación tiene más importancia que nunca: Secretario General de las Naciones Unidas”. Consultado el 5 de febrero de 2024. <https://www.ohchr.org/es/stories/2020/09/right-participation-matters-more-ever-un-secretary-general>.
- Ogien, Albert. “La cuestión democrática. Política y forma de vida”. *Multitudes* 71, no. 2 (2018): 183-187. DOI: <https://doi.org/10.3917/mult.071.0183>.
- _____. “Una concepción ampliada de la periferia” (trad. Rosa María da Silva Faria). *Revista periferias*, diciembre 2018. <https://revistaperiferias.org/es/materia/una-concepcion-ampliada-de-la-periferia/>.
- Organización Mundial de la Salud. “Embarazo en la adolescencia”. Modificado por última vez el 10 de abril de 2024. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-pregnancy>.
- Paxton, Pamela. “Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship”. *American Sociological Review* 67, no. 2 (abril 2002): 254-277. DOI: <https://doi.org/10.1177/000312240206700205>.

- Pérez Campuzano, Enrique. “Segregación socioespacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas”. *Estudios Demográficos y Urbanos* 26, no. 2 (mayo-agosto 2011): 403-432. DOI: <https://doi.org/10.24201/edu.v26i2.1388>.
- Peterlini, Carolina J. “El género y el capital social en las políticas sociales. Argentina (1990-2010)”. Tesis de Maestría, FLACSO. Sede Académica Argentina, 2012.
- Pichler, Florian y Claire Wallace. “Social Capital and Social Class in Europe: The Role of Social Networks in Social Stratification”. *European Sociological Review* 25, no. 3 (junio 2009): 319-332. DOI: <https://doi.org/10.1093/esr/jcn050>.
- Poom Medina, Juan. “La definición de un problema público a partir del enfoque de políticas públicas”. En *Modelos para el análisis de políticas públicas*, editado por Nicolás Pineda Pablos, 79-89. Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2015.
- Portes, Alejandro. “Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology”. *Annual Review of Sociology* 24, (agosto 1998): 1-24. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.24.1.1>.
- Putnam, Robert. “The prosperous community. Social capital and public life”. *The American Prospect* 4, no. 13 (1993): 35-42. URL: <https://faculty.washington.edu/matsueda/courses/590/Readings/Putham%201993%20Am%20Prospect.pdf>.
- Putnam, Robert, Lewis M. Feldstein y Don Cohen. *Better Together: Restoring the American Community*. Nueva York: Simon & Schuster, 2003.
- Ramírez, Carolina, Leida Martínez y Linda Calderón. “Capital Social y Empoderamiento en mujeres para disminución de pobreza en Colombia”. *Revista Venezolana de Gerencia* 21, no. 76 (octubre-diciembre 2016): 693-708. DOI: <https://doi.org/10.37960/revista.v21i76.22157>.
- Ramos de Souza, Edinilsa y Maria Luiza Carvalho de Lima. “Panorama da violência urbana no Brasil e suas capitais”. *Ciência & Saúde Coletiva* 11, (enero 2006) 1211-1222. DOI: <https://doi.org/10.1590/S1413-81232006000500011>.
- Ribeiro, Djamila. *Lugar de enunciación*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2023.
- Ríos Rodríguez, María Luisa y María Pilar Moreno Jiménez. “Influencia de la participación comunitaria y la identidad con el lugar en la satisfacción vital en inmigrantes”. *Escritos de Psicología* 3, no. 2 (abril 2010): 8-16. DOI: <https://doi.org/10.24310/epspsiescpsi.v3i2.13337>.

- Ripio Rodríguez, M. Vanesa. “Otro juego de herramientas: matriz de dominación y resistencia simbólica”. *Feminismo/s*, no. 33 (junio 2019): 21-34. DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.33.01>.
- Risman, Barbara J. “Gender as a Social Structure: Theory Wrestling with Activism”. *Gender and Society* 18, no. 4 (agosto 2004): 429-450. DOI: <https://doi.org/10.1177/0891243204265349>.
- Rivera, Sebastián. “Confianza y participación política en América Latina”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 16, no. 235 (2019): 555-584. DOI: <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.235.65728>.
- Rivera-González, José. “El deterioro del Capital Social como promotor de la violencia y la delincuencia entre la población del municipio de Rioverde, San Luis Potosí”, *Papeles de población* 22, no. 87 (enero-marzo 2016): 103-132. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11244805005>.
- Robirosa, Mario, Graciela Cardarelli y Antonio I. Lapalma. *Turbulencia y planificación social. Lineamientos metodológicos de gestión de proyectos sociales desde el Estado*. Buenos Aires: UNICEF/ Siglo XXI, 1990.
- Robison, Lindon J., Marcelo E. Siles y A. Allan Schmid. “El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro”. En *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*, compilado por Raúl Atria et al., 51-114. Santiago de Chile: CEPAL, 2003.
- Rodríguez Enríquez, Corina. “Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional”. En *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*, editado por Alicia Girón y Eugenia Correa, 229-240. Buenos Aires: CLACSO, 2007.
- Rodríguez Loera, Claudia. “Sólo el 37% de viviendas particulares en México pertenecen a las mujeres”. *LJA.MX*, 8 de marzo 2024. <https://www.lja.mx/2024/03/solo-el-37-de-viviendas-particulares-en-mexico-pertenecen-a-las-mujeres/>.
- Rojas, Mariano. “Crime and Failure of Community Life in Mexico”. En *Quality of Life in Communities of Latin Countries*, coord. Graciela Tonon de Toscano, 83-94. Phoenix: Springer, 2017.
- Romero Herrera, Claudia Elvira. “De la estadística a la realidad: las mujeres en el cuidado, gestión y defensa del agua”. *Enfoque de género en la gestión y cultura del agua. Impluvium*, no. 19 (abril-junio 2022): 28-29. URL: <http://www.agua.unam.mx/assets/pdfs/impluvium/numero19.pdf>.

- Rosas González, Miguel. “Gestión Municipal y Participación Ciudadana en Ecatepec en el trienio 2006-2009”. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, 2009.
- Roulston, Kathy. *Reflective Interviewing: A Guide to Theory and Practice*. London: Sage, 2010.
- Ruiz Parra, Emiliano. *Golondrinas. Un barrio marginal del tamaño del mundo*. México: Debate, 2003.
- Rupasingha, Anil, Stephen J. Goetz y David Freshwater. “Social Capital and Economic Growth: A County-Level Analysis”. *Journal of Agricultural and Applied Economics* 32, no. 3 (febrero 2000):565-572. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1074070800020654>.
- S/f. “Ecatepec reforzó la seguridad con nueve bases operación mixtas”. *LA Network*, 20 de octubre 2016. <https://la.network/ecatepec-reforzo-la-seguridad-nueve-bases-operacion-mixtas/>.
- S/f. “Estos son los 50 municipios más violentos de México”. *El Universal*, 19 de julio 2021. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/estos-son-los-50-municipios-mas-violentos-de-mexico/>.
- S/f. “Plan Integral Ecatepec Seguro”. *Edomex Informa*, 1 de agosto de 2016. <http://edomexinforma.com.mx/ponen-en-marcha-plan-integral-ecatepec-seguro-2/>.
- S/f. “¿Por qué Ecatepec es el municipio de México más peligroso para ser mujer?”. *Animal Político*, 11 de octubre 2018. <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/ecatepec-entre-los-municipios-con-mas-pobreza-del-pais-coneval-11145524.html>.
- Sánchez Serrano, Rolando. “La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados”. En *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, coordinado por María Luisa Tarrés, 93-124. México: FLACSO-México, 2013.
- Salinas, Orlando. “Ecatepec, entre los municipios con más pobreza del país: Coneval”. *El Sol de Toluca*, 13 de diciembre de 2023. <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/ecatepec-entre-los-municipios-con-mas-pobreza-del-pais-coneval-11145524.html>.
- Sanoff, Henry. *Community Participation Methods in Design and Planning Landscape and Urban Planning*. New York: J. Wiley & Sons, 2000. Kindle.
- Sarabia, Bernabé. “Historias de vida”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 29 (enero-marzo 1985): 165-186. DOI: <https://doi.org/10.5477/cis/reis.29.165>.

- Sauleda Martínez, Luisa Aitana, Diego Gavilán Martín y Jenny Martínez Benítez. “La brecha de género en el deporte: El caso de una marginación histórica y socialmente consentida”. *Interdisciplinaria* 38, no. 2 (2021): 73-86. DOI: <https://doi.org/10.16888/interd.2021.38.2.5>.
- Schiff, Maurice. “Social Capital, Labor Mobility, and Welfare”. *Rationality and Society* 4, no. 2, (abril 1992): 157-175. DOI: <https://doi.org/10.1177/1043463192004002003>.
- Scott, Joan W. “Gender: A Useful Category of Historical Analysis”. *The American Historical Review* 91, no. 5 (diciembre 1986): 1053-1075. DOI: <https://doi.org/10.2307/1864376>.
- Secretaría de la Función Pública (Dirección General de Transparencia. Guía para ejercer los derechos de Acceso). “Rectificación, Cancelación y Oposición de datos personales”. Modificado por última vez el 13 de diciembre de 2018. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/428335/DDP_Gu_a_derechos_ARCO_13Dic18.pdf.
- Singh, Mudit Kumar. *Community Participation and Civic Engagement in the Digital Era: Localizing Sustainable Development*. Leeds: Emerald Publishing Limited, 2022. Kindle.
- Sistema de Transporte Colectivo Metro (Gobierno de la Ciudad de México). “Descripción del ícono de Ecatepec”. Consultado el 11 de abril de 2023. <https://metro.cdmx.gob.mx/la-red/linea-b/ecatepec>.
- Somuano, Fernanda. “De por qué los mexicanos se asocian y participan en organizaciones civiles”. *Foro internacional* 52, no. 4 (octubre-diciembre 2012): 885-909. URL: <https://www.jstor.org/stable/41756370>.
- Son, Jonmoo. *Social Capital*. Cambridge: Polity Press, 2020.
- Spradley, James P. *The Ethnographic Interview*. Orlando: Harcourt Brace Jovanovich College Publishers, 1979.
- Stack, Carol. *All Our Kin*. New York: Harper and Row, 1974.
- Stoecker, Randy. “Community Organizing and Social Change”. *Contexts* 8, no. 1 (invierno 2009): 20-25. DOI: <https://doi.org/10.1525/ctx.2009.8.1.20>.
- Téllez Silva, José M. et al. “La participación comunitaria en la política social mexicana”. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores* 5, no. 3 (mayo 2018): 1-31. URL: <https://www.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/index.php/dilemas/article/view/278/596>.

- Tomasini, Carlos. “Historias en las ciudades dormitorio”. *Capital México*, 23 de julio 2017. <https://www.capitalmexico.com.mx/sociedad/viviendas-dormitorio-trabajo-lejos-valle-chalco-cdmx/>.
- Tonon, Gabriela. “Rethinking Community Quality of Life in Latin American Countries”. En *Quality of Life in Communities of Latin Countries*, editado por Gabriela Tonon, 3-14. Phoenix: Springer, 2017.
- Torres Ortiz Zermeño, Christian Jorge y Enrique Chaires Ramírez. *Primera Encuesta Estatal sobre cultura política y participación ciudadana*. Colima: Universidad de Colima, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1999.
- Unidad de Planeación y Evaluación de Programas para el Desarrollo (Secretaría de Bienestar, Gobierno de México). “Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2023. Ecatepec de Morelos”. Consultado el 11 de abril de 2023. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/793527/15033-EcatepecDeMorelos23.pdf>
- Uphoff, Norman. “Understanding Social Capital: Learning from the Analysis and Experience of Participation”. En *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, editado por Partha Dasgupta e Ismail Serageldin, 215-252. Washington, D.C.: The World Bank, 2000.
- Valdivieso, Patricio. “Capital social y participación, una perspectiva desde el Cono Sur de América: Porto Alegre, Montevideo y Santiago de Chile”. *Opinião Publica* 18, no.1 (junio 2012): 129-153. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-62762012000100007>.
- Van Emmerik, IJ. Hetty. “Gender differences in the creation of different types of social capital: A multilevel study”. *Social Networks* 28, no. 1 (2006): 25-27. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2005.04.002>.
- Vega, Andrea. “Gobierno deja sin fondos programas para rescatar a jóvenes en riesgo de cometer delitos”. *Animal Político*, 2 de marzo de 2018. <https://www.animalpolitico.com/sociedad/gobierno-deja-sin-fondos-programas-rescatar-jovenes-riesgo-cometer-delitos>.
- Vela Peón, Fortino. “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”. En *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, coordinado por María Luisa Tarrés, 63-92. México: COLMEX-FLACSO, 2013.
- Velasco, María de los Ángeles. “Patrullan Guardia Nacional y Ejército Mexicano calles de Ecatepec”. *Excélsior*, 9 de septiembre 2022.

- <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/patrullan-guardia-nacional-y-ejercito-mexicano-calles-de-ecatepec/1538605>.
- Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman y Henry E. Brady. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press, 1995.
- Verdugo-Araujo, Luz Mercedes, Leonor Tereso-Ramírez y Teresita del Niño Jesús Carrillo-Montoya. “La participación comunitaria como vía para el empoderamiento de encargadas del programa Comedores Comunitarios en Culiacán, México”. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, no. 28 (julio-diciembre 2019): 1-24. DOI: <https://doi.org/10.25100/prts.v0i28.8052>.
- VV.AA. *Diagnóstico de canales de participación ciudadana en el ámbito municipal. Chalco de Díaz Covarrubias y Ecatepec de Morelos*. Estado de México: Arkemetría Social/ Participatorio MX, 2021. <https://arkemetría.org.mx/wp-content/uploads/2022/01/diagnostico-cp-chalco-ecatepec-arkemetría-2021.pdf>
- VV.AA. *Estudio sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México*. Toluca: Instituto Electoral del Estado de México/ El Colegio de México, 2019. <https://www.ieem.org.mx/cefode/descargas/investigaciones/Estudiociudadania.pdf>.
- VV.AA. *Informe País 2020. El curso de la democracia en México*. México: Instituto Nacional Electoral/ Programa De Las Naciones Unidas Para El Desarrollo, 2020.
- Wilks, Ariel. “Sociología del crédito y economía de las clases populares”. *Revista mexicana de sociología* 76, no. 2 (abril-junio 2014): 225-252. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2014.2.46430>.
- Woolcock, Michael. “The Rise and Routinization of Social Capital, 1988-2008”. *Annual Review of Political Science* 13, (febrero 2010): 469-482. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.031108.094151>.
- Woolcock, Michael y Deepa Narayan. “Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy”. *The World Bank Research Observer* 15, no. 2 (agosto 2000): 225-249. DOI: <https://doi.org/10.1093/wbro/15.2.225>.
- Zapata, Laura y Mariela Genovesi. “Jeanne Favret- Saada: Ser afectado como medio de conocimiento en el trabajo de campo antropológico”. *Avá. Revista de Antropología*, no. 23 (2013): 49-67. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169039923002>.
- Zimmerman, Laura. “¿Participación comunitaria en barrios marginales: empoderamiento o exclusión? Lecciones del caso de Miravalle, Ciudad de México”. En *La Gestión Urbana en América Latina*, editado por Claudia Inés Carreño, 233-248. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2013.

ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevista⁴³⁷

Fecha: _____ Folio: _____ Hora de inicio: _____ Hora de término: _____

Nombre de la persona que entrevista: _____

Lugar de la entrevista: _____

Primero, te agradezco mucho el que me permitas estar aquí contigo para llevar a cabo esta entrevista. Te haré una serie de preguntas que tienen que ver con parte de tu proceso de vida. Además de ello, te haré algunas preguntas relacionadas con tu experiencia laboral, tu ámbito familiar, el vínculo que tienes con la comunidad donde vives y algunos aspectos relacionados a tu participación dentro del Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc (CCCC). Finalmente te preguntaré sobre la forma en la que te vinculas y relacionas con los asuntos de tu barrio. Apreciaría mucho que fueras honesta conmigo. Si alguna pregunta te hace sentir incómoda o no deseas contestar, puedes omitirla y podemos pasar a la siguiente o, en su caso, finalizar la entrevista. Lo más importante es que tú te sientas bien durante nuestra conversación.

Los datos personales y las respuestas que proporciones serán confidenciales y se utilizarán únicamente para los fines de la investigación de la que te he compartido durante nuestras conversaciones previas (*recordar si es necesario sobre esto*). Cualquier cambio en la forma de presentar esta investigación te la haría saber y consultaría previamente. Es importante decirte que en todo momento cuentas con derecho de acceder, rectificar, oponerte y cancelar algún tipo de información que derive de nuestra conversación.

Dicho todo lo anterior me gustaría confirmar contigo si me brindas autorización para llevar a cabo la entrevista y si me permites grabarla en audio. Si en algún punto quisieras que pausara o detuviera la grabación me lo puedes decir con toda confianza. Por último, me gustaría también pedir tu autorización para tomarte una foto al final de la sesión, esto con la finalidad de recabar evidencia que me permita incorporar material visual de apoyo para el trabajo de investigación y para las presentaciones que lleve a cabo relacionadas con este en seminarios, clases, talleres, etc.

¿Autoriza entrevista? Sí: ____ No: ____

¿Autoriza grabación? Sí: ____ No: ____

¿Autoriza toma y uso de fotografías? Sí: ____ No: ____

Datos personales

Nombre completo: _____ Edad: _____ años.

Domicilio: _____

Tiempo viviendo en el barrio (Ciudad Cuauhtémoc): _____ Celular: _____

Estado civil:⁴³⁸ _____ Escolaridad máxima: _____ Concluida: (sí) (no)

Sexo:⁴³⁹ _____ Género: _____

⁴³⁷ Esta es la versión final de este cuestionario (fueron modificadas cuatro versiones preliminares). Si, para fines académicos, requiere conocer la base de datos completa para esta investigación, la cual incluye la totalidad de preguntas realizadas, por favor, escriba a miguel.lopez@colmex.mx.

⁴³⁸ En las primeras 14 entrevistas, este dato se recabó a través de la pregunta: *¿Cómo definirías tu estado civil?* Esto arrojó respuestas dobles en muchos casos: por un lado, cómo se definen ellas mismas y por el otro en qué estado legalmente —o no— se encuentran.

⁴³⁹ Es una pregunta que durante las primeras 14 entrevistas se realizó de la siguiente manera: *¿Te identificas como mujer?* A partir de la entrevista 15 se explicita a la persona si se identifica como mujer tanto en género como en sexo. A partir de la entrevista 22 se pregunta directamente: *¿Con qué sexo/género te identificas?*

Módulo I. Proceso de vida

A) Ámbito personal

Presente

1. Cuéntame un poco de ti, ¿quién y cómo es _____?⁴⁴⁰

Pasado

2. Si tuvieras que hacer la línea de la vida de _____, ¿qué momentos identificarías como los más importantes?⁴⁴¹

Futuro

3. ¿Qué te ves haciendo en 5 años (o en el futuro)?⁴⁴²

Género⁴⁴³

4. ¿Qué significa para ti ser mujer?
5. ¿Qué oportunidades consideras que te ha dado el ser mujer?
6. ¿Qué obstáculos has encontrado por ser mujer?

Tiempo

7. Cuéntame: ¿cómo es un día normal en la vida de _____? Desde que te levantas hasta que te vas a dormir.
8. ¿Qué sueles hacer en tu tiempo libre?⁴⁴⁴

B) Ámbito familiar

9. ¿Con quién/quienes vives?⁴⁴⁵
10. ¿Podrías contarme un poco sobre cómo se organiza tu casa? ¿Qué “le toca” hacer a cada una de las personas que viven contigo?
11. ¿Te consideras la jefa del hogar?⁴⁴⁶

⁴⁴⁰ Con esta pregunta podemos observar si se describe sin dificultad, si no logra describirse o si se describe de manera vaga. Esto podría aproximarnos a la dimensión de su conocimiento sobre sí misma.

⁴⁴¹ Explorar el porqué de estos momentos.

⁴⁴² Explorar sobre sus sueños y metas.

⁴⁴³ Buscar de manera transversal en la conversación, hacer comparativas entre el ser hombre y ser mujer, tanto en esta pregunta como en otras a lo largo de la conversación. Ejemplo: *¿tú crees que esto que me cuentas habría sido distinto si hubieras sido hombre?*, o *¿tú crees que esto que me cuentas sería distinto para un hombre?*

⁴⁴⁴ Resulta importante mirar cómo es entendido y conceptualizado el tiempo libre por las mujeres entrevistadas.

⁴⁴⁵ Buscar especificar si estas personas dependen del cuidado de la persona entrevistada (por ejemplo, si son hijos pequeños), si estudian, si trabajan, etc.

⁴⁴⁶ Esto puede preguntarse en función de la pregunta anterior y en la forma que describa la organización del hogar. Referencia: Instituto Electoral y de Participación Ciudadana, “Estudio sobre la participación de las mujeres en la política formal en Jalisco”, modificado por última vez en diciembre de 2018.

12. ¿Cómo describirías tu relación con _____?⁴⁴⁷

C) **Ámbito laboral**

13. ¿Cómo te sostienes económicamente?

14. ¿A qué se dedica/n tu/s: _____?⁴⁴⁸

15. ¿A qué dirías que te dedicas actualmente?⁴⁴⁹

16. ¿Cuánto tiempo dedicas a esa actividad?

17. ¿Qué experiencias previas de trabajo has tenido?⁴⁵⁰

18. Seguridad social. ¿En estos trabajos tuviste algún tipo de prestación (seguridad social, seguro de gastos médicos, caja de ahorro, vales de despensa, etc.)?⁴⁵¹

19. ¿Por qué razón dejaste de trabajar en esos lugares?

D) **Ámbito comunitario**

Generales

20. Cuéntame, ¿cómo llegaste a vivir aquí?⁴⁵²

21. ¿Qué es lo que más te gusta de vivir en Ciudad Cuauhtémoc? ¿Por qué?

22. ¿Qué es lo que menos te gusta de vivir en Ciudad Cuauhtémoc? ¿Por qué?

Reconocimiento y credibilidad

23. Cuando sales a la calle ¿es frecuente que la gente te salude?

24. ¿Por qué consideras que es así?⁴⁵³

Redes de apoyo

25. ¿Cómo describirías tu relación con tu comunidad o barrio?

26. ¿Te resulta fácil hacer amistades?

27. ¿Has hecho amistades aquí en la colonia?

https://www.iepcjalisco.org.mx/igualdaddegenero/wp-content/uploads/2018/10/presentacion_extendida.pdf

⁴⁴⁷ En función de su respuesta, explorar su relación con hijos/as, padre, madre, pareja.

⁴⁴⁸ En caso de tener pareja o hijos/as que sean el principal sostén económico de las mujeres, preguntar a qué se dedican.

⁴⁴⁹ Aquí puede explorarse el trabajo no remunerado en caso de que no tengan trabajo remunerado. Si tienen trabajo remunerado, podría preguntarse de forma específica o explorarse en la dimensión de la organización de la casa. También aquí se puede hacer visible si estudia, si es pensionada/jubilada/discapacitada, si está buscando trabajo, etc. Referencia: Pregunta 5.21 del Módulo V (“Información sobre la mujer encuestada”) del cuestionario de la Encuesta para la Evaluación de los Centros Comunitarios. Cf. Ahumado Lobo, Bernal Lara y Cárdenas Munguía, *Evaluación de impacto de los centros comunitarios*, 98.

⁴⁵⁰ Indagar si fueron en el plano formal/informal.

⁴⁵¹ En caso de que sí, especificar cuáles.

⁴⁵² Indagar el tiempo que lleva habitando el barrio, si es originaria de este, de Ecatepec o si es originaria de otra ciudad o estado. También se puede explorar en su etapa de crecimiento.

⁴⁵³ Esto se preguntó a partir de la entrevista 22.

27. (a) *En caso de que tenga amistades en la colonia: ¿estas amistades te ayudan/te han ayudado cuando estás enferma, en riesgo o simplemente necesitas algo? Y si es así, ¿te viene a la mente algún ejemplo de esto?*⁴⁵⁴
27. (b) *En caso de que tenga amistades en la colonia: ¿tú has brindado apoyo a estas amistades en situaciones similares? Y si es así, ¿te viene a la mente algún ejemplo de esto?*
27. (c) *En caso de que no haya hecho amistades en la colonia: ¿por qué crees que esto es así?*
28. *¿Consideras que existen otras relaciones distintas a las amistades que has hecho aquí en el barrio y a las que les tienes confianza? Por ejemplo, personas a las que puedes acercarte y preguntarles algo.*
28. (a) *En caso de que sí tenga relaciones de confianza en la colonia: ¿cómo conociste a estas personas?*
28. (b) *En caso de que no haya hecho relaciones de confianza en la colonia: ¿por qué crees que esto es así?*

Módulo II. Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc

29. *¿Cómo conociste el Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc?*
30. *¿Cuál fue la primera actividad en la que participaste?*
31. *¿Alguien te invitó a ella? ¿Quién? ¿Conocías previamente a esta persona? ¿De dónde?*
32. *¿Sigues participando de las actividades del CCCC?*⁴⁵⁵
32. (a) *En caso afirmativo, ¿en cuáles?*
32. (b) *En caso de que siga participando en el CCCC: ¿por qué razón crees que sigues participando?*
32. (c) *En caso de que no siga participando: ¿por qué razón crees que has dejado de participar?*
33. *¿Cuántas veces sueles/solías ir al CCCC por semana?*
34. *¿Cuánto tiempo te lleva/te llevaba trasladarte al CCCC?*
35. *¿Qué es lo que más te gusta/te gustaba del CCCC?*
36. *¿Qué es lo que menos te gusta/te gustaba del CCCC?*
37. *Dime 3 palabras que asociarías al CCCC.*
38. *¿Qué aprendiste/has aprendido durante el tiempo que participaste/llevas participando en las actividades del CCCC?*
39. *¿Has hecho/hiciste relaciones de amistad o de confianza en el CCCC?*
39. (a) *En caso afirmativo: ¿cómo describirías tu relación con estas personas?, ¿se mantienen en contacto?, ¿se ven fuera del CCCC?*
39. (b) *En caso negativo: ¿por qué consideras que ha sido así?*
40. *A partir de tu participación en el CCCC consideras que has tenido/tuviste algún tipo de beneficio?*⁴⁵⁶
40. (a) *En caso afirmativo: ¿cuál?*
40. (b) *¿Crees que de no participar en el CCCC hubieras podido obtener ese mismo beneficio? ¿Por qué?*
40. (c) *En caso negativo: ¿por qué consideras que ha sido así?*

⁴⁵⁴ Algunos ejemplos que se pueden nombrar: cuidado de hijos, uso de servicios compartidos, préstamos de dinero, préstamos de bienes, etc. Referencia: Pregunta 5.52 y 5.53 del Módulo V (“Información sobre la mujer encuestada”) del cuestionario de la Encuesta para la Evaluación de los Centros Comunitarios. Cf. Ahumado Lobo, Bernal Lara y Cárdenas Munguía, *Evaluación de impacto de los centros comunitarios*, 101.

⁴⁵⁵ No se preguntó explícitamente sino hasta la entrevista 22.

⁴⁵⁶ Indagar si existen beneficios tangibles o intangibles que las mujeres atribuyan a su participación del CCCC.

41. ¿Por qué crees que algunas personas participan más en el centro comunitario y otras menos, ¿cuáles crees que son las razones?
42. ¿Por qué consideras que asisten más mujeres al CCCC?
43. ¿Consideras que para algunas mujeres asistir al CCCC puede ser un problema? ¿Por qué?

Personas facilitadoras y acompañamiento

44. ¿Qué recuerdas de las personas que te *facilitaron/facilitan* los talleres o te *acompañaron/acompañan* durante tu estancia en el Centro Comunitario?
45. ¿Qué te enseñó/enseñaron esa/s persona/s?
46. ¿Qué papel tuvieron esas personas para que te mantuvieras o te alejaras del CCCC?

Módulo III. Participación política

Participación política

47. *Servicios públicos.* ¿Has hecho uso de algún servicio público del gobierno?⁴⁵⁷
47. (a) *En caso afirmativo:* ¿cuál/es?
47. (b) *En caso negativo:* ¿por qué consideras que ha sido así?
48. *Asistencia social.* ¿Has hecho uso de algún programa del gobierno?
48. (a) *En caso afirmativo:* ¿cuál/es y cuándo fue?
48. (b) *En caso negativo:* ¿por qué consideras que ha sido así?
49. ¿Sueles/solías participar en asociaciones de madres y padres de familia?⁴⁵⁸
50. Durante los últimos 12 meses, ¿hiciste algún trabajo por su comunidad o colonia (como limpieza de calles, mantenimiento de parques, organización de fiestas del pueblo)?⁴⁵⁹
50. (a) *En caso afirmativo:* ¿con quién lo realizaste? (solo/con un grupo de personas/con una organización).
50. (b) *En caso negativo:* ¿por qué consideras que fue así?
51. Para resolver un problema que te afecte a ti y a otras personas, ¿alguna vez has tratado de organizarte con otras personas afectadas?⁴⁶⁰
51. (a) *En caso afirmativo:* cuéntame más, ¿qué problema enfrentaban?
51. (b) *En caso negativo:* ¿por qué crees que ha sido así?
52. ¿Has participado en alguna protesta o manifestación pública?
52. (a) *En caso afirmativo:* ¿cuál y cuándo fue?
52. (b) *En caso negativo:* ¿por qué crees que ha sido así?

⁴⁵⁷ Indagar inicialmente si los identifica (mercados, transporte público, agua, educación pública, etc.). Indagar, por ejemplo, dónde atiende problemas de salud. A partir de la entrevista 21 se añadió el “público” a la palabra servicio.

⁴⁵⁸ En el caso de mujeres que son madres de hijos/as en edad escolar o abuelas que son cuidadoras de sus nietos/as.

⁴⁵⁹ Pregunta construida con base en la pregunta 6 y 7 de la Encuesta sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México. Véase: VV.AA., *Estudio sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México*, (Toluca: Instituto Electoral del Estado de México/ El Colegio de México, 2019),

<https://www.ieem.org.mx/cefode/descargas/investigaciones/Estudiociudadania.pdf>.

⁴⁶⁰ Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño y Enrique Chaires Ramírez, *Primera Encuesta Estatal sobre cultura política y participación ciudadana* (Colima: Universidad de Colima, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1999).

53. ¿Has firmado una petición para solicitar algún servicio o la solución de algún problema?⁴⁶¹
53. (a) *En caso afirmativo*: ¿cuál y cuándo fue?
53. (b) *En caso negativo*: ¿por qué crees que ha sido así?⁴⁶²
54. ¿Has participado en alguna organización o asociación distinta al CCCC (por ejemplo un partido político, una organización deportiva, un sindicato, un COPACI,⁴⁶³ una asociación religiosa, una organización de la sociedad civil, un colectivo, una organización cultural, etc.)?⁴⁶⁴
54. (a) *En caso afirmativo*: ¿cuándo o desde cuándo?
54. (b) *En caso negativo*: ¿por qué crees que ha sido así?
55. ¿Has buscado el apoyo de alguna organización social o política, de algún medio de comunicación de algún/a político/a para resolver algún problema personal, familiar o de tu comunidad?⁴⁶⁵
56. ¿Votaste en las últimas elecciones?⁴⁶⁶

Uso de medios de comunicación para informarse y participar de la política

57. ¿Cómo sueles informarte sobre los asuntos o problemas del país?
58. ¿Cómo sueles informarte sobre los asuntos o problemas del barrio?
59. ¿Sueles enviar y compartir mensajes relacionados a la política a través de tu celular o de tus redes sociales (Facebook, Instagram, WhatsApp, etc.)?
60. ¿Sueles enviar y compartir mensajes relacionados a causas sociales a través de tu celular o de tus redes sociales (Facebook, Instagram, WhatsApp, etc.)?

El centro comunitario como puente para la participación política y el conocimiento de los problemas públicos

61. ¿Consideras que a partir de tu participación en el CCCC estás más informada de los asuntos de tu comunidad? ¿Por qué?
62. ¿Consideras que a partir de tu participación en el CCCC te involucras más en los asuntos de tu comunidad? ¿Por qué?
63. ¿Consideras que a partir de tu participación en el CCCC estás más informada de los asuntos del país? ¿Por qué?
64. ¿Consideras que a partir de tu participación en el CCCC te involucras más en los asuntos de tu país? ¿Por qué?
65. De haber mencionado participación en alguna de las acciones previas preguntar si lo ha hecho con algunas personas del CCCC.⁴⁶⁷

⁴⁶¹ Referencia: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI). Subsistema de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia”, 2020.
<https://www.inegi.org.mx/programas/encuci/2020/>.

⁴⁶² No se comenzó a preguntar sino hasta la entrevista 22.

⁴⁶³ Consejo de Participación Ciudadana.

⁴⁶⁴ Pregunta construida con base en la pregunta 27 de la Encuesta sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México. Véase: VV.AA., *Estudio sobre la Calidad de la Ciudadanía en el Estado de México* (Toluca: Instituto Electoral del Estado de México/ El Colegio de México, 2019),

<https://www.icem.org.mx/cefode/descargas/investigaciones/Estudiociudadania.pdf>.

⁴⁶⁵ Referencia: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI). Subsistema de Información de Gobierno, Seguridad Pública e Impartición de Justicia”, 2020.
<https://www.inegi.org.mx/programas/encuci/2020/>.

⁴⁶⁶ Aquí se hace visible si recuerdan qué elección fue (local o federal) y qué relevancia le dan.

⁴⁶⁷ Buscar vínculos entre las redes del CCCC con la participación pública fuera de este espacio.

Conocimiento, interés e información sobre la política

- 66. ¿Qué piensas cuando se menciona la palabra política?
- 67. ¿Qué tan interesada consideras que estás en la política?, ¿por qué crees que es así?
- 68. ¿Sueles hablar de política con tus amistades, familiares y conocidos/as?
- 68. (a) *En caso afirmativo*: ¿sobre qué suelen hablar?
- 68. (b) *En caso negativo*: ¿por qué crees que es así?
- 69. ¿Qué piensas de los partidos políticos? ¿Consideras que hay diferencias entre unos y otros?
- 69. (a) ¿Consideras que hay diferencias entre unos y otros?
- 70. ¿Consideras que voces como la tuya son escuchadas por las autoridades?
- 70. (a) *En ambos casos (afirmativo y negativo)*: ¿por qué crees que esto es así?

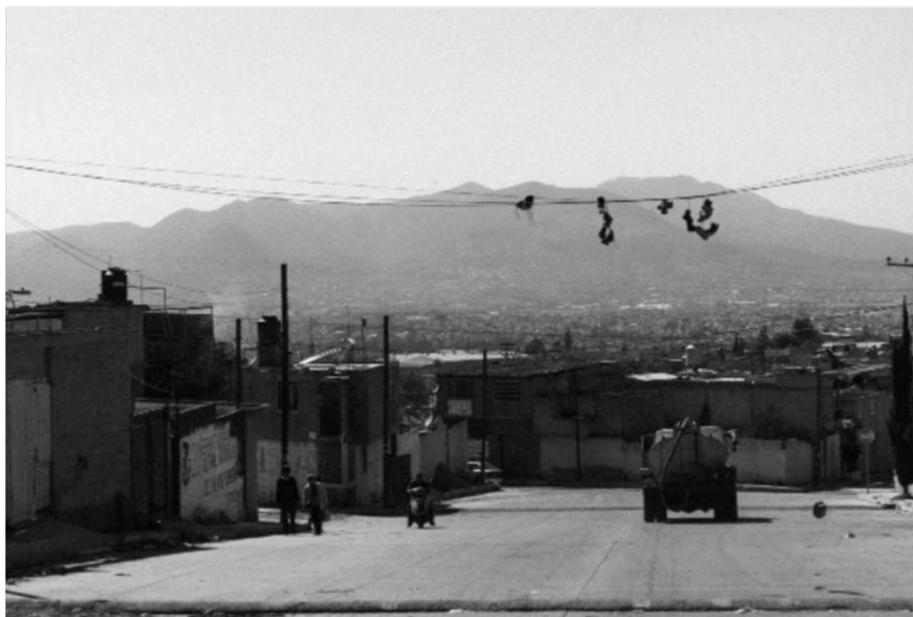
Propuestas para mejorar la comunidad

- 71. ¿Qué considera tú que podría cambiar para hacer esta comunidad mejor para todas las personas, especialmente para las mujeres?

Cierre

Muchas gracias por todo lo que me acabas de compartir, lo cual es muy valioso y estoy seguro de que ayudará al propósito que te compartí al inicio de esta conversación. Gracias también por el tiempo que me diste y por la apertura para poder tener este espacio.

Anexo 2. Fotografías de Ciudad Cuauhtémoc



Fotografía: Francisco Proner



Fotografía: Francisco Proner



Fotografía: Francisco Proner



Fotografía: Francisco Proner



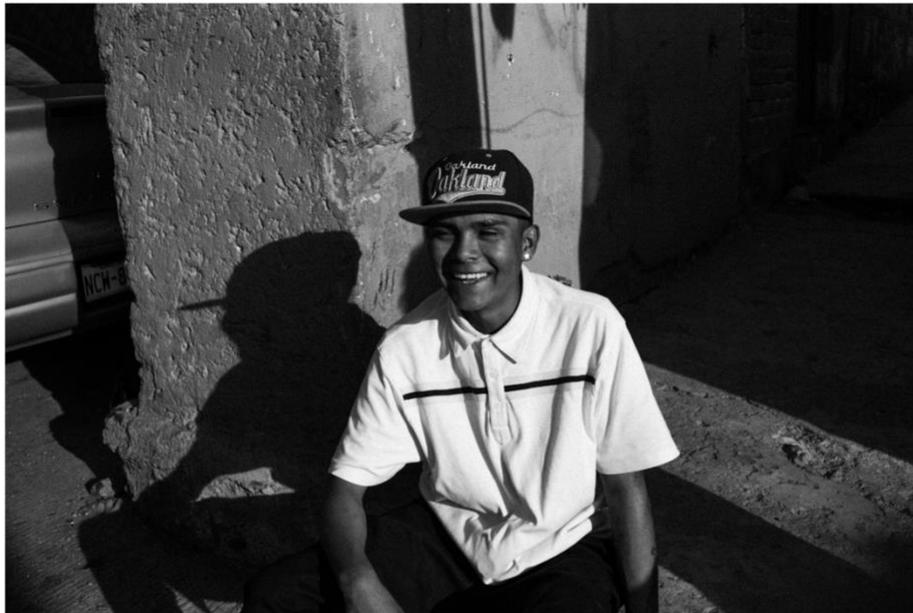
Fotografía: Francisco Proner



Fotografía: Francisco Proner



Fotografía: Francisco Proner



Fotografía: Francisco Proner



Fotografía: Francisco Proner



Fotografía: Francisco Proner

Anexo 3. Fotografías del Centro Comunitario Ciudad Cuauhtémoc



Fotografía: Francisco Proner



Fotografía: Francisco Proner



Fotografía: Miguel López



Fotografía: Miguel López



Fotografía: Miguel López



Fotografía: Miguel López

Anexo 4. Mapa de Ciudad Cuauhtémoc

